

The Project Gutenberg EBook of Segunda parte de la crónica del Perú, que trata del señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernacion, by Pedro de Cieza de León

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at www.gutenberg.org

Title: Segunda parte de la crónica del Perú, que trata del señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernacion

Author: Pedro de Cieza de León

Release Date: April 30, 2008 [EBook #25255]

Language: Spanish

Character set encoding: ISO-8859-1

*** START OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK LA CRÓNICA DEL PERÚ ***

Produced by Julia Miller, Chuck Greif and the Online Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net> (This file was produced from images generously made available by The Internet Archive/American Libraries.)

[Nota del transcriptor: la ortografía del original
está conservada; no ha
sido corregida ni actualizada.]

DEL SEÑORÍO DE LOS INCAS.

ES PROPIEDAD.

Tomo V de la Biblioteca Hispano-Ultramarina.

BIBLIOTECA HISPANO-ULTRAMARINA.

SEGUNDA PARTE
DE LA
CRÓNICA DEL PERÚ,

QUE TRATA DEL SEÑORÍO
DE LOS INCAS YUPANQUIS Y DE SUS GRANDES HECHOS
Y GOBERNACION,

ESCRITA POR
PEDRO DE CIEZA DE LEON.

LA PUBLICA
MÁRCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA.

MADRID.
IMPRENTA DE MANUEL GINÉS HERNANDEZ,
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1880.

Al dar á luz en el tomo segundo de la BIBLIOTECA HISPANO-ULTRAMARINA el
TERCERO LIBRO DE LAS GUERRAS CIVILES DEL PERÚ, _el
cual se llama_ LA
GUERRA DE QUITO, _hecho por Pedro de Cieza de Leon_
, uno de los que
componen la _Cuarta parte_ de su gran CRÓNICA DEL P
ERÚ, expuse en largo
prólogo cuanto sabia de este insigne historiador y
se me alcanzaba de
sus obras; pero además, dediqué por completo el apé
ndice 6.º de mi
edición á la _Segunda parte_ de aquélla, que hoy pu
blico con el título
que Cieza anunciaba en el Proemio de la _Primera_,
al declarar que en la
Segunda trataria "Del señorío de los ingas yupang
ues, reyes antiguos
que fueron del Perú, y de sus grandes hechos y gober
nacion; qué número
dellos hubo, y los nombres que tuvieron; los templo
s tan soberbios y
suntuosos que edificaron; caminos de extraña grande
za que hicieron y
otras cosas grandes que en este reino se hallan. Ta
mbien en este libro
se da relacion de lo que cuentan estos indios del D
iluvio y de cómo los
ingas engrandecen su origen." Remitir simplemente á
mis lectores al
indicado apéndice, seria poco ménos que obligar al
que no lo tuviera á
que se procurase el tomo segundo de nuestra BIBLIOT
ECA, y como uno de
los propósitos de los que la publicamos es que las
obras de su
repertorio puedan adquirirse y leerse separadamente
, aunque me exponga á
repetir textos ya en ella insertos, voy á copiar á
la letra lo que allí
decia y puede servir ahora de preliminares con añadir
tan solamente dos

rectificaciones indispensables.

"Hace ya algunos años, habiéndome llamado la atención la especie divulgada por Prescott en su Conquista del Perú, de que el Ilmo. Sr. Don Juan de Sarmiento, Presidente del Consejo de las Indias,--el cual jamás estuvo en ellas, y presidió este cuerpo, si a caso, veinte meses[1],--hubiese escrito la exacta y minuciosa Relacion de la sucesion y gobierno de los incas, señores naturales que fueron del Perú, etc., en este reino y recorriendo sus provincias con aquel carácter, traté de consultar una copia de ese documento conservada en la Biblioteca de la Academia de la Historia, y ya en el título ví que dicha Relacion se habia compuesto no por sino para aquel distinguido personaje. Y procurando averiguar por su lectura el nombre del verdadero autor, por cierto que no tardé en descubrirlo en multitud de referencias y alusiones que en ella se hacen á la Primera parte de la Crónica del Perú de Pedro de Cieza de Leon, tan claras, que parece imposible que aquel historiador no cayese en la cuenta. Pero no solamente no cayó, sino que hubo de emitir acerca de Sarmiento y el Tratado de los Incas, y de Cieza y su Crónica tales juicios, que por ellos resultan dos personalidades perfectamente definidas y dos autores completamente diversos[2]. No es ahora del caso citar uno por uno los pasajes donde se hallan dichas alusiones; basta el siguiente, que hace inútiles todos los

demás. En el capítulo "que trata la riqueza del templo de Curicancha y de la veneracion que los incas le tenian" se dice textualmente: "... y á una obra que ví en Toledo cuando fuí á presentar la Primera parte de mi corónica al príncipe don Felipe;" lo cual es poco ménos que la firma del autor, porque sólo hay una Primera parte de crónica relativa á Indias dedicada á ese príncipe, la de Cieza; y en acudiendo á ella con la guía de ese indicio, se encuentran tantas referencias á la Relacion de los Incas, como en esta á la Primera parte de la crónica.

"Faltábanme, por el tiempo en que tuve la fácil fortuna de descubrir en la obra dedicada á Sarmiento la Segunda parte de la crónica del Perú del desgraciado Cieza de Leon, medios de darla á la estampa. Quedó el asunto en tal estado. Y más tarde, á poco de circular el prospecto de la BIBLIOTECA HISPANO-ULTRAMARINA, supe por el señor don Pascual de Gayangos que un distinguido peruano, el señor la Rosa, se ocupaba en publicarla, restituyéndola en su verdadero título y á quien le pertenece. A estas horas lleva ya más de un año de impresa, y hé aquí el motivo de que no aparezca ántes de la _Guerra de Quito_, conforme á lo que en dicho prospecto se anunciaba. Mas, como el señor la Rosa destina la edicion, si mis informes son exactos, única y exclusivamente á su patria, creo que no holgarán en esta nota las noticias del manuscrito, primero atribuido á don Juan de Sarmiento, despues

anónimo y últimamente
á quien le corresponde.

"Guárdase en la Biblioteca del Escorial, códice L j 5, donde ocupa desde el fóllo 1.º, que es la cubierta y portada de la Relacion, hasta el 130 inclusive. Es una copia, detestable por todo extremo, de mediados ó fines del siglo XVI; de dos ó tres letras grandes y claras; bien conservada; fáltale la primera hoja, por lo cual el manuscrito comienza en el segundo de sus fóllos--que están paginados al mismo tiempo que la copia se hizo,--y con estas palabras: "... _dellos mas de lo que yo cuento va á un lugar deleitoso_, etc." Los capítulos carecen de numeracion, y no es fácil restablecerla, porque si bien la falta de sólo un fóllo induce á suponer que la del manuscrito afecta nada más que á una parte del primero de sus capítulos, hay que tener presente que Cieza de Leon, la única vez que cita en la Primera parte de su Crónica capítulo determinado de la Segunda, dice: "Muchos de estos indios cuentan que oyeron á sus antiguos que hubo en los tiempos pasados un diluvio grande y de la manera que yo lo escribo en el tercero capítulo de la Segunda parte[3]." Y de tal acontecimiento no se habla poco ni mucho en ninguno de los que comprende el manuscrito del Escorial.

"En la cubierta y primer fóllo del códice, encima del título, se lee, de letra más moderna: "De las relaciones del tiempo de la visita;" lo cual,

en mi entender, explica el error de haber tenido por anónimo este escrito de Cieza. El que puso esa nota lo encontraría--acaso faltó ya del primer fóllo ó sin nombre de autor--al lado de la copia de la _Suma y narracion de los incas de Juan de Betáncos_, encuadernada en el mismo códice L j 5, y de las mismas letras que la _Relacion de la sucesion y gobierno de los incas_,--y con la informacion ó relacion de Hernando Santillan acerca de las leyes y gobierno de esos soberanos, y quizá con las de Polo de Ondegardo y Bravo de Sarabia, hechas en tiempo de los vireyes don Antonio de Mendoza, conde de Nieva y marqués de Cañete, á consecuencia de varias cédulas reales ordenando visitar los repartimientos y encomiendas del Perú y averiguar si los indios tributaban más ó ménos que en tiempo de sus señores naturales; y viendo que trataba la misma materia que los otros, le atribuyó la misma procedencia; refiriéndose probablemente en aquella visita á la famosa que giraron en 1559 ó 60, gobernando el conde de Nieva, el licenciado Briviesca de Muñatones y Diego de Várgas Carvajal.

"Este documento anónimo y mal titulado de la Biblioteca del Escorial, es lo único contemporáneo ó casi contemporáneo que se conserva de la Segunda parte de la Crónica del Perú de Pedro de Cieza de Leon. Traslados suyos son el que ha publicado el señor la Rosa, el que se guarda en la Academia de la Historia, hecho con bastante negligencia, y

el que existia en la rica coleccion del lord Kingsbrough, del cual á su vez procede el que envi6 Mr. Rich á Mr. Prescott con el _por_ en lugar de _para Don Juan de Sarmiento_. Creo que el manuscrito de dicha parte, propiedad de la persona á que me refiero en la nota de la página XXI de mi prólogo, tampoco es original.[4]

"Herrera tom6 tambien directamente de la copia escu rialense, unas veces á la letra, otras en extracto, ordenando á su modo los asuntos, intercalando algunos trozos del libro sexto de la Historia natural y moral de las Indias del P. Acosta, pero dejando intactos muchos de los errores característicos de aquélla, el texto de los capítulos VI á XVII del libro III, y I al VIII inclusive del IV de su Década V."

Las dos rectificaciones que los párrafos copiados necesitan son estas:

Primera: que me parece anduve muy ligero al indicar que la visita á que se referia la nota puesta de otra mano y con posterioridad á la fecha del MS. dirigido á don Juan de Sarmiento, era la del conde de Nieva y comisarios, porque despues la he visto en documentos de la misma especie y en otros interesantes en su mayor parte á la historia y geografía del Nuevo Mundo, que de cierto proceden de la minuciosa y fructuosísima visita que hizo al Consejo de las Indias su verdadero organizador, el ilustre estadista Juan de Ovando, durante los años de 1568 á 1571, en

que pasó á presidirle. Pero no dejaré de observar, que la remision del MS. de la _Segunda parte de la Crónica del Perú_, de Cieza--aunque en calidad de anónimo y con otro título que el suyo propio--á don Juan de Sarmiento, coincide con una orden que este presidente del Consejo de las Indias dirigió á 29 de noviembre de 1563 al inquisidor de Sevilla licenciado Andrés Gasco, mandándole "_que enviase al Consejo la Historia de Cieza que tenia de mano_ y otro libro de Gonzalo Fernández de Oviedo." Esta orden, incluida por Antonio de Leon Pinelo en los extractos, copias y apuntes que hizo de los libros de registro de dicho Consejo, siendo su relator, en un tomo voluminoso, que se conserva en la Biblioteca de nuestra Academia de la Historia, es otra explicacion, por lo ménos interina, del dudoso origen del MS. del Escorial; pero da segura noticia del paradero, hasta hoy desconocido, de las obras del gran cronista del Perú, tres años despues de su muerte, en poder de una persona que acaso fué su amigo y escogiera por testamentario, fiando en su honradez y bondad públicas y notorias en Sevilla .

Segunda y más importante: que en realidad no existen los motivos que yo creia para no publicar en esta BIBLIOTECA la Segunda parte de la crónica de Cieza; porque despues de escrito el apéndice 6.º he llegado á saber de una manera averiguada y positiva, que obstáculos muy sérios se oponen hoy y se opondrán en muchos años á que termine su e

dicion el sábio
presbítero señor la Rosa; y no existiendo dichos mo-
tivos, era natural
que yo volviese á mi antiguo propósito, como he vue-
lto, resolviéndome á
reparar cuanto ántes el abandono que por unas cosas
y otras padece la
primera historia del Perú que de tiempos anteriores
á su conquista se ha
compuesto, y la vergüenza de que se siga atribuyend-
o por escritores de
nuestros dias á otro que no es su autor. Cual si la
adversidad que
malogró la corta y trabajada vida del buen Cieza, s-
e obstinase en
perseguirle aún en sus obras, á los tres siglos y m-
edio de una oscura
muerte.

Por desgracia, una reparacion que satisfaga enteram-
ente su memoria es
imposible. ¿Quién le devuelve ya el renombre que me-
reció gozar ántes que
nadie y desde 1552, de primer analista de los Incas
y sus hechos? ¿El
inca Garcilaso de la Vega hubiera disfrutado hasta
el presente el
monopolio de la autoridad en materia de antigüedade-
s peruanas é historia
de aquellos monarcas, si la Segunda parte de la Cró-
nica de Cieza hubiera
aparecido, como pudo, medio siglo ántes que _Los Co-
mentarios Reales_? De
seguro que no.

Pero aún hay más; para el que se interese y se apas-
ione--como á mí me
sucede--por la persona y los asuntos de Cieza, la p-
ronta y completa
publicacion de sus obras es de suma importancia. Ni-
ngun historiador de
los que yo conozco ha sufrido en su fama de hombre

honrado un entredicho
como el que le ha puesto el tosco narrador Pedro Pi
zarro en su _Relacion
del descubrimiento y conquista de los reinos del Pe
rú_, acabada en 1571
y publicada, aunque tarde[5], ántes que los escrito
s que pretendia
desacreditar. "Porque he entendido, dice, hay otros
coronistas que
tratan de ellas [las guerras civiles del Perú] apro
vechándose de las
personas que en ellas se han hallado, de dos cosas:
de informarse cómo
pasaron y de pedir interese por que les pongan en l
a corónica,
cohechándoles á doscientos y trescientos ducados po
rque les pusiesen muy
adelante en lo que escribian. Esto dicen hacia Ciez
a en una corónica que
ha querido hacer de oidas, y creo yo que muy poco d
e vista, porque, en
verdad, yo no lo conozco, con ser uno de los primer
os que en el reino
entraron." Y si bien este ataque viene de quien, pr
imero que atreverse á
manchar honras ajenas, no le hubiera estado del tod
o mal lavar la suya,
con todo eso, el mejor abogado de Cieza es su cróni
ca, y hasta que se
conozca y se publique, á ser posible, como yo lo he
hecho con la GUERRA
DE QUITO, acompañada con documentos coetáneos que l
a justifiquen, la
fama del primero de los historiadores del Perú no q
uedará completamente
limpia.

Dos palabras acerca del sistema que he seguido en l
a ilustracion del MS.
que ve la luz en este tomo. El principal y casi exc
lusivo objeto de mis
notas ha sido purgarle de los infinitos errores int

roducidos en su texto
 por un bárbaro copiante, sobre todo en los nombres
 geográficos y de
 personajes, particularmente indígenas, y en las fra
 ses redactadas en
 quíchua; pero dudo muy mucho haberlo alcanzado, así
 como me temo no
 haber suplido algunas veces lo necesario para resta
 urar ciertos pasajes
 faltos ó cuya lectura han hecho por extremo difícil
 es los yerros del
 amanuense. He dejado intactas las cuestiones de fon
 do. Los hechos y
 sucesos de los Incas y hasta sus nombres y genealog
 ías varían
 notablemente en los autores que de ellos tratan, qu
 e no son pocos; una
 nota con pretensiones de ilustrar cualquier asunto
 de los que toca Cieza
 en su libro, hubiera equivalido á una extensa Memor
 ia llena de largas
 citas y comentarios, y todas las notas juntas hubie
 ran ciertamente
 sumado cuatro veces más que el texto del manuscrito
 .

M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS.

s.

Página

CAPÍTULO III
 1

CAP. IV.--Que trata lo que dicen los indios deste
 reino que habia ántes que los Incas fuesen

conocidos, y de cómo habia fortalezas por los collados, de donde salian á se dar guerra los unos á los otros

2

CAP. V.--De lo que dicen estos naturales de Ticivir acocha,
y de la opinion que algunos tienen
que atravesó un Apóstol por esta tierra,
y del templo que hay en Cáchan, y de lo que allí pasó

5

CAP. VI.--De cómo remanecieron en Pacarec Tampu ciertos hombres y mujeres, y de lo que cuentan que hicieron despues que de allí salieron

13

CAP. VII.--Cómo estando los dos hermanos en Tampu Quiru, vieron salir con alas de pluma al que habian con engaño metido en la cueva, el cual les dijo que fuesen á fundar la gran ciudad del Cuzco, y cómo partieron de Tampu Quiru

19

CAP. VIII.--Cómo despues que Manco Capac vió que sus hermanos se habian convertido en piedras, vino á un valle donde encontró algunas gentes, y por él fué fundada y edificada la antigua y muy riquísima ciudad del Cuzco, cabeza principal que fué de todo el imperio de los Incas

27

CAP. IX.--En que se da aviso al lector de la causa por quel autor, dejando de proseguir con la sucesion de los reyes, quiso contar el gobierno que tuvieron, y sus leyes, costumbres qué tales fueron

29

CAP. X.--De cómo el Señor, despues de tomada la borla del reino, se casaba con su hermana la Coya, ques nombre de reina, y cómo era permitido tener muchas mujeres, salvo que, entre todas, sola la Coya era la legítima y más principal

32

CAP. XI.--Cómo se usó entre los Incas, que del Inca que hobiese sido valeroso, que hobiese ensanchado el reino ó hecho otra cosa digna de memoria, la hobiese dél en sus cantares y en los bultos; y no siendo sino remisio y cobarde, se mandaba que se tratase poco dél

34

CAP. XII.--De cómo tenían coronistas para saber sus hechos, y la órden de los quipos cómo fué, y lo que dello vemos agora

39

CAP. XIII.--Cómo los señores del Perú eran muy amados por una parte y temidos por otra de todos sus súbditos, y cómo ninguno dellos, aunque fuese gran señor muy antiguo en su linaje, podia entrar en su presencia si no era con una carga, en señal de grande obediencia

44

CAP. XIV.--De cómo fué muy grande la riqueza que tuvieron y poseyeron los reyes del Perú, y cómo mandaban asistir siempre los hijos de los señores en su córte

48

CAP. XV.--De cómo se hacian los edificios para los Señores, y los caminos reales para andar por el reino

51

CAP. XVI.--Cómo y de qué manera se hacian las
cazas reales por los Señores del Perú

56

CAP. XVII.--Que trata la órden que tenian _en las
conquistas_[6] los Incas, y cómo en muchos
lugares hacian de las tierras estériles fértiles,
con el proveimiento que para ello daban

59

CAP. XVIII.--Que trata la órden que habia en el
tributar las provincias á los reyes, y del conciert
o
que en ello se tenia

64

CAP. XIX.--De cómo los reyes del Cuzco mandaban
que se tuviese cuenta en cada año con
todas las personas que morian y nacia en
todo su reino, y cómo todos trabajaban, y
ninguno podia ser pobre con los depósitos

71

CAP. XX.--De cómo habia gobernadores puestos
en las provincias, y de la manera que tenian
por armas unas culebras ondadas con unos
bastones

74

CAP. XXI.--Cómo fueron puestas las postas en
este reino

79

CAP. XXII.--Cómo se ponian los mitimaes, y
cuantas suertes dellos habia y cómo eran estimados
por los Incas

83

CAP. XXIII.--Del gran concierto que se tenia
cuando salian del Cuzco para la guerra los
Señores, y cómo castigaban los ladrones

90

CAP. XXIV.--Cómo los Incas mandaron hacer á los naturales pueblos concertados, repartiendo los campos en donde sobrello podrian haber debates, y cómo se mandó que todos generalmente hablasen la lengua del Cuzco

94

CAP. XXV.--Cómo los Incas fueron limpios del pecado nefando y de otras fealdades que se han visto en otros príncipes del mundo

98

CAP. XXVI.--De cómo tenian los Incas consejeros y ejecutores de la justicia, y la cuenta que tenian en el tiempo

101

CAP. XXVII.--Que trata la riqueza del templo de Curicancha, y de la veneracion que los Incas le tenian

103

CAP. XXVIII.--Que trata los templos que sin éste se tenian por más principales, y los nombres que tenian

108

CAP. XXIX.--De cómo se hacia la Capacocha, y cuanto se usó entre los Incas, lo cual se entiende dones y ofrendas que hacian á sus ídolos

114

CAP. XXX.--De cómo se hacian grandes fiestas y sacrificios á la grande y solemne fiesta llamada Hátun Raimi

118

CAP. XXXI.--Del segundo rey ó Inca que hobo en el Cuzco, llamado Sinchi Roca

124

CAP. XXXII.--Del tercero rey que hubo en el
Cuzco, llamado Lloque Yupanqui
127

CAP. XXXIII.--Del cuarto Inca que hobo en
el Cuzco, llamado Mayta Capac, y de lo que
pasó en el tiempo de su reinado
131

CAP. XXXIV.--Del quinto rey que hobo en el
Cuzco, llamado Capac Yupanqui
133

CAP. XXXV.--Del sexto rey que hubo en el
Cuzco y lo que pasó en su tiempo, y de la
fábula ó historia que cuentan del rio que
pasa por medio de la ciudad del Cuzco
137

CAP. XXXVI.--Del sétimo rey ó Inca que en el
Cuzco hobo, llamado Inca Yupanqui
140

CAP. XXXVII.--Cómo, queriendo salir este
Inca á hacer guerra por la provincia del
Collao, se levantó cierto alboroto en el Cuzco,
y de cómo los Chancas vencieron á los Quíchuas
y les ganaron su señorío
142

CAP. XXXVIII.--Cómo los orejones trataron sobre
quien seria Inca, y lo que pasó hasta que
salió con la borla Viracocha Inga, que fué el
octavo rey que reinó
145

CAP. XXXIX.--De cómo Viracocha Inga tiró
una piedra de fuego con su honda á Caitamarca,
y cómo le hicieron reverencia
150

CAP. XL.--De cómo en el Cuzco se levantó un tirano, y del alboroto que hobo, y de cómo fueron castigadas ciertas mamaconas, porque, contra su religion, usaban de sus cuerpos feamente, y de cómo Viracocha Ingavolvió al Cuzco

153

CAP. XLI.--De cómo vinieron al Cuzco embajadores de los tiranos del Collao, nombrados Sinchi Cari y Zapana, y de la salida de Viracocha Inga al Collao

156

CAP. XLII.--De cómo Viracocha Inga pasó por las provincias de los Canches y Canas, y anduvo hasta que entró en la comarca de los Collas, y lo que sucedió entre Cari y Zapana

160

CAP. XLIII.--De cómo Cari volvió á Chucuito, y de la llegada de Viracocha Inga y de la paz que entre ellos trataron

164

CAP. XLIV.--De cómo Inca Urco fué recebido por gobernador general de todo el imperio y tomó la corona en el Cuzco, y de cómo los Chancas determinaban de salir á dar guerra á los del Cuzco

167

CAP. XLV.--De cómo los Chancas allegaron á la ciudad del Cuzco y pusieron su real en ella, y del temor que mostraron los que estaban ella, y del gran valor de Inca Yupanqui

170

CAP. XLVI.--De cómo Inca Yupanqui fué rescebido por rey y quitado el nombre de Inca á Inca Urco, y de la paz que hizo con Hastu

Guaraca

174

CAP. XLVII.--De cómo Inca Yupanqui salió del Cuzco, dejando por gobernador á Lloque Yupanqui, y de lo que sucedió

176

CAP. XLVIII.--De cómo el Inca revolvió sobre Vilcas y puso cerco en el peñol donde estaban hechos fuertes los enemigos

180

CAP. XLIX.--De cómo Inca Yupanqui mandó á Lloque Yupanqui que fuese al valle de Xauxa á procurar de atraer á su señorío á los Guancas y á los Yauyos sus vecinos que caen en aquella parte

183

CAP. L.--De cómo salieron de Xauxa los capitanes del Inca y lo que les sucedió, y cómo se salió de entre ellos Ancoallo

186

CAP. LI.--De cómo fundó la casa real del sol en un collado que por encima del Cuzco está, á la parte del Norte, que los españoles comunmente llaman la Fortaleza, y de su admirable edificio y grandeza de piedras que en él se ven

191

CAP. LII.--De cómo Inca Yupanqui salió del Cuzco hácia el Collao, y lo que le sucedió

196

CAP. LIII.--De cómo Inca Yupanqui salió del Cuzco, y lo que hizo

199

CAP. LIV.--De cómo hallándose muy viejo Inca

Yupanqui, dejó la gobernacion del reino á
Tupac Inca, su hijo

203

CAP. LV.--De cómo los Collas pidieron paz, y de
cómo el Inca se la otorgó y se volvió al Cuzco

206

CAP. LVI.--De cómo Tupac Inca Yupanqui salió
del Cuzco, y cómo sojuzgó toda la tierra
que hay hasta el Quito, y de sus grandes hechos

208

CAP. LVII.--Cómo el rey Tupac Inca envió á
saber desde Quito cómo se cumplia su mandamiento,
y cómo dejando en órden aquella
comarca, salió para ir por los valles de los
Yuncas

214

CAP. LVIII.--De cómo Tupac Inca Yupanqui
anduvo por Los Llanos, y cómo todos los
más de los Yuncas vinieron á su señorío

218

CAP. LIX.--Cómo Tupac Inca tornó á salir del
Cuzco, y de la recia guerra que tuvo con los
del Guarco, y cómo, despues de los haber
vencido, dió la vuelta al Cuzco

222

CAP. LX.--De cómo Tupac Inca tornó á salir
del Cuzco, y cómo fué al Collao y de allí á
Chile, y ganó y señoreó las naciones que hay
en aquellas tierras, y de su muerte

228

CAP. LXI.--De cómo reinó en el Cuzco Guayna
Capac, que fué el doceno rey Inca

232

CAP. LXII.--Cómo Guayna Capac salió del Cuzco,

y lo que hizo

235

CAP. LXIII.--De cómo el rey Guayna Capac
tornó á mandar hacer llamamiento de gente,
y cómo salió para lo de Quito

240

CAP. LXIV.--Cómo Guayna Capac entró por
Bracamoros y volvió huyendo, y lo que más
le sucedió hasta que llegó á Quito

245

CAP. LXV.--De cómo Guayna Capac anduvo por
los valles de Los Llanos, y lo que hizo

249

CAP. LXVI.--De cómo saliendo Guayna Capac
de Quito, envió delante ciertos capitanes suyos,
los cuales volvieron huyendo de los enemigos,
y lo que sobre ello hizo

252

CAP. LXVII.--Cómo, juntando todo el poder de
Guayna Capac, dió batalla á los enemigos y
los venció, y de la grand crueldad que usó
con ellos

256

CAP. LXVIII.--De cómo el rey Guayna Capac
volvió á Quito, y de cómo supo de los españoles
que andaban por la costa, y de su
muerte

259

CAP. LXIX.--Del linaje y condiciones de Guascar
y de Atahualpa

264

CAP. LXX.--De cómo Guascar fué alzado por
rey en el Cuzco, despues de muerto su padre

266

CAP. LXXI.--De cómo se comenzaron las diferencias
entre Guascar y Atahualpa, y se dieron
entre unos y otros grandes batallas

270

CAP. LXXII.--De cómo Atahualpa salió del
Quito con su gente y capitanes, y de cómo
dió batalla á Atoco en los pueblos de Ambato

273

CAP. LXXIII.--De cómo Guascar envió de nuevo
capitanes y gente contra su enemigo, y de
cómo Atahualpa llegó á Tomebamba, y la
gran crueldad que allí usó, y lo que pasó entre
él y los capitanes de Guascar

275

NOTAS

CAPITULO III.

.....

.....

dellos más de lo que yo cuento, va á un lugar delei-
toso lleno de vicios
y recreaciones, adonde todos comen, y beben y huelg-
an; y si por el
contrario ha sido malo, inobediente á sus padres, e-
nemigo de la
religion, va á otro lugar oscuro y tenebroso. En el
primer libro traté
mas largo estas materias[7], por tanto, pasando ade-
lante, contaré de la
manera questaban las gentes deste reino antes que f-
loresciesen los Incas

ni dél se hiciesen señores soberanos, por lo que todos afirman que eran behetrias sin tener la órden, y gran razon, y justicia que despues tuvieron, y lo que hay que decir de Ticiviracocha, á quien llamaban y tenian por Hacedor de todas las cosas.

CAP. IV.--Que trata lo que dicen los indios deste reino que habia antes que los Incas fuesen conocidos, y de cómo habia fortalezas por los collados, de donde salian á se dar guerra los unos á los otros.

Muchas veces pregunté á los moradores destas provincias lo que sabian que en ellas hobo antes que los Incas los señoreasen, y sobre esto dicen que todos vivian desordenadamente, y que muchos andaban desnudos, hechos salvages, sin tener casas ni otras moradas que cuevas de las muchas que vemos haber en riscos grandes y peñascos, de donde salian á comer de lo que hallaban por los campos. Otros hacian en los cerros castillos, que llaman pucara, desde donde, ahullando con lenguas estrañas, salian á pelear unos con otros sobre las tierras de labor, ó por otras causas, y se mataban muchos dellos, tomando el despojo que hallaban y las mugeres de los vencidos; con todo lo cual iban trunfando á lo alto de los cerros, donde tenian sus castillos, y allí hacian sus sacrificios á los dioses en quien ellos adoraban, derramando delante

de las piedras é
ídolos mucha sangre humana y de corderos. Todos ellos eran behetrias
sin orden, porque cierto dicen no tenían señores ni
mas que capitanes
con los cuales salían á las guerras: si algunos andaban vestidos, eran
las ropas pequeñas, y no como ahora las tienen. Los
llautes y cordones
que se ponen en las cabezas para ser conocidos unos
entre otros, dicen
que los tenían como ahora los usan. Y estando estas
gentes desta manera,
se levantó en la provincia del Collao un señor valentísimo llamado
Zapana, el cual pudo tanto, que metió debajo de su señorío muchas gentes
de aquella provincia; y cuentan otra cosa, la cual si es cierta ó no
sábelo el altísimo Dios que entiende todas las cosas, porque yo lo que
voy contando no tengo otros testimonios ni libros que los dichos de
estos indios; y lo que quiero contar es, que afirman por muy cierto, que
después que se levantó en Hatuncollao aquel capitán,
ó tirano poderoso,
en la provincia de los Canas, quedaba entre medias de los Canches y
Collao, cerca del pueblo llamado Chungara se mostraron unas mugeres como
si fueran hombres esforzados, que, tomando las armas, compelian á los
que estaban en la comarca, donde ellas moraban, y que estas, casi al uso de
lo que cuentan de las amazonas, vivían sin[8] sus maridos haciendo
pueblos por sí; las cuales, después de haber durado algunos años y hecho
algunos hechos famosos, vinieron á contender con Zapana, el que se
había hecho señor de Hatuncollao, é por defenderse

de su poder, que era
grande, hicieron fuerzas y albarradas, que hoy vive
n, para defenderse, y
que despues de haber hecho hasta lo último de poten
cia, fueron presas y
muertas, y su nombre deshecho.

En el Cuzco está un vecino que ha por nombre Tomás
Vázquez, el cual me
contó que yendo él y Francisco de Villacastin al pu
eblo de Ayavire,
viendo aquellas cercas y preguntando á los indios n
aturales lo que era,
les contaron esta historia. Tambien cuentan lo que
yo tengo escripto en
la primera parte[9], que en la isla de Titicaca, en
los siglos pasados
hobo unas gentes barbadas, blancas como nosotros, y
que saliendo del
valle de Coquimbo un capitan que habia por nombre C
ari, allegó á donde
ahora es Chucuito, de donde, despues de haber hecho
algunas nuevas
poblaciones, pasó con su gente á la isla, y dió tal
guerra á esta gente
que digo, que los mató á todos. Chirihuana, goberna
dor de aquellos
pueblos, que son del Emperador, me contó lo que ten
go escripto, y como
esta tierra fuese tan grande, y en parte tan sana y
aparejada para pasar
la humana vida, y estobiese inchido de gentes, aunq
ue anduviesen en sus
guerrillas y pasiones, fundaron é hicieron muchos p
ueblos, y los
capitanes que mostraron ser valerosos, pudieron que
darse por señores de
algunos pueblos; y todos, segund es público, tenian
en sus estancias ó
fortalezas indios los más entendidos, que hablaban
con el Demonio, el
cual, permitiéndolo Dios todopoderoso por lo que él

sabe, tuvo poder
grandísimo en estas gentes.

_CAP. V.--De lo que dicen estos naturales de Ticivi
racocha, y de la
opinion que algunos tienen que atravesó un Apóstol
por esta tierra, y
del templo que hay en Cáchan y de lo que allí pasó.

—

Antes que los Incas reinasen en estos reinos ni en
ellos fuesen
conocidos, cuentan estos indios otra cosa muy mayor
que todas las que
ellos dicen, porque afirman questuvieron mucho tiem
po sin ver el sol, y
que padeciendo gran trabajo con esta falta, hacian
grandes votos é
plegarias á los que ellos tenian por dioses, pidién
doles la lumbre de
que carecian; y questando desta suerte, salió de la
isla de Titicaca,
questá dentro de la gran laguna del Collao, el sol
muy resplandeciente,
con que todos se alegraron[10]. Y luego questo pasó
, dicen que de hácia
las partes del Mediodía vino y remanesció un hombre
blanco de crecido
cuerpo, el cual en su aspecto y persona mostraba gr
an autoridad y
veneracion, y queste varon, que así vieron, tenia t
an gran poder, que de
los cerros hacia llanuras y de las llanuras hacia c
erros grandes,
haciendo fuentes en piedras vivas; y como tal poder
reconociesen,
llamábanle Hacedor de todas las cosas criadas, Prin
cipio dellas, Padre

del sol, porque, sin esto, dicen que hacia otras cosas mayores, porque dió sér á los hombres y animales, y que, en fin, por su mano les vino notable beneficio. Y este tal, cuentan los indios que á mí me lo dixerón, que oyeron á sus pasados, que ellos también oyeron en los cantares que ellos de lo muy antiguo tenían, que fué de largo hácia el Norte, haciendo y obrando estas maravillas, por el camino de la serranía, y que nunca jamás lo volvieron á ver. En muchos lugares diz que dió órden á los hombres cómo viviesen, y que les hablaba amorosamente y con mucha mansedumbre, amonestándoles que fuesen buenos y los unos á los otros no se hiciesen daño ni injuria, ántes, amándose, en todos hobiese caridad. Generalmente le nombran en la mayor parte Ticiviracocha, aunque en la provincia del Collao le llaman _Tuapaca_, y en otros lugares della _Arnauan_[11]. Fuéronle en muchas partes hechos templos, en los cuales pusieron bultos de piedra á su semejanza, y delante dellos hacian sacrificios: los bultos grandes questán en el pueblo de Tiahuanacu[12], se tiene que fué desde aquellos tiempos; y aunque, por fama que tienen de lo pasado, cuentan esto que digo de Ticiviracocha, no saben decir dél más, ni que volviése á parte ninguna deste reino.

Sin esto, dicen que, pasados algunos tiempos, volvieron á ver otro hombre semejable al questá dicho, el nombre del cual no cuentan, y que

oyerón á sus pasados por muy cierto, que por donde
quiera que llegaba y
hobiese enfermos, los sanaba, y á los ciegos con so
lamente palabras daba
vista; por las cuales obras tan buenas y provechosa
s era de todos muy
amado; y desta manera, obrando con su palabra grand
es cosas, llegó á la
provincia de los Canas, en la cual, junto á un pueb
lo que há por nombre
Cacha, y que en él tiene encomienda el capitán Bart
olomé de Terrazas,
levantándose los naturales inconsideradamente, fuer
on para él con
voluntad de lo apedrear, y conformando las obras co
n ella, le vieron
hincado de rodillas, alzadas las manos al cielo, co
mo que invocaba el
favor divino para se librar del aprieto en que se v
eía. Afirman estos
indios más, que luego pareció un fuego del cielo mu
y grande que pensaron
ser todos abrasados; temerosos y llenos de gran tem
blor, fueron para el
cual así querían matar, y con clamores grandes le s
uplicaron de aquel
aprieto librarlos quisiese, pues conocían por el pe
cado que habían
cometido en lo así querer apedrear, les venía aquel
castigo. Vieron
luego que, mandando al fuego que cesase, se apagó,
quedando con el
incendio consumidas y gastadas las piedras de tal m
anera, que á ellas
mismas se hacían testigos de haber pasado esto que
se ha escripto,
porque salían quemadas y tan livianas, que aunque s
ea algo crecida es
levantada con la mano como corcha. Y sobre esta mat
eria dicen más, que
saliendo de allí, fué hasta llegar á la costa de la
mar, adonde,

tendiendo su manto, se fué por entre sus ondas, y que nunca jamás pareció ni le vieron; y como se fué, le pusieron por nombre Viracocha, que quiere decir espuma de la mar. Y luego questo pasó, se hizo un templo en este pueblo de Cacha, pasado un río que va junto á él, al Poniente, adonde se puso un ídolo de piedra muy grande en un retrete algo angosto; y este retrete no es tan crecido y abultado como los questán en Tiahuanaco hechos á remembranza de Ticviracocha, ni tampoco parece tener la forma del vestimento que ellos[13].

Alguna cantidad de oro en joyas se halló cerca dél.

Yo pasando por aquella provincia, fuí á ver este ídolo[14], porque los españoles publican y afirman que podría ser algún apóstol, y aún á muchos oí decir que tenía cuentas en las manos, lo cual es burla, si yo no tenía los ojos ciegos, porque aunque mucho lo miré, no pude ver tal ni más de que tenía puestas las manos encima de los cuadriles, enroscados los brazos, y por la cintura señales que debían significar como que la ropa que tenía se prendía con botones. Si este ó el otro fué alguno de los gloriosos apóstoles que en el tiempo de su predicación pasaron á estas partes, Dios todopoderoso lo sabe, que yo no sé que sobre esto me crea más de que, á mi creer, si fuera apóstol, obrara con el poder de Dios su predicación en estas gentes, que son simples y de poca malicia, y quedara reliquia dello, ó en las Escrituras Santas lo

halláramos escrito; mas lo que vemos y entendemos es, que el Demonio tuvo poder grandísimo sobre estas gentes, permitiéndolo Dios; y en estos lugares se hacian sacrificios vanos y gentílicos; por donde yo creo que hasta nuestros tiempos la palabra de Santo Evangelio no fué vista ni oída; en los cuales vemos ya del todo profanados sus templos, y por todas partes la Cruz gloriosa puesta.

Yo pregunté á los naturales de Cacha, siendo su cacique, ó señor, un indio de buena persona y razon, llamado don Juan, ya cristiano, y que fué en persona conmigo á mostrarme esta antigualla, en remembranza de cuál Dios habian hecho aquel templo, y me respondió que de Ticiviracocha. Y pues tratamos deste nombre de Viracocha, quiero desengañar al lector del creer que el pueblo tiene que los naturales pusieron á los españoles por nombre Viracocha, ques tanto decir como espuma de la mar; y quanto al nombre es verdad, por que _vira_ es nombre de manteca, y _cocha_ de mar; y así, pareciéndoles haber venido por ella, les habian atribuido aquel nombre, lo cual es mala interpretacion, segun la relacion que yo tomé en el Cuzco y dan los orejones; porque dicen que luego que en la provincia de Caxamarca fué preso Atahualpa por los españoles, habiendo habido entre los dos hermanos Huascar Inca, único heredero del imperio, y Atahualpa, grandes guerras y dándose capitanes de uno contra capitanes de otro muchas batallas, hasta que en

el rio de Apurimac, por el paso de Cotabamba, fué p
reso el rey Huascar y
tratado cruelmente por Calicuchima, sin lo cual el
Quízquiz en el Cuzco
hizo gran daño y mató, segun es público, treinta he
rmanos de Huascar é
hizo otras crueldades en los que tenian su opinion
y no se habian
mostrado favorables á Atahualpa; y como andando en
estas pasiones tan
grandes hobiese, como digo, sido preso Atahualpa y
concertado con él
Pizarro que le daria por su rescate una casa de oro
, y para traelle
fuesen al Cuzco Martin Bueno, Zárate y Moguer[15],
porque la mayor parte
estaba en el solene templo de Curicancha; y como ll
egasen estos
cristianos al Cuzco en tiempos y coyunturas que los
de la parte de
Huascar pasaban por la calamidad dicha, y supiesen
la prision de
Atahualpa, holgáronse tanto como se puede signific
ar; y así, luego, con
grandes suplicaciones imploraba su ayuda contra Ata
hualpa, su enemigo,
diciendo ser enviados por mano de su gran dios Tici
viracocha, y ser
hijos suyos, y así luego les llamaron y pusieron po
r nombre Viracocha. Y
mandaron al gran sacerdote, como á los demás minist
ros del templo, que
las mugeres sagradas se estuviesen en él, y el Quíz
quiz les entregó todo
el oro y plata. Y como la soltura de los españoles
haya sido tanta y en
tan poco hayan tenido la honra ni honor destas gent
es, en pago del buen
hospedage que les hacian y amor con que los servian
, corrompieron
algunas vírgenes y á ellos tuviéronlos en poco; que
fué causa que los

indios, por esto y por ver la poca reverencia que tenían á su sol, y como sin vergüenza ninguna ni temor de Dios violaban[16] sus mamaconas, que ellos tenían por gran sacrilegio, dijeron luego que la tal gente no eran hijos de Dios, sino peores que _Supais_, que es nombre del Diablo; aunque por cumplir con el mandado del señor Atahualpa, los capitanes y delegados de la cibdad los despacharon sin les hacer enojo ninguno, enviando luego el tesoro[17]. Y el nombre de _Viracocha_ se quedó hasta hoy; lo cual, segun tengo dicho, me informaron ponerlo por lo que tengo escripto, y no por la significacion que dan de espuma de la mar. Y con tanto contaré lo que entendí del origen de los Incas.

CAP. VI.--De cómo remanecieron en Pacarec Tampu ciertos hombres y mugeres, y de lo que cuentan que hicieron despues que de allí salieron.

Ya tengo otras veces dicho[18], cómo, por ejercicio de mi persona y por huir los vicios que de la ociosidad se recrecen, tomé trabajo descrebir lo que yo alcancé de los Incas y de su regimiento y buena orden de gobernacion; y como no tengo otra relacion ni escriptura que la que ellos dan, si alguno atinare á escrebir esta materia mas acertada que yo, bien podia; aunque para claridad de lo que escribo no dejé pasar

trabajo, y por hacerlo con más verdad vine al Cuzco
, siendo en ella
corregidor el capitan Juan de Sayavedra[19], donde
hice juntar á Cayu
Túpac, que es el que hay vivo de los descendientes
de Huaina Capac,
porque Sairi Túpac, hijo de Manco Inca, está retira
do en Viticos, á
donde su padre se ausentó despues de la guerra que
en el Cuzco con los
españoles tuvo, como adelante contaré[20], y á otro
s de los orejones,
que son los que entre ellos se tienen por más noble
s; y con los mejores
intérpretes y lenguas que se hallaron les pregunté,
estos señores Incas
qué gente era y de qué nacion. Y parece que los pas
ados Incas, por
engrandecer con gran hazaña su nacimiento, en sus c
antares se apregona
lo que en esto tienen, que es, questando todas las
gentes que vivian en
estas regiones desordenadas y matándose unos á otro
s, y estando
envueltos en sus vicios, remanecieron en una parte
que ha por nombre
Pacarec Tampu, ques no muy lejos de la ciudad del C
uzco, tres hombres y
tres mugeres. Y segun se puede interpretar, Pacarec
Tampu quiere tanto
decir como casa de producimiento. Los hombres que d
e allí salieron dicen
ser Ayar Uchu el uno, y el otro Ayar Cachi Asauca,
y el otro dicen
llamarse Ayar Manco: las mugeres, la una habia por
nombre Mama Huaco, la
otra Mama Cora, la otra Mama Rahua[21]. Agunos indi
os cuentan estos
nombres de otra manera y en más número, mas yo á lo
que cuentan los
orejones y ellos tienen por tan cierto me allegara
(_sic_), porque lo

saben mejor que otros ningunos. Y así, dicen que salieron vestidos de unas mantas largas y unas á manera de camisas sin collar ni mangas, de lana riquísima, con muchas pinturas de diferentes maneras, que ellos llaman _tucapu_, que en nuestra lengua quiere decir vestidos de reyes; y quel uno destos señores sacó en la mano una honda de oro, y en ella puesta una piedra; y que las mugeres salieron vestidas tan ricamente como ellos y sacaron mucho servicio de oro. Pasando adelante con esto, dicen más, que sacaron mucho servicio de oro, y que l uno de los hermanos, el que nombraban Ayar Uchu, habló con los otros hermanos suyos, para dar comienzo á las cosas grandes que por ellos habian de ser hechas, porque su presuncion era tanta, que pensaban hacerse únicos señores de la tierra; y por ellos fué determinado de hacer en aquel lugar una nueva poblacion, á la cual pusieron por nombre Pacarec Tampu; y fué hecha brevemente, porque para ello tuvieron ayuda de los naturales de aquella comarca; y andando los tiempos, pusieron gran cantidad de oro puro y en joyas, con otras cosas preciadas, en aquella parte, de lo cual hay fama que hobo mucho dello Hernando Pizarro y don Diego de Almagro el mozo.

Y volviendo á la historia, dicen quel uno de los tres, que ya hemos dicho llamarse Ayar Cachi, era tan valiente y tenia tan gran poder, que con la honda que sacó, tirando golpes ó lanzando piedras, derribaba los

cerros, y algunas veces que tiraba en alto, ponía las piedras cerca de las nubes, lo cual, como por los otros dos hermanos fuese visto, les pesaba, pareciéndoles que era afrenta suya no se igualar en aquellas cosas; y así, apasionados con la envidia, dulcemente le rogaron con palabras blandas, aunque bien llenas de engaño, que volviese á entrar por la boca de una cueva donde ellos tenían sus tesoros, á traer cierto vaso de oro que se les habia olvidado, y á suplicar al sol, su padre, les diese ventura próspera para que pudiesen señorear la tierra. Ayar Cachi, creyendo que no habia cautela en lo que sus hermanos le decian, alegremente fué á hacer lo que dicho le habian, y no habia bien acabado de entrar en la cueva, cuando los otros dos cargaron sobre él tantas piedras, que quedó sin más parecer; lo cual pasado, dicen ellos por muy cierto que la tierra tembló en tanta manera, que se hundieron muchos cerros, cayendo sobre los valles[22].

Hasta aquí cuentan los orejones sobre el origen de los Incas, porque como ellos fueron de tan gran presuncion y hechos tan altos, quisieron que se entendiese haber remanecido desta suerte y ser hijos del sol; donde despues, cuando los indios los ensalzaban con renombres grandes, les llaman _¡Ancha hatun apu, intipchuri!_, que quiere en nuestra lengua decir: ¡Oh muy gran señor, hijo del sol! Y lo que yo para mí tengo que se deba creer de esto questos fingen, será, que así como en Hatuncollao

se levantó Zapana, y en otras partes hicieron lo mismo otros capitanes valientes, que estos Incas que remanecieron, debieron ser algunos tres hermanos valerosos y esforzados y en quien hobiese grandes pensamientos, naturales de algun pueblo destas regiones, ó venidos de la otra parte de las sierras de los Andes; los cuales, hallando aparejo, conquistarían y ganarían el señorío que tuvieron; y aún sin esto, podría ser lo que se cuenta de Ayar Cachi y de los otros ser encantadores, que sería causa de por parte del Demonio hacer lo que hacían. En fin, no podemos sacar dellos otra cosa desto.

Pues luego que Ayar Cachi quedó dentro en la cueva, los otros dos hermanos suyos acordaron, con alguna gente que se les había llegado, de hacer otra población, la cual pusieron por nombre Tampu Quiru, que en nuestra lengua querrá decir _dientes de aposento ó de palacio_; y así, débese entender que estas poblaciones no eran grandes ni más que algunas fuerzas pequeñas. Y en aquel lugar estuvieron algunos días, habiéndoles ya pesado con haber echado de sí á su hermano Ayar Cachi, que por otro nombre dicen llamarse Huanacaure.

_CAP. VII.--Cómo estando los dos hermanos en Tampu Quiru, vieron salir con alas de pluma al que habían con engaño metido en la cueva, el cual les dijo que fuesen á fundar la gran ciudad del Cuz

co; y como partieron
de Tampu Quiru._

Prosiguiendo la relacion que yo tomé en el Cuzco, dicen los orejones, que despues de haber asentado en Tampu Quiru los dos Incas, sin se pasar muchos dias, descuidados ya de más ver Ayar Cachi, lo vieron venir por el ayre con alas grandes de pluma pintadas, y ellos con gran temor que su visita les causó, quisieron huir; más él les quitó presto aquel pavor, diciéndoles: "No temais ni os acongojeis, que yo no vengo sino porque comience á ser conocido el imperio de los Incas; por tanto, dejad, dejad esa poblacion que hecho habeis, y andad más abajo hasta que veais un valle, adonde luego fundad el Cuzco, que lo que ha de valer; porqu'estos son arrabales, y de poca importancia, y aquella será la ciudad grande, donde el templo suntuoso se ha de edificar y ser tan servido, honrado y frecuentado, que el sol[23] sea el más alabado; y porque yo siempre tengo de rogar á Dios por vosotros, y ser parte para que con brevedad alcanceis gran señorío, en un cerro que está cerca de aquí me quedaré de la forma y manera que me veis, y será para siempre por vos y por vuestros descendientes santificado y adorado, y llamarle heis Guanacaure; y en pago de las buenas obras que de mí habeis recibido, os ruego para siempre me adoreis por Dios y en él me hagais altares, donde sean hechos los sacrificios; y haciendo vosotros esto,

sereis en la guerra por mí ayudados; y la señal que de aquí adelante teneis para ser estimados, honrados y temidos, será horadaros las orejas de la manera que agora me vereis." Y así, luego, dicho esto, dicen que les pareció verlo con unas orejas[24] de oro, el redondo del cual era como un gеме.

Los hermanos, espantados de lo que vian, estaban como mudos, sin hablar; y al fin, pasada la turbacion, respondieron que eran contentos de hacer lo que mandaba, y luego á toda prisa se fueron al cerro que llaman de Guanacaure, al cual desde entónces hasta ora tuvieron por sagrado; y en lo más alto dél volvieron á ver Ayar Cachi--que sin dubda debió de ser algun demonio, si esto que cuentan en algo es verdad, y permitiéndolo Dios, debajo destas falsas apariencias les hacia entender su deseo, quera que le adorasen y sacrificasen, ques lo quél más procura;--y les tornó á hablar, diciéndoles, que convenia que tomasen la bolrra ó corona del imperio los que habian de ser soberanos señores, y que supiese como en tal acto se ha de hacer para los mancebos ser armados caballeros y ser tenidos por nobles. Los hermanos respondieronle que ya habian primero dicho que en todo su mandado se cumpliria, y en señal de obediencia, juntas las manos y las cabezas inclinadas, le hicieron la mocha, ó reverencia, para que mejor se entienda; y porque los orejones afirman que de aquí les quedó el tomar de la bolrra y el ser armados

caballeros, pórnelo en este lugar, y servirá para n
o tener necesidad de
lo tornar en lo de adelante á reiterar; y puédese t
ener por historia
gustosa y muy cierta, por cuanto en el Cuzco Manco
Inca tomó la bolrra
ó corona suprema, y hay vivos muchos españoles que
se halláron presentes
á esta cirimonia, é yo lo he oído á muchos dellos.
Es verdad que los
indios dicen tambien quen tiempo de los reyes pasad
os se hacia con más
solenidad y preparamientos y juntas de gentes y riq
uezas tan grandes,
que no se puede innumerar.

Segun parece, estos señores ordenaron esta órden pa
ra que se tomase la
bolrra ó corona, y dicen que Ayar Cachi en el mismo
cerro de Guanacaure
se vistió de aquesta suerte: el que habia de ser In
ca se vistia en un
dia de una camisola negra, sin collar, de unas pint
uras coloradas, y en
la cabeza con una trenza leonada se ha de dar ciert
as vueltas, y
cubierto con una manta larga leonada ha de salir de
su aposento é ir al
campo á cojer un hace de paja, y ha de tardar todo
el dia en traerlo sin
comer ni beber, porque ha de ayunar, y la madre y h
ermanas del que fuere
Inca, han de quedar hilando con tanta priesa, que e
n aquel propio dia se
han de hilar y tejer cuatro vestidos para el mismo
negocio, y han de
ayunar sin comer ni beber las que en esta obra estu
vieren. El uno destos
vestidos ha de ser la camiseta leonada y la manta b
lanca, y el otro ha
de ser la manta y camiseta todo blanco, y el otro h
a ser azul con

flocaduras y cordones. Estos vestidos se ha de poner el que fuere inca, y ha de ayunar el tiempo establecido, que es un mes, y á este ayuno llaman _zaziy_[25], el cual se hace en un aposento del palacio real sin ver lumbre ni tener ayuntamiento con muger; y estos dias del ayuno las señoras de su linage han de tener muy gran cuidado en hacer con sus propias manos mucha cantidad de su chicha, ques vino hecho de maíz, y han de andar vestidos ricamente. Despues de haber pasado el tiempo del ayuno, sale el que ha de ser señor, llevando en sus manos una alabarda de plata y de oro, y va á casa de algun pariente anciano á donde le han de ser tresquilados los cabellos; y vestido una de aquellas ropas, salen del Cuzco, á donde se hace esta fiesta, y van al cerro de Guanacaure, donde decimos questaban los hermanos, y hechas algunas cirimonias y sacrificios, se vuelven á donde está aparejado el vino, donde lo beben; y luego sale el Inca á un cerro nombrado Anaguar, y desde el principio dél va corriendo, porque vean cómo es ligero y será valiente en la guerra, y luego baja dél trayendo un poco de lana atado á una alabarda, en señal que cuando anduviere peleando con sus enemigos, ha de procurar de traer los cabellos y cabezas dellos. Hecho esto, iban al mesmo cerro de Guanacaure á cojer paja muy derecha, y el que habia de ser rey, tenia un manojo grande della, de oro, muy delgada y pareja, y con ella iba otro á cerro llamado Yahuira[26], á donde se vestia otra de las ropas

ya dichas, y en la cabeza se ponía unas trenzas ó l
lautu que llaman
pillaca, ques como corona, debajo del cual colgab
an unas orejas[27] de
oro, y encima se ponía un bonete de plumas cosido c
omo diadema, que
ellos llaman _puruchuco_[28], y en la alabarda atab
an una cinta de oro
larga que llegaba hasta el suelo, y en los pechos l
levaba puesta una
luna de oro; y desta suerte, en presencia de todos
los que allí se
hallaban, mataba una oveja, cuya sangre y carne rep
artían entre todos
los más principales, para que cruda la comiesen; en
lo cual
significaban, que si no fuesen valientes, que sus e
nemigos comerían sus
carnes de la suerte que ellos habían comido la de l
a oveja que se mató.
Y allí hacían juramento solene, á su usanza, por el
sol, de sustentar la
órden de caballería y por la defensa del Cuzco mori
r, si necesario
fuese; y luego les abrían las orejas, poniéndolas t
an grandes, que tiene
un gemo cada una dellas en redondo; y hecho esto, p
ónense unas cabezas
de leones fieros, y vuelven con gran estruendo á la
plaza del Cuzco, en
donde estaba una gran maroma de oro, que la cercaba
toda, sosteniéndose
en horcones de plata y de oro: en el comedio desta
plaza bailaban y
hacían grandísimas fiestas á su modo, y andaban los
que habían de ser
caballeros cubiertos con las cabezas de leones, que
tengo dicho, para
dar á entender que serían valientes y fieros como l
o son aquellos
animales. Dando fin á estos bailes, quedan armados
caballeros, y son

llamados orejones, y tienen sus privilegios, y gozan de grandes libertades, y son dignos, si los eligen, de tomar la corona, que la borla; la cual cuando se da al señor que lo ha de ser del imperio, se hacen mayores fiestas, y se junta gran número de gente, y el que ha de ser emperador ha primero de tomar á su misma hermana por muger, porquel estado real no suceda en linaje bajo, y hace el _za ziy_ grande, que el ayuno. Y en el inter que estas cosas pasan, porque estando el Señor ocupado en los sacrificios y ayunos no sale á entender en los negocios privados y de gobernacion, era ley entre los Incas, que cuando alguno fallecia, ó se daba á otro la corona ó borla, que pudiese señalar uno de los principales varones del pueblo y que tuviese maduro consejo y gran autoridad, para que gobernase todo el imperio de los Incas, como el mismo señor, durante aquellos dias; y á este tal le era permitido tener guarda y hablalle con reverencia. Y hecho esto, y recibidas las bendiciones en el templo de Curicancha, recibe la borla, que era grande y salia del llautu que tenia en la cabeza cubriéndole hasta caer encima de los ojos, y este era tenido y reverenciado por soberano. Y á las fiestas se hallaban los principales señores que habia en más de cinco leguas quellos mandaron, y parecia en el Cuzco grandísima riqueza de oro y plata, y pedrería, y plumajes, cercándole toda la gran maroma de oro, y la admirable figura del sol, que era todo de tanta grandeza, que

pesaba, á lo que afirman por cierto los indios, más de cuatro mill
quintales de oro; y si no se daba la borla en el Cuzco, tenían al que se
llamaba Inca por cosa de burla, sin tener su señoría o por cierto[29]; y
así, Atahuallpa no es contado por rey, aunque como fué de tanto valor y
mató tanta gente, por temor fué obedecido de muchas naciones.

Volviendo á los questaban en el cerro de Guanacaure, despues que Ayar
Cachi les hobo dicho de la manera que habian de tener para ser armados
caballeros, cuentan los indios, que, mirando contra su hermano Ayar
Manco, le dijo que se fuese con las dos mugeres al valle que dicho le
habia, á donde luego fundase el Cuzco, sin olvidar de venir hacer
sacrificios aquel lugar, como primero rogado le habian; y que como esto
hobiese dicho, así él como el otro hermano se convirtieron en dos
figuras de piedras, que demostraban tener talles de hombres, lo cual
visto por Ayar Manco, tomando sus mugeres, vino á donde agora es el
Cuzco, á fundar la ciudad, nombrándose y llamándose dende adelante Manco
Capac, que quiere decir rey y señor rico.

_CAP. VIII.--Cómo despues que Manco Capac vió que sus hermanos se habian
convertido en piedras, vino á un valle donde encontró algunas gentes, y
por él fué fundada y edificada la antigua y muy riquísima ciudad del

Cuzco, cabeza principal que fué de todo el imperio de los Incas._

Reídome he de lo que tengo escripto destos indios: yo cuento en mi escriptura lo que ellos á mí contaron por la suya, y antes quito muchas cosas que añido una tan sola. Pues como Manco Capac hobiese visto lo que de sus hermanos habia sucedido, y llegase al valle donde agora es la ciudad del Cuzco, alzando los ojos al cielo, dicen los orejones que pedia con grande humildad al sol que le favoreciese y ayudase en la nueva poblacion que hacer queria, y que, vueltos los ojos hácia el cerro de Guanacaure, pedia lo mesmo á su hermano, que ya lo tenia y reverenciaba por dios, y mirando en el vuelo de las aves y en las señales de las estrellas y en otros prodigios, lleno de confianza, teniendo por cierto que la nueva poblacion habia de florecer, y él ser tenido por fundador della y padre de todos los Incas que en ella habian de reinar. Y así, en nombre de su Ticiviracocha y del sol y de los otros sus dioses, hizo la fundacion de la nueva ciudad, el original y principio de la cual fué una pequeña casa de piedra cubierta de paja que Manco Capac con sus mugeres hizo, á la cual pusieron por nombre _Curicancha_, que quiere decir cercado de oro, lugar donde despues fué aquel tan célebre y tan riquísimo templo del sol, y que agora es monesterio de frayles de la órden de Santo Domingo; y tiénese por

cierto, que en el tiempo questo por Manco Inca Capac se hacia, habia en la comarca del Cuzco indios en cantidad; mas como él no les hiciese mal ni ninguna molestia, no le impidian la estada en su tierra, antes se holgaban con él; y así, Manco Capac entendia en hacer la casa ya dicha, y era dado á sus religiones y culto de sus dioses, y fué de gran presuncion y de persona que representaba gran autoridad.

La una de sus mugeres fué estéril, que nunca se empareñó; en la otra[30] hobo tres hijos varones y una hija: el mayor fué nombrado Inca Roca Inca, y la hija Ocllo, y los nombres de los otros dos no cuentan ni dicen más de que casó al hijo mayor con su hermana; á los cuales mostró lo que habian de hacer para ser amados de los naturales y no aborrecidos, y otras cosas grandes. En este tiempo, en Hatuncollao se habian hecho poderosos los descendientes de Zapana, y con tiranía querian ocupar toda aquella comarca. Pues como el fundador del Cuzco, Manco Capac, hobo casado á sus hijos y allegado á su servicio algunas gentes con amor y buenas palabras, con los cuales engrandeció la casa de Curicancha, despues de haber vivido muchos años, murió estando ya muy viejo, y le fueron hechas las obsequias con toda sumptuosidad, sin lo cual se le hizo un bulto para reverencialle como á hijo del sol.

_CAP. IX.--En que se da aviso al lector de la causa
porquel autor,
dejando de proseguir con la sucesion de los reyes,
quiso contar el
gobierno que tuvieron, y sus leyes, costumbres qué
tales fueron._

Aunque pudiera escribir lo que pasó en el reinado d
e Sinchi Roca
Inca[31], hijo que fué de Manco Capac, fundador del
Cuzco, en este
lugar, lo dejé, pareciéndome quen lo de adelante ha
bria confusion para
saber por entero la manera que se tuvo en la gobern
acion destos señores,
porque unos ordenaron unas leyes y otros otras, y a
sí, pusieron unos los
mitimaes y otros las guarniciones de gente de guerr
a en los lugares
establecidos en el reino para la defensa dél; y por
que son todas cosas
grandes y dignas de memoria, y para que las repúbli
cas que se rigen por
grandes letrados y varones, desto tomen aviso, y un
os y otros conciban
admiracion, considerando que pues en gente bárbara
y que no tuvo letras
se halló lo que de cierto sabemos que hobo, así en
lo del gobierno como
en sojuzgar las tierras y naciones, porque debajo d
e una monarquía
obedesciesen á un Señor que sólo fuese soberano y d
igno para reinar en
el imperio que los Incas tuvieron, que fueron más d
e mill é doscientas
leguas de costas; así, por no variar en decir que u
nos dicen que ciertos
dellos constituyeron lo uno, y otros lo otro, en lo
cual muchos
naturales varian, pondré en este lugar lo que yo en

tendí y tengo por
cierto, conforme á la relacion que dello tomé en la
ciudad del Cuzco y
de las reliquias que vemos haber quedado destas cos
as todos los que en
el Perú habemos andado. Y no parezca á los letores
que en tomar esta
órden salgo de la que al libro conviene que lleve;
para que ellos con
más claridad lo entiendan se pone, como declaro; y
esto haré con gran
brevedad, sin querer ocuparme en contar cosas menud
as, de que siempre
huyo, y así, con ella misma proseguiré en tratar el
reynado de los Incas
y la sucesion dellos, hasta que con la muerte de Hu
ascar y entrada de
los españoles se acabó. Y quiero que sepan los que
esto leyeren, que
entre todos los Incas, que fueron once, tres salier
on entre ellos
bastantísimos para la gobernacion de su señorío, qu
e cuentan y no acaban
los orejones de loarlos; y estos no se pareścieron
en las condiciones
tanto como en el juicio; los cuales son Huayna Capa
c, Tupac Inca
Yupanqui, su padre, é Inca Yupanqui, padre del uno
y agüelo del otro. Y
tambien se puede presumir, que como estos fuesen ta
n modernos, que está
el reyno lleno de indios que conocieron á Tupac Inc
a Yupanqui, y con él
anduvieron en las guerras, y á sus padres oyeron lo
que Inca Yupanqui
hizo en el tiempo de su reinado, podria ser destas
cosas, vistas[32]
casi por los ojos, tener más lumbre para las poder
contar, y lo sucedido
á los otros señores, sus proxinitores, haberse dell
o mucho olvidado.
Aunque, cierto, para lo tener en la memoria, y que

no se pierda en
muchos años, tienen grande aviso, para no tener let
ras, que estas ya
tengo escripto en la primera parte desta Crónica[33
], cómo no se han
hallado en todo este reino, ni aún en todo este orb
e de las Indias. Y
con tanto prosigamos lo comenzado.

_CAP. X.--De cómo el Señor, despues de tomada la bo
rla del reino, se
casaba con su hermana la Coya, ques nombre de reyna
; y cómo era
permitido tener muchas mugeres, salvo que, entre to
das, sólo la Coya era
la legítima y más principal._

Conté brevemente en los capítulos pasados cómo los
que habian de ser
nobles se armaban caballeros, y tambien las cirimon
ias que se hacian en
el tiempo que los Incas se coronaban por reyes, tom
ando la corona, que
es la borla que hasta los ojos les caia; y fué por
ellos ordenado, quel
que hobiese de ser rey, tomase á su hermana, hija l
egítima de su padre y
madre, por muger, para que la sucesion del reino fu
ese por esta vía
confirmada en la casa real, pareciéndoles por esta
manera, que aunque la
tal muger, hermana del rey, de su cuerpo no fuese c
asta, y, usando con
algun hombre, dél quedase preñada, era el hijo que
nasciese della y no
de muger extraña; porque tambien miraban, que aunqu
e el Inca se casase
con muger generosa, queriendo, podia hacer lo mismo

y concibir con
adulterio, de tal manera, que no siendo entendido,
fuese tenido por hijo
del señor y natural marido suyo. Por estas cosas, ó
porque les pareció
á los que lo ordenaron que convenia, era ley entre
los Incas que el
señor que entre todos quedaba por emperador, tornas
e á su hermana por
muger, la cual tenia por nombre _Coya_, ques nombre
de reyna, y que
ninguna se lo llamaba,--como cuando un rey de Españ
a casa con alguna
princesa que tiene su nombre propio, y entrando en
su reyno, es llamada
reyna, así llaman las que lo eran del Cuzco, Coya.
Y si acaso el que
habia de ser tenido por señor no tenia hermana carn
al, era permitido que
casase con la señora más ilustre que hobiese, para
que fuese entre todas
sus mugeres tenuta por la más principal; porquestos
señores, no habia
ninguno dellos que no tuviese más de setecientas mu
geres para servicio
de su casa y para sus pasatiempos; y así, todos ell
os tuvieron muchos
hijos que habian en éstas que tenian por mugeres ó
mancebas, y eran bien
tratadas por él y estimadas de los indios naturales
; y aposentado el rey
en su palacio, ó por donde quier que iba, eran mira
das y guardadas todas
por los porteros y camayos, ques nombre de guardian
es; y si alguna usaba
con varon, era castigada con pena de muerte, dándol
e á él la misma pena.
Los hijos que los señores habian en estas mugeres,
despues que eran
hombres, mandábanles proveer de campos y heredades,
que ellos llaman
chácaras, y que de los depósitos ordinarios les die

sen ropas y otras
cosas para su aprovechamiento, porque no querian da
r señorío á estos
tales, porque en habiendo alguna turbacion en el re
yno, no quisiesen
intentar de quedarse con él con la presuncion de se
r hijos del rey. Y
así, ninguno tuvo mando sobre provincia, aunque, cu
ando salian á las
guerras y conquistas, muchos dellos eran capitanes
y preferidos á los
que iban en los reales; y el señor natural que here
daba el reyno los
favorecia, puesto que si urdian algun levantamient
o, eran castigados
cruelísimamente; y ninguno dellos hablaba con el re
y, aunque más su
hermano fuese, que primero no pusiese en su cerviz
carga liviana y fuese
descalzo, como todos los demás del reyno, á le habl
ar.

_CAP. XI.--Cómo se usó entre los Incas que del Inca
que hobiese sido
valeroso, que hobiese ensanchado el reyno ó hecho o
tra cosa digna de
memoria, la hobiese dél en sus cantares y en los bu
ltos; y no siendo
sino remisio y cobarde, se mandaba que se tratase p
oco dél._

Entendí, quando en el Cuzco estuve[34], que fué uso
entre los reyes
Incas, que el rey que entre ellos era llamado Inca,
luego como era
muerto, se hacian los llores generales y continos,
y se hacian los otros
sacrificios grandes, conforme á su religion y costu

mbre; lo cual pasado,
entre los más ancianos del pueblo se trataba sobre
qué tal habia sido
la vida y costumbres de su rey ya muerto, y qué hab
ia aprovechado á la
república, ó qué batalla habia vencido que dado se
hobiese contra los
enemigos; y tratadas estas cosas entre ellos, y otr
as que no entendemos,
por entero, se determinaban, si el rey difunto habi
a sido tan venturoso
que dél quedase loable fama, para que por su valent
ía y buen gobierno
meresçiese que para siempre quedase entre ellos, ma
ndaban llamar los
grandes quiposcamayos, donde las cuentas se fenesce
n y sabian dar razon
de las cosas que sucedido habian en el reyno, para
que estos lo
comunicasen con otros quentrellos, siendo escogidos
por más retóricos y
abundantes de palabras, saben contar por buena órde
n cada cosa de lo
pasado, como entre nosotros se cuentan por romances
y villancicos; y
estos en ninguna cosa entienden que en aprender y s
aberlos componer en
su lengua, para que sean por todos oidos en regocij
os de casamientos y
otros pasatiempos que tienen para aquel propósito.
Y así, sabido lo que
se ha de decir de lo pasado en semejantes fiestas d
e los señores
muertos, y si se trata de guerra por el consiguient
e, con orden galana
cantaban de muchas batallas que en lugares de una y
otra parte del reyno
se dieron; y por el consiguiente, para cada negocio
tenian ordenados sus
cantares ó romances, que, viniendo á propósito, se
cantasen, para que
por ellos se animase la gente con lo oir y entendie

sen lo pasado en
otros tiempos, sin lo inorar, por entero. Y estos i
ndios que por mandado
de los reyes sabian estos romances, eran honrados p
or ellos y
favorescidos, y tenian cuidado grande de los enseña
r á sus hijos y á
hombres de sus provincias los más avisados y entend
idos que entre todos
se hallaban; y así, por las bocas de unos lo sabian
otros, de tal
manera, que hoy dia entre ellos cuentan lo que pasó
ha quinientos años,
como si fueran diez.

Y entendida la órden que se tenia para no se olvida
r de lo que pasaba en
el reyno, es de saber, que muerto el rey dellos, si
valiente habia sido
y bueno para la gobernacion del reyno, sin haber pe
rdido provincia de
las que su padre les dejó, ni usado de bajezas ni p
oquedades, ni hecho
otros desatinos que los príncipes locos con la solt
ura se atreven á
hacer en su señorío, era permitido y ordenado por l
os mismos reyes, que
fuesen ordenados cantares honrados y que en ellos f
uesen muy alabados y
ensalzados, en tal manera, que todas las gentes adm
irasen en oir sus
hazañas y hechos tan grandes, y que estos no siembr
e ni en todo lugar
fuesen publicados ni apregonados, sino cuando estuv
iese hecho algun
ayuntamiento grande de gente venida de todo el reyn
o para algun fin, y
cuando se juntasen los señores principales con el r
ey en sus tiempos y
solaces, ó cuando hacian los taquis[35] ó borracher
as suyas. En estos
lugares, los que sabian los romances, á voces grand

es, mirando contra el
Inca, le cantaban lo que por sus pasados habia sido
hecho; y si entre
los reyes alguno salia remisio, cobarde, dado á vic
ios, y amigo de
holgar sin acrescentar el señorío de su imperio, ma
ndaban que destos
tales hobiese poca memoria ó casi ninguna; y tanto
miraban esto, que si
alguna se hallaba, era por no olvidar el nombre suy
o y la sucesion; pero
en lo demás se callaba, sin contar los cantares de
otros que de los
buenos y valientes. Porque tuvieron en tanto sus me
morias, que, muerto
uno destos señores tan grandes, no aplicaba su hijo
para sí otra cosa
que el señorío, porque era ley entre ellos que la r
iqueza y el aparato
real del que habia sido rey del Cuzco, no lo hobies
e otro en su poder,
ni se perdiese su memoria; para lo cual se hacia un
bulto de mano[36],
con la figura que ellos ponerle querian, al cual ll
amaban del nombre del
rey ya muerto; y solian estos bultos ponerse en la
plaza del Cuzco,
cuando se hacian sus fiestas, y en rededor de cada
bulto destos reyes
estaban sus mugeres y criados, y venian todos, apar
ejándose allí su
comida y bebida, porque el Demonio debia de hablar
en aquellos bultos,
pues que esto por ellos se usaba; y cada bulto teni
a sus truanes ó
decidores, questaban con palabras alegres contentan
do al pueblo; y todo
el tesoro que el señor tenia siendo vivo, estaba en
poder de sus criados
y familiares, y se sacaba á las fiestas semejantes
con gran aparato; sin
lo cual, no dejaban de tener sus chácaras, ques nom

bre de heredades,
donde cogian sus maíces y otros mantenimientos con
que sustentaban las
mugeres con toda la demás familia destos señores qu
e tenían bultos y
memorias, aunque ya eran muertos. Y cierto esta usa
nza fué harta parte
para que en este reyno hobiese la suma tan grande d
e tesoros que se han
visto por nuestros ojos; y á españoles conquistador
es he oydo que,
cuando, descubriendo las provincias del reyno, entr
aron en el Cuzco,
habia destos bultos, lo cual pareció ser verdad, c
uando dende á poco
tiempo, queriendo tomar la borla Manco Inca Yupanqu
i, hijo de Huayna
Capac, públicamente fueron sacados en la plaza del
Cuzco, á vista de
todos los españoles é yndios que en ella en aquel t
iempo estaban.

Verdad es, que habian ya habido los españoles mucha
parte del tesoro, y
lo demás se escondió y puso en tales partes, que po
cos ó no ninguno debe
saber dél; ni de los bultos ni otras cosas suyas gr
andes hay ya otra
memoria que la que ellos dan y tienen en sus cantar
es[37].

_CAP. XII.--De cómo tenían coronistas para saber su
s hechos, y la órden
de los quipos como fué, y lo que dello vemos agora.

—

Fué ordenado por los Incas lo que ya habemos escrip
to acerca del poner

los bultos en sus fiestas, y en que se escogiesen a
lgunos de los más
sábios dellos, para que en cantares supiesen la vid
a de los señores qué
tal habia sido y cómo se habian habido en el gobier
no del reyno, para el
efecto por mí dicho. Y es tambien de saber, que, si
n esto, fué costumbre
dellos y ley muy usada y guardada, de escoger cada
uno, en tiempo de su
reynado, tres ó cuatro hombres ancianos de los de s
u nacion, á los
cuales, viendo que para ello eran hábiles y suficien
tes, les mandaba que
todas las cosas que sucediesen en las provincias du
rante el tiempo de su
reynado, ora fuesen prósperas, ora fuesen adversas,
las tuviesen en la
memoria, y dellas hiciesen y ordenasen cantares, pa
ra que por aquel
sonido se pudiese entender en lo futuro haber así p
asado; con tanto
questos cantares no pudiesen ser dichos ni publicad
os fuera de la
presencia del Señor; y eran obligados estos que hab
ian de tener esta
razon durante la vida del rey, no tratar ni decir c
osa alguna de lo que
á él tocaba, y luego que era muerto, al sucesor en
el imperio le decian,
casi por estas palabras: "¡Oh Inca grande y poderos
o, el Sol y la Luna,
la Tierra, los montes y los árboles, las piedras y
tus padres te guarden
de infortunio y hagan próspero, dichoso y bienavent
urado sobre todos
cuantos nacieron! Sábetete, que las cosas que sucedie
ron á tu antecesor
son éstas." Y luego en diciendo esto, los ojos pues
tos al suelo, y
bajadas las manos, con gran humildad le daban cuent
a y razon de todo lo

que ellos sabian; lo cual podrian muy bien hacer, porque entre ellos hay muchos de gran memoria, subtiles de ingenio, y de vivo juicio, y tan abastados de razones, como hoy dia somos testigos los que acá estamos é los oimos. Y así, dicho esto, luego que por el rey era entendido, mandaba llamar á otros de sus indios viejos, á los cuales mandaba que tuviesen cuidado de saber los cantares que aquéllos tenian en la memoria, y de ordenar otros de nuevo de lo que pasaba en el tiempo de su reynado, y que las cosas que se gastaban y lo que las provincias contribuian, se asentasen en los quipos, para que supiesen lo que daban y contribuyan muerto él y reynando su progenitor. Y si no era en un dia de gran regocijo, ó en otro que hobiese lloro ó tristeza por muerte de algun hermano ó hijo del rey, porque estos tales dias se permitia contar su grandeza dellos y su origen y nascimiento, fuera destos, á ninguno era permitido tratar dello, porque estaba así ordenado por los señores suyos, y si lo hacian, eran castigados rigurosamente.

Sin lo cual tuvieron otra orden para saber y entender cómo se habia de hacer en la contribucion, en las provincias, de los mantenimientos, ora pasase el rey con el ejército, ora fuese visitando el reyno, ó que sin hacer nada desto, se entendiese lo que entraba en los depósitos y pagaba á los súbditos, de tal manera, que no fuesen agraviados, tan buena y subtil, que ecede en artificio á los _carastes_ que

usaron los mexicanos
para sus cuentas y contratacion; y esto fué los qui
pos, que son ramales
grandes de cuerdas anudadas, y los que desto eran c
ontadores y entendian
el guarismo destos nudos, daban por ellos razon de
los gastos que se
habian hecho, ó de otras cosas que hobiesen pasado
de muchos años atrás;
y en estos nudos contaban de uno hasta diez, y de d
iez hasta ciento, y
de ciento hasta mill; y en uno destos ramales está
la cuenta de lo uno,
y en otro lo del otro; de tal manera esto, que para
nosotros es una
cuenta donosa y ciega, y para ellos singular. En ca
da cabeza de
provincia habia contadores á quien llamaban quiposc
amayos[38], y por
estos nudos tenian la cuenta y razon de lo que habi
an de tributar los
questaban en aquel distrito, desde la plata, oro, r
opa y ganado, hasta
la leña y las otras cosas mas menudas, y por los mi
smos quipos se daba á
cabo de un año, ó de diez, ó de veinte, razon á qui
en tenia comision de
tomar la cuenta, tan bien, que un par de alpargatas
no se podian
esconder.

Yo estaba incrédulo en esta cuenta, y aunque lo oia
afirmar y tratar,
tenia lo más dello por fábula; y estando en la prov
incia de Xauxa, en lo
que llaman Marcavillca[39], rogué al señor Guacarap
ora[40] que me
hiciese entender la cuenta dicha de tal manera que
yo me satisficiese á
mí mismo, para estar cierto que era fiel y verdader
a; y luego mandó á
sus criados que fuesen por los quipos, y como este

señor sea de buen
entendimiento y razon para ser indio, con mucho rep
oso satisfizo á mi
demanda, y me dijo, que para que mejor lo entendies
e, que notase que
todo lo que por su parte habia dado á los españoles
desde que entró el
gobernador don Francisco Pizarro en el valle, estab
a allí sin faltar
nada: y así ví la cuenta del oro, plata, ropa que h
abian dado, con todo
el maíz, ganado y otras cosas, que en verdad yo que
dé espantado dello. Y
es de saber otra cosa, que tengo para mí por muy ci
erto, segun han sido
las guerras largas, y las crueldades, robos y tiran
ías que los españoles
han hecho en estos indios, que si ellos no estuvier
an hechos á tan
grande órden y concierto, totalmente se hubieran to
dos consumido y
acabado; pero ellos, como entendidos y cuerdos y qu
e estaban impuestos
por príncipes tan sábios, entre todos determinaron
que si un ejército de
españoles pasase por cualquiera de las provincias,
que si no fuere el
daño que por ninguna vía se puede escusar, como es
destruir las
sementeras y robar las casas y hacer otros daños ma
yores questos, que en
lo demás, todas las comarcas tuviesen en el camino
real, por donde
pasaban los nuestros, sus contadores, y éstos tuvie
sen proveimiento lo
más ámplio que ellos pudiesen, porque con achaque n
o los destruyesen del
todo; y así eran proveidos; y despues de salidos, j
untos los señores,
iban los quipos de las cuentas, y por ellos, si uno
habia gastado más
que otro, lo que ménos habian proveido lo pagaban,

de tal suerte, que
iguales quedasen todos.

Y en cada valle hay esta cuenta hoy día, y siempre
hay en los aposentos
tantos contadores como en él hay señores, y de cuatro
en cuatro meses
fenescen sus cuentas por la manera dicha; y con la
órden que han tenido,
han podido sufrir combates tan grandes, que si Dios
fuese servido que
del todo hobiesen cesado con el buen tratamiento que
en este tiempo
reciben, y con la buena órden y justicia que hay, se
restaurarian y
multiplicarian, para que en alguna manera vuelva á
ser este reyno lo que
fué, aunque yo creo que será tarde ó nunca. Y es verdad
que yo he visto
pueblos, y pueblos bien grandes, y de una sola vez
que criptianos
españoles pasen por él, quedar tal, que no parecia
sino que fuego lo
habia consumido; y como las gentes no eran de tanta
razon, ni unos á
otros se ayudaban, perdíanse despues con hambres y
enfermedades, porque
entre ellos hay poca caridad, y cada uno es señor de
su casa, y no
quiere más cuenta. Y esta órden del Perú débese á los
señores que lo
mandaron y supieron ponerla en todas las cosas tan
grande como vemos los
que acá estamos, por estas y otras cosas mayores; y
con tanto pasará
adelante.

_CAP. XIII.--Cómo los Señores del Perú eran muy amados
por una parte y

temidos por otra de todos sus súbditos, y cómo ninguno de ellos, aunque fuese gran señor muy antiguo en su linage, podía entrar en su presencia, si no era con una carga en señal de grande obediencia._

Es de notar, y mucho, que como estos reyes mandaron tan grandes provincias y en tierra tan larga, y en parte tan áspera y llena de montañas y de promontorios nevados, y llanos de arena secos de árboles y faltos de agua, que era necesario gran prudencia para la gobernacion de tantas naciones y tan distintas unas de otras en lenguas, leyes y religiones, para tenerlas todas en tranquilidad y que gozasen de la paz y amistad con él; y así, no embargante que la ciudad del Cuzco era la cabeza de su imperio, como en muchos lugares hemos apuntado, de cierto en cierto término, como tambien diremos, tenían puestos sus delegados y gobernadores, los cuales eran los más sábios, entendidos y esforzados que hallarse podían, y ninguno tan mancebo que ya no estuviese en el postrer tercio de su edad. Y como le fuesen fieles y ninguno osase levantarse, y tenía de su parte á los mitimaes, ninguno de los naturales, aunque más poderoso fuese, osaba intentar ninguna rebelion, y si alguna intentaba, luego era castigado el pueblo donde se levantaba, enviando presos los movedores al Cuzco. Y desta manera eran tan temidos los reyes, que si salían por el reyno y permitían alzar algun paño de

los que iban en las andas, para dejarse ver de sus vasallos, alzaban tan gran alarido, que hacian caer las aves de lo alto donde iban volando, á ser tomadas á manos; y todos los temian tanto, que de la sombra que su persona hacia no osaban decir mal. Y no era esto solo; pues es cierto, que si algunos de sus capitanes ó criados salian á visitar alguna parte del reyno para algun efecto, le salian á recibir al camino con grandes presentes, no osando, aunque fuese sólo, dejar de cumplir en todo y por todo el mandamiento dellos.

Tanto fué lo que temieron á sus príncipes en tierra tan larga, que cada pueblo estaba tan asentado y bien gobernado como si el Señor estuviera en él para castigar los que lo contrario hiciesen. Este temor pendia del valor que habia en los señores y de su misma justicia, que sabian que por parte de ser ellos malos, si lo fuesen, luego el castigo se habia de hacer en los que lo fuesen, sin que bastase ruego ni cohecho ninguno. Y como siempre los Incas hiciesen buenas obras á los que estaban puestos en su señorío, sin consentir que fuesen agraviados, ni que les llevasen tributos demasiados, ni que les fuesen hechos otros desafueros, sin lo cual, muchos que tenian provincias estériles y que en ellas sus pasados habian vivido con necesidad, les daban orden que las hacian fértiles y abundantes, proveyéndoles de las cosas que en ella habia necesidad; y en otras donde habia falta de ropa, por no tener ganados, se los mandaban

dar con gran liberalidad. En fin, entendíase, que a
sí como estos señores
se supieron servir de los suyos y que les diesen tr
ibutos, así ellos les
supieron conservar las tierras y traellos de bastos
á muy pulíticos, y
de desproveidos, que no les faltase nada; y con est
as buenas obras, y
con que siempre el Señor á los principales daba mug
eres y preseas ricas,
ganaron tanto las gracias de todos, que fueron dell
os amados en extremo
grado, tanto que yo me acuerdo por mis ojos haber v
isto á indios viejos,
estando á vista del Cuzco, mirar contra la ciudad y
alzar un alarido
grande, el cual se les convertia en lágrimas salida
s de tristeza,
contemplando el tiempo presente y acordándose del p
asado, donde en
aquella ciudad por tantos años tuvieron señores de
sus naturales, que
supieron atraellos á su servicio y amistad de otra
manera que los
españoles.

Y era usanza y ley inviolable entre estos señores d
el Cuzco, por
grandeza y por la estimacion de la dignidad real, q
uestando él en su
palacio, ó caminando con gente de guerra, ó sin ell
a, que ninguno,
aunque fuese de los más grandes y poderosos señores
de todo su reyno, no
habia de entrar á le hablar, ni estar delante de su
presencia, sin que
primero, tirándose los zapatos, que ellos llaman ox
otas, se pusiese en
sus hombros una carga para entrar con ella á la pre
sencia del Señor, en
lo cual no se tenia cuenta que fuese grande ni pequ
eña, porque no era

por más de que supiesen el reconocimiento que habían de tener á los señores suyos; y entrando dentro, vueltas las espaldas al rostro del Señor, habiendo primero hecho reverencia, aquellos llaman _mocha_, dice á lo que viene ó oye lo que les mandado, lo cual pasado, si quedaba en la Corte por algunos días y era persona de cuenta, no entraba más con la carga; porque siempre estaban los que venían de las provincias en la presencia del Señor en convites y en otras cosas que por ellos eran hechas.

CAP. XIV.--De cómo fué muy grande la riqueza que tuvieron y poseyeron los reyes del Perú y cómo mandaban asistir siempre hijos de los señores en su Corte.

Por la gran riqueza que habemos visto en estas partes, podremos creer ser verdad lo que se dice de las muchas que tuvieron los Incas; porque yo creo, lo que ya muchas veces tengo afirmado, que en el mundo no hay tan rico reyno de metal, pues cada día se descubren tan grandes veneros, así de oro como de plata; y como en muchas partes de las provincias cogiesen en los ríos oro, y en los cerros sacasen plata, y todo era por un rey, pudo tener y poseer tanta grandeza; y dello yo no me espanto de estas cosas, sino como toda la ciudad del Cuzco y los templos suyos no

eran hechos los edificios de oro puro. Porque, lo que hace á los príncipes tener necesidad y no poder atesorar dineros, es la guerra, y desto tenemos claro ejemplo en lo que el Emperador ha gastado desde el año que se coronó hasta este; pues aviendo más plata y oro que ovieron los reyes d'España desde el rey don Rodrigo hasta él, ninguno dellos tuvo tanta necesidad como S. M. y si no tuviera guerras, y su asiento fuera en España, verdaderamente, con sus rentas y con lo que ha venido de las Indias, toda España estuviera tan llena de tesoros como lo estaba el Perú en tiempo de sus reyes.

Y esto tráigolo á comparacion, que todo lo que los Incas habian, lo gastaban no en otra cosa que arreos de su persona y ornamento de los templos y servicio de sus casas y aposentos; porque en las guerras, las provincias les daban toda la gente, armas y mantenimientos que fuese necesario, y si [á] alguno de los mitimaes daban algunas pagas de oro en alguna guerra que ellos tuviesen por dificultosa, era poca y que en un día lo sacaban de las minas; y como preciaron tanto la plata y oro, y por ellos fuese tan estimada, mandaban sacar en muchas partes de las provincias cantidad grande della, de la manera y con la orden que adelante se dirá.

Y sacando tanta suma, y no pudiendo el hijo dejar que la memoria del padre, que se entiende su casa y familiares con su bulo, estuviese

siempre entera, estaban de muchos años allegados te
soros, tanto, que
todo el servicio de la casa del rey, así de cántaro
s para su uso como de
cocina, todo era oro y plata; y esto no en un lugar
y en una parte lo
tenia, sino en muchas, especialmente en las cabecer
as de las provincias,
donde habia muchos plateros, los cuales trabajaban
en hacer estas
piezas; y en los palacios y aposentos suyos habia p
lanchas destos
metales, y sus ropas llenas de argenteria y desmera
ldas y turquesas y
otras piedras preciosas de gran valor. Pues para su
s mugeres tenian
mayores riquezas para ornamento y servicio de sus p
ersonas, y sus andas
todas estaban engastonadas en oro y plata y pedrerí
a. Sin esto, en los
depósitos habia grandísima cantidad de oro en teju
los, y de plata en
pasta, y tenian mucha chaquira, ques en extremo men
uda, y otras joyas
muchas y grandes para sus taquis y borracheras; y p
ara los sacrificios
eran más lo que tenian destos tesoros; y como tenia
n y guardaban aquella
ceguedad de enterrar con los difuntos tesoros, es d
e creer que cuando se
hazian los osequias y entierros destos reyes, que s
eria increíble lo que
meterian en las sepulturas. En fin, sus atambores y
asentamientos y
estrumentos de música y armas para ellos eran deste
metal; y por
engrandecer su señorío, paresciéndoles que lo mucho
que digo era poco,
mandaban por ley que ningun oro ni plata que entras
e en la ciudad del
Cuzco, della pudiese salir, sopena de muerte, lo cu
al ejecutaban luego

en quien lo quebrantaba; y con esta ley, siendo lo que entraba mucho y no saliendo nada, habia tanto, que si cuando entrar on los españoles se dieran otras mañas y tan presto no ejecutaran su crueldad en dar la muerte á Atahuallpa, no sé qué navíos bastaran á traer á las Españas tan grandes tesoros como están perdidos en las entrañas de la tierra y estarán, por ser ya muertos los que lo enterraron.

Y como se tuviesen en tanto estos Incas, mandaron más, que en todo el año residiesen en su corte hijos de los señores de las provincias de todo el reino, porque entendiesen la orden della y viesen su magestad grande, y fuesen avisados cómo le habian de servir y obedecer, de que heredasen sus señoríos y curacazgos; y si iban los de unas provincias, venian los de otras. De tal manera se hacia esto, que siempre estaba su corte muy rica y acompañada; porque sin esto, nunca dejaban destar con él muchos caballeros de los orejones, y señores de los ancianos, para tomar consejo en lo que se habia de proveer y ordenar.

CAP. XV.--De cómo se hacian los edificios para los Señores, y los caminos reales para andar por el reino.

Una de las cosas de que yo mas me admiré, contemplando y notando las cosas deste reino, fué pensar cómo y de qué manera

se pudieron hacer
caminos tan grandes y soberbios como por él vemos,
y que fuerzas de
hombres bastáran á los hacer, y con que herramienta
s y estrumentos
pudieron allanar los montes y quebrantar las peñas,
para hacerlos tan
anchos y buenos como están; porque me parece que si
el Emperador
quisiese mandar hacer otro camino real, como el que
va del Quito á
Cuzco, ó sale de Cuzco para ir á Chile, ciertamente
creo, con todo su
poder para ello no fuese poderoso, ni fuerzas de ho
mbres le pudiesen
hazer, sino fuese con la órden tan grande que para
ello los Incas
mandaron que hobiese. Porque si fuera camino de cin
cuenta leguas, ó de
ciento, ó docientas, es de creer, que aunque la tie
rra fuese más áspera,
no se tuviera en mucho, con buena diligencia, hacer
lo; mas estos eran
tan largos, que habia alguno que tenia mas de mill
y cien leguas, todo
hechado por sierras tan ágras y espantosas, que por
algunas partes,
mirando abajo, se quitaba la vista, y algunas desta
s sierras drechas y
llenas de piedras, tanto, que era menester cavar po
r las laderas en peña
viva, para hacer el camino ancho y llano; todo lo c
ual hacian con fuego
y con sus picos. Por otros lugares habia subidas ta
n altas y ásperas,
que salian de lo bajo escalones para poder subir po
r ellos á lo más
alto, haciendo entre medias dellos algunos descanso
s anchos para el
reposo de las gentes. En otros lugares habia monton
es de nieve, que era
más de temer, y esto no en un lugar, sino en muchas

partes, y no así
como quiera, sino que no va ponderado ni encarecido
como ello es ni como
lo vemos; y por estas nieves, y por donde habia mon-
tañas de árboles y
céspedes, lo hacian llano, y empedrado, si menester
fuese.

Los que leyeren este libro y hobieren estado en el
Perú, miren el camino
que va desde Lima á Xauxa por las sierras tan ásper-
as de Huarochiri[41],
y por la montaña nevada de Pariacaca[42], y entende-
rán, los que á ellos
lo oyeron, si es más lo que ellos vieron, que no lo
que yo escribo; y
sin esto, acuérdense de la ladera que abaja al rio
de Apurímac[43], y
cómo viene el camino por las sierras de los Paltas,
Caxas y Ayauacas[44]
y otras partes deste reyno, por donde el camino va
tan ancho como quince
piés, poco más ó ménos; y en tiempo de los reyes es-
taba limpio, sin que
hobiese ninguna piedra ni hierba nacida, porque sie-
mpre se entendia en
lo limpiar; y en lo poblado, junto á él, habia gran-
des palacios y
alojamiento para la gente de guerra, y por los desi-
ertos nevados y de
campaña, habia aposentos donde se podian muy bien a-
mparar de los frios y
de las lluvias; y en muchos lugares, como es en el
Collao[45] y en otras
partes, habia señales de sus leguas, que eran como
los mojones d'España
con que parten los términos, salvo que son mayores
y mejor hechos los de
acá. A estos tales llaman topos, y uno dellos es un
a legua y media de
Castilla[46].

Entendido de la manera que iban hechos los caminos y la grandeza dellos, diré con la facilidad que eran hechos por los naturales, sin que les recreciese muerte ni trabajo demasiado; y era, que determinado por algun rey que fuese hecho alguno destos caminos tan famosos, no era menester muchas provisiones ni requerimientos ni otra cosa que decir el rey, hágase esto, porque luego los veedores iban por las provincias marcando la tierra y los indios que habia de[47] una á otra, á los cuales mandaba que hiciesen los tales caminos; y así, se hacian de esta manera, que una provincia hacia hasta otra á su costa y con sus indios, y en breve tiempo lo dejaban como se lo pintaba; y otras hacia n lo mismo, y áun, si era necesario, á un tiempo se acababa gran parte de l camino, ó todo él; y si allegaban á los despoblados, los indios de la tierra adentro questaban más cercanos, venian con vituallas y herramientas á los hacer, de tal manera, que con mucha alegría y poca pesadumbre era todo hecho; porque no les agraviaban en un punto, ni los Incas ni sus criados les metian en nada.

Sin todo esto, se hicieron grandes calzadas de excelente edificio, como es la que pasa por el valle de Xaquixaguana, y sale de la ciudad del Cuzco, y va por el pueblo de Muhina. Destos caminos reales habia muchos en todo el reyno, así por la sierra como por los llanos. Entre todos, cuatro se tienen por los más importantes, que son los que salian de la

ciudad del Cuzco, de la misma plaza della, como crucero, á las provincias del reino, como tengo escripto en la Primera parte desta Crónica, en la fundacion del Cuzco[48]; y por tenerse en tanto los señores, quando salian por estos caminos, sus personas reales con la guarda conveniente iban por uno, y por otro la demás gente; y aún en tanto tuvieron su poderío, que muerto uno de ellos, el hijo, habiendo de salir á alguna parte larga, se le hacia camino por sí mayor y más ancho que el de su antecesor; mas esto era si salia [á] a alguna conquista el tal rey, ó á hacer cosa digna de tal memoria que se pudiese decir que por aquello era más largo el camino que para él se hizo. Y esto vemos claro, porque yo he visto junto á Vilcas tres ó quatro caminos; y aún una vez me perdí por el uno, creyendo que iba por el que agora se usa; y á estos llaman, al uno camino del Inca Yupanqui, y al otro de Tupac Inca; y el que agora se usa y usará para siempre, es el que mandó hacer Huaina Capac, que llegó acerca del rio de Angasmayo, al Norte, y al Sur, mucho adelante de lo que agora llamamos Chile; caminos tan largos, que habia de una parte á otra más de mill y doscientas leguas.

CAP. XVI.--Cómo y de qué manera se hacian las cazas reales por los Señores del Perú.

En la primera parte[49] conté ya cómo en este reino del Perú había suma grandísima de ganado doméstico y bravo, urcos, carneros y pacos, vicunias y ovejas, llamas, en tanta manera, que así lo poblado como lo que no lo era andaba lleno de grandes manadas; porque por todas partes había y hay excelentes pastos para que bien se pudiese criar. Y es de saber, que aunque había tanta cantidad, era mandado por los reyes, que so graves penas, ninguno osase matar ni comer hembra ninguna, y si lo quebrantaban, luego eran castigados, y con este temor no lo osaban comer. Multiplicábanse tanto, que de no creer lo mucho que había en el reino cuando los españoles entraron en él; y lo principal porqueto se mandaba, es porque hobiese abasto de lanas para hacer ropas; porque, cierto, en muchas partes, si faltase del todo este ganado, no sé cómo podrían las gentes guarecerse del frío, por la falta que tenían de lanas para hacer ropas. Y así, con esta orden, eran muchos los depósitos que por todas partes había llenos de ropa, así para la gente de guerra, como para los demás naturales; y la más desta ropa se hacía de la lana del ganado de los guanacos y vicunias.

Y cuando el Señor quería hacer alguna caza real, es de oír lo mucho que se mataba y tomaba á manos de hombres; y tal día hubo, que se tomó más de treinta mill cabezas de ganado; mas cuando el rey lo tomaba por pasatiempo y salía para ello de propósito, poníanle

las tiendas en el
lugar que á él le parescia; porque como fuese en lo
alto de la serranía,
en ninguna parte dejaba de haber este ganado y tant
o como habemos dicho;
de donde, habiéndose ya juntado cincuenta ó sesenta
mill personas, ó
cien mill, si mandado les era, cercaban los breñale
s y campañas de tal
manera, que con el ruido que iban haciendo en el re
sonido de sus voces,
bajaban de los altos á lo más llano; en donde poco
á poco se vienen
juntando unos hombres con otros, hasta quedar asido
s de las manos, y en
el redondo que con sus propios cuerpos hacian, está
la caza detenida y
represada, y el Señor puesto á la parte que á él má
s le place, para ver
la matanza que della se hace; y entrando otros indi
os con unos que se
llaman _ayllos_, ques para prender por los piés, y
otros con bastones y
porras, comienzan de tomar y matar; y como hay tan
gran cantidad de
ganado detenido y entre ellos tantos de los guanaco
s, que son algunos
mayores que pequeños asnillos, largos de pescuezos,
como camellos,
procuran la salida, echando por la boca la roña que
tienen[50], en los
rostros de los hombres, y con hender por donde pued
en con grandes
saltos. Y cierto, se dice ques cosa despanto ver el
ruido tan grande que
tienen los indios por les tomar, y el estruendo que
ellos hacen para
salir, tanto, que se oye gran trecho de donde pasa.
Y si el rey quiere
matar alguna caza sin entrar en la rueda questá hec
ha, lo hace como á él
le place[51].

Y en estas cazas reales se gastaban muchos dias; y muerta tanta cantidad de ganado, luego se mandaba por los veedores llevar la lana de todo ello á los depósitos ó á los templos del sol, para que las mamaconas entendiesen en hacer ropas finísimas para los reyes, que lo eran tanto, que parecian de sargas de seda, y con colores tan perfectos cuanto se puede afirmar. La carne de esto que sacaban, della comian los que estaban allí con el rey, y della se secaba al sol[52], para tener puesta en los depósitos, para proveimiento de la gente de guerra; y todo este ganado se entiende que era de lo montesino, y no ninguno de lo doméstico. Tomábase entre ellos muchos venados y bisachas, raposas y algunos osos y leones pequeños.

CAP. XVII.--Que trata la órden que tenian los Incas, y cómo en muchos lugares hacian de las tierras estériles fértiles, con el proveimiento que para ello daban.

Una de las cosas de que más se tiene envidia á estos señores, es entender cuán bien supieron conquistar tan grandes tierras y ponellas, con su prudencia, en tanta razon como los españoles las hallaron, cuando por ellos fué descubierto este nuevo reyno; y de que esto sea así muchas veces me acuerdo yo, estando en alguna provincia in

dómita fuera destos
reynos, oir luego á los mismos españoles: "Yo seguro, que si los Incas
anduvieran por aquí, que otra cosa fuera esto;" es
decir, no
conquistaron los Incas esto como lo otro, porque su
pieran servir y
tributar. Por manera, que, cuanto á esto, conocida
está la ventaja que
nos hacen, pues con su órden las gentes vivian con
ella y crecian en
multiplicacion, y de las provincias estériles hacian
fértiles y
abundantes, en tanta manera y por tan galana órden
como se dirá.

Siempre procuraron de hacer por bien las cosas y no
por mal en el
comienzo de los negocios; despues, algunos Incas hicieron grandes
castigos en muchas partes; pero antes, todos afirman
que fué grande la
benevolencia y amicitia con que procuraban el atraer
á su servicio estas
gentes. Ellos salian del Cuzco con su gente y aparato
de guerra y
caminaban con gran concierto hasta cerca de donde habian
de ir y querian
conquistar, donde muy bastantemente se informaban del
poder que tenian
los enemigos y de las ayudas que podian tener y de
qué parte les podrian
venir favores, y por qué camino; y esto entendido por
ellos, procuraban
por las vías á ellos posibles, estorbar que no fuesen
socorridos, ora
con dones grandes que hacian, ora con resistencias
que ponian;
entendiendo, sin esto, de mandar hacer sus fuertes,
los cuales eran en
cerros ó laderas, hechos en ellos ciertas cercas altas
y largas, con su

puerta cada una, porque perdida la una, pudiesen pasarse á la otra, y de la otra hasta lo más alto. Y enviaban escuchas de los confederados para marcar la tierra y ver los caminos y conocer del arte que estaban aguardando, y por donde había mas mantenimiento; y sabiendo por el camino que habían de llevar y la orden con que habían de ir, enviábales mensajeros propios, con los cuales les enviaba decir que quería tenerlos por parientes y aliados, por tanto, que con buen ánimo y corazón alegre, saliesen á lo recibir y recibirlo en su provincia, para que en ella le sea dada la obediencia, como en las demás; y por que lo hagan con voluntad, enviaba presentes á los señores naturales.

Y con esto, y con otras buenas maneras que tenían, entraron en muchas tierras sin guerra, en las cuales mandaba á la gente de guerra que con él iba, que no hiciesen daño ni injuria ninguna, ni robo, ni fuerza; y si en esta provincia no había mantenimientos, mandaba que de otras partes se proveyese; porque á los nuevamente venidos á su servicio no les pareciese, desde luego, pesado su mando y conocimiento, y el conocele y aborrecele fuese en un tiempo. Y si en alguna destas provincias no había ganado, luego mandaba que le diesen por cuenta tantas mill cabezas, lo cual mandaban que mirasen mucho y con ello multiplicasen, para proveerse de lana para sus ropas; y que no fuesen osados de comer ni matar ninguna cria por los años

y tiempo que le
señalaba. Y si habia ganado y tenian de otra cosa f
alta, era lo mismo; y
si estaban en collados y breñales, bien les hacian
entender con buenas
palabras, que hiciesen pueblos y casas en lo más ll
ano de las sierras y
laderas; y como muchos no eran diestros en cultivar
las tierras,
avezábanles como lo habian de hacer, emponiéndoles
en que supiesen sacar
acequias y regar con ellas los campos.

En todo lo sabian proveer tan acertadamente, que cu
ando entraba por
amistad alguno de los Incas en provincias de estas,
en breve tiempo
quedaba tal, que parescia otra, y los naturales, le
daban la obediencia,
consintiendo que sus delegados quedasen en ellas, y
lo mismo los
mitimaes. En otras muchas que entraron de guerra y
por fuerza de armas,
mandábase que en los mantenimientos y casas de los
enemigos se hiciese
poco daño, diciéndoles el Señor: "presto serán esto
s nuestros como los
que ya lo son." Como esto tenian conocido, procurab
an que la guerra
fuese la mas liviana que ser pudiese, no embargante
que en muchos
lugares se dieron grandes batallas, porque todavía
los naturales dellos
querian conservarse en la libertad antigua, sin per
der sus costumbres y
religion por tomar otras extrañas; más durando la g
uerra, siempre habian
los Incas lo mejor, y vencidos, no los destruyan de
nuevo, antes
mandaban restituir los presos, si algunos habia, y
el despojo y ponerlos
en posesion de sus haciendas y señorío, amonestándo

les que no quieran
ser locos en tener contra su persona real competenc
ias ni dejar su
amistad, antes quisieran ser sus amigos, como lo so
n los comarcanos
suyos. Y diciendo esto, dábanles algunas mujeres he
rmosas y piezas ricas
de lana ó de metal de oro.

Con estas dádivas y buenas palabras, habia las volu
ntades de todos, de
tal manera, que sin ningun temor los huidos á los m
ontes se volvian á
sus casas, y todos dejaban las armas; y el que mas
vezes via al Inca, se
tenia por bien aventurado y dichoso.

Los señoríos nunca los tiraban á los naturales. A t
odos mandaban unos y
otros que por Dios adorasen el sol; sus demás relig
iones y costumbres no
se las proivian, pero mandábanles que se gobernasen
por las leyes y
costumbres que usaban en el Cuzco, y que todos habl
asen la lengua
general.

Y puesto gobernador por el Señor con guarniciones d
e gente de guerra,
parten para lo de adelante; y si estas provincias e
ran grandes, luego se
entendia en edificar templo del sol, y colocar las
mujeres que ponian
en los demás, y hacer palacios para los señores; y
cobraban los tributos
que habian de pagar, sin llevarles nada demasiado,
ni agravialles en
cosa ninguna, encaminándoles en su pulicía y en que
supiesen hacer
edificios, traer ropas largas, y vivir concertadame
nte en sus pueblos; á
los cuales, si algo les faltaba, de que tuviesen ne

cesidad, eran
proveidos y enseñados como lo habian de sembrar y b
eneficiar. De tal
manera se hacia esto, que sabemos en muchos lugares
que no habia ganado,
lo hubo y mucho desdel tiempo que los Incas lo soju
zgaron; y en otros
que no habia maíz, tenello despues sobrado. Y en to
do lo demás andaban
como salvages, mal vestidos y descalzos, y desde qu
e conocieron á estos
señores, usaron de camisetas, lazos y mantas, y las
mujeres lo mismo, y
de otras buenas cosas; tanto, que para siempre habr
á memoria de todo
ello. Y en el Collao y en otras partes mandó pasar
mitimaes á la sierra
de los Andes, para que sembrasen maíz y coca, y otr
as frutas y raíces,
de todos los pueblos la cantidad conviniente; los c
uales con sus mujeres
vivian siempre en aquella parte donde sembraban, y
cogian tanto de lo
que digo, que se sentia poco la falta, por traer mu
cho destas partes y
no haber pueblo ninguno, por pequeño que fuese, que
no tuviese destos
mitimaes. Adelante trataremos cuantas suertes habia
destos mitimaes, y
[que] hacian los unos y entendian los otros.

_CAP. XVIII.--Que trata la órden que habia en el tr
ibutar las provincias
á los reyes, y del concierto que en ello se tenia._

Pues en el capítulo pasado escribí la manera que en
sus conquistas los

Incas tuvieron, será bien decir en éste cómo tributaban tantas naciones, y cómo en el Cuzco se entendía lo que venía de los tributos; pues es cosa muy notoria y entendida, ningún pueblo de la sierra ni valle de los llanos dejó de pagar el tributo de derrama que le era impuesto por los que para ello tenían cargo; y aun tal provincia hubo, que diciendo los naturales no tener con que pagar tributo, les mandó el rey que cada persona de toda ella fuese obligada de le dar cada cuatro meses un cañuto algo grande lleno de piojos vivos, lo cual era industria del Inca, para emponellos y avisallos en el saber tributar, y contribuir; y así, sabemos que pagaron su tributo de piojos algunos días, hasta que, habiéndoles mandado dar ganado, procurar de lo criar, y hacer ropas, y buscar con que tributar para el tiempo de adelante.

Y la orden que los orejones del Cuzco y los más señores naturales de la tierra dicen que se tenía en el tributar, era esta: que desde la ciudad del Cuzco, el que reinaba, enviaba algunos principales criados de su casa á visitar por el uno de los cuatro reales caminos que salen de aquella ciudad, que ya tengo escrito[53] llamarse Chíncha Suyu el uno, en el cual entran las provincias que hay hasta Quito, con todos los llanos de Chíncha para abajo hacia el Norte; y el segundo se llama Condesuy, que donde se incluyen las regiones y provincias quedan hacia la mar del Sur y muchas de la serranía; al tercero lla

man Colla Suyo, ques
por donde contaron todas las provincias que hay hácia la parte del Sur hasta Chile. El último camino llaman Ande Suyo[54]; por este van á todas las tierras questán en las montañas de los Andes, que se estiende en las faldas y vertientes dellas.

Pues como el Señor quisiese saber lo que habian de tributar todas las provincias que habia del Cuzco hasta Chile, camino tan largo, como muchas veces he dicho, mandaba salir, como digo, personas fieles y de confianza, las cuales iban de pueblo en pueblo mirando el traje de los naturales y posibilidad que tenian, y la grosedad de la tierra, ó si en ellas habia ganados, ó metales, ó mantenimientos, ó de las demás cosas que ellos querian y estimaban; lo cual mirado con mucha diligencia, volvian á dar cuenta al Señor de todo ello; el cual mandaba hacer Córtes generales y que acudiesen á ellas los principales del reino; y estando allí los señores de las provincias que le habian de tributar, les hablaba amorosamente, que pues le tenian por solo Señor y monarca de tantas tierras y tan grandes, que tuviesen por bien, sin recibir pesadumbre, de le dar los tributos debidos á la persona real, el cual él queria que fuesen moderados y tan livianos, que ellos fácilmente lo pudiesen hacer. Y respondídoles conforme á lo que él deseaba, tornaban á salir de nuevo con los mismos naturales algunos orejones á imponer el tributo que habian de dar; el cual era en algunas p

artes más que el que
dan los españoles en este tiempo; pero con la órden
tan grande que se
tenia en lo de los Incas, era para no sentirlo la g
ente, y crecer en
multiplicacion; y con la desorden y demasiada codic
ia de los españoles,
se fueron disminuyendo en tanta manera, que falta l
a mayor parte de la
gente, y del todo se acabara de consumir por su cod
icia y avaricia que
los más, ó todos, acá tenemos, si la misericordia d
e Dios no lo
remediara con permitir que las guerras hayan cesado
, ques cierto se han
de tener por azotes de su justicia, y que la tasaci
on se haya hecho de
tal manera y moderacion, que los indios con ella go
zan de gran libertad
y son señores de sus personas y haciendas, sin tene
r más pecho ni
subsidio que pagar cada pueblo lo que le ha sido pu
esto por tasa.
Estotra de adelante. Un poco más largo[55].

Visitando los que por los Incas son enviados las pr
ovincias, entrando
en una, en donde ven por los quipos la gente que ha
y, asi hombres como
mujeres, viejos é niños, en ella[56], y mineros de
oro ó plata, mandaban
á la tal provincia, que puestos en las minas tantos
mill indios, sacasen
de aquellos metales la cantidad que les señalaban,
mandando que lo
diesen y entregasen á los veedores que para ello po
nían; y porque en el
inter que andaban sacando plata los indios que eran
señalados, no podían
beneficiar sus heredades y campos, los mismos Incas
ponían por tributo á
otras provincias que les viniesen á les hacer la se

mentera á sus tiempos
y coyuntura; de tal manera, que no quedase por sembrar; y si la
provincia era grande, della mesma salian indios á cojer metales y á
sembrar y labrar las tierras; y mandábase, que si estando en las minas
adolesciese alguno de los indios, que luego se fuesen á su casa y viniese
otro en su lugar; mas que ninguno cojiese metales que no fuese casado,
para que sus mujeres le adrezasen el mantenimiento y su brevaje; y sin
esto, se guardaba de enviar mantenimientos bastantes á estos tales. De
tal manera se hacia, que aunque toda su vida estuvieran en las minas, no
lo tuvieran por gran trabajo; ni ninguno moria por darselo demasiado. Y
sin todo esto, en el mes le era permitido dejar de trabajar algunos
días, para sus fiestas y solazes; y no unos [mismos] indios estaban á la
continua en los mineros, sino de tiempo á tiempo los mandaban, saliendo
unos y entrando otros.

Tal manera tuvieron los Incas en esto, que les sacaban tanto oro y plata
en todo el reino, que debió de haber año que les sacaron más de
cincuenta mill arrobas de plata, y más de quince mill de oro, y siempre
sacaban destos metales para servicio suyo. Y estos metales eran traídos
á las cabeceras de las provincias, y de la manera y con la órden con que
los sacaban en las unas, los sacaban en las otras, de todo del reino; y
si no habia metal que sacar en otras tierras, para que pudiesen
contribuir, echaban pechos y derramas de cosas menu

das, y de mugeres y muchachos; los cuales se sacaban del pueblo sin ninguna pesadumbre, porque si un hombre tenia un solo hijo ó hija, este tal no le tomaban, pero si tenia tres ó cuatro, tomábales una para pagar el servicio.

Otras tierras contribuian con tantas mill cargas de maíz como en ella habia casas, lo cual se daba cada cosecha[57] y á costa de la misma provincia. En otras regiones proveian por la misma órden de tantas cargas de chuño[58] seco como los otros hacian de maíz; lo cual hacian otros, y contribuian de quínua[59] y de las otras raíces. En otros lugares daban cada uno tantas mantas como indios en él habia casados, y en otros tantas camisetas como eran cabezas. En otros se echaba por imposicion que contribuyesen con tantas mill cargas de lanzas, y otras con hondas y ayllos con todas las demás armas que ellos usan. A otras provincias mandaban que diesen tantos mill indios puestos en el Cuzco, para que hiciesen los edificios públicos de la ciudad y los de los reyes, proveyéndoles de mantenimiento necesario. Otros tributaban maromas para llevar las piedras; otros tributaban coca. De tal manera se hacia esto, que desde lo más menudo hasta lo más importante les tributaban á los Incas todas las provincias y comarcas del Perú; en lo cual hobo tan grande órden, que ni los naturales de jaban de pagar lo ya debido é impuesto, ni los que cojian los tales tributos osaban llevar un

grano de maíz demasiado. Y todo el mantenimiento y cosas pertenecientes para el proveimiento de la guerra, que se contribuían, se despendía en la gente de guerra ó en las guarniciones ordinarias que estaban puestas en partes del reino, para la defensa dél. Y cuando no habia guerra, lo más de todo lo comían y gastaban los pobres, porque estando los reyes en el Cuzco, ellos tenían sus anaconas[60], que es nombre de criado perpétuo, y tantos, que bastaban á labrar sus heredades y sus casas y sembrar tanto mantenimiento que bastase, sin lo que para su plato se traía de las comarcas siempre, muchos corderos y aves, y pescado, y maíz, coca, raíces, con todas las frutas que se cogen. Y tal orden habia en estos tributos que los naturales los pagaban, y los Incas se hallaban tan poderosos, que no tenían guerra ninguna que se recreciese.

Para saber cómo y de qué manera se pagaban los tributos y se cogían las otras derramas, cada _guata_, que es nombre de año, despachaba ciertos orejones como jueces de comision, porque no llevaban poder de más de mirar las provincias y avisar á los moradores si alguno estaba agraviado lo dijese y se quejase, para castigar á quien le hubiese hecho alguna sinjusticia; y recibidas las quejas, si las habia, ó entendido si en alguna parte algo se dejaba por pagar, daba la vuelta al Cuzco, de donde salía otro con poder para castigar quien tuviese culpa. Sin esta diligencia, se hacia otra mayor, que era, que de ti

empo á tiempo
parecian los principales de las provincias, donde e
l dia que á cada
nacion le era permitido hablar, proponia delante de
l Señor el estado de
la provincia y la necesidad ó hartura que en ella h
abia, y el tributo si
era mucho ó poco, ó si lo podian pagar ó no; á lo c
ual eran despachados
á su voluntad, estando ciertos los señores Incas qu
e no mentian, sino
que les decian la verdad; porque si habia cautela,
hacian gran castigo y
acrecentaban el tributo. Las mugeres que daban las
provincias, dellas
las traian al Cuzco para que lo fuesen de los reyes
, y dellas dejaban en
el templo del sol.

_CAP. XIX.--De cómo los reyes del Cuzco mandaban qu
e se tuviese cuenta
en cada año con todas las personas que morian y nac
ian en todo su reino,
y cómo todos trabajaban y ninguno podia ser pobre c
on los depósitos._

Para muchos efectos concuerdan los orejones que en
el Cuzco me dieron la
relacion, que antiguamente, en tiempo de los reyes
Incas, se mandaba por
todos los pueblos y provincias del Perú, que los se
ñores principales y
sus delegados supiesen cada año los hombres y muger
es que habian sido
muertos, y todos los que habian nacido; porque así
para la paga de los
tributos, como para saber la gente que habia para l
a guerra y la que

podia quedar por defensa del pueblo, convenia que se
tuviese ésta; la
cual fácilmente podian saber, porque cada provincia
, en fin del año,
mandaba asentar en los quipos por la cuenta de sus
nudos todos los
hombres que habian muerto en ella en aquel año, y por
el [con] siguiente
los que habian nacido. Y por principio del año que
entraba, venian con
los quipos al Cuzco, por donde se entendia, así los
que en aquel año
habian nacido, como los que faltaban por ser muertos.
Y en esto habia
gran verdad y certidumbre, sin en nada haber fraude
ni engaños. Y
entendido esto, sabian el Señor y los gobernadores
los indios que
destos eran pobres y las mugeres que eran viudas, y
si bien podian pagar
los tributos, y cuánta gente podia salir para la guerra;
y otras muchas
cosas que para entre ellos se tenian por muy importantes.

Y como sea este reino tan largo, como en muchos lugares
de esta
escriptura tengo dicho, y en cada provincia principal
habia número
grande de depósitos llenos de mantenimientos y de otras
cosas necesarias
y provechosas para el provehimiento de los hombres;
si habia guerra,
gastábase, por donde quiera que iban los reales, de lo
que estaba en estos
apósitos, sin tocar en lo que los confederados suyos
tenian, ni allegar
nada cosa ninguna que en sus pueblos hobiese; y si no
habia guerra, toda la
multitud de mantenimientos que habia, se repartia por
los pobres y por
las viudas. Estos pobres habian de ser los que eran

viejos
demasiadamente, los que eran cojos, mancos ó tollidos, ó toviesen otras enfermedades; porque si estaban sanos, ninguna cosa les mandaban dar. Y luego eran tornados á hinchir los depósitos con los tributos que eran obligados á dar; y si por caso venia algun año de mucha esterilidad, mandaban así mesmo abrir los depósitos y prestar á las provincias los mantenimientos necesarios; y luego, en el año que habiese hartura, lo daban y volvian por su cuenta y medida cierta. Aunque los tributos que á los Incas se daban no sirvieran para otras cosas que para las dichas, era bien empleado, pues tenian su reino tan harto y bien proveido.

No consentian que ninguno fuese haragan y anduviese hurtando el trabajo de otros, sino á todos mandaban trabajar. Y así, cada señor, en algunos días, iba á su chacara y tomaba el arado en las manos y aderezaba la tierra, trabajando en otras cosas. Y aún los mismos Incas lo hacian, puesto que era por dar buen ejemplo de sí; porque se habia de tener por entendido, que no habia de haber ninguno tan rico que por serlo quisiese baldonar y afrentar al pobre; y con su orden no habia ninguno que lo fuese en toda su tierra, porque, teniendo salud, trabajaba y no le faltaba, y estando sin ella, de sus depósitos le proveian de lo necesario. Ni ningun rico podia traer más arreo ni ornamento de los pobres, ni diferenciar el vestido y traje, salvo á los señores y

curacas, que estos, por la dignidad suya, podian usar de grandes franquezas y libertades, y lo mesmo los orejones, que entre todas las naciones eran jubilados.

CAP. XX.--De cómo habia gobernadores puestos en las provincias, y de la manera que tenian los reyes, cuando salian á visitas, y cómo tenian por armas unas culebras ondadas con unos bastones.

Por muy cierto se averigua de los reyes deste reino, en el tiempo de su señorío y reinado tuvieron en todas las cabeceras de las provincias,--como eran Vilcas, Xauxa, Bombon, Caxamalca, Guancabamba, Tomebamba, Latacunga[61], Quito, Carangui; y por la otra parte del Cuzco, hácia el Mediodia, Hatuncana, Hatuncolla, Ayavire, Chuquiabo, Chucuito, Paria, y otros que van hasta Chile,--sus delegados; porque en estos lugares habia mayores aposentos y mas primos que en otros muchos pueblos deste gran reino, y muchos depósitos; y eran como cabezas de provincias ó de comarcas, porque de tantas á tantas leguas venian los tributos á una destas cabeceras, y de tantas á tantas, iba á otra; habiendo en esto tanta cuenta, que ningun pueblo dejaba de tener conocido á donde habia de acudir. Y en todas estas cabeceras tenian los reyes templos del sol y casa de fundicion y muchos

plateros, que no entendian en todo el tiempo en más que en labrar ricaz piezas de oro, ó grandes vasijas de plata; y habia mucha gente de guarnicion, y, como dije, mayordomo mayor ó delegado que estaba sobre todos, y á quien venia la cuenta de lo que entraba, y el que era obligado á la dar de lo que salia. Y estos tales gobernadores no podian entremeterse en mandar en la jurisdiccion agena y que tenia á cargo otro como él; mas en donde él estaba, si habia algun escándalo y alboroto, tenia poder para castigarlo, y más si era cosa de conjuracion ó de levantarse algun tirano, ó de querer negar la obediencia al rey; por que es cierto que toda la fuerza estaba en estos gobernadores. Y si los Incas no cayeran en ponerlos y en que hubiese los mitimaes, muchas veces se levantarán los naturales y esimiran de sí el mando real; pero con tantas gentes de guerra y tanto proveimiento de mantenimientos, no podian, si entre todos, los unos y los otros, no hobiese trama de traicion ó levantamiento; lo cual habia pocas veces, porque estos gobernadores que se ponian, eran de gran confianza, y todos orejones y que los más dellos tenian sus chácaras, que son heredades, en la comarca del Cuzco, y sus casas y parientes; y si alguno no salia bastante para gobernar lo que tenia á cargo, luego le era quitado el mando y puesto otro en su lugar.

Y estos, si en algunos tiempos venian al Cuzco á negocios privados ó

particulares con los reyes, dejaban en sus lugares
tenientes, no á los
que ellos querian, sino á los que sabian que harian
[62] con más
fidelidad lo que les quedaba mandado, y más á servi
cio de los Incas. Y
si alguno destos gobernadores ó delegados moria en
su presidencia, los
naturales, cómo y de qué habia muerto con mucha pre
steza enviaban la
razon ó probanza dello al Señor, y aun los cuerpos
de los muertos
llevaban por el camino de las postas, si vian que c
onvenia. Lo que
tributaba cada término destas cabeceras y contribui
an los naturales, así
oro, como plata, y ropa y armas, con todo lo demás
que ellos daban, lo
entregaban por cuenta á los camayos que tenian los
quipos, los cuales
hacian en todo lo que por este les era mandado en l
o tocante á desponder
estas cosas con la gente de guerra, ó repartillo co
n quien el Señor
mandaba, ó de llevarlo al Cuzco; pero cuando de la
ciudad del Cuzco
venian á tomar la cuenta, ó á que la fuesen á dar a
l Cuzco, los mismos
contadores con los quipos la daban ó venian á la da
r á donde no podia
haber fraude, sino todo habia de estar cabal. Y poc
os años se pasaban
sin dar cuenta y razon de todas estas cosas.

Tenian gran autoridad estos gobernadores y poder ba
stante para formar
ejércitos y juntar gente de guerra, si súpitamente
se recresciese alguna
turbacion ó levantamiento, ó que viniese alguna gen
te extraña por alguna
parte á dar guerra; y eran delante del Señor honrad
os y favorecidos; y

desto se quedaron, cuando entraron los españoles, muchos dellos con
mando perpétuo en provincias. Yo conozco algunos dellos y estar ya tan
aposesionados, que sus hijos heredan lo que era de otros.

Cuando en tiempo de paz salían los Incas á visitar su reino, cuentan que
iban por él con gran magestad, sentados en ricas andas, armadas sobre
unos palos lisos, largos, de maderas excelentes, engastonadas en oro y
en argentería; y de las andas salían dos arcos altos, hechos de oro,
engastonados en piedras preciosas, y caían unas mantas algo largas por
todas las andas, de tal manera, que las cubrían todas; y si no era
queriendo el que iba dentro, no podía ser visto, ni alzaban las mantas
sino era cuando entraba y salía; tanta era su estimación. Y para que le
entrara aire y él pudiese ver el camino, había en las mantas hechos
algunos agujeros. Por todas partes destas andas había riqueza, y en
algunas estaban esculpidos el sol y la luna, y en otras unas culebras
grandes ondadas, y unos como bastones que las atravesaban;--esto traían
por insinia[63], por armas;--y estas andas las llevaban en hombros de
señores los mayores y más principales del reino, y aquel que más con
ellas andaba, aquel se tenía por más honrado y por más favorecido.

En redor de las andas y á la hila iba la guarda del rey con los
archeros y alabarderos, y delante iban cinco mill hombres, y detrás

venian otros tantos lanceros, con sus capitanes, y por los lados del camino y por el mismo camino, iban corredores fieles descubriendo lo que habia y avisando la ida del Señor; y acudia tanta gente por lo ver, que parecia que todos los cerros y laderas estaban llenos della; y todos le daban sus bendiciones alzando alaridos y grita grande á su usanza; llamándoles "_Ancha hatun apu, intipchuri, canqui z apallaapu tucuy pacha ccampa uyay sullull_[64]"; que en nuestra lengua dirá: "Muy grande y poderoso Señor, hijo del sol, tú sólo eres Señor, todo el mundo te oya en verdad." Y sin esto le decian otras cosas más alto; tanto, que poco faltaba para le adorar por Dios.

Todo el camino iban indios limpiando, de tal manera, que ni yerba ni piedra no parecia, sino todo limpio y barrido. Andaba cada día cuatro leguas, ó lo que él queria; paraba lo que era servido, para entender el estado de su reino; oia alegremente á los que con quejas le venian, remediando y castigando á quien hacian injusticia. Los que con ellos iban, no se desmandaban á nada ni salian del camino un paso. Los naturales proveian de lo necesario, sin lo cual lo habia tan cumplido en los depósitos, que sobraba, y ninguna cosa faltaba. Por donde iba, salian muchos hombres y mugeres y muchachos á servir personalmente en lo que les era mandado; y para llevar las cargas, los de un pueblo las llevaban hasta otro, de donde los unos las tomaban, y los otros las

dejaban; y como era un día, y cuando mucho dos, no lo sentían, ni dello recibían agravio ninguno. Pues yendo el señor desta manera, caminaba por su tierra el tiempo que le placía, viendo por sus ojos lo que pasaba, y proveyendo lo que entendía que convenía: que todo era cosas grandes é importantes; lo cual hecho, daba la vuelta al Cuzco, principal ciudad de todo su imperio.

CAP. XXI.--Cómo fueron puestas las postas en este reino.

Era tan grande el reino del Perú, que mandaban los Incas lo ya muchas veces dicho desde Chile hasta Quito, y aún del río de Maule hasta el de Angasmayo; y si estando el rey en el un cabo destos, hubiera de ser informado de lo que pasaba en el otro con quien anduviera por jornadas, aunque fueran grandes, fuera una cosa muy larga; porque, á cabo de haber andado mill leguas, ya sería sin tiempo lo que se había de proveer, si conviniera, ó remediar otros negocios de gobierno. En fin, por esto, é por en todo acertar á gobernar las provincias, los Incas inventaron las postas, que fué lo mejor que se pudo pensar ni imaginar; y esto á sólo Inca Yupanqui se debe, hijo que fué de Viracocha Inga, padre de Tupac Inca, según dél publican los cantares de los indios, y afirman los orejones. No sólo lo de las postas inventó Inca Yup

anqui, que otras cosas grandes hizo, como iremos relatando. Y así, desde el tiempo de su reinado, por todos los caminos reales fueron hechas de media legua á media legua, poco más ó ménos, casas pequeñas bien cubiertas de paja é madera, y entre las sierras estaban hechas por las laderas y peñascos de tal manera, que fueron los caminos llenos destas casas pequeñas de trecho á trecho, como es dicho de suso. Y mandóse que en cada una dellas estuviesen dos indios con bastimentos, y que estos indios fuesen puestos por los pueblos comarcanos, y que no estuviesen estantes, sino, de tiempo á tiempo, que fuesen unos y viniesen otros; y tal órden hobo en esto, que no fué menester más de mandarlo para nunca dejarlo de hacer mientras los Incas reinaron.

Por cada provincia se tenia cuidado de poblar las postas que caían en sus términos, y lo mismo hacian en los desiertos campos y sierras de nieve los que estaban más cerca del camino. Y como fuese necesario dar aviso en el Cuzco ó en otra parte á los reyes de alguna cosa que hobiese sucedido ó que conviniese á su servicio, salian de Quito ó de Tomebanba, ó de Chile ó de Caranqui, ó de otra parte qualquiera de todo el reino, así de los llanos como de las sierras, y con demasiada presteza andaban al trote sin parar aquella media legua; porque los indios que allí ponian y mandaban estar, de creer es que serian ligeros y los más sueltos de todos. Y como llegaba junto á la otra po

sta, comenzaba á
apellidar al que está en ella y á le decir: "Parte
luego, y ve á tal
parte, y avisa desto y esto que ha acaecido, ó dest
o y esto que tal
gobernador hace saber al Inca." Y así como el que e
stá lo ha oído, parte
con mayor priesa, y entra, el que viene, á descansa
r en la casilla, y á
comer y beber de lo que siempre en ella está, y el
que va corriendo hace
lo mismo.

De tal manera se hacia esto, que en breve tiempo sa
bian á trescientas
leguas, y quinientas, y ochocientas, y más y ménos,
lo que habia pasado
ó lo que convenia proveer y ordenar. Y con tanto se
creto usaban de sus
oficios estos que residian en las postas, que por r
uego ni amenaza jamás
contaban lo que iban á avisar, aunque el aviso hobi
ese ya pasado
adelante. Y por tales caminos, así de sierras ásper
as como de montañas
bravas, como de promontorios de nieves y secadales
de pedregales llenos
de abrojos y de espinas de mill naturas, ván estos
caminos, que se puede
tener por cierto y averiguado, que en caballos lige
ros ni mulas no
pudiera ir la nueva con más velocidad que estos cor
reos de pié; porque
ellos son muy sueltos, y andaba más uno de ellos en
un día, que
anduviera en tres un correo á caballo ó á mula; y n
o digo siempre un
indio, sino cómo y de la órden aquellos tenian, que
era andar uno media
legua, y otro otra media legua. Y es de saber, que
nunca por tormenta ni
por cosa que sucediese, habia de estar posta ningun

a despoblada, sino en
ella los indios que digo, los cuales, ántes que de
allí se fuesen, eran
venidos otros á quedar en su lugar.

Y por esta manera eran avisados los señores de todo
lo que pasaba en
todo su reino y señorío, y proveían lo que más les
parescia convenir á
su servicio. En ninguna parte del mundo no se lee q
ue se haya hallado
tal invençion, aunque sé que, desbaratado Xerxes el
Grande, fué la nueva
así, por hombres de pié, en tiempo breve. Y cierto
fué esto de las
postas, muy importante en el Perú, y que se vé bien
por ello cuán buena
fué la gobernacion de los señores dél. Y hoy dia es
tán en muchas partes
de las sierras, junto á los caminos reales, algunas
casas destas en
donde estaban las postas, y por ellas vemos ser ver
dad lo que se dice. Y
aun tambien he visto yo algunos topos, que son, com
o atrás dije, á
manera de mojones de términos, salvo que estos de a
cá son grandes y
mejor hechos, y era por donde contaban sus leguas,
y tiene cada uno
legua y media de Castilla.

_CAP. XXII.--Cómo se ponian los mitimaes, y cuántas
suertes dellos
habia, y cómo eran estimados por los Incas._

En este capítulo quiero escrebir lo que toca á los
indios que llaman
mitimaes, pues en el Perú tantas cosas dellos se cu

entan, y tanto por
los Incas fueron honrados y privilegiados y tenidos
, despues de los
orejones, por los más nobles de las provincias; y e
sto digo, porque en
la Historia, que llaman, de Indias, está escrip
to por el autor, que
estos mitimaes eran esclavos de Huaina Capac[65]. E
n estos descuidos
caen todos los que escriben por relacion y cartapac
ios, sin ver ni
saber la tierra de donde escriben, para poder afirm
ar la verdad.

En la mayor parte de las provincias del Perú, ó en
todas ellas, habia y
aun hay de estos mitimaes[66], y tenemos entendido
que hobo tres maneras
ó suertes dellos; lo cual convino grandemente para
la sustentacion[67]
dél y para su conservacion, y áun para su poblacion
; y entendido cómo y
de qué manera estaban puestos estos mitimaes y lo q
ue hacian y
entendian, conocerán los letores cómo supieron los
Incas acertar en todo
para la gobernacion de tantas tierras y provincias
como mandaron.

Mitimaes llaman á los que son traspuestos de una
tierra en otra; y la
primera manera ó suerte de mitimaes mandada poner p
or los Incas, era,
que despues que por ellos habia sido conquistada al
guna provincia ó
traida nuevamente á su servicio, tuvieron tal órden
para tenella segura,
y para que con brevedad los naturales y vecinos del
la supiesen cómo la
habian de servir y de tener, y para desde luego ent
endiesen lo demás
que entendian y sabian sus vasallos de muchos tiemp

os, y para que
estuviesen pacíficos y quietos, y no todas veces tu
viesen aparejo de se
rebelar, y si por caso se tratase dello, hobiese qu
ien lo
estorbasse,--trasmutaban de las tales provincias la
cantidad de gente que
della parecia convenir que saliese; á los cuales ma
ndaban pasar á poblar
otra tierra del temple y manera de donde salian, si
fria fria, si
caliente caliente, en donde les daban las tierras y
campos y casas tanto
y más como dejaron; y de las tierras y provincias q
ue de tiempo largo
tenian pacíficas y amigables y que habian conocido
voluntad para su
servicio, mandaban salir otros tantos ó más y entre
metellos en las
tierras nuevamente ganadas y entre los indios que a
cababan de sojuzgar,
para que dependiesen dellos las cosas arriba dichas
, y los impusiesen en
su buena órden y pulicía, para que, mediante este s
alir de unos y entrar
de otros, estuviese todo seguro con los gobernadore
s y delegados que se
ponian, segun y como digimos en los capítulos de at
rás.

Y conociendo los Incas cuánto se siente por todas
las naciones dejar
sus patrias y naturalezas propias, porque con buen
ánimo tomasen aquel
destierro, es averiguado que honraban á estos tales
que se mudaban, y
que á muchos dieron brazaletes de oro y de plata y
ropas de lana y de
pluma y mugeres, y eran privilegiados en otras much
as cosas; y así,
entre ellos habia espías que siempre andaban escuch
ando lo que los

naturales hablaban é intentaban, de lo cual daban a
viso á los
delegados, ó con priesa grande iban al Cuzco á info
rmar dello al Inca.
Con esto, todo estaba seguro y los mitimaes temian
á los naturales y los
naturales á los mitimaes, y todos entendian en obed
ecer y servir
llanamente. Y si en los unos ó en los otros habia m
otines ó tramas ó
juntas, hacianse grandes castigos; porque los Incas
, algunos dellos
fueron vengativos y castigaban sin templanza y con
gran crueldad.

Para este efecto estaban puestos los unos mitimaes,
de los cuales
sacaban muchos para ovejeros y rabadanes de los gan
ados de los Incas y
del sol, y otros para roperos, y otros para platero
s, y otros para
canteros y para labradores, y para dibujar y esculp
ir y hacer bultos; en
fin, para lo que más le mandaban y dellos requerian
servir. Y tambien
mandaban que de los pueblos fuesen á ser mitimaes á
las montañas de los
Andes, á sembrar maíz y criar la coca y beneficiar
los árboles de fruta,
y proveer de la[68] que faltaba en los pueblos dond
e con los frios y con
las nieves no se pueden dar ni sembrar estas cosas.

Para el segundo efecto que los mitimaes se pusieron
, fué, porque los
indios de las fronteras de los Andes, como son Chun
chos y Moxos
Cheriguanaes, que los más dellos tienen sus tierras
á la parte de
Levante á la decaida de las sierras, y son gentes b
árbaras y muy

belicosas, y que muchos dellos comen carne humana,
y que muchas veces
salieron á dar guerra á los naturales de acá y les
destruyan sus campos
y pueblos, llevando presos los que dellos podian; p
ara remedio desto,
habia en muchas partes capitanías y guarniciones or
dinarias, en las
cuales estaban algunos orejones. Y porque la fuerza
de la guerra no
estuviese en una nacion, ni presto supiesen concert
arse para alguna
rebelion ó conjuracion, sacaban para soldados desta
s capitanías,
mitimaes de las partes y provincias que convenian,
los cuales eran
llevados á donde digo, y tenian sus fuertes, que so
n pucaraes, para
defenderse, si tuviesen necesidad; y proveian de ma
ntenimiento á esta
gente de guerra, del maíz y otras cosas de comida q
ue los comarcanos
proveian de sus tributos y derramas que les eran ec
hadas; y la paga que
se les hacia, era, en algunos tiempos mandalles dar
algunas ropas de
lana y plumas ó braceletes de oro y de plata á los
que se mostraban más
valientes; y tambien les daban mujeres de las mucha
s que en cada
provincia estaban guardadas en nombre del Inca; y c
omo todas las más
eran hermosas, teníanlas y estimábanlas en mucho. S
in esto les daban
otras cosas de poco valor; lo cual tenian cargo de
proveer los
gobernadores de las provincias, porque tenian mando
y poder sobre los
capitanes á quien estos mitimaes obedecian. Y sin l
as partes dichas,
tenian algunas destas guarniciones en las fronteras
de los Chachapoyas y

Bracamoros, y en el Quito, y en Caranque, que es adelante del Quito, al Norte, junto á la provincia que llaman de Popayan, y en otras partes donde seria menester, así en Chile como en los llanos y sierras.

La otra manera de poner mitimaes era más extraña; porque, aunque esotras son grandes, no es novedad poner capitanes y gente de guarnicion en fronteras, puesto que hasta agora no ha faltado quien así lo haya acertado á hacer; y era, que si por caso, andando conquistando la tierra de sierras ó valles ó campaña ó en ladera aparejada para labranza y crianza, y que fuese de buen temple y fértil, que estuviese desierta y despoblada, que fuese como he dicho y teniendo las partes que he puesto, luego con mucha presteza mandaban que de las provincias comarcanas que tuviesen el mismo temple que aquellas, para la sanidad de los pobladores, que viniesen tantos que bastasen á poblarlas, á los cuales luego repartian los campos, proveyéndolos de ganados y mantenimientos todo lo que habian menester, hasta tener fruto de sus cosechas; y tan buenas obras se hacian á estos tales, y tanta diligencia en ello mandaba poner el rey, que en breve tiempo estaba poblado y labrado y tal, que era gran contento verlo. Y desta manera se poblaron muchos valles en los llanos y pueblos en la serranía de los que los Incas vian, como de los que por relacion sabian haber en otras partes; y á estos nuevos pobladores, por algunos años no les pedian tributo

ni ellos lo daban,
ánten eran proveidos de mujeres y coca y mantenimie
ntos, para que con
mejor voluntad entendieren en sus poblaciones.

Y desta manera habia en estos reinos, en los tiempo
s de los Incas, muy
poca tierra que pareciese fertil que estuviese desi
erta, sino todo tan
poblado como saben los primeros chripstianos que en
este reino entraron.

Que por cierto no es pequeño dolor contemplar, que
siendo aquellos Incas
gentiles é idólatras, tuviesen tan buena órden para
saber gobernar y
conservar tierras tan largas, y nosotros, siendo ch
ripstianos, hayamos
destruido tantos reinos; porque, por donde quiera q
ue han pasado
chripstianos conquistando y descubriendo, otra cosa
no parece sino que
con fuego se va todo gastando. Y háse de entender,
que la ciudad del
Cuzco tambien estaba llena de gentes extranjeras, t
odo de industria;
porque habiendo muchos linages de hombres, no se co
nformasen para
levantamiento ni otra cosa que fuese deservicio del
rey; y [del] esto hoy
dia están en el Cuzco Chachapoyas y Cañares y de ot
ras partes, de los
que han quedado de los que allí se pusieron.

Tiénese por muy cierto de los mitimaes, que [se] us
aron desde Inca
Yupanqui, el que puso las postas, y el primero que
entendió [en]
engrandecer el templo de Curicancha, como se dirá e
n su lugar; y aunque
otros algunos indios dicen que fueron puestos estos
mitimaes desde el
tiempo de Viracocha Inga, padre de Inca Yupanqui, p

odrálo creer quien
quisiere, que yo hice tanta averiguacion sobre ello
, que torno [á]
afirmar haberlo inventado Inca Yupanqui; y así lo c
reo y tengo para mí;
y con tanto, pasemos adelante.

_CAP. XXIII.--Del gran concierto que se tenia cuand
o salian del Cuzco
para la guerra los Señores, y cómo castigaban los l
adrones._

Conté en los capítulos de atrás de la manera que sa
lia el Señor á
visitar el reino, para ver y entender las cosas que
en él pasaban; y
ahora quiero dar á entender al lector cómo salian p
ara la guerra y la
órden que en ello se tenia. Y es, que como estos in
dios son todos
morenos y alharaquientos y que en tanto se parecen
los unos á otros,
como hoy dia vemos los que con ellos tratamos; para
quitar
inconvenientes y que los unos á los otros se entend
iesen, porque si no
era cuando algunos orejones andaban visitando las p
rovincias, nunca en
ninguna dejaron de hablar en lengua natural, puesto
que por la ley que
lo ordenaba eran obligados á saber la lengua del Cu
zco, y en los reales
era lo mismo, y lo que es en todas partes; pues est
á claro, que si el
Emperador tiene un campo en Italia, y hay españoles
, tudescos,
borgoñones, flamencos é italianos, que cada nacion
hablará en su

lengua;--y por esto, se usaba en todo este reino, l
o primero, de las
señales en las cabezas diferentes las unas de otras
; porque si eran
Yuncas[69], andaban arrebozados como gitanos[70]; y
si eran Collas,
tenian unos bonetes como hechura de morteros, hecho
s de lana; y si
Canas; tenian otros bonetes mayores y muy anchos; l
os Cañares traian
unas coronas de palo delgado como aro de cedazo; lo
s Guancas unos
ramales que les caian por debajo de la barba, y los
cabellos
entrenchados; los Canchis[71] unas vendas anchas co
loradas ó negras por
encima de la frente; por manera, que así estos como
todos los demás,
eran conocidos por estas [señales] que tenian por i
nsinia[72], que era
tan buena y clara, que aunque hobiera juntos quinie
ntos mill hombres,
claramente se conocieran los unos á los otros. Y h
oy dia, donde vemos
junta de gente, luego decimos, estos son de tal par
te, y estos de tal
parte; que por esto, como digo, eran unos de otros
conocidos.

Y los reyes, para que en la guerra, siendo muchos,
no se embarazasen y
desordenasen, tenian esta órden: que en la gran pla
za de la cibdad del
Cuzco estaba la piedra de la guerra, que era grande
, de la forma y
hechura de un pan de azúcar, bien engastonada y lle
na de oro; y salia el
rey con sus consejeros y privados á donde mandaba l
llamar á los
principales y caciques de las provincias, [para sab
er] de los cuales
los que entre sus indios eran más valientes, para s

eñalar por mandones y
capitanes; y sabido, se hacia el nombramiento; que
era, que un indio
tenia cargo de diez, y otro de cincuenta, y otro de
ciento, y otro de
quinientos, é otro de mill, é otro de cinco mill, y
otro de diez mill; y
estos que tenian estos cargos, era cada uno de los
indios de su patria,
y todos obedecian al capitan general del rey. Por m
anera, que siendo
menester enviar diez mill hombres [á] algun combate
ó guerra, no era
menester más de abrir la boca y mandarlo, y si cinc
o mill[73], por el
consiguiente; y lo mesmo para descubrir el campo, y
para escuchas y
rondas, á los que tenian menos gente. Y cada capita
nía llevaba su
bandera, y unos eran honderos, y otros lanceros, y
otros peleaban con
macanas, y otros con ayllos y dardos, y algunos con
porras.

Salido el Señor del Cuzco, habia grandísima orden,
aunque fuesen con él
trescientos mill hombres; iban con concierto por su
s jornadas de tambo á
tambo, á donde hallaban proveimiento para todos, si
n que nada faltase, é
muy cumplido, é muchas armas y alpargates y toldos
para la gente de
guerra, y mugeres é indios para servirlos y llevarl
es sus cargas de
tambo á tambo, á donde habia el mesmo proveimiento
y abasto de
mantenimiento; y el Señor se alojaba y la guarda es
taba junto á él, y la
demás gente se aposentaba en la redonda en los much
os aposentos que
habia; y siempre iban haciendo bailes y borracheras
, alegrándose los

unos á los otros.

Los naturales de las comarcas por donde pasaban, no habian de ausentarse ni dejar de proveer lo acostumbrado y servir con sus personas á los que iban á guerra, sopena de que eran castigados en mucho; y los soldados y capitanes, ni los hijos de los mismos Incas, eran osados á les hacer ningun mal tratamiento ni robo ni insulto, ni forzaban á muger ninguna, ni les tomaban una sola mazorca de maíz; y si salian deste mandamiento y ley de los Incas, luego les daban pena de muerte; y si alguno habia hurtado, lo azotaban harto más que en España, é muchas veces le daban pena de muerte. Y haciéndolo ansí, en todo habia razon y órden, y los naturales no osaban dejar de servir y proveer á la gente de guerra bastantemente, y los soldados tampoco querian robarlos ni hacelles mal, temiendo el castigo. Y si habia algunos motines ó conjuraciones ó levantamientos, los principales y más movedores llevaban al Cuzco á buen recaudo, donde los metian en una cárcel que estaba llena de fieras, como culebras, víboras, tigres, osos, y otras sabandijas malas; y si alguno negaba, decian que aquellas serpientes no le harian mal, y si mentia, que le matarian; y este desvarío tenian y guardaban por cierto. Y en aquella espantosa cárcel tenian siempre, por delitos que hecho habian, mucha gente, los cuales miraban de tiempo á tiempo; y si su suerte tal habia sido que no le hobiesen mordido [á] algunos de ellos, sacábanlos,

mostrando grande lástima, y dejábanlos volver á sus
tierras. Y tenían
en esta cárcel carceleros los que bastaban para la
guarda della, y para
que tubiesen cuidado de dar de comer á los que se p
rendian, y áun á las
malas sabandijas que allí tenían. Y cierto, yo me r
eí bien de gana
cuando en el Cuzco oí que solia haber esta cárcel,
y aunque me dijeron
el nombre, no me acuerdo, y por eso no lo pongo[74]
.

_CAP. XXIV.--Cómo los Incas mandaron hacer á los na
turales pueblos
concertados, repartiendo los campos en donde sobrel
lo podrian haber
debates, y cómo se mandó que todos generalmente hab
lasen la lengua del
Cuzco._

En los tiempos pasados, ántes que los Incas reinase
n, es cosa muy
entendida que los naturales destas provincias no te
nían los pueblos
juntos como ahora los tienen, sino fortalezas con s
us fuertes, que
llaman _pucaraes_[75], de donde salían á se dar los
unos á los otros
guerra; y así siempre andaban recatados y vivían co
n grandísimo trabajo
y desasosiego. Y como los Incas reinaron sobre ello
s, paresciéndoles
mal esta orden y la manera que tenían en los pueblo
s, mandáronles,
procurándolo en unas partes con halagos y en otras
con amenazas, y en
todos lugares con dones que les hacían, á que tuvie

ren por bien de no
vivir como salvajes, mas ántes, como hombres de raz
on, asentasen sus
pueblos en los llanos y laderas de las sierras junt
os en barrios, como y
de la manera que la disposicion de la tierra lo ord
enase; y desta
manera, los indios, dejados los pucaraes que primer
amente tenían,
ordenaron sus pueblos de buena manera, así en los v
alles de los llanos,
como en la serranía y llanura de Collao; y para que
no tuviesen enojo
sobre los campos y heredades, los mismos Incas les
repartieron los
términos, señalando lo que cada uno habia de tener,
en donde se puso
límites, para conocimiento de los que habian y desp
ues dellos nasciesen.
Esto claro lo dicen los indios hoy dia, y á mí me l
o dijeron en Xauxa, á
donde dicen que uno de los Incas les repartia entre
unos y otros los
valles y campos que hoy tienen, con la cual órden s
e han quedado y
quedarán. Y por muchos lugares destos que estaban e
n la sierra, iban
echadas acequias sacadas de los rios con mucho prim
or y grande ingenio
de los que las sacaron; y todos los pueblos, los un
os y los otros,
estaban llenos de aposentos y depósitos de los reye
s, como en muchos
lugares está dicho.

Y entendido por ellos cuán gran trabajo seria camin
ar por tierra tan
larga y á donde á cada legua y á cada paso habia nu
eva lengua, y que
seria gran dificultad el entender á todos por inter
pretes, escogiendo
lo más seguro, ordenaron y mandaron, so graves pena

s que pusieron, que todos los naturales de su imperio entendiesen y supiesen la lengua del Cuzco generalmente, así ellos como sus mujeres; de tal manera, que aun la criatura no hobiese dejado el pecho de su madre, cuando le comenzasen á mostrar la lengua que habia de saber. Y aunque al principio fué dificultoso, y muchos se pusieron en no querer deprender más lenguas de las suyas propias, los reyes pudieron tanto, que salieron con su intencion, y ellos tovieron por bien de cumplir su mandado; y tan de veras se entendió en ello, que en el tiempo de pocos años se sabia y usaba una lengua en más de mill y doscientas leguas; y aunque esta lengua se usaba, todos hablaban las suyas, que eran tantas, que aunque lo escribiese no lo creerian.

Y como saliese un capitan del Cuzco ó alguno de los orejones á tomar cuenta ó residencia, ó por juez de comision, entre algunas provincias, ó para visitar lo que le era mandado, no hablaba en otra lengua que la del Cuzco, ni ellos con él. La cual es muy buena, breve y de gran comprehension y abastada de muchos vocablos, y tan clara, que en pocos días que yo la traté, supe [lo] que me bastaba para preguntar muchas cosas por donde quiera que andaba. Lllaman al hombre en esta lengua _luna_ [runa], y á la mujer _guarare_ [huarmi], y á el padre _yaya_, y al hermano[76] _guayqui_ [huauque], y á la hermana[77] _nana_ [ñaña], y á la luna _quilla_, y al mes por el consiguiente, y

al año _guata_, y al
dia _pinche_ [punchau], y á la noche _tota_ [tuta],
y á la cabeza llaman
oma y á los orejas _lile_ [rinri], y á los ojos _
nauí_ [ñahui], y á
las narices _sunga_ [zenca ó singa] y los dientes _
queros_ [quiru], y á
los brazos _maqui_ y á las piernas _chaqui_.

Estos vocablos solamente pongo en esta Corónica, po
rque agora veo que
para saber la lengua que antiguamente se usó en Esp
aña, andan variando,
atinando unos á uno y otros á otro; porque los tiem
pos que han de venir,
es sólo para Dios saber los sucesos que han de tene
r; por tanto, para si
algo viniere que enfrie ó haga olvidar lengua que t
anto cundió y por
tanta gente se usó, que no estén vacilando cuál fué
la primera ó la
general, ó de dónde salió, ó lo que sobre esto más
se desea. Y con
tanto, digo que fué mucho beneficio para los españo
les haber esta
lengua, pues podían con ella andar por todas partes
, en algunas de las
cuales ya se vá perdiendo.

_CAP. XXV.--Cómo los Incas fueron limpios del pecad
o nefando y de otras
fealdades que se han visto en otros príncipes del m
undo._

En este reino del Perú, pública fama es entre todos
los naturales dél,
cómo en algunos pueblos de la comarca de Puerto Vie
jo se usaba el pecado

nefando de la sodomia,--y tambien en otras tierras
habria malos cómo en
las demás del mundo. Y notaré de esto una gran virt
ud destos Incas,
porque, siendo señores tan libres y que no tenian á
quién dar cuenta, y
ni habia ninguno tan poderoso entre ellos que se la
tomase, y que en
otra cosa no entendian las noches y los dias que en
darse á lujuria con
sus mujeres, y otros pasatiempos;--y jamás se dice
ni cuenta que ninguno
dellos usaba el pecado susodicho, ántes aborrecian
á los que lo usaban,
teniéndolos en poco como á viles apocados, pues en
semejante suciedad se
gloriaban. Y no solamente en sus personas no se hal
ló este pecado, pero
ni áun consentian estar en sus casas ni palacios ni
ngunos que supiesen
que lo usaban; y áun sin todo esto, me parece que o
í decir, que si por
ellos era sabido de alguno que tal pecado hubiese c
ometido,
castigaban[le] con tal pena, que fuese señalado y c
onocido entre todos.
Y en esto no hay que dudar, sino ántes se ha de cre
er que en ninguno
dellos cupo tal vicio, ni de los orejones, ni de ot
ras muchas naciones;
y los que han escripto generalmente de los indios,
condenándolos en
general en este pecado, afirmando que son todos sod
ométicos, han
acargádose en ello y, cierto, son obligados á desde
cirse, pues así han
querido condenar tantas naciones y gentes, que son
harto más limpios en
esto de lo que yo puedo afirmar. Porque, dejando ap
arte lo de Puerto
Viejo, en todo el Perú no se hallaron estos pecador
es, sino como es en

cada cabo y en todo lugar uno, ó seis, ó ocho, ó diez, y estos, que de secreto se daban á ser malos; porque los que tenian por sacerdotes en los templos, con quien es fama que en los dias de fiesta se ayuntaban con ellos los señores, no pensaban ellos que cometian maldad ni que hacian pecado, sino por sacrificio y engaño del Demonio se usaba[78]. Y aun que por ventura podria ser que los Incas ignorasen que tal cosa en los templos se cometiese; [y] puesto que disimulaban algo, era por no hacerse mal quistos, y con pensar que bastaba que ellos mandasen por todas partes adorar el sol y á los más sus dioses, sin entremeterse en proibir religiones y costumbres antiguas, que es á par de muerte á los que con ellas nascieron quitárselas.

Y aun tambien tenemos por entendido, que antiguamente, ántes que los Incas reinasen, en muchas provincias andaban los hombres como salvajes, y los unos salian á se dar guerra á los otros, y se comian como agora hacen los de la provincia de Arma y otros de sus comarcas; y luego que reinaron los Incas, como gente de gran razon y que tenian santas y justas costumbres y leyes, no solamente ellos no comian aquel manjar, porque de otros muchos ha sido y es muy estimado, pero pusiéronse en quitar tal costumbre á los que con ellos trataban, y de tal manera, que en poco tiempo se olvidó y totalmente se tiró, que en todo su señorío, que era tan grande, no se comian ya de muchos años ántes. Los que agora

han sucedido, muestran que en ello les vino beneficio notable de los Incas, por no imitar ellos á sus pasados en comer a queste manjar, en los sacrificios de hombres y niños.

Publican unos y otros,--que aún, por ventura, algun escriptor destos que de presto se arroja lo escribirá,--que mataban, habia dias de sus fiestas, mill ó dos mill niños y mayor número de indios; y esto y otras cosas son testimonio que nosotros los españoles levantamos á estos indios, queriendo con estas cosas que dellos contamos, encubrir nuestros mayores yerros y justificar los malos tratamientos que de nosotros han recebido. No digo yo que no sacrificaban y que no mataban hombres y niños en los tales sacrificios; pero no era lo que se dice ni con mucho. Animales y de sus ganados sacrificaban, pero criaturas humanas menos de lo que yo pensé, y hartos, segund contaré en su lugar.

Así que, tengo sabido por dicho de los orejones antiguos, que estos Incas fueron limpios en este pecado, y que no usaban de otras costumbres malas de comer carne humana, ni andar envueltos en vicios públicos, ni eran desordenados, antes ellos á sí propios se corregian. Y si Dios permitiera que tuvieran quien con celo de christianidad, y no con rancor de codicia, en lo pasado les dieran entera noticia de nuestra sagrada religion, era gente en quien bien imprimiera, segund vemos por lo que agora con la buena orden que hay se obra. Pero, dej

emos lo que se ha
hecho, á Dios, quél sabe por que; y en lo que de aquí adelante se
hiciera, supliquémosle nos dé su gracia, para que p
aguemos en algo á
gentes que tanto debemos y que tan poco nos ofendió
para haber sido
molestados de nosotros, estando el Perú y las demás
Indias tantas leguas
d'España, y tantos mares en medio.

_CAP. XXVI.--De cómo tenían los Incas consejeros y
ejecutores de la
justicia, y la cuenta que tenían en el tiempo._

Como la ciudad del Cuzco era la más principal de todo el Perú, y en ella
residían lo más del tiempo los reyes, tenían en la misma ciudad muchos
de los principales del pueblo que eran entre todos los más avisados y
entendidos, para sus consejeros; porque todos afirmaban, que ántes que
intentasen cosa ninguna y de importancia, lo comunicaban con estos
tales, allegando su parecer á los más votos; y para la gobernacion de la
ciudad, y que los caminos estuviesen seguros, y por ninguna parte se
hiciesen ningunos insultos ni latrocinios, de los más reputados[79]
destos, nombraban para que siempre anduviesen castigando á los que
fuesen malos; y para esto, andaban siempre mucho por todas partes. De
tal manera entendían los Incas en proveer justicia, que ninguno osaba
hacer desaguizado ni hurto. Esto se entiende cuanto

á lo tocante á los
que andaban hechos ladrones, ó forzaban mujeres, ó
conjuraban contra los
reyes; porque en lo demás, muchas provincias hobo q
ue tuvieron sus
guerras unos con otros, y del todo no pudieron los
Incas apartallos
dellas.

En el rio que corre junto al Cuzco se hacia la just
icia de los que allí
se prendian ó de otra parte traian presos, á donde
les cortaban las
cabezas y les daban muerte de otras maneras, como á
ellos les agradaba.
Los motines y conjuraciones castigaban mucho, y más
que á todos, los que
eran ladrones y tenidos ya por tales; los hijos y m
ujeres de los cuales
eran aviltados y tenidos por á rentados entre ellos
mismos.

En cosas naturales alcanzaron mucho estos indios, a
sí en el movimiento
del sol como en el de la luna; y algunos indios dec
ian habia cuatro
cielos grandes, y todos afirman que el asiento y si
lla del gran Dios
Hacedor del mundo es en los cielos. Preguntándoles
yo muchas veces si
alcanzan quel Mundo se ha de acabar, se ríen; y sob
re esto saben poco, y
si algo saben, es lo que Dios permite quel Demonio
les diga. A todo el
Mundo llaman _Pacha_, conociendo la vuelta quel sol
hace, y las
crecientes y menguantes de la luna. Contaron el año
por ello, al cual
llaman _guata_, y lo hacen de doce lunas, teniendo
su cuenta en ello; y
usaron de unas torrecillas pequeñas, que agora está
n muchas por los

collados del Cuzco algo cuidadas[80], para por la sombra
que el sol hacia en ellas, entender en sementeras y en lo que ellos
más sobre esto entienden. Y estos Incas miraban mucho en el cielo
y en las señales dél, lo cual tambien pendia de ser ellos tan grandes
agoreros. Cuando las estrellas corren, grande es la grita que hacen
y el mormullo que unos con otros tienen.

_CAP. XXVII.--Que trata la riqueza del templo de Curicancha y de la
veneracion que los Incas le tenian._

Concluido con algunas cosas que para mi propósito conviene que se
escriban, volveremos luego con grand brevedad á contar la sucesion de
los reyes que hobo hasta Guascar; y agora quiero decir del grande,
riquísimo y muy nombrado templo de Curicancha, que fué el más principal
de todos estos reinos.

Y es público entre los indios, ser este templo tan antiguo como la misma
ciudad del Cuzco; más de que Inca Yupanqui, hijo de Viracocha Inga, lo
acrescentó en riquezas y paró tal como estaba cuando los christianos
entraron en el Perú; y lo más del tesoro fué llevado á Caxamarca por el
rescate de Atahualpa, como en su lugar diremos. Y dicen los orejones,
que despues de haber pasado la dudosa guerra que tuvieron los vecinos

del Cuzco con los Chancas, que agora son señores de la provincia de Andaguaylas, que como de aquella vitoria que dellos tuvieron quedase Inca Yupanqui tan estimado y nombrado, de todas partes acudian señores á le servir, haciéndole las provincias grandes servicios de metales de oro y plata; porque, en aquellos tiempos, habia grandes mineros y vetas riquísimas; y viéndose tan rico y poderoso, acordó de ennoblecer la Casa del Sol,--que en su lengua llaman _Indeguaxi_ [Inti huasi], y por otro nombre la llamaban _Curicancha_, que quiere decir cercado de oro,--y acrecentalla con riqueza. Y por que todos los que esto vieren ó leyeren acaben de conocer cuán rico fué el templo que hobo en el Cuzco y el valor de los que edificaron y en él hicieron tan grandes cosas, póné aquí la memoria dél, segund que yo ví é oí á muchos de los primeros chripstianos que oyeron á los tres[81] que vinieron desde Caxamarca, que [le] habian visto; aunque los indios cuentan tanto dello y tan verdadero, que no es menester otra probanza.

Tenia este templo en circuito más de cuatrocientos pasos, todo cercado de una muralla fuerte, labrado todo el edificio de cantería muy excelente de fina piedra muy bien puesta y asentada, y algunas piedras eran muy grandes y soberbias; no tenian mezcla de tierra ni cal, sino con el betun que ellos suelen hazer sus edificios, y están tan bien labradas estas piedras, que no se le parece mezcla ni juntura ninguna.

En toda España no he visto cosa que pueda comparars
e á estas paredes y
postura de piedra, sino la torre que llaman la Cala
horra, questá junto
con la puente de Córdoba, y á una obra que ví en To
ledo, cuando fuí á
presentar la _Primera parte_ de mi _Corónica_ al pr
íncipe don Felipe,
ques el hospital que mandó hacer el arzobispo de To
ledo Tavera[82]; y
aunque algo se parecen estos edificios á los que di
go, los otros son más
primos, digo quanto á las paredes y á las piedras e
stár primísimamente
labradas y asentadas con tanta sotilidad; y esta ce
rca estaba derecha y
muy bien trazada. La piedra me pareció ser algo neg
ra y tosca y
excelentísima[83]. Habia muchas puertas, y las port
adas muy bien
labradas; á media[84] pared, una cinta de oro de do
s palmos de ancho y
cuatro dedos de altor. Las portadas y puertas estab
an chapadas con
planchas de este metal. Más adentro estaban cuatro
casas no muy grandes
labradas desta manera, y las paredes de dentro y de
fuera chapadas de
oro, y lo mesmo el enmaderamiento, y la cobertura e
ra paja que servia
por teja. Habia dos escaños en aquella pared, en lo
s cuales daba el sol
en saliendo, y estaban las piedras sotilmente horad
adas y puestas en los
agujeros muchas piedras preciosas y esmeraldas. En
estos escaños se
sentaban los reyes, y si otro lo hacia, tenia pena
de muerte.

A las puertas destas casas estaban puestos porteros
que tenían cargo de
mirar por las vírgenes, que eran muchas hijas de se

ñores principales,
las más hermosas y apuestas que se podían hallar; y
estaban en el templo
hasta ser viejas; y si alguna tenía conocimiento co
n varón, la mataban ó
la enterraban viva, y lo mismo hacían á él. Estas m
ujeres eran llamadas
mamaconas; no entendían en más de tejer y pintar
ropa de lana para
servicio del templo y en hacer _chicha_, que es el
vino que hacen, de
que siempre tenían llenas grandes vasijas.

En la una destas casas, que era la más rica, estaba
la figura del sol,
muy grande, hecha de oro, obrada muy primamente, en
gastada en muchas
piedras ricas; y estaban en aquélla algunos de los
bultos de los Incas
pasados que habían reinado en el Cuzco, con gran mu
ltitud de tesoros.

A la redonda deste templo había muchas moradas pequ
eñas de indios
que estaban diputados para servicio dél, y había un c
ercuito donde metían
los corderos blancos y los niños y hombres que sacr
ificaban. Tenían un
jardín que los terrones eran pedazos de oro fino, y
estaba
artificialmente sembrado de maizales, los cuales e
ran [de] oro, así las
cañas dello como las hojas y mazorcas; y estaban ta
n bien plantados, que
aunque hiciesen recios vientos no se arrancaban. Si
n todo esto tenían
hechas más de veinte ovejas de oro con sus corderos
, y los pastores con
sus hondas y cayados, que las guardaban, hechos des
te metal. Había mucha
cantidad de tinajas de oro y de plata y esmeraldas,
vasos, ollas y todo

género de vasijas, todo de oro fino. Por otras paredes tenían esculpidas y pintadas otras mayores cosas. En fin, era uno de los ricos templos que hubo en el mundo.

El gran sacerdote, llamado _Vilaoma_ [Villac Umu], tenía su morada en el templo, y con los sacerdotes hacía los sacrificios ordinarios con grandes supersticiones, segund su costumbre. A las fiestas generales iba el Inca á se hallar presente á los sacrificios, y se hacían grandes fiestas. Había dentro en la casa y templo más de treinta trojes de plata, en que echaban el maíz, y tenía este templo muchas provincias que contribuían con tributos para su servicio. En algunos días era visto el Demonio por los sacerdotes, y daba respuestas vanas y conformes á el que las daba.

Otras muchas cosas pudiera decir deste templo, que dejo, porque me parece que basta lo dicho para que se entienda cuán grande cosa fué; porque no trato de la argentería, chaquira, plumaje de oro y otras cosas, que si las escribiera, no fueran creídas. Y, lo que tengo dicho, aún viven chripstianos que vieron la mayor parte de ello, que se llevó á Caxamaca para el rescate de Atahualpa; pero mucho escondieron los indios y está perdido y enterrado. Aunque todos los Incas habían adornado este templo, en tiempo de Inca Yupanqui se acrecentó de tal manera, que cuando murió y Tupac-Inca, su hijo, hobo el imperio, quedó en esta

perficion.

_CAP. XXVIII.--Que trata los templos que sin este se
tenian por más
principales, y los nombres que tenian._

Muchos fueron los templos que hobo en este reino de
l Perú, y algunos se
tienen por muy antiguos, porque fueron fundados ánt
es, con muchos
tiempos, que los Incas reinasen, así en la serrania
de los altos, como
en la serrania (_así_) de los llanos; y reinando lo
s Incas, se
edificaron de nuevo otros muchos en donde se hacian
sus fiestas é
sacrificios. Y porque hacer mencion de los templos
que habia en cada
provincia en particular, seria cosa muy larga y pro
lija, determino de
contar en este lugar solamente los que tuvieron por
más eminentes é
principales. Y así, digo, que despues del templo de
Curicancha, era la
segunda guaca de los Incas el cerro de Guanacaure,
que está á vista de
la ciudad, y era por ellos muy frecuentado y honrad
o por lo que algunos
dicen quel hermano del primer Inca se convirtió en
aquel lugar en
piedra, al tiempo que salian de Pacaritambo [Pacare
c Tampu], como al
principio se contó. Y habia en este cerro antiguame
nte oráculo por donde
el maldito Demonio hablaba; y estaba enterrado á la
redonda suma de
grande tesoro, y en algunos dias se sacrificaban ho
mbres y mujeres, á

los cuales, antes que fuesen sacrificados, los sacerdotes les hacian entender que habian de ir á servir [á] aquel Dios que allí adoraban, allá en la gloria que ellos fingian con sus desvaríos que tenian; y así, teniéndolo por cierto los que habian de ser sacrificados, los hombres se ponian muy galanos y ataviados con sus ropas de lana fina, y llautos de oro, y patenas, y brazaletes, y sus oxotas con sus correas de oro; y despues de haber oido el parlamento que los mentirosos de los sacerdotes les hacian, les daban á beber mucho de su chicha con grandes vasos de oro, y solenizaban [con] cantares el sacrificio, publicando en ellos, que, por servir á sus dioses, ofrecian sus vidas de tal suerte, teniendo por alegre recibir en su lugar la muerte. Y habiendo bien endechado estas cosas, eran ahogados por los ministros, y puestos en los hombros sus _quipes_[85] de oro y un jarrillo de lo mismo en la mano, los enterraban á la redonda del oráculo, en sus sepulturas. Y á estos tales tenian por santos canonizados entre ellos, creyendo sin duda ninguna que estaban en el cielo sirviendo á su Guanacaure. Las mujeres que sacrificaban iban vestidas asimismo ricamente con sus ropas finas de colores y de pluma, y sus topos de oro, y sus cucharas, y escudillas y platos, todo de oro; y así aderezadas, despues que han bien bebido, las ahogaban y enterraban, creyendo, ellas y los que las mataban, que iban á servir á su diablo ó Guanacaure. Y hacíanse grandes bailes y cantares,

cuando se hacian semejantes sacrificios questos. Tenian este ídolo, donde estaba el oráculo, con sus chácaras, yanaconas, y ganados, y mamaconas, y sacerdotes que se aprovechaban de lo más dello.

El tercero oráculo y guaca de los Incas era el templo de Vilcanota, bien nombrado en estos reinos, y á donde, permitiéndolo nuestro Dios y Señor, el Demonio tuvo grandes tiempos poder grande y hablaba por boca de los falsos sacerdotes, que para servicio de los ídolos en él estaban. Y estaba este templo de Vilcanota poco más de veinte leguas del Cuzco, junto al pueblo de Chungara; y fué muy venerado y estimado y que se ofrecieron muchos dones y presentes, así por los Incas y señores, como por los ricos hombres de las comarcas [de] donde venian á sacrificar; y tenia sus sacerdotes y mamaconas y sementeras, y casi cada año se hacian en este templo ofrendas de la capacocha, que es lo que luego diré. Dábase grande crédito á lo que el Demonio decia por sus respuestas, y á tiempos, se hacian grandes sacrificios de aves y ganados y otros animales.

El cuarto templo estimado y frecuentado por los Incas y naturales de las provincias, fué la guaca de Ancocagua, donde tambien habia oráculo muy antiguo y tenido en gran veneracion. Estaba pegado con la provincia de Hátun Cana, y á tiempos iban de muchas partes con grand veneracion á este demonio á oir sus vanas respuestas; y habia en

él grand suma de
tesoros, porque los Incas y todos los demás los pon
ian allí. Y dícese
tambien, que sin los muchos animales que sacrificab
an á este diablo, que
ellos tenían por dios, hacian lo mesmo de algunos i
ndios é indias, así y
como conté que se usaba en el cerro de Guanacaure.
Y que hobiese en este
templo la riqueza que se dice, tiénese por verdad,
porque despues de
haber los españoles ganado al Cuzco con más de tres
años, y haber los
sacerdotes y caciques alzado los grandes tesoros qu
e todos estos templos
tenian, oí decir que un español llamado Diego Rodrí
guez Elemosin (_así_)
sacó desta guaca más de treinta mill pesos de oro;
y sin esto se ha
hallado más, y todavía hay noticia de haber enterra
do grandísima
cantidad de plata y oro en partes que no hay quien
lo sepa, si Dios no,
y nunca se sacarán si no fuera acaso ó de ventura.

Sin estos templos, se tuvo otro por tan estimado y
frecuentado como
ellos, y más, que habia por nombre la _Coropuna_, q
ue es en la provincia
de Condesuyo, en un cerro muy grande cubierto á la
contina de nieve que
de invierno y de verano no se quita jamás. Y los re
yes del Perú con los
más principales dél visitaban este templo, haciendo
presentes y ofrendas
como á los ya dichos; y tiénese por muy cierto, que
de los dones y
capacocha que á este templo se le hizo, habia mucha
s cargas de oro y
plata y pedrería enterrado en partes que dello no s
e sabe, y los indios
escondieron otra suma grande que estaba para servic

io del ídolo y de los sacerdotes y mamaconas, que tambien tenia muchos el templo[86]; y como haya tan grandes nieves, no suben á lo alto, ni sab en atinar á donde están tan grandes tesoros. Mucho ganado tenia este templo, y chácaras y servicio de indios y mamaconas. Siempre habia en él gente de muchas partes, y el Demonio hablaba aquí más sueltamente que en los oráculos dichos, porque á la continua daba mill respuestas, y no á tiempos, como los otros. Y áun agora en este tiempo, por algun secreto de Dios, se dice que andan por aquella parte diablos visiblemente, que los indios los ven y dellos reciben grand temor. Y á chrisptianos he yo oido que han visto los mesmos en figura de indios y aparecérseles y desaparecérseles en breve espacio de tiempo. Algunas veces sacrificaban mucho en este oráculo, y así mataban muchos ganados y aves, y algunos hombres y mujeres.

Sin estos oráculos, habia el de Aperahua, en donde por el troncon de un árbol respondia el oráculo, y que junto á él se halló cantidad de oro; y el de Pachacama, ques de los Yuncas, y otros muchos, así en la comarca de Andesuyo, como en la de Chinchasuyo y Omasuyo, y otras partes deste reino, de los cuales pudiera decir algo más; mas, pues que lo dije en la Primera parte[87], que trata de las fundaciones, no trataré desto más que de los oráculos, los que tenian más devocion to dos los Incas con las demás naciones, sacrificaban algunos hombres y muje

res y mucho ganado; y
á donde no habia este crédito, no derramaban sangre
humana ni mataban
hombres, sino ofrecian oro y plata. A las guacas qu
e tenian en ménos,
que eran como ermitas, ofrecian chaquira y plumas y
otras cosas menudas
y de poco valor. Esto digo, porque la opinion que l
os españoles tenemos
en afirmar que en todos los templos sacrificaban ho
mbres, es falsa; y
esto es la verdad segund lo que yo alcancé, sin tir
ar ni poner más de lo
que yo entendí y para mí tengo por cierto.

_CAP. XXIX.--De cómo se hacia la Capacocha y cuánt
o se usó entre los
Incas, lo cual se entiende dones y ofrendas que hac
ian á sus ídolos._

En este lugar entra bien, para que se entienda, lo
de la capacocha,
pues todo era tocante al servicio de los templos ya
dichos y de otros; y
por noticia que se tiene de indios viejos que son v
ivos y vieron lo que
sobre esto pasaba, escribiré lo que de ello tengo e
ntendido que es
verdad. Y así, dicen que se tenia por costumbre en
el Cuzco, por los
reyes, que cada año hacian venir á aquella ciudad á
todas las
estatuas[88] y bultos de los ídolos que estaban en
las guacas, que eran
los templos donde ellos adoraban; las cuales eran t
raidas con mucha
veneracion por los sacerdotes y _camayos_ dellas, q
ues nombre de

guardianes; y como entrasen en la ciudad, eran recibidas con grandes fiestas y procesiones y aposentadas en los lugares que para aquello estaban señalados y establecidos; y habiendo venido de las comarcas de la ciudad, y aún de la mayor parte de las provincias, número grande de gente, así hombres como mujeres, el que reinaba, acompañado de todos los Incas y orejones, cortesanos y principales de la ciudad, entendían en hacer grandes fiestas y borracheras y táquis.

Ponían en la plaza del Cuzco la gran maroma de oro que la cercaba toda, y tantas riquezas y pedrería, cuanto se puede pensar por lo que se ha escrito de los tesoros que estos reyes poseían; lo cual pasado, se entendía en lo que todos los años por ellos se usaba, que era, que estas estatuas y bultos y sacerdotes se juntaban para saber por boca dellos el suceso del año, si había de ser fértil, ó si había de haber esterilidad; si el Inca tenía larga vida, ó si por caso moriría en aquel año; si habían de venir enemigos por algunas partes, ó si algunos de los pacíficos se habían de revelar. En conclusión, eran repreguntados destas cosas y de otras mayores y menores que va poco desmenuzadas; porque también preguntaban si habría peste, ó si venía alguna morriña para el ganado, y si habría mucho multiplico dél. Y esto se hacía y preguntaba, no á todos los oráculos juntos, sino á cada uno por sí; y si todos los años los Incas no hacían esto, andaban muy recatados y vivían

descontentos y muy temerosos, y no tenían sus vidas por seguras.

Y así, alegrado al pueblo y hechas sus solenes borracheras y banquetes y grandes táquis y otras fiestas que ellos usan, diferente en todo á las nuestras, en que los Incas están con gran triunfo y á su costa se hacen los convites, en que habia suma de grandes tinajas de oro y plata, y vasos de otras cosas, porque todo el servicio de su cocina, hasta las ollas y vasos de servicio, era de oro y plata;--mandaban á los que para aquello estaban señalados y tenían las veces del Gran Sacerdote, que tambien estaba presente á estas fiestas con tan grand pompa y triunfo como el mismo rey, acompañado de los sacerdotes y mاماonas que allí se habian juntado,--que hiciesen á cada ídolo su pregunta destas cosas, el cual respondia por boca de los sacerdotes que tenían cargo de su bulto; y éstos, como estaban bien beodos, adivinaban lo que más vian que hacia al gusto de los que preguntaban, inventando por ellos y por el diablo, questaba en aquellas estátuas. Y hechas las preguntas á cada ídolo, por ser los sacerdotes tan astutos en maldades, pedian algund término para responder, para que con más devocion y crédito dell os oyesen sus desvarios; porque decian que querian hacer sus sacrificios, para que estando gratos á los altos dioses suyos, fuesen servidos de responder lo que habia de ser; y así, eran traídos muchos animales de ovejas y corderos, y cuis y aves, que pasaba el número de má

s de dos mill
corderos y ovejas; y estos eran degollados, haciend
o sus exorcismos
diabólicos y sacrificios vanos á su costumbre; y lu
ego denunciaban lo
que soñaban ó lo que fingian, ó por ventura lo que
el diablo les decia;
y al dar de las respuestas, teníaase gran cuenta en
mirar lo que decian y
cuantos dellos conformaban en un dicho ó suceso de
bien ó de mal; y así
hacian con las demás respuestas, para ver cuál deci
a verdad y acertaba
lo que habia de ser en el dicho año.

Esto hecho, luego salian los limosneros de los reye
s con las ofrendas
que ellos llaman _capacocha_, y juntándose la limo
sna general, eran
vueltos los ídolos á los templos; y si pasado el añ
o habian acaso
acertado alguno de aquellos soñadores, alegremente
mandaba el Inca que
lo fuese de su casa.

La _capacocha_, como digo, era ofrenda que se paga
ba en lugar de diezmo
á los templos, de muchos vasos de oro y plata y de
otras piezas y
piedras, y cargas de mantas ricas, y mucho ganado.
Y á las que habian
salido inciertas y mentirosas, no les daban el año
venidero ninguna
ofrenda, ántes perdian reputacion. Y para hacer est
o, se hacian grandes
cosas en el Cuzco, mucho más de lo que yo escribo.
Y agora, despues de
fundada la Audiencia y haberse ido Gasca á España[8
9], entre algunas
cosas que se trataban en ciertos pleitos, se hacia
mencion de esta
capacocha; y ello y todo lo demás que hemos escr

ipto es cierto que se
hacia y usaba. Y contemos agora de la gran fiesta d
e _Hátun Raimi_[90].

_CAP. XXX.--De cómo se hacían grandes fiestas y sac
rificios á la grande
y solene fiesta llamada Hátun Raimi._

Muchas fiestas tenian en el año los Incas, en las c
uales hacian grandes
sacrificios conforme á la costumbre dellos, y poner
las todas en
particular, era menester hacer de solo ello un volú
men; y tambien hacen
poco al caso y ántes conviene que no se trate de co
ntar los desvaríos y
hechicerías que en ellas se hacian, por algunas cau
sas; y solamente
porné la fiesta de _Hátun Raimi_[91], porque es muy
nombrada. En muchas
provincias se guardaba, y era la principal de todo
el año y en que más
los Incas se regocijaban, y más sacrificios se haci
an; y esta fiesta
celebraban por fin de agosto, cuando ya habian cogi
do sus maices, papas,
quinua[92], oca[93], y las demás semillas que siemb
ran. Y llaman á esta
fiesta, como he dicho, _Hátun Raimi_, que en nuestr
a lengua quiere decir
fiesta muy solene, porque en ella se habian de rend
ir gracias y loores
al gran Dios hacedor de los cielos y la tierra, á q
uien llamaban, como
muchas veces he dicho, Ticiviracocha, y al Sol, y á
la Luna, y á los
otros dioses suyos, por les haber dado buen año de
cosechas para su

mantenimiento. Y para celebrar esta fiesta con mayor devoción y solenidad, se dice que ayunaban diez ó doce días, abstiniéndose de comer demasiado y no dormir con sus mugeres, y beber solamente por la mañana, que es cuando ellos comen, chicha, y después, en el día, tan solamente agua, y no comer ají, ni traer cosa en la boca, y otras cirimonias que entre ellos se guardaban en semejantes ayunos. Lo cual pasado, habían traído al Cuzco mucha suma de corderos, y de ovejas, y de palomas y cuís, y otras aves y animales, los cuales mataban para hacer el sacrificio; y habiendo degollado la multitud del ganado, untaban con la sangre de ellos las estatuas y figuras de sus dioses, ó diablos, y las puertas de los templos y oráculos, á donde colgaban las asaduras; y después de estar un rato, los agoreros y adivinos miraban en los livianos sus señales, como los gentiles, anunciando lo que se les antojaban, á lo cual daban mucho crédito.

Y acabado el sacrificio, el grand sacerdote con los demás sacerdotes iban al templo del sol, y después de haber dicho sus salmos malditos, mandaban salir á las vírgenes mamaconas arreadas ricamente y con mucha multitud de chicha que ellas tenían hecha, y entre todos los que se hallaban en la gran ciudad del Cuzco se comían los ganados y aves que para el sacrificio vano se habían muerto, y bebían de aquella chicha, que tenían por sagrada, dándosela á beber en grandes vasos de oro, y

estando ella en tinajas de plata de las muchas que habia en el templo.

Y habiendo comido y muchas veces bebido, estando, así el rey como el grand sacerdote, como todos los demás, bien alegres y calientes dello, siendo poco mas de mediodia, se ponian en orden y comenzaban los hombres á cantar con voz alta los villancicos y romances que para semejantes dias por sus mayores fué inventado, que todo era dar gracias á sus dioses, prometiendo de servir los beneficios recibidos. Y para esto tenian muchos atabales de oro engastonados algunos en pedreria, los cuales les tañian[94] sus mujeres, que juntamente con las mamaconas sagradas les ayudaban á cantar.

Y en mitad de la plaza tenian puesto, á lo que dicen, un teatro grande con sus gradas, muy adornado con paños de plumas llenos de chaquira de oro, y mantas grandes riquísimas de su tan fina lana, sembrados de argenteria de oro y de pedreria. En lo alto de este trono ponian la figura de su Ticiviracocha, grande y rica; al cual, como ellos tenian por Dios soberano hacedor de lo criado, lo ponian en lo más alto y le daban el lugar más eminente; y todos los sacerdotes estaban junto á él; y el Inca con los principales y gente común le iban á mochár, tirándose los alpargates, descalzos, con grand humildad; y encogian los hombros y, hinchando los carrillos, soplaban hácia él, haciendo la mocha, que es como decir reverencia.

Abajo deste trono se tenia la figura del sol, que no oso afirmar de lo que era hecha, y tambien ponian la de la luna y otros bultos de dioses esculpidos en palos y en piedras; y crean los letor es, que tenemos por muy cierto, que ni en Jerusalem, Roma, ni en Persia , ni en ninguna parte del mundo, por ninguna república ni rey dél se juntaba en un lugar tanta riqueza de metales de oro y plata y pedreria como en esta plaza del Cuzco, cuando estas fiestas y otras semejantes se hacian; porque eran sacados los bultos de los Incas, reyes suyos, ya muertos, cada uno con su servicio y aparato de oro y plata que tenian, digo los que habiendo sido en vida buenos y valerosos, piadosos con los indios, generosos en les hacer mercedes, perdonadores de injurias; porque á estos tales canonizaba su ceguedad por sanctos, y honraban sus huesos, sin entender que las animas ardian en los infiernos, y creían que estaban en el cielo. Y lo mesmo era de algunos otros orejones ó de otra nacion, que por algunas causas que en su gentilidad hallaban, los llamaban tambien sanctos. Y llaman ellos á esta manera de canonizar _ylla_, que quiere decir cuerpo del que fué bueno en la vida[95]; y en otro entendimiento, _yllapa_ significa trueno ó relámpago; y asi llaman los indios á los tiros de artilleria _yllapa_, por el estruendo que hace[96].

Pues juntos el Inca y el grand sacerdote con los artesanos del Cuzco y

mucha gente que venia de las comarcas, teniendo sus dioses puestos en tálamo, los mochaban, que es hacerles reverencia, lo que ellos usaban ofreciéndoles muchos dones de ídolos de oro pequeños y ovejas de oro, y figuras de mujeres, todo pequeño, y otras muchas[97] joyas. Y estaban en esta fiesta de _Hátun Raimi_ quince ó veinte dias, en los cuales se hacian grandes táquis y borracheras y otras fiestas á su usanza; lo cual pasado, daban fin al sacrificio, metiendo los bultos de los ídolos en los templos, y los de los Incas muertos en sus casas.

El sacerdote mayor tenia aquella dignidad por su vida, y era casado, y era tan estimado, que competia en razones con el Inca, y tenia poder sobre todos los oráculos y templos, y quitaba y ponía sacerdotes. El Inca y él jugaban muchas veces á sus juegos, y eran estos tales de grand linaje y de parientes poderosos, y no daban la tal dignidad á hombres bajos ni oscuros, aunque tuviesen mucho merecimiento.--Nobles se llaman todos los que vivian en la parte del Cuzco, que llamaban _orencuzcos_ y _anancuzcos_[98], y los hijos descendientes dellos, aunque en otras partes residiesen en otras tierras. Yo me acuerdo, estando en el Cuzco el año pasado de mill quinientos y cincuenta por el mes de agosto, despues de haber cogido sus sementeras, entrar los indios con sus mugeres por la ciudad con gran ruido, trayendo los arados en las manos y algunas pajas y maíz, hacer fiesta en solamente can

tar y decir cuanto en
lo pasado solian festejar sus cosechas. E porque no
consienten los
apos[99] y sacerdotes questas fiestas gentílicas se
hagan en público,
como solian, ni en secreto lo consintirian, si lo s
upiesen; pero como
haya tantos millares de indios sin se haber vuelto
chripstianos, de
creer es, que, en donde no los vean, harán lo que s
e les antojare. La
figura de Ticiviracocha, y la del sol y la luna, y
la maroma grande de
oro, y otras piezas conocidas, no se han hallado, n
i hay indio, ni
chripstiano que sepa ni atine á dónde están[100]; p
ero aunque mucho,
esto es poco para lo que está enterrado en el Cuzco
y en los oráculos y
en otras partes deste grand reino.

_CAP. XXXI.--Del segundo rey ó Inca que hobo en el
Cuzco, llamado Sinchi
Roca[101]._

Pues con la más brevedad que pude escribí lo que en
tendí de la
gobernacion y costumbre de los Incas, quiero volver
con mi escriptura á
contar lo que hobo desde Manco Capac hasta Guascar,
como atrás prometí.
Y así, deste como de otros no dan mucha noticia los
orejones, porque, á
la verdad, hicieron pocas cosas; porque los invento
res de lo escripto y
los más valerosos de todos ellos, fueron Inca Iupan
qui y Tupac Inca, su
hijo, y Guayna Capac su nieto; aunque tambien lo de

be causar la razon,
que ya tengo escripta, de ser éstos los más moderno
s.

Luego, pues, que fué muerto Manco Capac y hechos po
r él los lloros
generales y osequias, Sinchi Roca Inca toma la borl
a ó corona con las
cirimonias acostumbradas, procurando luego de alarg
ar la casa del sol y
allegar á sí la más gente que pudo con halagos y gr
andes ofrecimientos,
llamando, como ya se llamaba á la nueva poblacion,
Cuzco. Y algunos de
los indios naturales dél afirman, que á donde estab
a la grande plaza,
ques la misma que agora tiene, habia un pequeño lag
o y tremedal de agua
que les era dificultoso para el labrar los edificio
s grandes que querian
comenzar y edificar; mas, como esto fuese conocido
por el rey Sinchi
Roca[102], procura con ayuda de sus aliados y vecin
os deshacer aquel
palude, cegándolo con grandes losas y maderos grues
os, allanando por
encima donde el agua solia estar, de tal manera, qu
e quedó como agora lo
vemos. Y aún cuentan más, que todo el valle del Cuz
co era estéril y
jamás daba buen fruto la tierra dél de lo que sembr
aron, y que de dentro
de la grand montaña de los Andes trajeron muchos mi
llares de cargas de
tierra, la cual tendieron por todo él; con lo cual,
si es verdad, quedó
el valle muy fértil, como agora lo vemos.

Este Inca hobo en su hermana y mujer muchos hijos:
al mayor nombraron
Lloque Yupanqui[103]. Y visto por los comarcanos al
Cuzco la buena órden

que tenían los nuevos pobladores que en él estaban,
y cómo traían á su
amistad las gentes más por amor y binivolencia que
no por armas ni
rigor, algunos capitanes y principales vinieron á c
on ellos tener sus
pláticas, holgándose de ver el templo de Curicancha
y la buena orden con
que se regían; que fué causa que firmaron con ellos
amistades de muchas
partes. Y dicen más, que como hobiesen venido al Cu
zco, entre estos que
digo, un capitán del pueblo que llaman Zañu[104], n
o muy léjos de la
ciudad, que rogó á Sinchi Roca[105], con gran veeme
ncia que en ello
puso, que tuviese por bien que una hija que él teni
a muy apuesta y
hermosa, la quisiese recibir para darla por mujer á
su hijo. Entendido
esto por el Inca, pesóle, porque era lo que se le p
edia cosa, que si lo
otorgaba, iba contra lo establecido y ordenado por
su padre, y si no
concedía al dicho deste capitán, qué l y los demás l
os tenían por hombres
inhumanos, publicando que no eran más de para sí. Y
habiendo tomado
consejo con los orejones y principales de la ciudad
, pareció á todos
que debía de recibir la doncella para la casar con
su hijo, porque hasta
que tuviesen más fuerza y potencia, no se habían de
guiar en aquel caso
por lo que su padre dejó mandado. Y así, dicen que
respondió al padre de
la que había de ser mujer de su hijo, que la trajie
sen; y se hicieron
las bodas con toda solenidad, á su costumbre é modo
, y fué llamada en el
Cuzco Coya; y una hija que tenía el rey, que había
de ser mujer de su

hermano, fué colocada en el templo de Curicancha, á donde ya habian puesto sacerdotes y se hacian sacrificios delante de la figura del sol, y habia porteros para guarda de las mujeres sagradas de la manera y como está contado. Y como este casamiento se hizo, cuentan los mismos indios que aquella parcialidad se juntó con los vecinos de l Cuzco, y haciendo grandes convites y borracheras, confirmaron su hermandad y amistad de ser todos unos; y por ello se hicieron grandes sacrificios en el cerro de Guanacaure y en Tampuquiro y en el mismo templo de Curicancha. Lo cual pasado, se juntaron más de cuatro mill mancebos, y hechas las cirimonias que para ello se habian inventado, fueron armados caballeros y quedaron tenidos por nobles, y les fueron rasgadas las orejas y puestos en ellas aquel redondo que usar solian.

Pasado esto y otras cosas que sucedieron al rey Sinchi Roca, que no sabemos, despues de ser viejo y de dejar muchos hijos y hijas, murió y fué muy llorado y plañido, y le hicieron osequias muy suntuosas, guardando su bulto para memoria que habia sido bueno, creyendo que su ánima descansaba en los cielos.

CAP. XXXIII.--Del tercero rey que hubo en el Cuzco, llamado Lloque Yupanqui.

Muerto, de la manera que se ha contado, Sinchi Roca
, Lloque Yupanqui, su
hijo, fué recebido por Señor, habiendo primero ayun
ado los días para
ello señalados; y como por sus adivinanzas y pensam
ientos se tuviese
grande esperanza que en lo futuro la ciudad del Cuz
co habia de
florescer, el nuevo rey comenzó á la ennoblecer con
nuevos edificios que
en ella fueron hechos, y rogó, á lo que cuentan, á
su suegro, quisiese
con todos sus aliados y confederados pasarse á vivi
r á su ciudad, á
donde le seria guardado su honor y en ella ternia l
a parte que quisiese.
Y el señor ó capitan de Zañu[106] haciéndolo asi, s
e le dió y señaló
para su vivienda la parte más occidental de la ciud
ad, la cual, por
estar en laderas y collados, se llamó Anancuzco; y
en lo llano y mas
bajo, quedóse el rey con su casa y vecindad; y como
ya todos eran
orejones, ques tanto como decir nobles, y casi todo
s ellos hobiesen sido
en fundar la nueva ciudad, tuviéronse siempre por i
lustres las gentes
que vivian en los dos lugares de la ciudad, llamado
s Anancuzco y
Orencuzco. Y aun algunos indios quisieron decir que
el un Inca habia de
ser de uno destos linajes, y otro del otro; mas no
le tengo por cierto,
ni que es mas de lo que los orejones cuentan, que e
s lo que ya está
escrito. Por una parte y por otra de la ciudad hab
ia grandes barrios en
los collados, porque ella estaba atrazada en cerros
y quebradas, como se
contó en la Primera parte desta Corónica[107].

No dan relacion que en estos tiempos hobiese guerra notable; ántes afirman, que los del Cuzco, poco á poco, con buenas mañas que para ello tenían, allegaban á su amistad muchas gentes de las comarcas de su ciudad y acrescentaban el templo de Curicancha, así en edificios como en riqueza; que ya buscaban metales de plata y oro, y dello venia mucho á la ciudad al tianquez[108] ó mercado que en ella se hacia; y metíanse en el templo mujeres para no salir dél, segund y como está dicho en otros lugares.

Y reinando desta manera Lloque Yupanqui en el Cuzco, pasándosele lo mas de su tiempo, allegó á ser muy viejo, sin haber hijo en su mujer. Mostrando mucho pesar dello los vecinos de la ciudad, hicieron grandes sacrificios y plegarias á sus dioses, así en Guanacabure como en Curicancha, y en Tamboqui; y dicen que por uno de aquellos oráculos donde iban [por] respuestas vanas, oyeron que el Inca engendraría hijo que le sucediese en el reino; de lo cual mostraron mucho contento, y alegres con la esperanza, ponian al viejo rey encima de su mujer la Coya, y con tales burlas, á cabo de algunos dias, claramente se conoció estar preñada, y á su tiempo parió un hijo.

Lloque Yupanqui murió, mandando primero que la borla ó corona del imperio fuese puesta y depositada en el templo de Curicancha, hasta que su hijo tuviese edad para reinar, al cual pusieron por nombre Mayta

Capac; y por gobernadores dicen que dejó á dos de sus hermanos, los nombres de los cuales no entendí.

Muerto el Inca Yupanqui, fué llorado por todos los criados de su casa, y en muchas partes de la ciudad, conforme á la ceguedad que tenían, se mataron muchas mujeres y muchachos, con pensar que le habian de ir á servir al cielo, donde ya tenían por cierto que su ánima estaba; y santificándole por sancto, mandaron los mayores de la ciudad que fuese hecho bulto para sacar á las fiestas que se hiciesen. Y cierto, grande es el preparamiento que se hacia para enterrar á uno de estos reyes, y generalmente en todas las provincias le lloraban, y en muchas dellas se tresquilaban las mujeres, ciñéndose sogas de esparto; y al cabo del año se hacian unas lamentaciones y sacrificios gentílicos, mucho más de lo que se puede pensar. Y esto, los que se hallaron en el Cuzco el año de mill quinientos y cincuenta, verian lo que allí pasó sobre las honras de Paulo[109], cuando le hicieron su cabo de año; que fué tanto, que las más de las dueñas de la ciudad subieron á su casa á lo ver; y yo me hallé presente, y cierto era para concebir admiracion. Y háse de entender que era aquello nada en comparacion de lo pasado. Y diré agora de Mayta Capac.

_CAP. XXXIII.--Del cuarto Inca que hobo en el Cuzco

, llamado Mayta Capac
y de lo que pasó en el tiempo de su reinado._

Pasado, pues, lo que se ha escripto, Mayta Capac, se
fué haciendo
grande; el cual, despues de haber hecho las cirimonias
que se requerian,
le fueron abiertas las orejas; y siendo más hombre,
en presencia de
muchas gentes, así naturales como extranjeros, que
para ello se
juntaron, rescebió la corona ó borla del imperio; é
porque no tenia
hermana con quien casar, tomó por mujer á una hija
de un[110] señoete ó
capitan del pueblo de Oma, que estaba del[111] Cuzco
o hasta dos leguas;
la cual por nombre habia Mama Cahua Pata.

Hechas las bodas, estaba un barrio cerca de la ciudad,
donde vivia un
linaje de gente á quien llamaban Alcaviquiza[112],
y estos no habian
querido tener amistad con los del Cuzco ninguna, y
estando llenos de
sospechas unos de otros, dicen que yendo á tomar agua
una muger del
Cuzco á ciertas fuentes que por allí estaban, salió
un muchacho del otro
barrio y le quebró el cántaro y habló no sé qué palabras;
la cual, dando
gritos, volvió al Cuzco; y como estos indios son tan
alharquientos,
salieron luego con sus armas contra los otros, que
tambien habian tomado
las suyas al ruido que oian, para ver en lo que paraba
el negocio; y
llegando el Inca con su gente cerca, se pusieron en
orden de pelea,
habiendo tomado por achaque cosa tan liviana como entre
la india y

muchacho habia pasado, para querer sojuzgar los de aquel linaje ó que la memoria dellos se perdiese.

Y esto por los de Alcaviquiza bien era entendido; y como hombres de valor, salieron á la batalla con grand denuedo, que fué la primera que se dió en aquellos tiempos, y pelearon gran rato así los unos como los otros, porque habiendo sido el caso tan súpito, no habian podido allegar favores ni buscar ayudas los de Alcaviquiza; los cuales, aunque mucho pelearon, fueron vencidos despues de ser muertos todos los más, que casi no escaparon cincuenta con la vida. Y luego el rey Mayta Capac, tomando posesion en los campos y heredades de los muertos, usando de vencedor, lo repartió todo por los vecinos del Cuzco, y se hicieron grandes fiestas por la vitoria, yendo todos á sacrificar á los oráculos que tenían por sagrados.

Deste Inca no cuentan los orejones más de que Mayta Capac reynó en el Cuzco algunos años; y estando allegando gente para salir á lo que llaman Condesuyo, le vino tal enfermedad, que hobo de morir, dejando por su heredero al hijo mayor, llamado Capac Yupanqui.

CAP. XXXIV.--Del quinto rey que hobo en el Cuzco, llamado Capac Yupanqui.

Paréceme, que destos Incas que al principio de la fundacion del Cuzco reinaron en aquella ciudad, que los indios cuentan pocas cosas dello; y, cierto, debe ser lo que dicen, que entre los Incas, cuatro ó cinco dellos fueron [los que] tanto se señalaron y que ordenaron é hicieron lo que ya [he] escripto.

Muerto Mayta Capac, le fueron hechas las osequias como se usaba entre ellos, y habiendo puesto su bulto en el templo, para lo canonizar por santo conforme á su ceguedad, Capac Yupanqui tomó la borla con grandes fiestas que para solenizar la coronacion fueron hechas; y para ello, de todas partes vinieron gentes. Y pasadas las alegrías, que lo más es beber y cantar, el Inca determinó de ir á hacer sacrificio al cerro de Guanacaure, acompañado del Gran Sacerdote y de los ministros del templo, y de muchos orejones y vecinos de la ciudad.

Y en la provincia de Condesuyo se habia entendido cómo al tiempo que el Inca pasado murió, estaba determinado de él ir á dar guerra, [y] habianse apercebido, porque no los tomase descuidados; y dende á pocos dias tuvieron tambien noticias de su muerte y de la salida que queria hacer Capac Yupanqui, su hijo, á hacer sacrificios al cerro de Guanacaure, y determinaron de venir á le dar guerra, y á cojer el despojo, si con la victoria quedasen. Y así lo pusieron por obra, y salieron de un pueblo que está en aquella comarca, á quien llaman Marca,

y así llegaron á donde ya era venido el Inca, que siendo avisado de lo que pasaba, estaba á punto aguardando lo que viniese; y sin se pasar muchos dias, se juntaron unos con otros y se dieron batalla; la cual duró mucho espacio, y que todos pelearon animosamente; mas al fin, los de Condesuyo fueron vencidos con muerte de muchos de ellos; y así, el sacrificio se hizo con más alegría, matando algunos hombres y mugeres, conforme á su ceguedad, é mucho ganado de ovejas y corderos, en las asaduras de los cuales pronosticaban sus desvaríos y liviandades. Acabados estos sacrificios, el Inca dió la vuelta al Cuzco, á donde se hicieron grandes fiestas y alegrías por la victoria que habia habido.

Los que escaparon de los enemigos, como mejor pudieron, fueron á parar á su provincia, á donde de nuevo procuraron de allegar gente y buscar favores, publicando que habian de morir ó destruir la ciudad del Cuzco, matando todos los advenedizos que en ella estaban; y con mucha soberbia, inflamados en ira, se daban prisa á recoger armas, y sin ver el templo de Curicancha, repartian entre ellos mismos las señoras que en él estaban. Y estando aparejados, se fueron hácia el [cerro] de Guanacaure, para desde allí entrar en el Cuzco; donde habia aviso de estos movimientos y Capac Yupanqui habia juntado todos los comarcanos al Cuzco y confederados, y con los orejones aguardó á sus enemigos, hasta que supo estar cerca del Cuzco; á donde fueron á encontrarse

con ellos, y entre
los unos y los otros se dió la batalla, animando cada capitán á su
gente. Mas, aunque los de Condesuyo pelearon hasta
más no poder, fueron
vencidos segunda vez con muerte de más de seis mill
hombres dellos, y
los que escaparon, volvieron huyendo á sus tierras.

Capac Yupanqui los fué siguiendo hasta su propia tierra, donde les hizo
la guerra de tal manera, que vinieron á pedir paz, ofreciendo de
reconocer al Señor del Cuzco, como lo hacian los otros pueblos que
estaban en su amistad. Capac Yupanqui los perdonó y se mostró muy alegre
con todos, mandando á los suyos que no hiciesen daño ni robasen nada á
los que ya tenían por amigos. Y en aquella comarca fueron luego buscadas
algunas doncellas hermosas para llevar al templo del sol que estaba en
el Cuzco. Y Capac Yupanqui anduvo algunos días por aquellas comarcas
emponiendo á los naturales dellas en que viviesen ordenadamente, sin
tener sus pueblos por los altos y peñascos de nieve; y así fué hecho
como él lo mandó, y volviose á su ciudad.

La cual se iba ennobleciendo más cada día y se adornaba el templo de
Curicancha; y mandó hacer una casa para su morada, que era la mejor que
hasta en aquel tiempo se habia hecho en el Cuzco. Y cuentan que hobo en
la Coya, su legítima muger, hijos que le sucedieron en el señorío; y
como ya se extendiese la fama por todas las provincias comarcanas al

Cuzco de la estada en ella de los Incas y orejones y del templo que habian fundado, y de cuanta razon y buena órden habia en ellos, y de cómo andaban vestidos y aderezados, de todo esto se espantaban, y la fama discurria por todas partes, dando pregones destas cosas.

Y en aquellos tiempos, los que tenian señorío á la parte del Poniente de la ciudad del Cuzco, y se extendia hasta donde agora es Andaguaylas, como lo oyesen, enviaron á Capac Yupanqui sus embajadores con grandes dones y presentes, enviándole á rogar los quisiese tener por amigos y confederados suyos; á lo cual respondió el Inca muy bien, dándoles ricas piezas de oro y de plata que diesen á los que los enviaron. Y haciéndoles buen tratamiento y hospedage, estuvieron estos mensajeros algunos dias en la ciudad, paresciéndoles más lo que veian, que no lo que habian oido; y así lo contaron en sus tierras, desde allí fueron vueltos. Y algunos de los orejones del Cuzco afirman, que la lengua general que se usó por todas las provincias, que fue la que usaban y hablaban estos Quíchoas, los cuales fueron tenidos por muy valientes, hasta que los Chancas los destruyeron. Habiendo, pues, el Inca Capac Yupanqui vivido muchos años, [murió] siendo ya muy viejo; y habiendo ya pasado los lloros y dias de sus honras, su hijo fué recibido sin contraste ninguno por rey del Cuzco, como su padre lo habia sido; el cual habia por nombre Inca Roca Inca

[113].

CAP. XXXV.--Del sexto rey que hubo en el Cuzco y lo que pasó en su tiempo, y de la fábula ó historia que cuentan del río que pasa por medio de la ciudad del Cuzco.

Muerto por la manera que se ha contado Capac Yupanqui, sucedió en el señorío Inca Roca Inca, su hijo, y para el tomar de la borla, vinieron, como lo solian hacer, de muchas partes número grande de gente á se hallar presentes á ello; y fueron hechos grandes sacrificios en los oráculos y templos, conforme á su ceguedad. Y cuentan estos indios, que al tiempo que le fueron rasgadas las orejas á este Inca, para poner en ellas aquel redondo que hoy en día traen los orejones, que le dolió mucho la una dellas, tanto, que se salió de la ciudad con esta fatiga y fué á un cerro que está cerca de ella muy alto, á quien llaman Chaca, á donde mandó á sus mugeres y á la Coya, su hermana, Micai Coca[114], la cual en vida de su padre habia recibido por muger, que con el estoviese. Y cuentan en este paso, que sucedió un misterio fabuloso, el cual fué, que como en aquel tiempo no corriese por la ciudad ni pasase ningun arroyo ni río, que no se tenia por poca falta y necesidad, porque cuando hacia calor se iban á bañar por la redonda de la ciudad en los

rios que habia, y áun sin calor se bañaban, y para proveimiento de los moradores habia fuentes pequeñas, las que agora hay ; y estando en este cerro el Inca desviado algo de su gente, comenzó á hacer su oracion al gran Ticiviracocha, y á Guanacaure y al sol y á los Incas sus padres y abuelos, para que quisiesen declararle cómo y por dónde podrian, á fuerzas de manos de hombre, llevar algun rio ó acequia á la ciudad; y que estando en su oracion, se oyó un trueno grande, tanto, que espantó á todos los que allí estaban; y quel mesmo Inca, con el miedo que recibió, abajó la cabeza hasta poner la oreja izquierda en el suelo, de la cual le corria mucha sangre; y que súpitamente, oyó un gran ruido de agua que por debajo de aquel lugar iba; y que, visto el misterio, con mucha alegria mandó que viniesen muchos indios de la ciudad, los cuales con priesa grande cavaron hasta que toparon con el golpe de agua que, habiendo abierto camino por las entrañas de la tierra, iba caminando sin dar provecho.

Y prosiguiendo con este cuento, dicen más, que despues que mucho hobieron cavado y vieron el ojo de agua, hicieron grandes sacrificios á sus dioses, creyendo que por virtud de su deidad aquel beneficio les habia venido, y que con mucha alegría se dieron tal maña, que llevaron el agua por medio de la ciudad, habiendo primero enlosado el suelo con losas grandes, sacando con cimientos fuertes unas paredes de buena

piedra por una parte y por otra del rio; y para pasar por él, se hicieron á trechos algunos puentes de piedra.

Este rio yo lo he visto, y es verdad que corre de la manera que cuentan, viniendo el nacimiento[115] de hácia aquella sierra. Lo demás, no sé lo que es, más de escribir lo que sobre ello cuentan; y bien podría ir algun ojo de agua metido en la mesma tierra, sin ser visto ni oido el ruido del agua, hechálo por la ciudad, como agora lo vemos; porque en muchas partes deste gran reino van ó corren rios grandes y pequeños por debajo de la tierra, como ternan noticia los que por los llanos y sierras dél hubieren andado. En este tiempo, muladares grandes hay por la orilla deste rio, lleno de inmundicias y bascosidades, lo que no estaba en tiempo de los Incas, sino muy limpio, corriendo el agua por encima de las losas dichas; y algunas veces se iban á lavar los Incas con sus mugeres; y en diversas veces han algunos españoles hallado cantidad de oro, no puro, sino en joyas menudas, y de sus topes, que dejaban ó se les caian cuando se bañaban.

Despues de pasado esto, Inca Roca salió, á lo que dicen, del Cuzco á hacer sacrificios, procurando con grandes mañas y buenas palabras atraer á su amistad las gentes que más podia; y salió y fué hácia lo que llaman Condesuyo; á donde, en el lugar que llaman Pumatambo, tuvo una batalla con los naturales de aquellas comarcas, de la cual quedó por

vencedor y señor de todos; porque, perdonando con muchas liberalidades y comunicando con ellos sus cosas grandes, le tomaron amor y ofrecieron á su servicio, obligándose de le acudir con tributos. Despues de haber estado algunos días en Condesuyo y visitado los oráculos y templos que hay por aquellas tierras, se volvió victorioso al Cuzco, yendo delante dél indios principales, guardando su persona con hachas y alabardas de oro.

Tuvo este Inca muchos hijos y no hija ninguna; y habiendo ordenado y mandado algunas cosas grandes y de importancia para la gobernacion, murió, habiendo primero casado á su primogénito, que por nombre habia Inca Yupanquí, con una señora natural de Ayarmaca, á quien nombraban Mama Chiquia.

CAP. XXXVI.--Del séptimo rey ó Inca que en el Cuzco hobo, llamado Inca Yupanquí.

Muerto que fué Inca Roca acudieron de Condesuyo, Vicos, de Ayarmaca, y de las otras partes con que habia asentado alianza y amistad, mucha gente, así hombres como mugeres, é fueron hechos grandes llantos por el rey difunto; é muchas mugeres de las que en vida le amaron y sirvieron, conforme á la ceguedad de los indios general, de sus mismos cabellos se

ahorcaron, y otras se mataron por otros modos, para
, de presto, enviar
sus ánimas para servir á la de Inca Roca; y en la s
epoltura, que fué
magnífica y suntuosa, echaron grandes tesoros y may
or cantidad de
mugeres y sirvientes con mantenimientos y ropa fina
.

Ninguna sepoltura destos reyes se ha hallado; y par
a que se conozca si
serian ricas ó no, no es menester más prueba que, p
ues se hallaban en
sepolturas comunes á sesenta mill pesos de oro y má
s y ménos, ¿qué
serian las que metian estos que tanto deste metal p
oseyeron y que tenian
por cosa importantísima salir deste siglo ricos y a
dornados?

Así mesmo le fué hecho bulto á Inca Roca, contándol
e por uno de sus
dioses, creyendo que ya descansaba en el cielo.

Pasados los lloros y hechas las osequias, el nuevo
Inca se encerró á
hacer el ayuno; y porque con su ausencia no recreci
ese alguna sedicion ó
levantamiento de pueblo, mandó que uno de los más p
rincipales de su
linage estuviese en público representando su misma
persona; al cual dió
poder para que pudiese castigar al que hiciese por
qué, y tener la
ciudad en todo sosiego y paz, hasta que él saliese
con la insinia real
de la borla. Y este Inca, dicen que tienen por noti
cia que fué de gentil
presencia, grave y de autoridad. El cual entró en l
o más secreto de su
palacio, á donde hizo el ayuno, metiéndole á tiempo
s el maíz con lo que

más comia, y se estaba sin tener ayuntamiento carnal con muger. Acabado, se salió luego, mostrando con su vista las gentes gran contento; y se hicieron sus fiestas y sacrificios grandes; y pasadas las fiestas, mandó el Inca que se trajese de todas partes cantidad de oro y plata para el templo; y se hizo en el Cuzco la piedra que llaman de la guerra, grande, y las engastonadas en oro y piedras[116].

CAP. XXXVII.--Cómo, queriendo salir este Inca á hacer guerra por la provincia del Collao, se levantó cierto alboroto en el Cuzco, y de cómo los Chancas vencieron á los Quichuas, y les ganaron su señorío.

Estando Inca Yupanqui en el Cuzco procurando de lo ennoblecer, determinó de ir á Collasuyo, que son las provincias que caen á la parte del Austro de la ciudad, porque tuvo aviso que los descendientes de Zapana, que señoreaban la parte de Atuncollao, eran ya muy poderosos y estaban tan soberbios, que hacian junta de gente para venir sobre el Cuzco; y así, mandó apercibir sus gentes. Y como el Cuzco mucho tiempo no sufre paz, cuentan los indios, que como hobiese allegado mucha gente Inca Yupanqui para la jornada que queria hacer, estando ya para se partir, como hobiesen venido algunos capitanes de Condesuyo con gente de guerra, trataron entre sí de matar al Inca, porque si de aq

uella jornada salia
con victoria, quedaria tan estimado, que á todos qu
erria tener por
vasallos y criados. Y así, dicen que estando el Inc
a en sus fiestas algo
alegre con el mucho vino que bebían, allegó uno de
los de la liga y que
habían tomado el partido ya dicho, y alzando el bra
zo, descargó un golpe
de baston en la cabeza real, y que el Inca turbado
y con ánimo, se
levantó diciendo: "¿Qué hiciste, traidor?" Y ya los
de Condesuyo habían
hecho muchas muertes; y el mismo Inca se pensó guar
ecer con irse al
templo; mas fué en vano pensarlo, porque alcanzado
de sus enemigos, le
mataron, haciendo lo mesmo á muchas de sus mugeres.

Andaba gran ruido en la ciudad, tanto que no se ent
endian los unos á los
otros: los sacerdotes se habían recogido al templo
y las mujeres de la
ciudad, aullando, tiraban de sus cabellos, espantad
as de ver al Inca
muerto de sangre, como si fuera algun hombre vil. E
muchos de los
vecinos quisieron desamparar la ciudad, y los matad
ores la querían poner
á saco, cuando, cuentan, que haciendo gran ruido de
truenos y
relámpagos, cayó tanta agua del cielo, que los de C
ondesuyo temieron, y
sin proseguir adelante, se volvieron, contentándose
con el daño que
habían hecho.

Y [cuentan ó dicen] los indios, que en este tiempo
eran señores de la
provincia que llamaban Andaguailas los Quíchuas[117
, y que de junto á

un lago que habia por nombre Choclococha[118], salieron cantidad de gente con dos capitanes llamados Guaraca y Uasco, los cuales vinieron conquistando por donde venian, hasta que llegaron á la provincia dicha; y como los moradores della supieron su venida, se pusieron á punto de guerra, animándose los unos á los otros, diciendo que seria justo dar la muerte á los que habian venido contra ellos; y así, saliendo por una puerta que va á salir hacia los Aymaraes, los Chancas con sus capitanes venian acercándose á ellos, de manera que se juntaron y tuvieron algunas pláticas los unos con los otros, y sin quedar avenidos, se dió la batalla entre ellos; que, cierto, segun la fama pregonada, fué reñida y la victoria estuvo dudosa; mas, al fin, los Quíchuas fueron vencidos y tratados cruelmente, matando á todos los que podian á las manos haber, sin perdonar á los niños tiernos, ni á los inútiles viejos, tomando á sus mujeres por mancebas. Y hechos otros daños, se hicieron señores de aquella provincia y la poseyeron como hoy dia la mandan sus descendientes. Y esto hélo contado, porque adelante se ha de hacer mucha mencion de estos Chancas.

Y volviendo á la materia, como los de Condesuyo se fueron del Cuzco, fué limpiada la ciudad de los muertos y hechos grandes sacrificios; y se dice por muy cierto, que á Inca Yupanqui no se le hizo en su entierro la honra que á los pasados, ni le pusieron bulto como á ellos, y no dejó

hijo ninguno.

_CAP. XXXVIII.--Cómo los orejones trataron sobre qu
ien seria Inca, y lo
que pasó hasta que salió con la borla Viracocha Ing
a, que fué el octavo
rey que reinó._

Pasado lo que se contó conforme á la relacion que l
os orejones del Cuzco
dan de estas cosas, dicen más, que como se hobiese
hecho grandes lloros
por la muerte del Inca, se trató entre los principa
les de la ciudad
quién seria llamado rey é merescia tener la tal dig
nidad. Sobre esto
habia diversas opiniones; y porque tales hobo que q
uerian que no hobiese
rey, sino que gobernasen la ciudad los que señalase
n, otros decian que
se perdía sin tener cabeza.

Sobre estas cosas habia gran ruido; y temiendo su p
orfía, se cuenta que
salió una mujer de través de los Anancuzcos, la cua
l dijo: "¿En qué
estais ahí? ¿Por qué no tomais á Viracocha Inga, pu
es lo merece tan
bien?" Oida esta palabra, como son tan determinable
s estas gentes,
dejando los vasos del vino, á gran priesa fueron po
r Viracocha Inga,
hijo de Inca Yupanqui[119], diciéndole, como le vie
ron, que ayunase lo
acostumbrado y recebiese la borla que darle querian
. Viniendo Viracocha
en ello, se entró á hacer el ayuno y encargó la ciu
dad á Inca Roca Inca,

su pariente, y salió al tiempo con la corona, muy adornado, y se hicieron fiestas solenes en el Cuzco, y que muchos días duraron, mostrando todos gran contento con la elección del nuevo Inca.

Del cual algunos quisieron decir que este Inca se llamó Viracocha por venir de otras partes y que traía traje diferenciando, y que en las facciones y aspecto mostró ser como un español, por que traía barbas. Cuentan otras cosas que más cansáran, si las hubiese de escribir. Yo pregunté en el Cuzco á Cayo Tupac Yupanqui y á los otros más principales que en el Cuzco me dieron la relación de los Incas que yo voy escribiendo, y me respondieron ser burla y que nada es verdad; porque Viracocha Inga fué nascido en el Cuzco y criado, y que lo mesmo fueron sus padres y abuelos; y que el nombre de Viracocha se lo pusieron por nombre particular, como lo tiene cada uno.

Y como le fué entregada la corona, se casó con él una señora principal, llamada Runtu Caya[120], muy hermosa. Y como la fiesta del regocijo hubiese pasado, determinó de salir á conquistar algunos pueblos de la redonda del Cuzco que no habían querido el amistad de los Incas pasados, confiados en la fuerza de sus pucaraes; y con la gente que quiso juntar, salió del Cuzco con sus ricas andas, con guarda de los más principales, y endrezó su camino á lo que llamaban Calca[121], á donde habían sido recibidos sus mensajeros con mucha soberbia; más,

como supieron los del
Cuzco ya estaban cerca dellos, se juntaron, armándose
se de sus armas, y se
ponían por los altos de los collados en sus fuerzas
y albarradas, de donde
desgalgaban[122] grandes piedras encaminadas á los
reales del Inca, para
que matasen á los que alcanzasen. E los enemigos, p
oniéndolo por obra,
subieron por la sierra, y apesar de los contrarios,
pudieron ganarles
una de aquellas fuerzas. Como los de Calca[123] vie
ron los del Cuzco en
sus fuerzas, salieron á una gran plaza, á donde pel
earon con ellos
reciamente, y duró la batalla desde por la mañana h
asta el medio día, y
murieron muchos de entrambas partes, y fueron más l
os presos. La
victoria quedó por los del Cuzco.

El Inca estaba junto á un río, donde tenía asentado
s sus reales, y como
supo la victoria, sintió mucha alegría. Y en esto,
sus capitanes
abajaban con la presa y cativos. Y los indios que h
abían escapado de la
batalla con otros capitanes de Calca y de sus comar
cas, mirando que
pues tan mal les había cuadrado el pensamiento, que
el final remedio que
les quedaba era tentar la fe del vencedor y pedirle
paz con obligarse á
servidumbre moderada, como otros muchos hacían; y a
sí acordado, salieron
por una parte de la sierra, diciendo á voces grande
s: "Viva, para
siempre viva el poderoso Inca Viracocha, nuestro Se
ñor." Al ruido que
hacia el resonante de las voces, se pusieron en arm
as los del Cuzco, más
no pasó mucho tiempo, cuando ya los vencidos estaba

n postrados por
tierra delante de Viracocha Inga; á donde, sin leva
ntar, uno que entre
ellos se tenia por más sabio, alzando la voz, comen
zó á decir: "Ni te
debes, Inca, ensoberbecer con la vitoria que Dios t
e ha dado, ni tener
en poco á nosotros por ser vencidos, pues á tí y á
los Incas es
permitido señorear las gentes, y á nosotros es dado
con todas nuestras
fuerzas defender la libertad que de nuestros padres
heredamos, y cuando
con ello salir no pudiéremos, obedecer y recibir co
n buen ánimo la
subjecion[124]. Por tanto, manda que ya no muera má
s gente ni se haga
daño, y dispon de nosotros á tu voluntad." Y como e
l indio principal
hobo dicho estas palabras, los demás que allí estab
an dieron aullidos
grandes, pidiendo misericordia.

El rey Inca respondió, que si daño venido les habia
, que su ira habia
sido la culpa, pues al principio no quisieron creer
sus palabras ni
tener su amistad, de que á él habia pesado; y liber
almente les otorgó
que pudiesen estar en su tierra poseyendo, como pri
mero, sus haciendas,
con tanto que, á tiempo y conforme á las leyes, tri
butasen de lo que
hobiese en sus pueblos al Cuzco; y que dellos mismo
s fuesen luego á la
ciudad y le hiciesen dos palacios, uno dentro della
y otro en
Caqui[125], para se salir á recrear. Respondió que
lo harian, y el Inca
mandó soltar los cativos, sin que uno sólo faltase,
y restituir sus
haciendas á los que ya tenian por sus confederados;

y para que
entendiesen lo que habian de hacer y entre ellos no
hobiese disensiones,
mandó quedar un delegado suyo con poder grande, sin
quitar el señorío al
señor natural.

Pasado lo que se ha scripto, Inca Viracocha envió un
mensajero á llamar
á los de Caitamarca[126], que estaban de la otra parte
de un rio hechos
fuertes, sin jamás haber querido tener amistad con
los Incas que habia
habido en el Cuzco; y como llegó [el] mensajero de
Viracocha Inga, le
maltrataron de palabra, llamando al Inca loco, pues
así creia que
ligeramente se habian de someter á su señorío.

_CAP. XXXIX.--De cómo Viracocha Inga tiró una piedra
de fuego con su
honda á Caitamarca, y cómo le hicieron reverencia._

Luego que hobo enviado el mensajero Viracocha Inga,
mandó á sus gentes
que, alzado el real, caminasen para se acercar á Caitamarca. Y andando
por el camino, llegó junto á un rio, á donde mandó
que parasen para
refrescar; y estando en aquel lugar, llegó el mensajero, el cual contó
cómo los de Caitamarca habian burlado dél, y cómo decian que ningun
temor tenian á los Incas. Y cómo fué entendido por
Viracocha Inga, con
gran saña subió en las andas, mandando á los suyos
que caminasen á toda

priesa; y así lo hicieron hasta ser llegados á la r
ibera de un rio
caudaloso y de gran corriente, que creo yo debe ser
el de Yucay[127]; y
mandó poner sus tiendas el Inca, y quisiera combati
r el pueblo de los
enemigos, que de la otra parte del rio estaban; más
iba el rio tan
furioso, que no se pudo poner en efecto. Los de Cai
tomarca llegaron á la
ribera, desde donde con las hondas lanzaban muchas
piedras al real del
Inca, y comenzaron de una y otra parte á dar voces
y gritos grandes;
porque en esto es estraña la costumbre conque las g
entes de acá pelean
unos con otros, y cuán poco dejan á sus bocas repos
ar.

Dos dias cuentan questuvo en aquel rio el Inca sin
pasarlo, que no habia
puente ni tampoco se usaban las que agora hay ántes
que hobiese Incas;
porque unos dicen que sí y otros afirman que nó. Y
como pasase el rio
Viracocha Inga, dicen que mandó poner en un gran fu
ego una piedra
pequeña, y como estuviese bien caliente, puesto en
ella cierta mestura ó
confacion, para que pudiese en donde tocase enprend
er la lumbre, la
mandó poner en una honda de hilo de oro, conque, cu
ando á él placia,
tiraba piedras, y con gran fuerza la echó en el pue
blo de Caitomarca; y
acertó á caer en el alar de una casa que estaba cub
ierta con paja bien
seca, y luego con ruido ardió de tal manera, que lo
s indios acudieron
por ser de noche al fuego que vian en la casa, preg
untándose unos á
otros qué habia sido aquello y quién habia puesto e

l fuego á la casa. Y
salió de través una vieja, la cual dicen que dijo:
"Mirá lo que os digo
y lo que os conviniera, sin pensar que de acá se ha
ya puesto fuego á la
casa, ántes creed que vino del cielo, porque yo lo
ví en una piedra
ardiendo, que, cayendo de lo alto, dió en la casa y
la paró tal como la
veis.

Pues como los principales é mandones con los más vi
ejos del pueblo
aquellos oyeron, siendo, como son, tan grandes agore
ros y hechiceros,
creyeron que la piedra habia sido enviada por mano
de Dios, para
castigarlos porque no querian obedecer al Inca; é l
uego, sin aguardar
respuesta de oráculo ni hacer sacrificio ninguno, p
asaron el rio en
balsas, llevando presentes al Inca; y como fueron d
elante su presencia,
pidieron la paz, haciéndole grandes ofrecimientos c
on sus personas y
haciendas, así como lo hacian los confederados suyo
s.

Sabido por Viracocha Inga lo que habian dicho los d
e Caitamarca, les
respondió con gran disimulacion, que si aquel día n
o hubieran sido
cuerdos en venir, que el siguiente tenia determinad
o de dar en ellos con
grandes balsas que habia mandado hacer. Y pasado es
to, se hizo el
asiento entre los de Caitamarca y el Inca; el cual
dió al capitan ó
señor de aquel pueblo una de sus mujeres, natural d
el Cuzco, la cual fué
estimada y tenida en mucho.

Por la comarca destos pueblos corria la fama de los
hechos del Inca, y
muchos, por el sonido della, sin ver las armas de l
os del Cuzco, se le
mandaban á ofrescer por amigos y aliados del rey In
ca, que no poco
contento con ello mostraba tener, hablando á los un
os y á los otros
amorosamente y mostrando para con todos gran benivo
lencia, proveyendo de
lo que él podia á los que veia tener necesidad. Y c
omo vido que podia
juntar grande ejército, determinó de hacer llamamie
nto de gente para ir
en persona á lo de Condesuyo.

_CAP. XL.--De cómo en el Cuzco se levantó un tirano
, y del alboroto que
hobo, y de cómo fueron castigadas ciertas mamaconas
, porque, contra su
religion, usaban de sus cuerpos feamente, y de cómo
Viracocha Inga
volvió al Cuzco._

De todas las cosas que á Viracocha sucedian iban al
Cuzco las nuevas; y
como en la ciudad se contase la guerra que tenia co
n los de Caitamarca,
dicen que se levantó un tirano hermano de Inca Yupa
nqui el pasado, el
cual, habiendo estado muy sentido, porque el señorío
o y mando de la
ciudad se habia dado á Viracocha Inga y no á él, y
aguardaba tiempo
oportuno para procurar de haber el señorío. Y este
pensamiento tenia
éste, porque hallaba favor en alguno de los orejone
s y principales del

Cuzco del linaje de los Orencuzcos; y con la nueva desta guerra que el Inca tenia, paresciéndoles que tenia hartos que hacer en la fenecer, animaban á este que digo, para que, sin mas aguardar, matase al que en la ciudad por gobernador habia quedado, para se apoderar della.

Capac, que así habia por nombre, codicioso del señorío, juntados sus aliados, en un dia questaban en el templo del sol todos los más de los orejones y entre ellos Inca Roca, el gobernador del Inca Viracocha, tomando las armas, publicando libertad del pueblo y que Viracocha Inga no pudo haber el señorío, arremetieron para el lugar teniente y lo mataron así á él como á otros muchos; la sangre de los cuales regaba los altares donde estaban las aras y santuarios y las figuras del sol. Las mamaconas con los sacerdotes salieron con grand ruido, maldiciendo á los matadores, diciendo, que, tan grand pecado, grand castigo merecia. De la ciudad acudió grand golpe de gente á ver lo que era; y entendido, unos, aprobando lo hecho, se juntaron con Capac; otros, pesándoles, se pusieron en armas sin querer pasar por ello; y así, habiendo divison, caian muchos muertos de una parte y de otra. La ciudad se alborotó en tanta manera, que reendiendo por los aires el sonido de sus propias voces, no se oian ni entendian. En esto, prevaleciendo el tirano, se apoderó de la ciudad, matando á todas las mugeres del Inca, aunque las más principales habian ido con él. Huyéronse de la

ciudad algunas, las
cuales fueron á parar á donde Viracocha Inga estaba
; y como por él fué
entendido, disimulando el pesar que sintió, mandó á
su gente que
caminasen la via del Cuzco.

Pues volviendo á Capac el tirano, como hobo tomado
la ciudad en sí,
quiso salir en público con la borla, para por todos
ser tenido por rey;
más como el primer ímpetu fuese pasado, y aquel fur
or conque los
hombres, saliendo de su entero juicio, acometen gra
ndes maldades, los
mesmos que lo incitaron á que se levantase, riéndos
e de que quisiese la
dignidad real, le injuriaron de palabra y le desamp
araron, saliendo á
encontrarse con el verdadero Señor, á quien pidiero
n perdon por lo que
habian cometido.

A Capac no le faltó ánimo para llevar el negocio ad
elante; mas, viendo
la poca parte que era, muy turbado, viendo la mudan
za tan súpita,
maldecia á los que le habian engañado y á sí propio
, por fiarse dellos;
y por no ver con sus ojos al rey Inca, castigó el m
esmo su yerro,
tomando ponzoña, [de que] cuentan que murió. Sus mu
jeres y hijos con
otros parientes le imitaron en la muerte.

La nueva de todo esto iba á los reales del Inca, el
cual, como llegase á
la ciudad y entrase en ella, fué derecho al templo
del sol á hacer
sacrificios. Los cuerpos de Capac y de los otros qu
e se habian muerto,
mandó que fuesen echados en los campos, para ser ma

njar de las aves, y
buscando los participantes en la traicion, fueron c
ondenados á muerte.

Entendido por los confederados y amigos de Viracoch
a Inga lo sucedido,
le enviaron muchas embajadas con grandes presentes
y ofrecimientos,
congratulándose con él; y á estas embajadas respond
ió alegremente.

En este tiempo, dicen los orejones que habia en el
templo del sol muchas
señoras vírgenes, las cuales eran muy honradas y es
timadas y no
entendian en más de lo por mí dicho en muchas parte
s desta Historia. Y
cuentan que cuatro dellas usaban feamente de sus cu
erpos con ciertos
porteros de los que las guardaban, y siendo sentida
s, fueron presas y lo
mesmo á los adulteradores, y el sacerdote mayor man
dó que fuesen
justiciados ellas y ellos.

El Inca estaba con determinacion á lo de Condesuyo,
mas, hallándose
cansado y viejo, lo dejó. Por entónces, mandó que l
e fuesen hechos en el
valle de Xaquixaguana unos palacios para salirse á
recrear en ellos; y
como tuviese muchos hijos y conosciere que el mayor
de ellos, que habia
por nombre Inca Urco, en quien habia de quedar el m
ando del reino, tenia
malas costumbres y era vicioso y muy cobarde, desea
ba privarlo del
señorío, para lo dar á otro más mancebo, que por no
mbre habia Inca
Yupanqui.

CAP. XLI.--De cómo vinieron al Cuzco embajadores de los tiranos del Collao, nombrados Sinchi Cari[128] y Zapana, y de la salida de Viracocha Inga al Callao[129].

Muchas historias y acaecimientos pasaron entre los naturales destas provincias en estos tiempos; mas, como yo tengo por costumbre de contar solamente lo que yo tengo por cierto segun las opiniones de los hombres de acá y la relacion que tomé en el Cuzco, dejo lo que inoro é muy claramente no entendí, y tratare lo que alcancé, como ya muchas veces he dicho. Y así, es público entre los orejones, que en este tiempo vinieron al Cuzco embajadores de la provincia del Collao; porque cuentan, que, reinando Inca Viracocha, poseia el señorío de Hátun [130] Collao un señor llamado Zapana, como otro que hobo deste nombre; y que como en el palude de Titicaca[131] hobiese islas pobladas de gente, con grandes balsas, entró en las islas, á donde peleó con los naturales dellas, y se dieron entre él y ellos grandes batallas, de las cuales el Cari[132] salió vencedor[133]; mas, que no pretendia otro honor ni señorío más que robar y destruir los pueblos, y cargado con el despojo, sin querer traer cautivos, dió la vuelta á Chucuito, á donde habia hecho su asiento y por su mandado se habian poblado los pueblos de Hilave, Xulli, [ó Chulli], Cepita, Pumata[134] y otros; y con la gente que pud

o juntar, despues de
haber fecho grandes sacrificios á sus dioses, ó dem
onios, determinó de
salir á la provincia de los Canas; los cuales, como
lo supieron,
apellidándose unos [á otros], salieron á encontrars
e con él y se dieron
batalla, en la cual fueron los Canas vencidos con m
uerte de muchos
dellos. Habida esta victoria por Cari, determinó de
pasar adelante, y
haciéndolo así, llegó hasta Lurocachi, á donde dice
n que se dió otra
batalla entre los mismos Canas y en la cual tuviero
n la misma fortuna
que en las pasadas.

Con estas victorias estaba muy soberbio Cari, y la
nueva habia corrido
por todas partes; y como Zapana, el Señor de Hátun
Collao, lo supiese,
pesóle por el bien del otro, y mandó juntar sus ami
gos y vasallos, para
le salir al camino y quitarle el despojo; mas, no s
e pudo hacer tan
secreta la junta, que Cari no entendiese el designi
o que Zapana tenia, y
con buena órden se retiró á Chucuito por camino des
viado, de manera que
Zapana no le pudiese molestar; y llegado á su tierr
a, mandó juntar los
principales della, para que estuviesen apercebidos
para lo que Zapana
intentase, teniendo propósito de procurar su destru
icion y que en el
Collao uno solo fuese el Señor; y este mesmo pensam
iento tenia Zapana.

Y como se divulgase por todo este reino el valor de
los Incas y su gran
poder y la valentia de Viracocha Inga, que reinaba
en el Cuzco, cada uno

destos, queriendo granjear su amistad, la procuraron con embajadores que le enviaron para que quisiese mostrarse su valedor y ser contra su enemigo. Partidos estos mensajeros con grandes presentes, llegaron al Cuzco al tiempo que el Inca venia de los palacios ó tambos que para su pasatiempo habia mandado hacer en Xaquixaguana; y entendido á lo que venian, los oyó, mandando que los aposentasen en la ciudad y proveyesen de lo necesario; y tomando parescer con los orejones y ancianos de su consejo sobre lo que haria en lo tocante á las embajadas que habian venido del Collao, se acordó de pedir respuesta en los oráculos. Lo cual hacen delante de los ídolos los sacerdotes, y encojiendo sus hombros, meten la barba en los pechos, y haciendo grandes papos, que ellos mismos parecen fieros diablos, comienzan hablar con voz alta y entonada. Algunas veces, yo, por mis ojos, ciertamente he oido hablar á indios con el Demonio; y en la provincia de Cartagena, en un pueblo marítimo llamado Bahayre, oí responder al Demonio en silencio, y con tales tenores, que yo no se cómo lo diga, mas que un cristiano que estaba en el mismo pueblo más de media legua de donde yo estaba, oyó el mismo silencio, y despanto, estuvo algo mal dispuesto; y los indios dieron grandísima grito otro dia por la mañana publicando la respuesta del Diablo. Y en algunas partes desta tierra, como los defuntos los tengan en hamacas, entran en los cuerpos los demonios algunas veces y

responden. A un Aranda oí yo decir, quen la isla de Cárex[135] vió también hablar á uno destos muertos, y es para reir las niñerías y embustes que les dice.

Pues como el Inca determinase de haber respuesta de los oráculos, envió los que solían ir á tales casos, y dicen que supo que le convenia ir al Collao y procurar el favor de Cari; y como este hob o entendido, mandó parescer ante sí á los mensajeros de Zapana, á los cuales dijo que dijesen á su Señor, que él saldria con brevedad del Cuzco para ver la tierra del Collao, á donde se verian y tratarian su amistad. A los que de parte de Cari vinieron, dijo que le dijesen cómo él se quedaba adrezando para ir en su ayuda y favor, que presto seria con él. Y como esto hobiese pasado, mandó el Inca hacer junta de gente para salir del Cuzco, dejando uno de los principales de su linaje por gobernador.

CAP. XLII.--De cómo Viracocha Inga pasó por las provincias de los Canches y Canas, y anduvo hasta que entró en la comarca de los Collas[136] y lo que sucedió entre Cari y Zapana.

Determinado por el Inca de ir al Collao, salió de la ciudad del Cuzco con mucha gente de guerra, y pasó por Móyna, y por los pueblos de Úrcos y Quiquixana. Como los Canches supieron la venida d

el Inca, acordaron de
se juntar y salir con sus armas á le defender la pa
sada por su tierra; y
por él entendido, les envió mensajeros que les dije
sen que no tuviesen
tal propósito, porque él no queria hacerles aquel e
nojo, ántes deseaba
de los tener por amigos; y que si para él se venian
los principales y
capitanes, que les daria á beber con su propio vaso
. Los Canches[137]
respondieron á los mensajeros que no estaban por pa
sar por lo que
decian, sino por defender su tierra de quien en ell
a entrase. Vueltos
con la respuesta, encontraron con Viracocha Inga en
Cangalla, y lleno de
ira por lo poco que los Canches tuvieron su embajad
a, caminó con más
prisa que hasta allí, y llegando á un pueblo que h
á por nombre
Combapata, junto á un rio que por él pasa, halló á
los Canches puestos
en órden de guerra, y allí se dió entre unos y otro
s la batalla, donde
de ambas partes murieron muchos, y fueron los Canch
es vencidos, y
huyeron los que pudieron, y los vencedores tras ell
os, prendiendo y
matando. Y habiendo pasado gran rato, volvieron con
el despojo, trayendo
muchos cautivos, así hombres, como mujeres.

Y como esto hobiese pasado, los Canches de toda la
provincia enviaron
mensajeros al Inca para que les perdonase y en su s
ervicio recebiese, y
como él otra cosa no desease, lo otorgó con las con
diciones que solia,
que era, que rescibiesen por soberanos señores á lo
s del Cuzco y se
rigiesen por sus leyes y costumbres, tributando con

lo que en sus
pueblos hobiese, conforme como lo hacian los demás.
Y habiendo estado
algunos dias entendiendo en estas cosas y en hacer
entender á los
Canches que los pueblos tuviesen juntos y concertad
os, y que entre ellos
no se diese guerra ni hobiese pasion, y pasó adelan
te.

Los Canas habíanse juntado número grande dellos en
el pueblo que llaman
Lurucachi[138], y como entendieron el daño que habi
an rescebido los
Canches, y como el Inca no hacia injuria á los que
se daban por sus
amigos, ni consentia hacerles agravio, determinaron
de tomar amistad con
él. A esto, el rey Inca venia caminando, acercándos
e á Lurucachi[139], y
entendió la voluntad que los Canas tenian, de que m
ostró holgarse mucho;
y como estuviese en aquella comarca el templo de Ac
oncagua, envió
grandes presentes á los ídolos y sacerdotes.

Llegados los embajadores de los Canas, fueron bien
recebidos por Inca
Viracocha, y les respondió que fuesen los principal
es y más viejos de
los Canas allá cerca, donde se verian, y que como h
obiese estado algunos
dias en el templo de Vilcanota, se daria priesa á v
erse con ellos. Y dió
á los mensajeros algunas joyas y ropas de lana fina
, é mandó á su gente
de guerra que no fuesen osados de entrar en las cas
as de los Canas, ni
robar nada de lo que tuviesen, ni hacellos daño nin
guno; porque el buen
corazon que tenian no se les turbase y tomasen otro
pensamiento.

Los Canas, oída la respuesta, mandaron poner mucho mantenimiento por los caminos y abajaban de los pueblos á servir al Inca, que con mucha justicia entendió en que no fuesen agraviados en cosa alguna, y eran proveidos de ganado y de _suvica_[140], que es su vino; y como hobiere llegado al vano templo, hicieron sacrificios conforme á su gentilidad, matando muchos corderos para el sacrificio. De allí caminaron para Ayavire, donde los Canas estaban con mucho proveimiento y el Inca les habló amorosamente, y con ellos asentó su asiento de paz como solia con los demás. Y los Canas, teniendo por provechoso para ellos el ser gobernados por tan santas y justas leyes, no reusaron pagar tributo ni el ir al Cuzco con reconocimiento.

Esto pasado, Viracocha Inga determinó de se partir para el Collao, á donde ya se savia todo lo que por él habia sido hecho, así en los Canches como en los Canas, y estaban aguardándole en Chucuito, y lo mismo en Hátun Collao; á donde Zapana estaba ya entendiendo cómo Cari se habia gratulado con Viracocha, y que le estaba aguardando; y porque no se hiciese más poderoso, acordó de le salir á buscar y dar batalla ántes que el Inca se juntase con él; y Cari, que debia de ser animoso, salió con su gente á un pueblo que se llama Paucarcolla[141], y junto á él se afrontaron los dos más poderosos tiranos de la comarca, con tanta gente, que se afirma que se juntaron ciento y cincuenta gu

arangas[142] de
indios: y entre todos se dió la batalla á su usanza
, la cual cuentan que
fué muy reñida y á donde murieron mas de treinta mi
ll indios. Y habiendo
durado gran rato, Cari quedó por vencedor, y Zapana
y los suyos fueron
vencidos con muerte de muchos; y el mismo Zapana fu
é muerto en esta
batalla.

_CAP. XLIII.--De cómo Cari volvió á Chucuito, y de
la llegada de
Viracocha Inga, y de la paz que entre ellos trataro
n._

Luego que Zapana fué muerto, Cari se apoderó de su
real y robó todo lo
que en él habia, con la cual presa dió la vuelta á
Chucuito; y estaba
aguardando á Viracocha Inga, y mandó adreszar los a
posentos y proveerlos
de mantenimientos. El Inca supo en el camino el fin
de la guerra y cómo
Cari habia vencido, y aunque en lo público daba á e
ntender haberse
holgado, en lo secreto le pesó por lo sucedido, por
que con haber
diferencias entre aquellos dos, pensaba él fácilmen
te hacerse señor del
Collao, y pensó de se volver con brevedad al Cuzco,
porque no le
sucediese alguna desgracia.

Y como estuviese ya cerca de Chucuito, salió Cari c
on los más
principales de los suyos á le recebir, y fué aposen
tado é muy servido; y

como desease la vuelta al Cuzco con brevedad, habló con Cari, adulándole con palabras de lisonjas sobre lo mucho que se habia holgado de su buena andanza, y que venia á le ayudar con toda voluntad, y que para que estuviese cierto que siempre le seria buen amigo, le queria dar por muger á una hija suya. A lo cual respondió Cari, que era muy viejo y estaba muy cansado, que le rogaba que casase á su hija con mancebo, pues habia tantos en que escoger, y que supiese que él se habia de tener por señor y amigo y reconocerle en lo que él mandase; y así, le ayudaria en guerras y en otras cosas que se ofresciesen. Y luego, en presencia de los más principales que allí estaban, mandó traer Viracocha Inga un gran vaso de oro y se hizo el pleito homenaje entre ellos desta manera: bebieron un rato del vino que tenian las mujeres, y luego el Inca tomó el vaso ya dicho, y poniéndolo encima de una piedra muy lisa, dijo: "La señal sea esta, que este vaso se esté aquí y que yo no le mude ni tú le toques, en señal de ser cierto lo asentado." Y besando, hicieron reverencia al sol, y hicieron un gran taquí y areytó con muchos sonos; y los sacerdotes, diciendo ciertas palabras, llevaron el vaso á uno de los vanos templos donde se ponian los semejantes juramentos que se hacian por los reyes y señores. Y habiéndose holgado algunos dias Viracocha Inga en Chucuito, se volvió al Cuzco, siendo por todas partes muy servido y bien recebido.

E ya muchas provincias estaban asentadas, y usaban de mejoras ropas y tenían mejor costumbre y religiones que ántes, gobernándose por las leyes y costumbres del Cuzco. Adonde habia quedado por gobernador de la ciudad Inca Urco, hijo de Viracocha Inga, del cual cuentan que era muy cobarde, remiso, lleno de vicios y con pocas virtudes; mas, como era el mayor, habia de suceder en el imperio de su padre; quien dicen que, conociendo estas cosas, quisiera mucho privarlo del señorío y darlo á Inca Yupanqui, su segundo hijo, mancebo de muy gran valor y adornado de buenas costumbres, esforzado y animoso, y que tenia los pensamientos muy grandes y altos; mas, los orejones y principales de la ciudad no querian que fuesen quebrantadas las leyes y lo que se usaba y guardaba por ordenacion y estatuto de los pasados, y aunque conocian cuán mal inclinado era Inca Urco, querian que él y no otro fuese rey despues de la muerte de su padre. Y esto lo he dicho tan largo, porque dicen los que desto me avisaron, que desde Úrcos Viracocha Inga embió sus mensajeros á la ciudad para que lo tratasen, y no pudo concluir nada de lo que queria. Y como entró en el Cuzco, le fué hecho gran recebimiento; y como ya estuviese muy viejo y cansado, determinó de dejar la gobernacion del reino á su hijo y entregarle la borla y salirse al valle de Yucay y al de Xaquixaguana á recrear y holgar; y así lo comunicó con los de la ciudad, pues no pudo que le sucediese Inca Yupanqui.

_CAP. XLIV.--De cómo Inca Urco fué recebido por gobernador general de todo el imperio y tomó la corona en el Cuzco, y de cómo los Chancas determinaban de salir á dar guerra á los del Cuzco.

—

Los orejones, y áun todos los demás naturales destas provincias, se reyeron de los hechos deste Inca Urco. Por sus poquedades, quieren que no goce de que digan que alcanzó la dignidad del reino, y así vemos que en la cuenta que de los quipos y romances tienen de los reyes que reinaron en el Cuzco, callan este, lo cual yo no haré, pues al fin, mal ó bien, con vicios ó virtudes, gobernó y mandó el reino algunos días. Y así, luego que Viracocha Inga se fué al valle de Xaquixaguana, envió al Cuzco la borla ó corona, para que los mayores de la ciudad la entregasen á Inca Urco, habiendo dicho que bastaba lo que habia trabajado y hecho por la ciudad del Cuzco, que lo que de la vida le quedaba queria gastar en holgarse, pues era viejo é no para la guerra. Y como se entendió su voluntad, luego Inca Urco sentró á hacer los ayunos y otras religiones conforme á su costumbre, y acabado, salió con la corona y fué al templo del sol á hacer sacrificios; y se hicieron en el Cuzco á su usanza muchas fiestas y grandes borracheras.

Habiase casado Inca Urco con su hermana para haber hijo en ella que le sucediese en el señorío. Era tan vicioso y dado á lujurias y deshonestidades, que sin curar della, se andaba con mujeres bajas y con mancebas, que eran las que queria y le agradaban; y aún afirman que corrompió algunas de las mamaconas que estaban en el templo, y era tan de poca honra, que no queria que se estimasen. Y andaba por las más partes de la ciudad bebiendo; y desde que tenia en el cuerpo una arroba y más de aquel brebaje, provocándose al vómito, lo lanzaba, y sin vergüenza descubria las partes vergonzosas, y echaba la chicha convertida en orina; y á los orejones que tenian mujeres hermosas, cuando las via, les decia: "Mis hijos, ¿cómo están?" Dando á entender que habiendo con ellas usado, los que tenian eran dél y no de sus maridos. Edificio ni casa nunca lo hizo; era enemigo de armas; en fin, ninguna cosa buena cuentan del sino ser muy liberal.

Y como hobiese tomado la borla, despues de ser pasados algunos dias, determinó de salirse á holgar á las casas de placer que para recreacion de los Incas estaban hechas, dejando por su lugar teniente á Inca Yupanqui, que fué padre de Tupac Inca, como adelante contaré.

Estando las cosas del Cuzco de esta manera, los Chancas, como atrás conté, habian vencido á los Quíchuas y ocupado la mayor parte de la provincia de Andabailes, y como estuviesen victorio

sos, oyendo lo que se decia de la grandeza del Cuzco y su riqueza y la majestad de los Incas, desearon de no estarse encojidos ni dejar de pasar adelante, ganando con las armas todo lo á ellos posible; y luego hicieron grandes plegarias á sus dioses ó demonios, y dejando en Andabailes, que es lo que los españoles llaman Andaguaylas[143], que está encomendada á Diego Maldonado el rico, gente bastante para la defensa de ella, y con la que estaba junta para la guerra, salió Hastu Huaraca y[144] un hermano suyo muy valiente, llamado Omoguara, y partieron de su provincia con muy gran soberbia, camino del Cuzco, y anduvieron hasta llegar á Curampa[145], donde asentaron su real, y hicieron gran daño á los naturales de la comarca. Mas como en aquellos tiempos muchos de los pueblos estuviesen en los altos y collados de las sierras, con grandes cercas, que llaman pucaraes, no se podian hacer muchas muertes, ni que rian cativos, ni más que robar los campos. Y salieron de Curampa[146] y fueron al aposento de Cochacassa[147] y al rio de Amancay[148], destruyendo todo lo que hallaban, y así se acercaron al Cuzco, adonde ya habia ido la nueva de los enemigos que venian contra la ciudad; mas, aunque fué sabido por el viejo Viracocha no se le dió nada, mas ántes, saliendo del valle de Xaquixaguana, se fué al valle de Yucay con sus mujeres y servicio. Inca Urco tambien dicen que se reia, teniendo en poco lo que era obligado á tener en mucho; mas, como el ser del Cuzco estuvies

e guardado para ser
acrecentado por Inca Yupanqui y sus hijos, hobo él
de ser el que libró
de estos miedos, con su virtud, á todos; y no solam
ente venció á los
Chancas, mas sojuzgó la mayor parte de las naciones
que hay en estos
reinos, como adelante diré.

_CAP. XLV.--De cómo los Chancas allegaron á la ciud
ad del Cuzco y
pusieron su real en ella, y del temor que mostraron
los que estaban en
ella, y del gran valor de Inca Yupanqui._

Despues que los Chancas hobieron hecho sacrificios
en Apurima, y
llegasen cerca de la ciudad de Cuzco, el capitan ge
neral que llevaban, ó
señor dellos, Hastu Guaraca[149], les decia que mir
asen la alta empresa
que tenian, que se mostrasen fuertes y no tuviesen
pavor ni temor
ninguno de aquellos que pensaban espantar la gente
con pararse las
orejas tan grandes como ellos se ponian; y que si l
os vencian, habrian
mucho despojo é mujeres hermosas con quien holgasen
; los suyos le
respondian alegremente que harian el deber.

Pues como en la ciudad del Cuzco hobiesen sabido ya
de los que venian
contra ella, é Viracocha Inga ni su hijo Inca Urco
no se diesen nada por
ello, los orejones y más principales estaban muy se
ntidos por ello, y
como ya supiesen los enemigos cuán cerca estaban, f

ueron hechos grandes
sacrificios á su costumbre, y acordaron de rogar á
Inca Yupanqui que
tomase el cargo de la guerra, mirando por la salud
de todos. Y tomando
la mano uno de los más ancianos, habló con él en no
mbre de todos y él
respondió, que cuando su padre queria á él darle la
borla, no
consintieron, sino que fuese Inca el cobarde de su
hermano, y que él
nunca con tirania ni contra la voluntad del pueblo
pretendió la dignidad
real, y que pues ya habian visto Inca Urco no conve
nir para ser Inca,
que hiciesen lo que eran obligados al bien público,
sin mirar la
costumbre antigua no fuese quebrantada. Los orejone
s respondieron, que,
concluida la guerra, entenderian en hacer lo que á
la gobernacion del
reino conviniese; y dicen que por la comarca enviar
on mensajeros que
todos los que quisiesen venir á ser vecinos del Cuz
co, les serian dadas
tierras en el valle y sitio, para casas, y serian p
rivilegiados; y así
vinieron de muchas partes. Y pasado esto, el capita
n Inca Yupanqui
salió á la plaza donde estaba la piedra de la guerr
a, puesta en su
cabeza una piel de leon, para dar á entender que ha
bia de ser fuerte
como lo es aquel animal.

En este tiempo llegaban los Chancas á la sierra de
Villcacunga[150], y
Inca Yupanqui mandó juntar la gente de guerra que h
abia en la ciudad,
con determinacion de le salir al camino, nombrando
capitanes los que más
esforzados les pareció; mas, tornando á tomar parec

er, se acordó de los
aguardar en la ciudad.

Los Chancas llegaron á poner su real junto al cerro
de Carmenga, que
está por encima de la ciudad, y pusieron luego sus
tiendas. Los del
Cuzco habian hecho por las partes de la entrada de
la ciudad grandes
hoyos llenos de piedra y por encima tapados sotilme
nte, para que cayesen
los que allí anduviesen. Como en el Cuzco las mujer
es y muchachos
vieron[151] los enemigos, hobieron mucho espanto y
andaba gran ruido.
Inca Yupanqui envió mensajeros á Hastu Guaraca para
que asentasen entre
ellos, y no hobiese muerte de gentes. Hastu Guaraca
, con soberbia, tuvo
en poco la embajada, y no quiso mas de pasar por lo
que la guerra
determinase; aunque, importunado de sus parientes y
más gente, quiso
tener plática con el Inca y así se lo envió á decir
.--La ciudad está
asentada entre cerros en lugar fuerte por natura, y
las laderas y cabos
de sierras estaban cortados y por muchas partes pue
stas púas recias de
palma, que son tan recias como de hierro y más enco
nosas y
dañosas[152].--Llegaron á tener habla el Inca y Has
tu Guaraca; y estando
todos puestos en arma, aprovechó poco la vista, por
que encendiéndose más
con las palabras que el uno al otro se dijeron, all
egaron á las manos,
teniendo grandísima grito y ruido;--porque los homb
res de acá son muy
alharauientos en sus peleas, y más se teme su grit
a que no su esfuerzo
por nosotros;--y pelearon unos con otros gran rato;

y sobreviniendo la
noche, ceso la contienda, quedándose los Chancas en
sus reales, y los de
la ciudad por la redonda della, guardándola por tod
as partes, porque los
enemigos no la pudiesen entrar; porque el Cuzco ni
otros lugares destas
partes no son cercados de muralla.

Pasado el rebato, Hastu Guaraca animaba los suyos e
sforzándolos para la
pelea, y lo mesmo hacia Inca Yupanqui á los orejone
s y gente que estaba
en la ciudad. Los Chancas, denodadamente salieron d
e sus reales con
voluntad de la entrar, y los del Cuzco salieron con
pensamiento de se
defender; y tornaron á la pelea, á donde murieron m
uchos de ambas
partes; mas, tanto fué el valor de Inca Yupanqui, q
ue alcanzó la vitoria
de la batalla con muerte de los Chancas todos, que
no escapó, á lo que
dicen, sino poco más de quinientos, y ente ellos su
capitan Hastu
Guaraca, el cual con ellos, aunque con trabajo, lle
gó á su provincia. El
Inca gozó el despojo y hobo muchos cativos así homb
res como mujeres.

_CAP. XLVI.--De cómo Inca Yupanqui fué rescebido po
r rey y quitado el
nombre de Inca á Inca Urco, y de la paz que hizo co
n Hastu Guaraca._

Desbaratados los Chancas, entró en el Cuzco Inca Yu
panqui con gran
triunfo y habló á los principales de los orejones s

obre que se acordasen
de cómo habia trabajado por ellos lo que habian vis
to, y en lo poco que
su hermano ni su padre mostraron tener á los enemig
os; por tanto, que le
diesen á él el señorío y gobernacion del imperio. L
os del Cuzco, unos
con otros, trataron y miraron, así el dicho de Inca
Yupanqui, como lo
más que Inca Urco le (_así_) habia hecho, y por con
sentimiento del
pueblo, acordaron de que Inca Urco no entrase más e
n el Cuzco y que le
fuese quitada la borla ó corona y dada á Inca Yupan
qui; y aunque Inca
Urco, como lo supo, quiso venir al Cuzco á justific
arse y mostrar
sentimiento grande, quejándose de su hermano y de l
os que le quitaban de
la gobernacion del reino, no le dieron lugar ni se
dejó de cumplir lo
ordenado. Y áun hay algunos que dicen que la Coya,
mujer de Inca Urco,
lo dejó sin tener hijo dél ninguno, y se vino al Cu
zco, donde la recebió
por mujer su segundo hermano Inca Yupanqui; que, he
cho el ayuno y otras
cirimonias, salió con la borla, haciéndose en el Cu
zco grandes fiestas,
hallándose á ellas gentes de muchas partes. Y á tod
os los que murieron
de la parte suya en la batalla, los mandó el nuevo
Inca enterrar,
mandando hacerles osequias á su usanza; y á los Cha
ncas, mandó que se
hiciese una casa larga á manera de tumba en la part
e que se dió la
batalla, adonde, para memoria, fuesen desollados to
dos los cuerpos de
los muertos, y que inchiesen los cueros de ceniza ó
de paja, de tal
manera, que la forma humana pareciese en ellos, ha

ciéndoles de mil
maneras; porque á unos, pareciendo hombres, de su
mesmo vientre salía
un atambor, y con sus manos hacia muestra de lo toc
ar; otros ponían con
flautas en las bocas. De esta suerte y de otras est
uvieron hasta que los
españoles entraron en el Cuzco. Pero Alonso Carrasc
o y Juan de Pancorvo,
conquistadores antiguos, me contaron á mí de la man
era que vieron estos
cueros de ceniza, y otros muchos de los que entraro
n con Pizarro y
Almagro en el Cuzco.

Y dicen los orejones que había en este tiempo gran
vecindad en el Cuzco,
y que siempre iba en crecimiento, y de muchas parte
s vinieron mensajeros
á congratularse con el nuevo rey; el cual respondió
á todos con buenas
palabras, y deseaba salir á hacer guerra á lo que l
llaman Condesuyo; y
como por experiencia hobiese conocido cuán valiente
y animoso era Hastu
Guaraca, el señor de Andaguaylas, pensó de lo atrae
r á su servicio; y
así, cuentan que le embió mensajeros, rogándole con
sus hermanos y
amigos se viniese á holgar con él; y entendiendo qu
e le sería provechoso
allegarse á la amistad de Inca Yupanqui, fué al Cuz
co, donde fué bien
recebido. Y como se hobiese hecho llamamiento de ge
nte, se determinó de
ir á Condesuyo.

En este tiempo cuentan que murió Viracocha Inga, y
se le dió sepultura
con ménos pompa y honor que á los pasados suyos, po
rque en la vejez
había desamparado la ciudad y no querido volver á e

lla cuando tubieron
la guerra con los Chancas. De Inca Urco no digo más
, porque los indios
no tratan de sus cosas sino es para reir; y dejando
á él aparte, digo
que Inca Yupanqui es el noveno rey que hobo en el C
uzco.

_CAP. XLVII.--De cómo Inca Yupanqui salió del Cuzco
, dejando por
gobernador á Lloque Yupanqui, y de lo que sucedió._

Como ya por mandado de Inca Yupanqui se hobiese jun
tado cantidad de más
de cuarenta mill hombres, junto á la piedra de la g
uerra se hizo alarde
y nombró capitanes, haciendo fiestas y borracheras;
y estando adrezado,
salió del Cuzco en andas ricas de oro y pedrería, y
endo á la redonda dél
su guarda con alabardas y hachas y otras armas; jun
to á él iban los
señores; y mostrava más valor y autoridad este rey
que todos los pasados
suyos. Dejó en el Cuzco, á lo que dicen, por gobern
ador á Lloque
Yupanqui, su hermano. La Coya y otras mujeres iban
en hamacas, y afirman
que llevaban gran cantidad de cargas de joyas y de
repuesto. Delante
iban limpiando el camino, que ni yerba ni piedra pe
queña ni grande no
habia de haber en él.

Llegado al rio de Apurima, pasó por la puente que s
e habia echado, y
anduvo hasta los aposentos de Curahuasi[153]. De la

comarca salian
muchos hombres y mujeres y algunos señores y principales, y cuando lo
vian, quedaban espantados, y llamábanlo "Gran señor
, Hijo del Sol,
Monarca de todos," y otros nombres grandes. En este
apósito dicen que
dió á un capitán de los Chancas, llamado Tupac Uasco[154], por mujer,
una palla del Cuzco y que la tuvo en mucho.

Pasando adelante el Inca por el río de Apurima y Cochacassa, como los
naturales de aquella parte estuviesen en los pucaras fuertes y no
tuviesen pueblos juntos, les mandó que viviesen ordenadamente sin tener
costumbre mala ni darse la muerte los unos á los otros. Mucho se
alegraron con estos dichos, y les fué bien de obedecer su mandamiento.
Los de Curampa[155] reían dello, y entendido [de] Inca Yupanqui, y no
bastando amonestaciones, los venció en batalla, matando á muchos y
cativando á otros. Y porque la tierra era buena, mandó á un mayordomo
suyo quedase á reformarla y á que se hiciesen aposentos y templo del
sol.

Ordenado esto con gran prudencia, el rey salió de allí y anduvo hasta la
provincia de Andaguaylas, á donde le fué hecho soleñe recibimiento, y
estuvo allí algunos días determinando si iría á conquistar á los
naturales de Guamanga, ó Xauxa, ó los Soras y Rucanas[156]; mas, después
de haber pensado, con acuerdo de los suyos, determinó de ir á los Soras.
Y saliendo de allí, anduvo por un despoblado que iba

a á salir á los
Soras, los cuales supieron su venida y se juntaron
para se defender.

Habia enviado Inca Yupanqui capitanes con gentes pa
ra otras partes
muchas á que allegasen las gentes á su servicio con
la más blandura que
pudiesen, y á los Soras envió mensajeros sobre que
no tomasen armas
contra él, prometiendo de los tener en mucho sin le
s hacer agravio ni
daño; mas, no quisieron paz con servidumbre, sino g
uerrear por no perder
la libertad. Y así, juntos unos con otros, tuvieron
la batalla, la cual,
dicen los que della tuvieron memoria, que fué muy r
eñida, y que murieron
muchos de ambas partes, mas quedando el campo por l
os del Cuzco. Los que
escaparon de ser muertos y presos, fueron dando aul
lidos y gemidos á su
pueblo, á donde pusieron algun cobro en sus haciend
as, y sacando sus
mujeres, lo desampararon y se fueron, segun es públ
ico, á un peñol
fuerte, questá cerca del rio de Vilcas, donde habia
en lo alto muchas
cuevas y agua por naturaleza; y en este peñol se re
cogieron muchos
hombres con sus mujeres; é hízose por miedo del Inc
a, proveyéndose del
más bastimento que pudieron. Y no solo los Soras se
recogieron á este
peñol, que de la comarca de Guamanga y del rio de V
ilcas y de otras
partes se juntaron con ellos, espantados de oir que
el Inca queria ser
solo Señor de las gentes.

Vencida la batalla, los vencedores gozaron del desp
ojo, y el Inca mandó

que no hiciesen daño á los cativos; antes los mandó
soltar á todos
ellos, y mandó ir un capitan con gente á lo de Cond
esuyo por la parte de
Pumatampu[157]; y como entrase en los Soras y supie
se haberse ido la
gente al peñol ya dicho, recebió mucho enojo y dete
rminó de los ir á
cercar; y así, mandó á sus capitanes que con la gen
te de guerra
caminasen contra ellos.

_CAP. XLVIII.--De cómo el Inca revolvió sobre Vilca
s y puso cerco en el
peñol donde estaban hechos fuertes los enemigos._

Muy grandes cosas cuentan los orejones deste Inca Y
upanqui y de Tupac
Inca, su hijo, y Guayna Capac, su nieto; porque est
os fueron de los que
se mostraron más valerosos. Los que fueren leyendo
sus acaecimientos,
crean que yo quito ántes de lo que supe, que no añ
dir nada, y que para
afirmarlo por cierto, fuera menester lo que es caus
a que yo no afirme
más de lo que[158] escribo por relacion destos indi
os; y para mí creo
esto y más por los rastros y señales que dejaron de
sus pisadas estos
reyes, y por el su mucho poder, que da muestra de n
o ser nada esto que
yo escribo para lo que pasó; la cual memoria durará
en el Perú mientras
hubiese hombres de los naturales.

E volviendo al propósito, como el Inca tanto deseas
e haber á las manos á

los questaban en el peñol, andaba con su gente hast
a llegar al rio de
Vilcas. Los de la comarca, como supieron su estada
allí, muchos vinieron
á le ver, haciéndole grandes servicios, y firmaron
con él amistad, y
por su mandato comenzaron á hacer aposentos y edifi
cios grandes en lo
que agora llamamos Vilcas, quedando maestros del Cu
zco para dar la traza
y mostrar con la manera que habian de poner las pie
dras y losas en el
edificio. Llegando, pues, al peñol, procuró con tod
a buena razon de
atraer á su amistad á los que en él estaban hechos
fuertes, enviándoles
sus mensajeros; mas ellos se reian de sus dichos y
lanzaban muchos tiros
de piedra. El Inca, viendo su propósito, determinó
de no partir sin
dejar hecho castigo en ellos. Y supo cómo los capit
anes que envió á la
provincia de Condesuyo, habian dado algunas batalla
s á los de aquellas
tierras y los habian vencido y metido en su señorío
los más de la
provincia; y porque los del Collao no pensasen que
habian de estar
seguros, conociendo ser valiente Hastu Guaraca, el
señor de Andaguaylas,
le mandó que con su hermano Tupac Uasco[159] se par
tiese para el Collao
á procurar de meter en su señorío á los naturales.
Respondieron que lo
harian como lo mandaba, y luego partieron para su t
ierra, para desde
ella ir al Cuzco á juntar el ejército que habian de
llevar.

Los del peñol, todavía estaban en su propósito de s
e defender, y el Inca
los habia cercado, y pasaron entre unos y otras gra

ndes cosas, porque
fué largo el cerco; y al fin, faltando los mantenim
ientos, se hobieron
de dar los que estaban en el peñol, obligándose de
servir, como los
demás, al Cuzco, y tributar y dar gente de guerra.
Y con esta
servidumbre quedaron en gracia del Inca, de quien d
icen no hacerles
enojo, ántes mandarles proveer de mantenimientos y
otras cosas, y
enviallos á sus tierras; otros dicen que los mató á
todos sin que
ninguno escapase. Lo primero creo, aunque de lo uno
y de lo otro no sé
más de decirlo estos indios.

Acabado esto, cuentan que de muchas partes vinieron
á ofrecerse al
servicio del Inca, y que recibia graciosamente á to
dos los que venian; y
que salió de allí para volver al Cuzco, y halló en
el camino hechos
muchos aposentos, y que en las más partes se habian
abajado de las
laderas los naturales, y tenian en lo llano pueblos
concertados como lo
mandaba y habia ordenado.

Llegado al Cuzco, fué recebido á su usanza con gran
pompa, y se hicieron
grandes fiestas. Los capitanes que por su mandado h
abian ido á hacer
guerra á los del Collao, habian andado hasta Chucui
to, y tuvieron
algunas batallas en partes de la provincia, y salie
ndo vencedores,
sujetábanlo todo al señorío del Inca; y en Condesuy
o fué lo mismo. E ya
era muy poderoso y de todas partes acudian señores
y capitanes á le
servir con los hombres ricos de los pueblos, y trib

utaban con grande
órden, y hacian otros servicios personales, pero to
do con gran concierto
y justicia. Cuando le iban á hablar, iban cargados
livianamente;
mirávanle poco al rostro; cuando él hablaba, tembla
ban los que le oían,
de temor ó de otra cosa; salia pocas veces en públi
co, y en la guerra,
siempre era el delantero; no consentia que ninguno,
sin su mandamiento,
tuviese joyas ni asentamiento ni anduviese en andas
; en fin, este fué el
que abrió camino para el gobierno tan excelente que
los Incas tuvieron.

_CAP. XLIX.--De cómo Inca Yupanqui mandó á Lloque Y
upanqui que fuese al
valle de Xauxa á procurar de atraer á su señorío á
los Guancas y á los
Yauyos[160], sus vecinos, con otras naciones que ca
en en aquella parte._

Pasado lo que se ha escripto, cuentan los orejones
que como se hallase
tan poderoso el rey Inca, mandó hacer llamamiento d
e gente, porque
queria comenzar otra guerra más importante que las
pasadas; y cumpliendo
su mandato, acudieron muchos principales con gran n
úmero de gente armada
con las armas que ellos usan, que son hondas, hacha
s, macanas, aillos,
dardos y lanzas pocas. Como se juntaron, mandó hace
rles convites y
fiestas, y por alegrarlos, cada dia salia con nuevo
traje ó vestido, tal
cual tenia la nacion que aquel dia queria honrar, y

pasado, se ponía de
otro, conforme á lo que tenían los que eran llamado
s al convite y
borrachera. Con esto, holgábanse tanto cuanto aquí
se puede encarecer.
Cuando hacían estos grandes bailes, cercaba la plaz
a del Cuzco una
maroma de oro que se había mandado hacer de lo much
o que tributaban las
comarcas, tan grande como en lo de atrás tengo dich
o, y otra grandeza
mayor de bultos y antiguallas.

Y como se hobiesen holgado los días que les paresci
ó á Inca Yupanqui,
les habló cómo quería que fuesen á los Guancas, y á
los Yauyos[161], sus
vecinos, y procurar de los traer[162] en su amistad
y servicio sin
guerra, y cuando nó, que, dándosela, se diesen maña
de los vencer y
forzar que lo hiciesen. Respondieron todos que hari
an lo que mandaba con
gran voluntad. Fueron señalados capitanes de cada n
acion, y sobre todos
fué por general Lloque Yupanqui, y con él, para con
sejo, Tupac
Yupanqui[163]; y avisándoles de lo que habían de ha
cer, salieron del
Cuzco y caminaron hasta la provincia de Andaguaylas
, á donde fueron bien
recibidos por los Chancas, y salió con ellos un cap
itan Ancoallo con
copia de gente de aquella tierra, para servir en la
guerra al Inca.

De Andaguaylas fueron á Vilcas, á donde estaban los
apuestos y templos
del sol que Inca Yupanqui había mandado hacer, y ha
blaron con todo amor
á los que entendían en aquellas obras. De Vilcas fu
eron por los pueblos

[de] Guamanga, Azángaro, Párcos, Picoy, Ácos[164] y otros, los cuales ya habian dado la obediencia al Inca y proveian de bastimentos y de lo que más tenían en sus pueblos, y hacian el camino real que les era mandado, grande é muy ancho.

Los del valle de Xauxa, sabida la venida de los enemigos, mostraron temor y procuraron favor de sus parientes y amigos, y en el templo suyo de Guarivilca hicieron grandes sacrificios al demonio que allí respondia. Venídoles los socorros, como ellos fuesen muchos, porque dicen que habia más de cuarenta mill hombres á donde agora no sé si hay doce mill, los capitanes del Inca llegaron hasta ponerse encima del valle, y deseaban sin guerra ganar las gracias de los Guancas y que quisiesen ir al Cuzco á reconocer al rey por Señor; y así, es público que les enviaron mensajeros. Mas, no aprovechando nada, vinieron á las manos y se dió una gran batalla en que dicen que murieron muchos de una parte y otra, mas que los del Cuzco quedaron por vencedores; y que siendo de gran prudencia Lloque Yupanqui, no consintió hacer daño en el valle, evitando el robo, mandando soltar los cativos; tanto, que los Guancas, conocido el beneficio y con la clemencia que usaban teniéndolos vencidos, vinieron á hablar y prometieron de vivir desde en adelante por la ordenanza de los reyes del Cuzco, y tributar con lo que hobiese en su valle; y pasando sus pueblos por las laderas, los sembraron, sin lo

repartir, hasta que el rey Guayna Capac señaló á cada parcialidad lo que habia de tener; y se enviaron mensajeros.

CAP. L.--De cómo salieron de Xauxa los capitanes del Inca y lo que les sucedió, y cómo se salió de entre ellos Ancoallo.

Los naturales de Bonbon habian savido, segun estos cuentan, el desbarate de Xauxa, y cómo habian sido los Guancas[165] vencidos, y sospechando que los vencedores querian pasar adelante, acordaron de se apercibir, porque no los tomasen descuidados; y poniendo sus mujeres é hijos con la hacienda que pudieron en una laguna que está cerca dellos[166], aguardaron á lo que sucediese. Los capitanes del Inca, como hobieron asentado las cosas del valle de Xauxa, salieron y anduvieron hasta Bonbon, y como se metieron en la laguna, no les pudieron hacer otro mal que comerles los mantenimientos; y como esto vieron, pasaron adelante y allegaron á lo de Tarama, á donde hallaron á los naturales puestos en arma, y hobieron batalla en que fueron presos y muertos muchos de los Taramentinos, y los del Cuzco quedaron por vencedores; y como les dejasen en la voluntad del rey, [que] era que le sirviesen y tributasen como hacian otras muchas provincias, y que serian bien tratados y favorecidos, hicieron todo lo que les fué mandado, y envióse al Cuzco

relacion de todo lo que se habia hecho en este pueblo de Tarama.

Cuentan los indios Chancas, que como los indios que salieron de su provincia de Andaguaylas con el capitan Ancoallo habiesen hecho grandes hechos en estas guerras, envidiosos dellos y con rencor que tenian contra el capitan Ancoallo de más atrás, cuando el Cuzco fué cercado, determinaron de los matar; y así, los mandaron llamar; y como fuesen muchos juntos con su capitan, entendieron la intencion que tenian, y puestos en arma, se defendieron [de los] del Cuzco, y aunque murieron algunos, pudieron los otros, con el favor y esfuerzo de Ancoallo, de (_así_) salir de allí; el cual se quejaba á sus dioses de la maldad de los orejones, é ingratitud, afirmando, que, por no los ver más ni seguir, se iria con los suyos en voluntario destierro; y echando delante las mujeres, caminó y atravesó las provincias de los Chachapoyas y Guánuco, y pasando por la montaña de los Andes, caminó por aquellas sierras hasta que llegaron, segun tambien dicen, á una laguna muy grande, que yo creo debe ser lo que cuentan del Dorado, á donde hicieron sus pueblos y se ha multiplicado mucha gente. Y cuentan los indios grandes cosas de aquella tierra y del capitan Ancoallo.

Los capitanes del Inca, pasado lo que se ha escrito, dieron la vuelta al valle de Xauxa, donde ya se habian allegado grandes presentes y

muchas mujeres para llevar al Cuzco, y lo mesmo hicieron los de Tarama.
La nueva de todo fué al Cuzco, y como fué sabido por el Inca, holgóse por el buen suceso de sus capitanes, aunque hizo muestras [de] haberle pesado lo que habian hecho con Ancoallo. Mas era, segun se cree, industria, porque algunos afirman que por su mandado lo hicieron sus capitanes. Y como Tupac Uasco y los otros Chancas hobiesen ido á dar guerra á la provincia del Collao y hobiesen habido victoria de algunos pueblos, recelándose el Inca que, sabida la nueva de lo que habia pasado con Ancoallo, se volverian contra él y le harian traicion, les envió mensajeros para que luego viniesen para él, é mandó, so pena de muerte, que ninguno les avisase de lo pasado.

Los Chancas, como vieron el mandado del Inca, vinieron luego al Cuzco, y como llegaron, el Inca les habló con gran disimulacion amorosamente, encubriendo la maldad que se usó con el capitan Ancoallo, y daba por sus palabras muestras de habelle dello pesado. Los Chancas, como lo entendieron, no dejaron de sentir el afrenta, mas, viendo cuán poca parte eran para satisfacerse, pasaron por ello, pidiendo licencia á Inca Yupanqui para volver á su provincia; y siéndoles concedido, se partieron, dándole privilegio al señor principal para que se pudiese sentar en el duho[167] engastonado en oro, y otras preminencias.

Y entendió el Inca en acrescentar el templo de Curi

cancha con grandes
riquezas, como ya está escripto. Y como el Cuzco tu
viese por todas
partes muchas provincias, dió algunas á este templo
, y mandó poner las
postas, y que hablasen una lengua todos los súditos
suyos, y que fuesen
hechos los caminos reales, y los mitimaes; y otras
cosas inventó este
rey, de quien dicen que entendia mucho de las estre
llas y que tenia
cuenta con el movimiento del sol; y así tomó él por
sobrenombre Inca
Yupanqui, que es nombre de cuenta y de mucho entend
er. Y como se hallase
tan poderoso, no embargante que en el Cuzco habia g
randes edificios y
casas reales, mandó hacer tres cercados de muralla
excelentísima y dina
la obra de memoria, y tal parece hoy dia, que ning
uno la verá que no
alabe el edificio y conozca ser grande el ingenio d
e los maestros que la
inventaron. Cada cercado destos tiene más de tresci
entos pasos: al uno
llaman Pucamarca, y al otro Hátun Cancha, y al terc
ero Cassana[168]; y
es de piedra excelente y puesta tan por nivel, que
no hay en cosa
desproporcion, y tan bien asentadas las piedras y t
an pegadas, que no se
divisará la juntura dellas. Y están tan fuertes y t
an enteros los más
destos edificios, que si no los deshacen, como han
hecho otros muchos,
vivirán muchas edades.

Dentro destas cercas ó murallas habia aposentos com
o los demás quellos
usaban, donde estaban cantidad de mamaconas y otras
muchas mujeres y
mancebas de los reyes, y hilaban y tejian de la su

tan fina ropa, y
habia muchas piezas de oro y de plata y vasijas des
tos metales. Muchas
destas piedras vi yo en algunas destas cercas, y me
espanté cómo, siendo
tan grandes, estaban tan primamente puestas.--Cuand
o hacian los bailes y
fiestas grandes en el Cuzco, era hecha mucha de su
chicha por las
mujeres dichas y bebíanla.--Y como de tantas partes
acudiesen al Cuzco,
mandó poner veedores para que no saliese sin su lic
encia ningun oro ni
plata de lo que entrase, y pusiéronse gobernadores
por las mesmas partes
del reino, y á todos gobernaba con gran justicia y
órden. Y porque en
este tiempo mandó hacer la fortaleza del Cuzco, dir
é algo della, pues es
tan justo.

_CAP. LI.--De cómo fundó la casa real del sol en un
collado que por
encima del Cuzco está, á la parte del Norte, que lo
s españoles
comunmente llaman la Fortaleza, y de su admirable e
dificio y grandeza de
piedras que en él se ven._

La ciudad del Cuzco está edificada en valle, ladera
y collados, como se
escribe en la primera parte desta historia[169], y
de los mesmos
edificios salen unas formas de paredes anchas, en d
onde hacen sus
sementeras, y por compás salian unas de otras, que
parecian cercas, de
manera que todo estaba destos andenes, que hacia má

s fuerte la ciudad,
aunque por natura lo es su sitio; y así, lo escogie
ron los Señores della
entre tanta tierra. Y como ya se fuese haciendo pod
eroso el mando de los
reyes, é Inca Yupanqui tuviese los pensamientos tan
grandes, no
embargante que tanto por él habia sido ilustrado y
enriquecido el templo
del sol, llamado Curicancha, é hobiese hecho otros
grandes edificios,
determinó que se hiciese otra casa del sol que sobr
epujase el edificio á
lo hecho hasta allí, y que en ella se pusiesen toda
s las cosas que
pudiesen haber, así oro como plata, piedras ricas,
ropa fina, armas de
todas las que ellos usaban, municion de guerra, alp
argates, rodela, s,
plumas, cueros de animales y los de aves, coca, sac
as de lana, joyas de
mill géneros; en conclusion, habia todo aquello de
que ellos podian
tener noticia. Y esta obra se comenzó tan soberbia,
que si hasta hoy
durara su monarquía, no estuviera acabada.

Mandóse que viniesen de las provincias que señalaro
n veinte mill
hombres, y que los pueblos le enviasen bastimento n
ecesario, y si alguno
adolesciese, entrando en su lugar otro, se volviese
á su naturaleza,
aunque estos indios no residian siempre en la obra
sino tiempo limitado,
y viniendo otros, salian ellos, por donde sentian p
oco el trabajo. Los
cuatro mill destos quebrantaban las piedras y sacab
an las piedras; los
seis mill las andaban trayendo con grandes maromas
de cueros y de
cabuya[170]; los otros estaban abriendo la zanja y

abriendo los
cimientos, yendo algunos á cortar horcones y vigas
para el
enmaderamiento. Y para estar á su placer, estas gen
tes hicieron su
alojamiento cada parcialidad por sí, junto á donde
se habia de hacer el
edificio.--Hoy dia parecen las más de las paredes d
e las casas que
tuvieron.--Andaban veedores mirando como se hacian,
y maestros grandes y
de mucho primor; y así, en un cerro que está á la p
arte del Norte de la
ciudad, en lo más alto della, poco más que un tiro
de arcabuz, se
fabricó esta fuerza que los naturales llamaron Casa
del Sol, y los
nuestros nombran la Fortaleza.

Cavóse en peña viva para el fundamento y armar el c
imiento, el cual se
hizo tan fuerte, que durará mientras hobiere mundo.
Tenia, á mi parecer,
de largo trescientos y treinta pasos, y de ancho do
scientos. Tenia
muchas cercas tan fuertes, que no ay artillería que
baste á romperlas.
La puerta principal era de ver cuán primamente esta
ba y cuán concertadas
las murallas para una no salir del compás de la otr
a; y en estas cercas
se ven piedras tan grandes y soberbias, que cansa e
l juicio considerar
cómo se pudieron traer y poner y quién bastó á labr
allas, pues entre
ellos se ven tan pocas herramientas. Algunas destas
piedras son anchas
como doce piés y más largas que veinte, y otras más
gruesas que un buey,
y todas asentadas tan delicadamente, que entre una
y otra no podrán
meter un real.--Yo fuí á ver este edificio dos vece

s: la una fué conmigo
Tomas Vázquez, conquistador, y la otra Hernando de
Guzman, que se halló
en el cerco[171], y Juan de la Playa[172]; y creed
los que esto
leyerdes, que no os cuento nada para lo que ví. Y a
ndándolo notando, ví
junto á esta fortaleza una piedra que la medí y ten
ía doscientos y
setenta palmos de los mios de redondo, y tan alta,
que parescia que
habia nacido allí, y todos los indios dicen que se
cansó esta piedra en
aquel lugar, y que no la pudieron mover más de allí
[173]; y cierto, si
en ella misma no se viese haber sido labrada, yo no
creyera, aunque más
me lo afirmaran, que fuerza de hombres bastara á la
poner allí, adonde
estará para testimonio de lo que fueron los invento
res de obra tan
grande, pues los españoles lo han ya desbaratado y
parado tal, cual yo
no quisiera ver la culpa grande de los que han gobe
rnado en lo haber
permitido, y que una cosa tan insigne se hobiese de
sbaratado y
derribado, sin mirar los tiempos y sucesos que pued
en venir y que fuera
mejor tenerla en pié y con guarda[174].

Habia muchos aposentos en esta fuerza, uno encima d
e otros, pequeños, y
otros entre suelos, grandes; y hacíanse dos cubos,
el uno mayor que
otro, anchos y tan bien sacados, que no sé cómo lo
encarecer, segun
están primos y las piedras tan bien puestas y labra
das; y debajo de
tierra dicen que hay mayores edificios. Y cuentan o
tras cosas, que no
escribo, por no las tener por ciertas. Comenzóse á

hacer esta fuerza en
tiempo de Inca Yupanqui; labró mucho su hijo Tupac
Inca y Guayna Capac y
Guascar, y aunque ahora es cosa de ver, lo era much
o más sin
comparacion. Cuando los españoles entraron en el Cu
zco, sacaron los
indios de Quizquiz gran tesoro della, y los español
es aún hallaron[175]
alguno, y se cree que hay á la redonda della mayor
número de lo uno y lo
otro. Lo que desta fortaleza y la de Guarco ha qued
ado seria justo
mandar conservar[176] para memoria de la grandeza d
esta tierra y aun
para tener en ellas tales dos fuerzas, pues á tan p
oca costa se las
hallan hechas. Y con tanto, volveré á la materia.

_CAP. LII.--De cómo Inca Yupanqui salió del Cuzco h
ácia el Collao y lo
que le sucedió._

Como estos indios no tienen letras ni cuentan sus c
osas sino por la
memoria que dellas queda de edad en edad y de sus c
antares y quipos,
digo esto, porque en muchas cosas varían, diciendo
unos uno y otros
otro, y no bastara juicio humano á escrebir lo escr
ipto, sino tomara
destos dichos lo que ellos mismos decian ser más ci
erto, para lo contar.
Esto apunto para los españoles questán en el Perú q
ue presumen de saber
muchos secretos destos, que entiendan que supe yo y
entendí lo que ellos
piensan que saben y entienden y mucho más, y que de

todo convino
escribirse lo que verán, y que pasé el trabajo en e
llo que ellos mismos
saben.

Y así, dicen los orejones, que estando las cosas de
Inca Yupanqui en
este estado, determinó de salir del Cuzco con mucha
gente de guerra á lo
que llaman Collao y sus comarcas; y así, dejando su
gobernador en la
ciudad, salió della y anduvo hasta ser llegado al g
ran pueblo de
Ayavire, adonde dicen que, no queriendo venir los n
aturales dél en
conformidad, tuvo cautela como, tomándolos descuida
dos, mató á todos sus
vecinos, hombres y mujeres, haciendo lo mesmo de lo
s de Copacopa[177]; y
la destruicion de Ayavire fué tanto, que todos los
más perecieron, que
no quedaron sino algunos que despues quedaban asomb
rados de ver tan
grande maldad y como locos furiosos por las semente
ras, llamando á los
mayores suyos con grandes aullidos y palabras temer
osas[178]. Y como ya
el Inca hobiese caído en la invencion tan galana y
provechosa de poner
los mitimaes, como viese las lindas vegas y campaña
s de Ayavire y el rio
tan hermoso que por junto á él pasa[179], mandó que
viniesen de las
comarcas la gente que bastase con sus mujeres á pob
larlo; y así fué
hecho, y se hicieron para él grandes aposentos y te
mplo del sol, y
muchos depósitos y casa de fundicion; de manera que
, poblado de
mitimaes, Ayavire quedó más principal que ántes, y
los indios que han
quedado de las guerras y crueldad de los españoles,

son todos mitimaes
advenedizos y no naturales, por lo que se ha escrip
to.

Sin esto cuentan más, que habiendo ido por su mando
ciertos capitanes
con gente bastante á dar guerra á los de Andesuyo,
que son los pueblos y
comarcas que estan en la montaña, toparon unas culebr
as tan grandes como
maderos gruesos, las cuales mataban todos los que p
odian, tanto, que sin
ver otros enemigos, hicieron ellas la guerra de tal
arte, que vinieron
pocos de los muchos que entraron; y que recebió eno
jo grande el Inca con
saber tal nueva; y estando con su congoja, una hech
icera le dijo que
ella iria y pararia bobas y mansas las culebras sus
odichas, que mal á
ninguno no hiciesen aunque en ellas mismas se senta
sen. Agradeciendo la
obra, si conformaba con el dicho, le mandó lo pusie
se en ejecucion, y lo
hizo, al creer dellos y no al mio, porque parece bu
rla; y encantadas las
culebras, dieron en los enemigos, y sujetaron much
os por guerra y otros
por ruego y buenas palabras que con ellos tuvieron.

El Inca salió de Ayavire, dicen que por el camino q
ue llaman Omasuyo, el
cual para su persona real fué hecho ancho y como lo
vemos; y caminó por
los pueblos de Oruro[180], Asillo, Azángaro, en don
de tuvo algunos
recuentros con los naturales; mas, tales palabras l
es dijo, que con
ellas y con dones que les dió, los atrajo á su amis
tad y servicio, y
dende en adelante usaron de la pulicía que usaban l

os demás que tenían
amistad y alianza con los Incas, y hicieron sus pueblos concertados en
lo llano de las vegas.

Pasando adelante Inca Yupanqui, cuentan que visito los más pueblos que
confinan con la gran laguna de Titicaca, que con su buena maña los trajo
todos á su servicio, poniéndose en cada pueblo del traje que usaban los
naturales, cosa de gran placer para ellos y con que más se holgaban.
Entró en la gran laguna de Titicaca y miró las islas que en ella se
hacen, mandando hacer en la mayor de ellas templo del sol y palacios
para él y sus descendientes; y puesta en su Señorío, y todo lo demás de
la gran comarca del Collao, se volvió á la ciudad del Cuzco con grande
triunfo; á donde mandó, luego que en ella entró, hacer grandes fiestas á
su usanza, y vinieron de las más provincias á darle reverencia con
grandes presentes; y los gobernadores y delegados suyos tenían gran
cuidado de cumplir en todo su mandado.

CAP. LIIII.--De cómo Inca Yupanqui salió del Cuzco, y lo que hizo.

Volaba la fama de Inca Yupanqui en tanta manera por la tierra, que en
todas partes se trataba de sus grandes hechos. Muchos, sin ver bandera
ni capitán suyo, le vinieron á conocer, ofreciéndosele por vasallos,

afirmando con sus dichos que del cielo habian caido
sus pasados, pues
sabian vivir con tanto concierto y honra. Inca Yupa
nqui, sin perder su
gravedad, les respondió mansamente que no queria ha
cer agravio á nacion
ninguna, sino viniesen á le dar la obediencia, pues
el sol lo queria y
mandaba. Y como hobiese tornado á hacer llamamiento
de gente, salió con
toda ella á lo que llaman Condesuyo y sujetó á los
Yanaguaras y á los
Chumbivilcas, y con algunas provincias desta comarc
a de Condesuyo tuvo
recias batallas; mas, aunque le dieron mucha guerra
, su esfuerzo y saber
fué tanto, que con daño y muerte de muchos le diero
n la obediencia,
tomándolo por Señor, como lo hacian los demás; y de
jando puesta en órden
la tierra, y hechos caciques á los naturales, y man
dándoles que no
hiciesen agravio ni daño á estos súbditos, se volvi
ó al Cuzco, poniendo
primero gobernadores en las partes principales, par
a que impusiesen á
los naturales la órden que habian de tener, así par
a su vivienda, como
para le servir y para hacer sus pueblos juntos, y t
ener en todo gran
concierto, sin que ninguno fuese agraviado, aunque
fuese de los más
pobres.

Pasado esto, cuentan más, que reposó pocos dias en
el Cuzco, porque
quiso ir en persona á los Andes, á donde habia envi
ado sus adalides y
escuchas para que mirasen la tierra y le avisasen d
el arte que estaban
los moradores della; y como por su mandado estuvies
e todo el reino lleno

de depósitos con mantenimientos, mandó que proveyes en el camino quél habia de llevar, é fué hecho así; y con los capitanes y gente de guerra salió del Cuzco, á donde dejó su gobernador para la administracion de la justicia, y atravesando las montañas y sierras nevadas, supo de sus corredores lo de adelante, y de la grande espesura de las montañas, y aunque hallaban de las culebras tan grandes que se crian en estas espesuras, no hacian daño ninguno, y espantábanse de ver cuan fieras y monstruosas eran.

Como los naturales de aquellas comarcas supieron la entrada en su tierra del Inca, como ya muchos dellos por mano de sus capitanes habian sido puestos en su servicio, le vinieron á hacer la mocha, trayéndole presentes de muchas plumas de aves y coca y de lo más que tenían en su tierra, y á todos lo agradecia mucho. Los demás indios que habitaban en aquellas montañas, los que quisieron serle vasallos, enviáronle mensajeros, los que no, desampararon sus pueblos y metiéronse con sus mujeres en la espesura de la montaña.

Inca Yupanqui tuvo gran noticia que, pasadas algunas jornadas, á la parte de Levante, habia gran tierra y muy poblada. Con esta nueva, codicioso de descubrirlo, pasó adelante; mas, siendo avisado como en el Cuzco habia sucedido cierto alboroto, y habiendo allegado é un pueblo que llaman Marcapata, revolvió con priesa grande al Cuzco, donde estuvo

algunos días.

Pasados estos, dicen los indios, que como la provincia de Collao sea tan grande y en ella hubiese en aquellos tiempos número grande de gente y señoríos de los naturales muy poderosos, como supieron que Inca Yupanqui había entrado en la montaña de los Andes, creyendo que por allí sería muerto ó que vendría desbaratado, concertáronse todos á una, desde Vilcanota para adelante, á una parte y á otra, con muy gran secreto, de se rebelar y no estar debajo del señorío de los Incas, diciendo que era poquedad grande de todos ellos, habiendo sido libres sus padres y no dejándolos en cautiverio, sujetarse tantas tierras y tan grandes á un Señor solo. Y como todos aborreciesen el mando que sobre ellos el Inca tenía, sin les haber él hecho molestia ni mal tratamiento, ni hecho tiranías, ni demasías, como sus gobernadores y delegados no lo pudieron entender, juntos en Atuncollao y en Chucuito, donde se hallaron Cari, y Zapana, y Humalla, y el Señor de Azángaro, y otros muchos, hicieron su juramento, conforme á su ceguedad, de llevar adelante su intencion y determinacion; y para más firmeza, bebiéron con un vaso[181] todos ellos juntos, y mandaron que se pudiese en un templo entre las cosas sagradas, para que fuese testigo de lo que se ha dicho; y luego mataron á los gobernadores y delegados que estaban en la provincia, y á muchos orejones que estaban entre ellos; y por todo el reino se divulgó

la rebelion del Collao, y de la muerte que habian dado á los orejones; y con esta nueva intentaron novedades en algunas partes del reino, y en muchos lugares se levantaron; lo cual estorbó la órden que se tenia de los mitimaes y estar avisados los gobernadores, y sobre todo, el gran valor de Tupac Inca Yupanqui, que reinó desde este tiempo, como diré.

CAP. LIV.--De cómo hallándose muy viejo Inca Yupanqui, dejó la gobernacion del reino á Tupac Inca, su hijo.

No mostró en público sentimiento Inca Yupanqui en saber la nueva del alzamiento del Collao, ántes, con ánimo grande, mandó hacer llamamiento de gente, para en persona ir á los castigar, enviando sus mensajeros á los Canas y Canches, para que estuviesen firmes en su amistad, sin los ensoberbecer la mudanza del Collao; y queriendo ponerse á punto para salir del Cuzco, como ya fuese muy viejo y estuviese cansado de las guerras que habia hecho y caminos que habia andado, sintióse tan pesado y quebrantado, que sintiéndose poco bastante para ello, ni tampoco para entender en la gobernacion de tan gran reino, mandó llamar al Gran Sacerdote y á los orejones y más principales de la ciudad, y les dijo, que ya él estaba tan viejo, que era más para estarse junto á la lumbre, que no para seguir los reales, y pues así lo conosc

ian y entendian decia
en todo verdad, que tomasen por Inca á Tupac Inca Y
upanqui, su hijo,
mancebo tan esforzado como ellos habian visto en la
s guerras que habia
hecho, y que le entregaria la borla, para que por t
odos fuese obedecido
por Señor y estimado por tal; y quél se daria maña
como los del Collao
fuesen castigados por su alzamiento y muertes que h
abian hecho á los
orejones y delegados que entre ellos quedaron. Resp
ondieron á estas
palabras, los que por él fueron llamados, que fuese
hecho como lo
ordenase, y en todo mandase lo quél fuese servido,
porque en todo le
obedecerian como siempre habian hecho. [En] el Coll
ao y en las
provincias de los Canches y Canas le hicieron grand
es recibimientos con
presentes ricos, y le habian hecho, en lo que llama
n Cacha, unos
palacios al modo de como ellos labran, bien vistoso
s.

Los Collas, como supieron que Tupac Inca venia cont
ra ellos tan
poderoso, buscaron favores de sus vecinos, y juntár
onse los más dellos
con determinacion de le aguardar en el campo á le d
ar batalla. Cuentan
que tuvo de todo esto aviso Tupac Inca, y como él e
ra tan clemente,
aunque conocia la ventaja que tenia á los enemigos
, les envió de las
Canas, vecinos suyos, mensajeros que les avisasen c
ómo su deseo no era
de con ellos tener enemistad ni castigallos conform
e á lo mal que lo
hicieron, cuando sin culpa ninguna mataron á los go
bernadores y

delegados de su padre, si quisiesen dejar las armas
y dar la obediencia,
pues para ser bien gobernados y regidos[182], conve
nia reconocer Señor y
que fuese uno y no muchos.

Con esta embajada envió un orejon con algunos prese
ntes para los
principales de los Collas, mas no prestó nada ni qu
isieron su
confederacion, ántes, la junta questaba hecha, teni
endo por capitanes
los señores de los pueblos, se venieron acercando á
donde estaba Tupac
Inca; y cuentan todos, que en el pueblo llamado Puc
ara, se pusieron en
un fuerte que allí hicieron, y como llegó el Inca,
tuvieron su guerra
con la grita que suelen, y al fin se dió batalla en
tre unos y otros, en
la cual murieron muchos de entrambas partes, y los
Collas fueron
vencidos, y presos muchos, así hombres como mujeres
; y fuéranlo más, si
diera lugar á que el alcance se siguiera, el Inca,
más esforzado[183]; y
á Cari, señor de Chucuito, habló ásperamente, dicié
ndole, ¿cómo habia
respondido á la paz que puso su abuelo Viracocha In
ga?, y que no le
queria matar, mas que lo enviaria al Cuzco, á donde
seria castigado; y
así á este como á otros de los presos mandó llevar
al Cuzco con guardas;
y en señal de la vitoria que hobo de los Collas, en
el lugar susodicho,
mandó hacer grandes bultos de piedra, y romper, por
memoria, de un
pedazo de una sierra, y hacer otras cosas que hoy d
ia, quien fuere por
aquel lugar, verá y notará, como hice yo, que paré
dos dias, para lo ver

y entender de raíz[184].

CAP. LV.--De cómo los Collas pidieron paz, y de cómo el Inca se la otorgó y se volvió al Cuzco.

Los Collas que escaparon de la batalla, dicen, que, muy espantados del acaecimiento, se dieron mucha prisa á huir, creyendo que los del Cuzco les iban á las espaldas, y así, andaban, con este miedo, volviendo de cuando en cuando los rostros á ver lo que ellos no vieron, por lo haber estorbado el Inca. Pasado el Desaguadero, se juntaron todos los principales y tomando su consejo unos con otros, determinaron de enviar á pedir paz al Inca, conque si los recebia en su servicio, pagarian los tributos que debian desde que se alzaron, y que para siempre serian leales. A tratar esto fueron los más avisados dellos, y hallaron á Tupac Inca que venia caminando para ellos, y oyó la embajada con buen semblante, y respondió con palabras de vencedor piadoso, que le pesaba de lo que habia hecho por causa dellos, y que seguramente podian venir á Chucuito, á donde se asentaria con ellos la paz de tal manera, que fuese provechosa para ellos. Y como lo oyeron, pusiéronlo por obra.

Mandó proveer de muchos bastimentos, y el Señor Humalla fué á los recebir, y el Inca le habló bien, así á él como á

los demás señores y
capitanes; y ántes que se tratase la paz, cuentan q
ue se hicieron
grandes bailes y borracheras, y que, acabados, esta
ndo todos juntos, les
dijo que no queria que se pusiesen en necesidad en
le pagar los tributos
que le eran debidos, pues eran suma grande; mas, qu
e pues sin razon ni
causa se habian levantado, qué! habia de poner guar
niciones ordinarias
con gente de guerra, [y] que proveyesen de bastimen
tos y mujeres á los
soldados. Dijieron que lo harian, y luego mandó que
de otras tierras
viniesen mitimaes para ello, con la órden que está
dicha; y asimismo
entresacó mucha gente del Collao, poniendo la de un
os pueblos en otros,
y entre ellos quedaron gobernadores y delegados par
a coger los tributos.
Esto hecho, dijo que habian de pasar por una ley qu
e queria hacer para
que siempre se supiese lo que por ellos habia sido
hecho, y era que no
pudiesen entrar jamás en el Cuzco más de tantos mil
l hombres de toda su
provincia y mujeres, so pena de muerte si más osase
n entrar de los
dichos. Desto recibieron pena, mas concediéronlo co
mo lo demás; y es
cierto que si habia Collas en el Cuzco, no osaban e
ntrar otros, si el
número estaba cumplido, hasta que salian, y si lo q
uerian hacer, no
podian, porque los portazgueros y cogedores de trib
utos y guardas que
habia para mirar lo que entraba y salia de la ciuda
d, no lo permitian ni
consentian, y entre ellos no se usaba cohecho para
poder hacer su
voluntad, ni tampoco jamás se les decia á sus reyes

mentira en cosa
ninguna, ni descubrieron su secreto; cosa de alabanza grande.

Asentada la provincia de Collao y puesta en orden, y hablándoles lo que habian de hacer los señores della, el Inca dió su vuelta al Cuzco, enviando primero sus mensajeros á lo de Condesuyo y á los Andes, y que particularmente le avisasen lo que pasaba, y si sus gobernadores hacian algunos agravios, y si los naturales andaban en algunos alborotos; y acompañado de mucha gente y principales, volvió al Cuzco, donde fué recebido con mucha honra, y se hicieron grandes sacrificios en el templo del sol, y [por] los que entendian en la labor del gran edificio de la Casa Fuerte que habia mandado edificar Inca Yupanqui; y la Coya, su mujer y hermana, llamada Mama Ocllo, hizo por sí grandes fiestas y bailes. Y como Tupac Inca tuviese voluntad de salir por el camino de Chinchasuyo á sojuzgar las provincias que están más adelante de Tarama y Bonbon, mandó hacer gran llamamiento de gente por todas las provincias.

CAP. LVI.--De cómo Tupac Inca Yupanqui salió del Cuzco, y cómo sojuzgó toda la tierra que hay hasta el Quito, y de sus grandes hechos.

Esta conquista de Quito que hizo Tupac Yupanqui, bien pudiera yo ser más

largo; pero tengo tanto que escribir en otras cosas
, que no puedo
ocuparme en tanto, ni quiero contar sino sumariamen
te lo que hizo,
pues, para entenderlo, bastará lo divulgado por la
tierra. La salida que
el rey queria hacer de la ciudad del Cuzco, sin sab
er á qué parte ni
dónde habia de ser la guerra;--porque esto no se de
cía sino á los
consejeros,--juntáronse más de doscientos mill homb
res, con tan gran
bagaje y repuesto, que henchian los campos; y por l
as postas fué mandado
á los gobernadores de las provincias que de todas l
as comarcas se
trujesen los bastimentos y municiones y armas al ca
mino real de
Chinchasuyo, el cual se iba haciendo no desviado de
l que su padre mandó
hacer, ni tan llegado que pudiesen hacerlo todo uno
. Este camino fué
grande y soberbio, hecho por la órden y industria q
ue se ha escripto, y
por todas partes habia proveimiento para toda la mu
ltitud de gente que
iba en sus reales, sin que nada faltase, y con la h
aber, ninguno de los
suyos era osado de coger tan solamente una mazorca
de maíz del campo, y
si la cogia, no le costaba ménos que la vida. Los n
aturales llevaban las
cargas y hacian los otros servicios personales, mas
, creed que cierto se
tiene, que no las llevaban más de hasta el lugar li
mitado; y como lo
hacian con voluntad y les guardaban tanta verdad y
justicia, no sentian
el trabajo.

Dejando en el Cuzco gente de guarnicion con los mit
imaes y gobernador

escogido entre los más fieles amigos suyos, salió d
él llevando por su
capitan general y consejero mayor á Capac Yupanqui,
su tío, no el que
dió la guerra á los de Xauxa, porque éste dicen que
se ahorcó por cierto
enojo; y como salió del Cuzco, anduvo hasta llegar
á Vilcas, adonde
estuvo algunos dias holgándose de ver el templo y a
posentos que allí se
habian hecho, y mandó que siempre estuviesen plater
os labrando vasos y
otras piezas y joyas para el templo y para su casa
real de Vilcas.

Fué á Xauxa, á donde los Guancas le hicieron solene
recebimiento, y
envió por todas partes mensajeros haciéndoles saber
cómo él queria ganar
el amistad de todos ellos, sin les hacer enojo ni d
arles guerra, por
tanto, que pues oían que los Incas del Cuzco no hac
ian tiranías ni
demasías á los que tenían por confederados y vasall
os, y que, en pago
del trabajo y homenaje que les daban, recibian dell
os mucho bien, que le
enviasen sus mensajeros para asentar la paz con él.

En Bonbon súpose la
grand potencia con que el Inca venia, y como tuvies
en entendido grandes
cosas de su clemencia, le fueron á hacer reverencia
; y los de Yauyo
hicieron lo mismo, y los de Apurima y otros muchos,
á los cuales recibió
muy bien, dándoles á unos mujeres, y á otros coca,
y á otros mantas y
camisetas, y poniéndose del traje que tenia la prov
incia donde él
estaba, que fué por donde ellos recibian más conten
to.

Entre las provincias que hay entre Xauxa y Caxamalca, cuentan que tuvo algunas guerras y pendencias y mandó hacer grandes albarradas y fuertes para defenderse de los naturales, y que con su buena maña, sin mucho derramamiento de sangre, los sojuzgó, y lo mismo lo de Caxamalca; y por todas partes dejaba gobernadores y delegados y postas puestas, para tener aviso y no salir de ninguna provincia grande sin primero mandar hacer aposentos y templo del sol y poner mitimaes. Cuentan, sin esto, que entró por lo de Guánuco y que mandó hacer el palacio tan primo que hoy vemos hecho; que yendo á los Chachapoyas, le dieron tanta guerra, que aina de todo punto los desbarataran; mas, tales palabras les pudo decir, que ellos mismos se le ofrecieron. En Caxamalca dejó de la gente del Cuzco mucha, para que impusiesen á los naturales en cómo se habian de vestir y el tributo que le habian de dar, y sobre todo, cómo habian de adorar y reverenciar por dios al sol.

Por todas las más de las partes le llamaban padre, y tenia gran cuidado en mandar que ninguno hiciere daño en las tierras por donde pasaba, ni fuerzas á ningund hombre ni mujer; al que lo hacia, luego por su mandado lo daban pena de muerte. Procuraba con los que sojuzgaba, que hiciesen sus pueblos juntos y ordenados y que no se diesen guerra unos á otros, ni se comiesen, ni cometiesen otros pecados reprobados en ley natural.

Por los Bracamoros entró y volvió huyendo, porque e

s mala tierra aquella
de montaña; en los Paltas y en Guancabamba, Caxas y
Ayavaca y sus
comarcas, tuvo gran trabajo en sojuzgar aquellas na
ciones, porque son
belicosas y rebustas, y tuvo guerra con ellos más d
e cinco lunas; mas,
al fin, ellos pidieron la paz, y se les dió con las
condiciones que á
los demás; y la paz se asentaba hoy y mañana estaba
la provincia llena
de mitimaes y con gobernadores, sin quitar el señor
ío á los naturales;
y se hacian depósitos y ponian en ellos mantenimien
tos y lo que más se
mandaba poner; y se hacia el real camino con las po
stas que habia de
haber en todo él.

De estas tierras anduvo Tupac Inca Yupanqui hasta s
er llegado á los
Cañares, con quien tambien tuvo sus porfías y pende
ncias, y siendo
dellos lo que de los otros, quedaron por sus vasall
os, y mandó que
fuesen dellos mesmos al Cuzco, á estar en la misma
ciudad, más de quince
mill hombres con sus mujeres y el señor principal d
ellos, para los tener
por rehenes, y fué hecho como se mandó. Algunos qui
eren decir questa
pasada de los Cañares al Cuzco fué en tiempo de Gua
yna Capac. Y en lo de
Tomebamba mandó hacer grandes edificios y muy lus
trosos. En la primera
parte traté como estaban estos aposentos y lo mucho
que fueron[185].
Deste lugar envió diversas embajadas á muchas tierr
as de aquellas
comarcas, para que le quisiesen venir á ver, y much
os, sin guerra, se
ofrecieron á su servicio, y los que no, enviando ca

pitanes y gente, les
hacian hacer por fuerza lo que otros hacian de su v
oluntad.

Puesta en órden la tierra de los Cañares, fuése par
a Tiquizambi,
Cayambi, los Puruaes[186] y otras muchas partes, á
donde cuentan del
tantas cosas que hizo, ques de no creer, y el saber
que tuvo para
hacerse monarca de tan grandes reinos. En La Tacung
a tuvo recia guerra
con los naturales, y asentó paz con ellos despues q
ue se vieron
quebrantados, y mandó hacer tantos y tan insines ed
ificios por estas
partes, que excedian en perfeccion á los más del Cu
zco. Y en La Tacunga
quiso estar algunos dias, para que sus gente descan
sasen; y viníales
casi cada dia mensajero del Cuzco del estado en que
estaba lo de allá, y
de otras partes siempre venian correos con avisos y
cosas grandes que se
ordenaban en el regimiento de las tierras por sus g
obernadores. Y vino
nueva de cierto alboroto que habia en el Cuzco entr
e los mismos
orejones, y causó alguna alteracion, recelándose de
novedades; mas,
seguido, vino otra nueva cómo estaba llano y asenta
do y se habian hecho
por el gobernador de la ciudad castigos grandes en
los que habian
causado el alboroto.

De La Tacunga anduvo hasta llegar á lo que decimos
Quito, donde está
fundada la ciudad de Sant Francisco del Quito, y pa
reciéndole bien
aquella tierra, y que era tan buena como el Cuzco,
hizo allí fundacion

de la poblacion que hobo, á quien llamó Quito, y poblóla de mitimaes, y hizo hacer grandes cavas y edificios y depósitos, diciendo: "El Cuzco ha de ser por una parte cabeza y amparo de mi gran reino; por otra ha de ser el Quito."--Dió poder grande al gobernador de Quito; por toda la comarca del Quito puso gobernadores suyos y delegados; mandó que en Caranqui hobiese guarnicion de gente ordinaria para paz y guerra, y de otras tierras puso gente en éstas, y destas mandó sacar para llevar en las otras. En todas partes adoraban el sol y tomaban las costumbres de los Incas, tanto, que parecia que habian nacido todos en el Cuzco; y queríanle y amábanle tanto, que le llamaban Padre de todos, buen Señor, justo y justiciero.--En la provincia de los Cañares, afirman que nació Guayna Capac, su hijo, y que se hicieron grandes fiestas. Todos los naturales de las provincias que habia señoreado el gran Tupac Inca con su buena industria que les dió, ordenaron sus pueblos en partes dispuestas, y hacian en los caminos reales aposentos; entendian en aprender la lengua general del Cuzco, y en saber las leyes que habian de guardar. Los edificios, hacíanlos maestros que venian del Cuzco y emponian á los otros en ello; y así se hacian las demás cosas que por el rey eran mandadas.

_CAP. LVII.--Cómo el rey Tupac Inca envió á saber d

esde Quito cómo se
cumplia su mandamiento, y cómo, dejando en orden aq
uella comarca, salió
para ir por los valles de los Yuncas._

Como Tupac Inca Yupanqui hobiese señoreado la tierr
a hasta el Quito,
segund se ha dicho, estando él en la misma poblacio
n del Quito
entendiendo que se cumpliesen y ordenasen las cosas
por él mandadas, de
donde mandó, á los que entre los suyos tenia por má
s cuerdos, que en
hamacas fuesen llevados por los naturales, y unos p
or una parte y otros
por otra, mirasen y entendiesen en la órden questab
an las nuevas
provincias que se hacian, y que tomasen cuenta á lo
s gobernadores y
cogedores de tributos y que mirasen cómo se habian
con los naturales. A
las provincias que llamamos de Puerto Viejo, envió
sus orejones á
algunas dellas para que les hablasen y quisiesen te
ner su confederacion,
como los demás hacian, y que los impusiesen en cómo
habian de sembrar, y
servir, y vestir, y reverenciar al sol, y hacelles
entender su buena
órden de vivir y pulicia. Cuentan questos fueron mu
ertos en pago del
bien que iban á hacer, y que Tupac Inca invió ciert
os capitanes con
gente á castigarlos; mas, como lo supiesen, se junt
aron tantos de los
bárbaros, que mataron y vencieron á los que fueron,
de que mostró
sentimiento el Inca; mas, por tener negocios grande
s entre las manos, y
convenir en persona volver al Cuzco, no fué él prop
io á dalles castigo

por lo que habian hecho.

En Quito tuvo nueva cuán bien se hacia lo que por él habia sido mandado y cuánto cuidado tenian los delegados suyos de imponer aquellas gentes en su servicio, y cuán bien los trataban, y ellos cómo estaban alegres y hacian lo que les era mandado; y de muchos señores de la tierra le venian cada dia embajadores y le traian grandes presentes, y su corte estaba llena de principales, y sus palacios de vasijas y vasos de oro y plata y otras grandes riquezas.--Por la mañana comia, y desde medio dia hasta ser algo tarde, oia en público, acompañado de su guarda, á quien le queria hablar. Luego gastaba el tiempo en beber hasta ser noche, que tornaba á cenar con lumbre de leña, porque ellos no usaron sebo ni cera, aunque tenian hartos de lo uno y de lo otro.

En Quito dejó por su capitan general y mayordomo mayor á un orejon anciano, quien todos cuentan que era muy entendido y esforzado y de gentil presencia, á quien llamaban Chalco Mayta, y le dió licencia para que pudiese andar en andas y servirse con oro, y otras libertades que él tuvo en mucho. Mandóle, sobre todas cosas, que cada luna le hiciese mensajero que le llevase aviso particularmente de todas las cosas que pasasen, y del estado de la tierra, y de la fertilidad della, y del crecimiento de los ganados, con más lo que ordinariamente todos avisaban, que era, los pobres que habia, los que eran muertos en un año

y los que nacieran, y lo que se ha escrito en lo de
atrás que sin esto
sabían los reyes en el mismo Cuzco; y con haber tan
grande camino desde
Quito al Cuzco, que es más que ir de Sevilla á Roma
, con mucho, era tan
usado el camino como lo es de Sevilla á Triana, que
no lo puedo más
encarecer.

Días había que el grand Tupac Inca tenía aviso de la
fertilidad de Los
Llanos y de los hermosos valles que en ellos había,
y cuánto se
estimaban los señores dellos, y determinó de les en
viar mensajeros con
dones y presentes para los principales, rogándoles
que le tuviesen por
amigo y compañero, por qué él quería ser igual suyo e
n el traje cuando
pasase por los valles, y no dales guerra si ellos q
uisiesen paz, y que
daria á ellos de sus mujeres y ropas, y él tomarla
de las suyas, y otras
cosas destas. Y por toda la costa había volado ya la
nueva de lo mucho
que había señoreado Tupac Inca Yupanqui, y cómo no
era cruel ni
sanguinario ni hacía daño sino á los cavilosos y qu
e querían oponerse
contra él; é loaban la costumbre y religion de los
del Cuzco, tenían los
orejones por hombres sanctos, creyendo que los Inca
s eran hijos del sol,
ó que en ellos había alguna deidad. Y considerando
estas cosas y otras,
determinaron muchos, sin haber visto sus banderas,
de tomar con él
amistad, y así se lo enviaron á decir con sus propi
os embajadores, con
los cuales enviaron muchos presentes al mismo rey,
y le rogaban quisiese

venir por sus valles á ser dellos servido y á holgar
se de ver sus
frescuras; y alabando el Inca tal voluntad, habland
o de nuevo al
gobernador de Quito lo que habia de hacer, salió de
aquella ciudad para
señorear los Yuncas.

_CAP. LVIII.--De cómo Tupac Inca Yupanqui anduvo po
r Los Llanos, y cómo
todos los más de los Yuncas vinieron á su señorío._

Como el rey Tupac Inca determinase de ir á los vall
es de Los Llanos,
para atraer á su servicio y obediencia los moradore
s dellos, abajó á lo
de Túmbez y fué honradamente rescibido por los natu
rales, á quienes
Tupac Inca mostró mucho amor, y luego se puso del t
raje quellos usaban
para más contentarles, y alabó á los principales el
querer sin guerra
tomarle por Señor, y prometió de los tener y estima
r como á hijos
propios suyos. Ellos, contentos con oir sus buenas
palabras y manera con
que les trataba, dieron la obediencia con honestas
condiciones, y
permitieron quedar entre ellos gobernadores y hacer
edificios; puesto
que, sin esto que algunos indios afirman, tenian ot
ros que Tupac Inca
pasó de largo sin dejar hecho asiento en aquella ti
erra, hasta que
Guayna Capac reinó; mas, si hemos de mirar estos di
chos de los indios,
nunca concluiremos nada.

Saliendo de aquel valle, caminó el rey Inca por lo más de la costa, yendo haciendo el camino real tan grande y hermoso como hoy parece lo que dél ha quedado; y por todas partes era servido y salían con presentes á le servir; aunque, en algunos lugares, afirman que le dieron guerra; pero, no fué parte para quedar sin ser vasallos suyos. En estos valles se estaba algunos dias bebiendo y dándose á placeres, holgándose de ver sus frescuras. Hicieron por su mandado grandes edificios de casas y templos. En el valle de Chimo dicen que tuvo recia guerra con el Señor de aquel valle, y que teniendo su batalla, estuvo en poco quedar el Inca desbaratado de todo punto; mas, prevaleciendo los suyos, ganaron el campo y vencieron á los enemigos, á los cuales Tupac Inca, con su clemencia, perdonó, mandándoles, á los que vivos quedaron, en sembrar sus tierras entendiesen, y no tomasen otra vez las armas para él ni para otros. Quedó en Chimo su delegado; y lo más de estos valles iban con los tributos á Caxamalca; y porque son hábiles para labrar metales, muchos dellos fueron llevados al Cuzco y á las cabeceras de las provincias, donde labraban plata y oro en joyas, vasijas y vasos, y lo que más mandado les era. De Chimo pasó adelante el Inca, y en Parmunquilla[187] mandó hacer una fortaleza, que hoy vemos, aunque muy gastada y desbaratada.

Estos Yuncas son muy regalados, y los señores, vici

osos y amigos de
regocijos; andaban á hombros de sus vasallos; tenia
n muchas mujeres,
eran ricos de oro y plata y piedras y ropa y ganado
s. En aquellos
tiempos, servíanse con pompa; delante dellos iban t
ruhanes y decidores;
en sus casas tenian porteros; usaban de muchas reli
giones. Dellos, de
voluntad se ofrecieron al Inca, y otros, se pusiero
n en armas contra él;
mas, al fin, él quedó por soberano Señor dellos tod
os y monarca. No les
quitó sus libertades ni costumbres viejas, conque u
sasen de las suyas,
que de fuerza ó de grado se habian de guardar. Qued
aron indios diestros
que les impusieran en lo que el rey queria que supi
esen, y en aprender
la lengua general tuvieran cuidado grande. Pusiéron
se mitimaes, y por
los caminos, postas; cada valle tributaba moderadam
ente lo que dar de
tributo podia que en su tierra, sin lo ir á buscar
á la agena, hobiese;
á ellos guardábase la justicia, mas cumplian lo que
prometian; cuando
nó, el daño era suyo y el Inca cobraba enteramente
sus rentas. Señorío
no se tiró á señor natural ninguno, pero sacáronse
de los hombres de los
valles muchos, poniéndose de los unos en los otros,
y para llevar á
otras partes para los oficios que dicho se han.

Dióse el Inca á andar por los demás valles con el m
ejor orden que podia,
sin consentir que daño ninguno fuese hecho en los p
ueblos ni en los
campos de las tierras por do pasaban; y los natural
es tenian mucho
bastimento en los depósitos y aposentos que por los

caminos estaban
hechos. Y con esta orden, el Inca anduvo hasta que
llegó al valle de
Pachacama, donde estaba el templo tan antiguo y dev
oto de los Yuncas,
muy deseado de ver por él; y como llegó á aquel val
le, afirman que
solamente quisiera que hubiera el templo del sol, m
ás como aquel era tan
honrado y tenido por los naturales, no se atrevió,
y contentóse con que
se hiciese casa del sol grande y con mamaconas y sa
cerdotes, para que
hiciesen sacrificios conforme á su religion. Muchos
indios dicen que el
mesmo Inca habló con el demonio que estaba en el íd
olo de Pachacama, y
que le oyó como era el hacedor del mundo, y otros d
esatinos que no pongo
por no convenir; y que el Inca le suplicó le avisas
e con qué servicio
seria más honrado y alegre, y que respondió que le
sacrificasen mucha
sangre humana y de ovejas.

Pasado lo sobredicho, cuentan que fueron hechos gra
ndes sacrificios en
Pachacama por Tupac Inca Yupanqui, y grandes fiesta
s; las cuales
pasadas, dió la vuelta al Cuzco por un camino que s
e le hizo, que va á
salir al valle de Xauxa, que atraviesa por la nevad
a sierra de
Pariacaca, que no es poco de ver y notar su grandez
a, y cuán grandes
escaleras tiene, y hoy dia se ven por entre aquella
s nieves, para la
poder pasar. Y visitando las provincias de la serra
nía, y proveyendo y
ordenando lo que más convenia para la buena goberna
cion, allegó al
Cuzco, á donde fué recebido con grandes fiestas y b

ailes, y se hicieron
en el templo grandes sacrificios por sus victorias.

_CAP. LIX.--Cómo Tupac Inca tornó á salir del Cuzco
, y de la recia
guerra que tuvo con los del Guarco, y cómo despues
de los haber vencido,
dió la vuelta al Cuzco._

La provincia de Chíncha fué en lo pasado gran cosa
en este reino del
Perú, y muy poblada de gente, tanto, que ántes dest
e tiempo habian con
sus capitanes salido y allegado al Collao, donde, c
on grandes despojos
que hobieron, dieron la vuelta á su provincia, dond
e estuvieron y fueron
siempre estimados de los comarcanos, y temidos. El
Inca padre de Tupac
Inca, se dice que envió desde los Soras un capitan
con gente de guerra,
llamado Capac Inca, á que procurase atraer á los de
Chíncha al señorío
suyo; mas, aunque fué y lo procuró, fué poca parte,
porque se pusieron
en arma, y de tal manera se querian defender, quel
orejon, lo mejor que
pudo, se volvió; y estuvieron sin ver capitan del I
nca ninguno hasta que
Tupac Inca los sojuzgó, á lo quellos mesmos cuentan
; porque yo no sé en
esto más de lo que ellos mismos cuentan.

Volviendo al propósito, como Tupac Inca hobiese lle
gado al Cuzco, como
se ha escripto, despues de se haber holgado y dádos
e á sus pasatiempos

los días que le pareció, mandó de nuevo hacer llamamiento de gente, con intención de acabar de señorear los indios de Los Llanos. Su mandado se cumplió, y prestamente parecieron en el Cuzco los capitanes de las provincias con la gente de guerra que habían de traer, y después de puesto en orden lo de la ciudad y lo que más el rey había de proveer, salió del Cuzco y abajó á Los Llanos por el camino de Guaytaray. Sabiendo de su ida, muchos le aguardaban con intención de le tomar por Señor, y muchos con voluntad de le dar guerra y procurar de conservar [se] en la libertad que tenían. En los valles de los Nazcas había copia de gente y apercebidos de guerra.

Llegado Tupac Inca, hubo embajadas y pláticas entre unos y otros, y aunque hubo algunas porfías y guerrilla, se contentaron con lo que el Inca dellos quiso por cimiento (_así_): que se hiciesen casas fuertes y que hobiese mitimaes, y pagar lo que de tributo les pusieron. Y de aquí fué el Inca al valle de Ica, á donde halló resistencia más que en lo de la Nazca; mas, su prudencia bastó [á] hacer, sin guerra, de los enemigos amigos, y se allanaron como los pasados. En Chincha estaban aguardando si el Inca iba á su valle, puestos más de treinta mill hombres á punto de guerra, y esperaban favores de los vecinos. Tupac Inca, como lo supo, les envió mensajeros, con grandes presentes para los señores y para los capitanes y principales, diciendo á los embajadores que de su parte les

hiciesen grandes ofrecimientos, y quél no queria guerra con ellos, sino paz y hermandad, y otras cosas desta suerte. Los de Chíncha oyeron lo que el Inca decia, y recibiéronle sus presentes, y fueron para él algunos principales con lo que habia en el valle, y hablaron con él y trataron el amistad, de tal manera, que se asentó la paz, y los de Chíncha dejaron las armas y recibieron á Tupac Inca, que luego movió para Chíncha. Esto cuentan los mesmos indios de Chíncha y los orejones del Cuzco; otros indios de otras provincias he oido que lo cuentan de otra manera, porque dicen que hobo grande guerra; más yo creo que sin ella quedó por Señor de Chíncha.

Llegado el Inca á aquel valle, como tan grande y hermoso lo vió, se alegró mucho. Loaba las costumbres de los naturales, y con palabras amorosas les rogaba que tomasen de las del Cuzco las que viesan que les cuadraban, y ellos le contentaron y obedecieron en todo; y dado asiento en lo que se habia de hacer, partió para Ica, de donde fue á lo que llaman del Guarco, porque supo que estaban aguardándole de guerra; y así era la verdad, porque los naturales de aquellos valles, teniendo en poco á sus vecinos porque así se habian amilanado y, sin ver porqué, dado la posesion de sus tierras á rey extraño, y con mucho ánimo se juntaron, habiendo hecho casas fuertes y pucaraes en la parte perteneciente para ello, cerca de la mar, en donde pusieron sus mujeres, y hijos. Y

andando[188] el Inca con su gente en órden, allegó á donde estaban sus enemigos, y les envió sus embajadas con grandes partidos, y algunas veces con amenazas y fieros; mas, no quisieron pasar por la ley de sus comarcanos, que era reconocer á extranjeros, y entre unos y otros, al uso destas partes, se trabó la guerra y pasaron grandes cosas entre ellos. Y como viniese el verano y hiciesen grandes calores, adolesció la gente del Inca, que fué causa que le convino retirarse; y así, con la más cordura que pudo, lo hizo; y los del Guarco salieron por su valle, y cogieron sus mantenimientos y comidas, y tornaron á sembrar los campos, y hacían armas, y aparejábanse para, si del Cuzco viniesen contra ellos, que los hallasen apercibidos.

Tupac Inca revolvió sobre el Cuzco; y como los hombres sean de tan poca constancia, como vieron que los del Guarco se quedaron con lo que intentaron, comenzó á haber novedades entre algunos dellos, y se rebelaron algunos y apartaron del servicio del Inca.--Estos eran naturales de los valles de la mesma costa.--Todo fue á oído del rey, y lo que quedaba de aquel verano, entendió en hacer llamamiento de gente y en mandar salir orejones para que fuesen por todas partes del reino á visitar las provincias, y determinó de ganar el señorío del Guarco, aunque sobre ello se le recreciese notorio daño. Y como viniese el otoño y fuese pasado el calor del estío, con la más gente que pudo juntar,

abajó á Los Llanos y envió sus embajadores á los valles dellos,
afeándolos su poca firmeza en presumir de se levantar contra él, y
amonestóles que estuviesen firmes en su amistad, donde nó, certificóles
que la guerra les haria cruel. Y como llegase al principio del valle del
Guarco, en las haldas de una sierra, mandó á sus gentes fundar una
ciudad á la cual puso por nombre Cuzco, como á su principal asiento, y
las calles y collados y plazas tuvieron el nombre que las verdaderas.
Dijo, que hasta quel Guarco fuese ganado y los naturales sujetos suyos,
habia de permanecer la nueva poblacion, y que en ella siempre habia de
haber gente de guarnicion; y luego que se hobo hecho lo que en aquello
se ordenó, movió con su gente á donde estaban los enemigos, y los cercó,
y tan firmes estuvieron en su propósito, que jamás querian venir á
partido ninguno, y tuvieron su guerra, que fué tan larga, que dicen que
duró tres años, los veranos de los cuales el Inca se iba al Cuzco,
dejando gente de guarnicion en el nuevo Cuzco que habia hecho, para que
siempre estuviese contra los enemigos.

Y así, los unos por ser señores, y los otros por no ser siervos,
procuraban de salir con su intencion; pero al fin, al cabo de los tres
años, los del Guarco fueron enflaqueciendo, y el Inca, que lo conoció,
les envió de nuevo embajadores que les dijiesen que fuesen todos amigos
y compañeros, quel no queria sino casar sus hijos con sus hijas, y por

el consiguiente, sustener en toda confederacion con gran igualdad; y otras cosas dichas con engaño, paresciéndole á Tupac Inca que merescian grand pena por haberle dado tanto trabajo; y los de l Guarco, paresciéndoles que ya no podrian sustentarse muchos dias, y que con las condiciones hechas por el Inca sería mejor gozar de tranquilidad y sosiego, concedieron en lo que el rey Inca queria; que no debieran, porque dejando el fuerte, fueron los más principales á le hacer reverencia, y sin más pensar, mandó á sus gentes que los matasen á todos, y ellos con gran crueldad lo pusieron por obra, y mataron á todos los principales y hombres más honrados dellos que allí estaban, y en los que no lo eran, tambien se ejecutó la sentencia; y mataron tantos como hoy dia lo cuentan los descendientes dellos y los grandes montones de huesos que hay son testigos; y creemos, que lo que sobre esto se cuenta es lo que veis escripto.

Hecho esto, mando hacer el rey Inca una agraciada fortaleza tal y de tal manera que yo conté en la Primera parte[189]. Asentado el valle y puestos mitimaes y gobernador, habiendo oido las embajadas que le vinieron de los Yuncas y de muchos serranos, mandó ruinar el nuevo Cuzco que se habia hecho, y con toda su gente dió la vuelta para la ciudad del Cuzco, donde fué recebido con gran alegria, y se hicieron grandes sacrificios con alabanza suya en el templo y oráculos, y por el

consiguiente se alegró el pueblo con fiestas y borracheras y táquis solenes.

CAP. LX.--De cómo Tupac Inca tornó á salir del Cuzco y cómo fué al Collao y de allí á Chile, y ganó y señoreó las naciones que hay en aquellas tierras, y de su muerte.

Como Tupac Inca hobiese llegado al Cuzco con tan grandes victorias como se ha escripto, estuvo algunos dias holgándose en sus banquetes y borracheras con sus mujeres y mancebas, que eran muchas, y con sus hijos, entre los cuales se criaba Guayna Capac, el que habia de ser rey, y salia muy esforzado y brioso. Pasadas las fiestas, el gran Tupac Inca pensó de dar vista al Collao y señorear la tierra que más pudiese de adelante; y para hacerlo, mandó que se apercebiesen en todas partes gentes, y se hiciesen muchos toldos para dormir en los lugares desiertos. Y comenzaron á venir con sus capitanes, y alojábanse á la redonda del Cuzco, sin entrar en la ciudad otros que los que la ley no prohibia, y á los unos y á los otros proveian cumplidamente de todo lo necesario, teniendo en ello cuenta grande los gobernadores y proveedores de la misma ciudad. Y como se hobiesen juntado todos los que habian de ir á la guerra, se hicieron sacrificios á sus dioses, conforme á su

ceguedad, poniendo á los adivinos que supiesen de los oráculos el fin de la guerra; y hecho un convite general y muy espléndido, salió del Cuzco Tupac Inca, dejando en la ciudad su lugarteniente y su hijo mayor Guayna Capac, y con grand repuesto[190] y majestad, caminó por lo de Collasuyo, visitando sus guarniciones y tambos reales, y holgóse por los pueblos de los Canas y Canches.

Entrando en lo de Collao, anduvo hasta Chucuito, donde los señores de la tierra se juntaron á le hacer fiesta; y habia con su buena orden todo recaudo y abasto de mantenimientos, sin que faltase á más de trescientas mill personas que iban en sus reales. Algunos señores del Collao se ofrecieron de ir por sus personas con el mismo Inca, y con los que señaló, entró en el palude de Titicaca, y loó á los que entendian en las obras de los edificios que su padre mandó hacer, cuán bien lo habian hecho. En el templo hizo grandes sacrificios, y dió al ídolo y sacerdotes dones ricos, conforme á tan gran señor como él era. Volvió á su gente y caminó por toda la provincia del Collao hasta salir della; envió sus mensajeros á todas las naciones de los Charcas, Carangas y más gentes que hay en aquellas tierras. Déllas, unos le acudian á servir y otros á le dar guerra, mas, aunque se la dieron, su potencia era tanta, que bastó á los sojuzgar, usando con los vencidos de gran clemencia, y con los que se venian, de mucho amor. En Paria mandó hacer edificios

grandes, y lo mesmo en otras partes. Y cierto debieron pasar á Tupac Inca cosas grandes, muchas de las cuales priva el olvido, por la falta que tienen de letras, y yo pongo sumariamente algo de lo mucho que sabemos, por lo que oimos y vemos, los que acá estamos, que pasó.

Yendo victorioso adelante de los Charcas, atravesó muchas tierras é provincias y grandes despoblados de nieve, hasta que llegó á lo que llamamos Chile, y señoreó y conquistó todas aquellas tierras, en las cuales dicen que llegaron al rio de Maule. En lo de Chile hizo algunos edificios, y tributáronle de aquellas comarcas mucho oro en tejuelos. Dejó gobernadores y mitimaes, y puesto en orden lo que habia ganado, volvió al Cuzco.

Hácia la parte de Levante envió orejones avisados, en hábito de mercaderes, para que mirasen las tierras que habies e y qué gentes las mandaban; y ordenadas estas otras cosas, volvió al Cuzco; de donde afirman que tornó á salir á cabo de algunos dias, y con la gente que convino llevar, entró en los Andes, y pasó grand trabajo por la espesura de la montaña, y conquistó algunos pueblos de aquella region, y mandó sembrar muchas sementeras de coca, y que la llevasen al Cuzco, donde él dió la vuelta.

Y dicen que pasados pocos dias, le dió cierto mal que le causó la muerte, y que encomendando á su hijo la gobernacion

del reino y á sus
mujeres é hijos, y diciendo otras cosas, murió. Y se
hicieron grandes
lloros y tan notable sentimiento desde Quito hasta
Chile, ques extraña
cosa de oir á los indios lo que sobre ello cuentan.

Adonde, ni en qué lugar está enterrado no lo dicen.
Cuentan que se
mataron grand número de mujeres y servidores y paje
s para meter con él,
con tanto tesoro y pedrería, que debió montar más d
e un millon; y seria
poco, pues los señores particulares se enterraban a
lgunos con más de
cient mill castellanos. Sin la gente tanta que meti
eron en su sepultura,
se ahorcaron y enterraron muchas mujeres y hombres
en partes diversas
del reino, y en todas partes se hicieron lloros por
un año entero y se
tresquilaron las más de las mujeres, poniéndose tod
as sogas de esparto;
y acabado el año, se vinieron á hacer sus honras. Y
lo que dicen que
usaban hacer no lo quiero poner, porque son gentili
dades; y los
chripstianos questaban en el Cuzco el año de mill y
quinientos y
cincuenta, acuérdense de lo que vieron que se hizo
por las honras y cabo
de año de Paulo Inca, con se haber vuelto chripstia
no, y sacarán lo que
seria en tiempo del reinado de los reyes pasados, á
ntes que perdiesen su
señorío.

que fué el dozeno rey
Inca._

Muerto que fué el gran rey Tupac Inca Yupanqui, se entendió en hacer sus obsequias y entierro al uso de sus mayores, con gran pompa. Y cuentan los orejones, que de secreto tramaban entre algunos de cobrar la libertad pasada y eximir de sí el mando de los Incas, y que de hecho salieran con lo que intentaban, si no fuera por la buena maña que se dieron los gobernadores del Inca con la gente de los mitimaes y capitanes, que pudieron sustentar en tiempo tan revuelto y que no tenía rey, lo que el pasado les había encargado. Guayna Capac no descuidó ni dejó de conocer que le convenia mostrar valor para no perder lo que su padre con tanto trabajo ganó. Luego se entró á hacer el ayuno, y el que gobernaba la ciudad le fué fiel y leal. No dejó de haber alguna turbacion entre los mismos incas, porque algunos hijos de Tupac Inca, habidos en otras mujeres que la Coya, quisieron ponerse á pretender[191] la dignidad real, mas el pueblo, que vian estaba con Guayna Capac, no lo consintió, mas estorbó el castigo que se hizo. Acabado el ayuno, Guayna Capac salió con la borla muy galano y aderezado, y hizo las cirimonias usadas por sus pasados, con el fin de las cuales el nombre de rey le pusieron, y así, á grandes voces decian[192]: _Guayna Capac Inca Zapalla tucuillacta uya_; que quiere decir; "Guayna Capac solo es rey; á él oyan

todos los pueblos."

Era Guayna Capac, segun dicen muchos indios que le vieron y conocieron, de no muy grand cuerpo, pero doblado y bien hecho; de buen rostro y muy grave; de pocas palabras, de muchos hechos; era justiciero y castigaba sin templanza. Quería ser tan temido, que de noche le soñaran los indios. Comia como ellos usan, y así vivia vicioso de mujeres, si así se le puede decir; oía á los que le hablaban bien, y creíase muy de ligero: privaron con él mucho los aduladores y lisonjeros, que entre ellos no faltaban, ni hoy deja de haber; y daba oídos á mentiras, que fué causa que muchos murieron sin culpa. A los mancebos que tentados de la carne dormían con sus mujeres ó mancebas, ó con las que estaban en el templo del sol, luego los mandaba matar á ellos, y á ellas castigo igual. A los que él castigó por alborotos y motines, privó de las haciendas, dándolas á otros; por otras causas, era el castigo en las personas solamente.--Mucho desto disimulaba su padre, especialmente de las mujeres, que cuando se tomaba alguno con ellas, decía que eran mancebos.--Su madre de Guayna Capac, señora principal, mujer y hermana que fué de Tupac Inca Yupanqui, llamada Mama Ocllo, dicen que fué de mucha prudencia, y que avisó á su hijo de muchas cosas que ella vió hacer á Tupac Inca, y que le quería tanto, que le rogó no se fuese á Quito ni á Chile, hasta que ella fuese muerta; y así, cuentan que por le hacer

placer y obedecer á su mandado, estuvo en el Cuzco sin salir hasta que ella murió y fué enterrada con grand pompa, metiéndose en su sepultura muchos tesoros y ropa fina y de sus mujeres y servidores. Los más tesoros de los Incas muertos y heredades, que llaman chácaras, todo estaba entero desde el primero, sin que ninguno osa se gastarlo ni tocarlo, porque entre ellos no tenían guerras ni necesidades que el dinero hobiese de las remediar; por donde creemos que hay grandes tesoros en las entrañas de la tierra perdidos; y así estarán para siempre, si de ventura, alguno, edificando ó haciendo otra cosa, no topare con algo de lo mucho que hay.

CAP. LXII.--Cómo Guayna Capac salió del Cuzco y lo que hizo.

Guayna Capac habia mandado parescer delante de sí á los principales señores de los naturales de las provincias, y estando su Corte llena dellos, tomó por mujer á su hermana Chimbo Ocllo, y por ello se hicieron grandes fiestas, dejando los lloros que por la muerte de Tupac Inca se hacian. Y acabadas, mandó que se saliesen con él hasta cincuenta mill hombres de guerra, con los cuales queria ir acompañado para ir á visitar las provincias de su reino. Como lo mandó, se puso por obra, y salió del Cuzco con más pompa y autoridad que su padre; porqu

e las andas serian
tan ricas, á lo que afirman los que llevaron el rey
en sus hombros, que
no tuvieran precio las piedras preciosas tan grande
s y muchas que iban
en ellas, sin el oro de que heran hechas. Y fué por
las provincias de
Xaquixaguana y Andaguaylas, y allegó á los Soras y
Lucanas[193], donde
envió embajadas á muchas partes de los llanos y sie
rras, y tuvo
respuesta dellos y de otras, con grandes presentes
y ofrecimientos.

Volvió desde aquellos lugares al Cuzco, donde estuv
o entendiendo en
hacer grandes sacrificios al sol y á los que más te
nian por dioses, para
que le fuesen favorables en la jornada que queria h
acer, y dió grandes
dones á los ídolos de los guacas; y supo de los adi
vinos, por los dichos
de los demonios, ó porque ellos lo inventaron, que
le habia de suceder
prósperamente en las jornadas que hacer queria, y q
ue volveria al Cuzco
con grande honra y provecho. Esto acabado, de mucha
s partes vinieron
gentes con sus armas y capitanes, por su mandado, y
alojados, de la
ciudad eran proveidos.

En el edificio de la fortaleza se entendia, sin dej
ar de labrar día
ninguno los para ello señalados. En la plaza del Cu
zco se puso la grand
maroma de oro, y se hicieron grandes bailes y borra
cheras, y, junto á la
piedra de la guerra, se nombraron capitanes y mando
nes, conforme á su
costumbre; y ordenándoles, hizo un parlamento Guayn
a Capac, bien

ordenado y dicho con palabras vehementes, sobre que le fuesen leales así los que iban con él, como los que quedaban. Respondieron que de su servicio no se partirian, el cual dicho loó y dió esperanzas de les hacer mercedes largas. Y estando aparejado lo que para la jornada era menester, salió del Cuzco con toda la gente de guerra que se habia juntado, y por un camino grande, tan soberbio como hoy dia parece, pues todos los de acá lo vemos y andamos por él, anduvo hácia el Collao, mostrando por las provincias donde pasaba tener en poco los grandes servicios que le hacian; porque dicen que decia que á los Incas todo se les debia. Entendia en saber lo que le daban de tributo, y la posibilidad de la provincia; recogió muchas mujeres, las más hermosas que se podian hallar; dellas tomaba para sí, y otras daba á sus capitanes y privados; las demás eran puestas en el templo del sol y allí guardadas.

Entrando en el Collao, le trajeron cuenta de las grandes manadas que tenia de ganados, y cuántas mill cargas de lana fina se llevaban por año á los que hacian la ropa para su casa y servicio. En la isla de Titicaca entró y mandó hacer grandes sacrificios. En Chuquibambilla, mandó que estuviesen indios estantes con sus veedores á sacar metal de oro con la orden y regimiento que se ha escripto. Pasando adelante, mandó que los Charcas y otras naciones hasta los Chichas, sacasen cantidad grande de

pastas de plata, que se llevasen al Cuzco por su cuenta, sin que nada faltase; trasportó algunos mitimaes de una parte en otra, aunque habia dias que estaban alojados; mandaba que todos trabajasen y ninguno holgase, porque decia que la tierra donde habia holgazanes, no pensaban otra cosa sinó cómo buscar escándalos y corromper la honestidad de las mujeres. Por donde pasaba, mandaba edificar tambos y plazas, dando con su mano la traza; repartió los términos á muchas provincias y límite conocido, para que, por aventajallo, no viniesen á las manos. Su gente de guerra, aunque era tanta, iba tan corregida, que no salia de los reales un paso; por donde pasaban, los naturales proveian de lo necesario tan cumplidamente, que era más lo que sobraba que lo que se gastaba. En algunos lugares edificaron baños, y en otros cotos, y por los desiertos se hicieron grandes casas. Por todas partes quel Inca pasaba, dejaba hechas tales cosas, que es admiracion contarlas. Al que erraba castigaba sin dejar pasar por alto nada, y gratificaba á quien bien le servia.

Ordenado estas cosas y otras, pasó de las provincias sujetas agora á la Villa de la Plata, y por lo de Tucuman[195] envió capitanes con gente de guerra á los Chiriguanaes; mas no les fue bien, por que volvieron huyendo. Por otra parte, hácia la mar del Sur, envió más gente con otros capitanes, á que señoreasen los valles y pueblos que del todo su padre

no pudo conquistar. El fué caminando con toda su gente hácia Chile, acabando de domar, por donde pasaba, las gentes que habia. Pasó gran trabajo por los despoblados, y fué mucha la nieve que sobre ellos cayó; llevaban toldos con que se guarescer y muchos yanacunas y mujeres de servicio. Por todas estas nieves se iba haciendo el camino, ó ya estaba hecho, y bien limpio, y postas puestas por él.

Allegó á lo que llamaban Chile, á donde estuvo más de un año entendiendo en refrenar aquellas naciones y asentarlas de todo punto; mandó que le sacasen la cantidad que señaló de tejuelos de oro; y los mitimaes fueron puestos, y trasportadas muchas gentes de aquellas de Chile de unas partes en otras. Hizo, en algunos lugares, fuertes y cercas á su uso, que llaman pucaraes, para la guerra que con algunos tuvo. Anduvo mucho más por la tierra que su padre, hasta que dijo que habia visto el fin della, y mandó hacer memorias por muchos lugares para que en lo futuro se entendiese su grandeza, y formas de hombres crecidos[196].

Puesto en razon lo de Chile, y hecho lo que convino, puso sus delegados y gobernadores, y mandó que siempre avisasen en la córte del Cuzco lo que pasara en aquella provincia. Encargóles que hiciesen justicia y que no consintiesen motin ni alboroto que no matasen los movedores sin dar la vida á ninguno.

Volvió al Cuzco, á donde fué recebido de la ciudad

honradamente y los sacerdotes del templo de Curicancha le dieron muchas bendiciones, y él alegró al pueblo con grandes fiestas que se hicieron. Y nacíanle muchos hijos, los cuales criaban sus madres, entre los cuales nació Atahualpa, segund la opinion de todos los indios del Cuzco, que dicen ser así, y llamábase su madre Tuta Palla, natural de Quillaco, aunque otros dicen ser del linaje de los Orencuzcos; y siempre, desde que se crió, anduvo Atahualpa con su padre, y era de más edad que Guascar.

_CAP. LXIII.--De cómo el rey Guayna Capac tornó á mandar hacer llamamiento de gente, y cómo salió para lo de Quito
._

Como Guayna Capac se hobiese holgado algunos meses en el Cuzco, y en él se hobiesen juntado los sacerdotes de los templos y adivinos de los oráculos, mandó hacer sacrificios, y la ofrenda de la capacocha se hizo bien grande y rica, y volvieron bien llenos de oro los burladores de los hechiceros. A cada uno daban respuesta como les parecia que el rey sería más contento. Lo cual con otras cosas pasado, mandó Guayna Capac que se entendiese en hacer un camino más real, mayor y más ancho que por donde fué su padre, que llegase hasta Quito, á donde tenia pensado de ir; y que los aposentos ordinarios y depósitos de l

as postas se pasasen
á él. Para que por todas las tierras se supiese ser
esto su voluntad,
salieron correos á lo avisar, y luego fueron orejon
es á lo mandar
cumplir, y se hizo un camino el más soberbio y de v
er que hay en el
mundo, y más largo, porque salia del Cuzco y allega
ba á Quito y se
juntaba con el que iba á Chile. Igual á él, creo yo
que desde que hay
memoria de gente, no se ha leído de tanta grandeza
como tuvo este
camino, hecho por valles hondos y por sierras altas
, por montes de
nieve, por tremedales de agua y por peña viva y jun
to á rios furiosos;
por estas partes iba llano y empedrado, por las lad
eras bien sacado, por
las sierras deshechado, por las peñas socavado, por
junto á los rios sus
paredes, entre nieves con escalones y descansos; po
r todas partes
limpio, barrido, descombrado, lleno de aposentos, d
e depósitos de
tesoros, de templos del sol, de postas que habia en
este camino. ¡Oh!
¿Qué grandeza se puede decir de Alexandre, ni de ni
nguno de los
poderosos reyes que el mundo mandaron que tal camin
o hiciesen, ni
inventasen el proveimiento que en él habia? No fué
nada la calzada que
los romanos hicieron, que pasa por España, ni los o
tros que leemos, para
que con este se comparen. Y hízose hasta en más poc
o tiempo de lo que se
puede imaginar; porque los Incas, más tardaban ello
s en mandarlo, que
sus gentes en ponerlo por obra.

Hízose llamamiento general en todas las provincias

de su señorío, y
vinieron de todas partes tantas gentes, que hinchia
n los campos; y
despues de haber hecho banquetes y borracheras gene
rales, y puesto en
órden las cosas de la ciudad, salió della Guayna Ca
pac con
iscaypachaguaranga runas, que quiere decir, con "
doscientos mill
hombres de guerra," sin los yanaconas y mujeres de
servicio, que no
tenia cuento el número dellos. Llevaba consigo dos
mill mujeres y dejaba
en el Cuzco más de cuatro mill.

Habian proveido los delegados y gobernadores que as
istian en las
cabeceras de las provincias, que de todas las parte
s acudiesen [con]
bastimentos y armas, y todo lo demás que siempre se
recogia y guardaba
para cuando se hacia guerra; y así hincheron todos
los grandes aposentos
y depósitos de todo ello, de manera, que de cuatro
á cuatro leguas, que
era la jornada, estaba entendido que se habia de ha
llar proveimiento
para toda esta multitud de gente, sin que faltase,
sino que sobrase más
de lo que ellos gastasen y las mujeres, y muchachos
y hombres que
servian personalmente de lo que les era mandado, y
que llevaban el
repuesto del Inca y el bagaje de la gente de guerra
de un tambo á otro,
donde estaba el proveimiento que en el pasado.

Como saliese Guayna Capac, por el camino que por su
mandado se habia
mandado hacer, del Cuzco, anduvo hasta que llegó á
lo de Vilcas, donde
paró algunos dias en los aposentos que le habian he

cho pegados con los
de su padre; y holgóse de ver que estaba el templo
del sol acabado, y
dejó cantidad de oro y pastas de plata para joyas y
vasos; mandó que se
tuviese grand cuidado del proveimiento de las mamac
onas y sacerdotes.
Sobióse á hacer oracion en un terrado galano y prim
o que para ello se
habia hecho; sacrificaron, conforme á su ceguedad,
lo que usaban, y
mataron muchos animales y aves, con algunos niños y
hombres, para
aplacar á sus dioses.

Esto hecho, salió de aquel lugar con su gente el re
y, y no paró hasta el
valle de Xauxa, donde habia alguna controversia y d
ivision sobre los
límites y campos del valle, entre los mismos que dé
l eran señores. Como
Guayna Capac lo entendió, despues de haber hecho sa
crificios, como en
Vilcas, mandó juntar los señores Alaya, Cucichuca,
Guacaropa[197] y
entre ellos con equidad repartió los campos de la m
anera que hoy dia lo
tienen. A los Yauyos envió embajadas; lo mismo hizo
á los Yuncas, y á
Bonbon envió algunos dones á los señores naturales
de aquella tierra;
porque, como tenían fuerza en la laguna, en partes
que nadaban, hablaban
suelatamente, y por rigor no quiso hablar con ellos
hasta ver la suya.
Los señores de Xauxa le hicieron grandes servicios,
y algunos de los
capitanes y gente de guerra le fueron acompañando;
y anduvo hasta
Bonbon, donde paró poco, porque quiso ir á Caxamalca,
más aparejado
lugar para descansar y comarcano con provincias gra

ndes y muy altas. Y
por el camino siempre le venian gentes con grandes
embajadas y
presentes.

Como llegó á Caxamalca, paró algunos dias para descansar del camino, y
mandó que su gente de guerra se alojase á la redonda de aquella tierra,
y que comiese lo que recogido en los depósitos estaba; y con la gente
que le pareció entró por los Guancachupachos, y tuvo réeia guerra,
porque no del todo quedaron los naturales de allí en gracia de su padre
y conformidad; mas, tanto pudo, que lo allanó y sojuzgó, poniendo
gobernadores y capitanes, y eligiendo de los naturales señores, para que
mandasen las tierras, los que más les pareció; por que ellos, de
antigüedad, no conocian señores á otros que los que, siendo más
poderosos, se levantaban y acaudillaban para hacer guerra, y otorgaban
paz cuando ellos querian. En los Chachapoyas halló Guayna Capac gran
resistencia; tanto, que por dos veces volvió huyendo desbaratado á los
fuertes que para su defensa se hacian; y con favores que le vinieron, se
revolvió sobre los Chachapoyanos y los quebrantó de tal manera, que
pidieron paz, cesando por su parte la guerra. Dióse con condiciones
provechosas al Inca, que mandó pasar muchos dellos á que residiesen en
el mismo Cuzco, cuyos descendientes hoy viven en la misma ciudad; tomó
muchas mujeres, porque son hermosas y agraciadas y muy blancas; puso
guarniciones ordinarias con soldados mitimaes, para

que estuviesen por
frontera; dejó gobernador en lo principal de la com
arca; proveyó lo que
más ellos usaban; castigó á muchos de los principal
es, porque le dieron
guerra; lo cual hecho, á Caxamalca se volvió, donde
prosигuió su viaje,
y puso en órden las provincias de Caxas, Ayahuaca,
Guancabanba[198] y
las demás que con ellas confinan.

_CAP. LXIV.--Cómo Guayna Capac entró por Bracamoros
y volvió huyendo, y
lo que más le sucedió hasta que llegó á Quito._

Público es entre muchos naturales de estas partes q
ue Guayna Capac entró
por la tierra que llamamos Bracamoros, y que volvió
huyendo de la furia
de los hombres que en ella moran; los cuales se hab
ian acaudillado y
juntado para defender á quien los fuese á enojar; y
, sin los orejones
del Cuzco, cuenta esto el señor de Chíncha, y algun
os principales del
Collao y los de Xauxa. Y dicen todos, que yendo Gua
yna Capac acabando de
asentar aquellas tierras por donde su padre pasó y
que había sojuzgado,
supo de cómo en los Bracamoros había muchos hombres
y mujeres que tenían
tierras fértiles, y que bien adentro de la tierra h
abía una laguna y
muchos rios, llenos de grandes poblaciones. Cobdici
oso de descubrir y
ganoso de señorear, tomando la gente que le paresci
ó, con poco bagaje,
mandó caminar para allá, dejando el campo alojado p

or los tambos reales,
y encomendado á su capitan general. Entrando en la
tierra, iban
abriendo[199] el camino con asaz trabajo, porque pa
sada la cordillera
de los promontorios nevados, dieron en la montaña d
e los Andes y
hallaron rios furiosos que pasar, y caian muchas ag
uas del cielo. Todo
no fué parte para que el Inca dejase de llegar á do
nde los naturales por
muchas partes puestos en sus fuertes le estaban agu
ardando, desde donde
le mostraban sus vergüenzas, afeándole su venida; y
comenzaron la guerra
unos y otros, y tantos de los bárbaros se juntaron,
los más desnudos sin
traer ropas, á lo que se afirmaba, que el Inca dete
rminó de se retirar,
y lo hizo sin ganar nada en aquella tierra. Y los n
aturales que lo
sintieron, le dieron tal priesa, que á paso largo,
á veces haciendo
rostro, á veces enviando presentes, se descabulló d
ellos y volvió
huyendo á su reino, afirmando que se habia de veng
ar de los rabudos; lo
cual decia, porque algunos traian las maures[200] l
argas que les
colgaban por encima de las piernas.

Desde estas tierras, donde ya habia reformado, se a
firma tambien que
envió capitanes con gente la que bastó, á que viese
n la costa de la mar
lo que habia á la parte del Norte, y que procurasen
de atraer á su
servicio los naturales de Guayaquil y Puerto Viejo;
y que estos
anduvieron por aquellas comarcas, en las cuales tuv
ieron guerra y
algunas batallas, y en unos casos quedaban vencedor

es, y en otros no del
todo; y así anduvieron hasta Collique, donde topar
on con gentes que
andaban desnudas y comían carne humana, y tenían la
s costumbres que hoy
tienen y usan los comarcanos al río de Sant Juan; d
e donde dieron la
vuelta, sin querer pasar adelante, á dar aviso á su
rey, que con toda su
gente había llegado á los Cañares; á donde se holgó
en extremo, porque
dicen nacer[201] allí, y que halló hechos grandes a
posentos y tambos, y
mucho proveimiento, y envió embajadas á que le vini
esen á ver de las
comarcas; y de muchos lugares le vinieron embajador
es con presentes.

Tengo entendido que, por cierto alboroto que intent
aron ciertos pueblos
de la comarca del Cuzco, lo sintió tanto, que, desp
ues de haber quitado
las cabezas á los principales, mandó expresamente q
ue los indios de
aquellos lugares trajiesen de las piedras del Cuzco
la cantidad que
señaló, para hacer en Tomebamba unos aposentos de m
ucho primor, y que
con maromas las trujiesen; y se cumplió su mandamie
nto. Y decía muchas
veces Guayna Capac, que las gentes destos reinos, p
ara tenellos bien
sojuzgados, convenia, cuando no tuviesen que hacer
ni que entender,
hacerles pasar un monte de un lugar á otro; y aún d
el Cuzco mandó llevar
piedras y losas para edificios del Quito, que hoy d
ia tienen en los
edificios que las pusieron.

De Tomebamba salió Guayna Capac y pasó por los Puru
aes, y descansó

algunos días en Riobamba, y en Mocha y en La Tacunga descansaron sus gentes y tuvieron bien que beber del mucho brebaje que para ellos estaba aparejado y recogido de todas partes. Aquí fué saludado y visitado de muchos señores y capitanes de la comarca, y envió orejones fué el de su linaje[202] á que fuesen por la costa de Los Llanos y por la serranía á tomar cuenta de los quiposcamayos, que son sus contadores, de lo que habia en los depósitos, y á que supiesen cómo se habian con los naturales los que tenia puestos por gobernadores, y si eran bien proveidos los templos del sol y los oráculos y guacas que habia en todo lugar; y al Cuzco envió sus mensajeros para que ordenasen las cosas que dejaba mandadas y en todo se cumpliese su voluntad. Y no habia día que no le venian correos, no uno ni pocos, sino muchos, del Cuzco, del Collao, de Chile y de todo su reino.

De La Tacunga anduvo hasta que llegó á Quito, donde fué recibido, á su modo y usanza, con grandes fiestas, y le entregó el gobernador de su padre los tesoros, que eran muchos, con la ropa fina y cosas más que á su cargo eran; y honróle con palabras, loando su fidelidad, llamándole padre y que siempre le estimaria conforme á lo mucho que á su padre y á él habia servido. Los pueblos comarcanos á Quito enviaron muchos presentes y bastimento para el rey, y mandó que en el Quito se hiciesen más aposentos y más fuertes de los que habia; y púsose luego por obra, y

fueron hechos los que los nuestros hallaron cuando aquella tierra ganaron.

CAP. LXV.--De cómo Guayna Capac anduvo por los valles de Los Llanos, y lo que hizo.

Unos de los orejones afirman, que Guayna Capac desde el Quito volvió al Cuzco por Los Llanos hasta Pachacama, y otros que no, pues quedó en el Quito hasta que murió. En esto, inquerido lo que es más cierto, lo puse conforme á como lo oí á algunos principales que se hallaron por sus personas con él en esta guerra; que dicen, que estando en el Quito, le vinieron de muchas partes embajadores á congratularse con él en nombre de sus tierras; que teniendo, y habiendo tomado [de] seguro y por muy pacífico [modo] á las provincias de la serranía, pensó que sería bien hacer jornada á las provincias de Puerto Viejo y á lo que llamamos Guayaquil, y á los Yuncas, y tomando su consejo con sus capitanes y principales, aprobaron su pensamiento y aconsejaron que lo pusiera por obra. Quedaron en el Quito muchas de sus gentes; con la que convino salió, y entró por aquellas tierras, en donde tuvo con algunos moradores dellas algunas refriegas; pero, al fin, unos y otros quedaron en su servicio y puestos en ellas gobernadores y mitimaes.

La Puná tenia recia guerra con Túmbez, y el Inca habia mandado cesar las contiendas y que le recebiesen en la Puná, lo cual Tumbalá sintió mucho, porque era Señor della; mas, no se atrevió á ponerse contra el Inca, ántes lo recebió y hizo presentes con fingida paz; porque, como salió, procurándolo con los naturales de la tierra firme, trataron de matar muchos orejones con sus capitanes que con unas balsas iban á salir á un rio para tomar la tierra firme; mas Guayna Capac lo supo y sobre ello hizo lo que yo tengo escripto en la Primera parte en el capítulo LIII; y hecho grand castigo, y mandando hacer la calzada, ó paso fuerte, que llaman de Guayna Capac[203], volvió y paró en Túmbez, donde estaban hechos edificios y templo del sol; y vinieron de las comarcas á le hacer reverencia con mucha humildad. Fué por los valles de Los Llanos poniéndolos en razon, repartiéndoles los términos y aguas, mandándoles que no se diesen guerra, y haciendo lo que en otros lugares se ha escripto. Y dicen dél, que yendo por el hermoso valle de Chayanta, cerca de Chimo, que es donde agora está la ciudad de Trujillo, estaba un indio viejo en una sementera, y como oyó que pasaba el rey por allí cerca, que cogió tres ó cuatro pepinos que con su tierra y todo se los llevó, y le dijo:--_Ancha Atunapu micucampa_; que quiere decir: "Muy gran Señor, come tú esto."--Y que delante de los señores y más gente, tomó los pepinos, y comiendo de uno de ellos, dijo delante d

e todos, por agradar
al viejo: _Xuylluy, ancha mizqui cay_; que en nuest
ra lengua quiere
decir: "En verdad que es muy dulce esto." De que to
dos recibieron
grandísimo placer.

Pues pasando adelante, hizo en Chimo y en Guañape,
Guarmey, Guaura, Lima
y en los más valles, lo quél era servido que hicies
en; y como llegase á
Pachacama, hizo grandes fiestas y muchos bailes y b
orracheras; y los
sacerdotes, con sus mentiras, le decian las maldade
s que solian,
inventadas con su astucia, y aún algunas por boca d
el mismo Demonio, que
en aquellos tiempos es público hablaba á estos tale
s; y Guayna Capac les
dió, á lo que dicen, más de cient arrobas de oro y
mill de plata y otras
joyas y esmeraldas, con que se adornó más de lo que
estaba el templo del
sol y el antiguo de Pachacama.

De aquí, dicen algunos de los indios que subió al C
uzco, otros que
volvió al Quito. En fin, sea desta vez, ó que haya
sido primero, que vá
poco, él visitó todos Los Llanos, y para él se hizo
el grand camino que
por ellos vémos hecho, y ansí, sabemos que en Chinc
ha y en otras partes
destos valles, hizo grandes aposentos y depósitos y
templo del sol. Y
puesto todo en razon, lo de Los Llanos y lo de la s
ierra, y teniendo
todo el reino pacífico, revolvió sobre el Quito y m
ovió la guerra á los
padres de los que agora llaman Huambracunas[204], y
descubrió á la parte
del Sur hasta el rio de Augasmayu.

_CAP. LXVI.--De cómo saliendo Guayna Capac de Quito
, envió delante
ciertos capitanes suyos, los cuales volvieron huyen
do de los enemigos, y
lo que sobre ello hizo._

Estando en Quito Guayna Capac con todos los capitan
es y soldados viejos
que con él estaban, cuentan por muy averiguado, que
mandó que saliesen
de sus capitanes con gente de guerra á sojuzgar cie
rtas naciones que no
habian querido jamás tener su amistad; los cuales,
como ya supiesen su
estada en el Quito, recelándose dello, se habian ap
ercebido y buscado
favores de sus vecinos y parientes para resistir á
quien á buscarlos
viniese; y tenian hechos fuertes y albarradas é muc
has armas de las que
ellos usan; y como salieron, Guayna Capac fué tras
ellos para revolver á
otra tierra que confinaba con ella, que toda debia
de ser la comarca de
lo que llamamos Quito; y como sus capitanes y gente
s salieron á donde
iban encaminados, teniendo en poco á los que iban á
buscar, creyendo que
con facilidad serian señores de sus campos y hacien
das, se daban prisa
andar; mas, de otra suerte les avino de lo que pens
aban; porque al
camino les salieron con grande vocería y alarido y
dieron de tropel en
ellos con tal denuedo, que mataron y cautivaron muc
hos dellos, y así
los trataron, que los desbarataron de todo punto y

les constriñeron
volver las espaldas, y á toda furia dieron la vuelta
huyendo, y los
enemigos vencedores tras ellos, matando y prendiendo
todos los que
podian.

Algunos de los más sueltos anduvieron mucho en gran
manera, hasta que
toparon con el Inca, á quien solamente dieron cuenta
de la desgracia
sucedida, que no poco le fatigó, y mirándolo discretamente,
hizo un
hecho de gran varon, que fué, mandar á los que se habian
venido que
callasen y á ninguna persona contasen lo que ya él
sabia, ántes
volviesen al camino y avisasen á todos los que venian
desbaratados, que
hiciesen en el primero cerro que topasen, cuando á él
viesen, un
escuadron, sin temor de morir el que la suerte les
cayere; porque él,
con gente de refresco, daria en los enemigos y los
vengaría; y con esto
se volvieron. Y no mostró turbacion, porque consideró
que si en el lugar
que estaba sabian la nueva, todos se juntarian y darian
en él, y se
veria en mayor aprieto; y con disimulacion les dijo
que se aparejasen,
que queria ir á dar en cierta gente que verian cuando
ella llegasen. Y
dejando las andas adelante de todos salió y caminó
dia y medio, y los
que venian huyendo, que eran muchos, [como] vieron
la gente que venia,
que era suya, á mal de su grado pararon en una ladera,
y los enemigos
que los venian siguiendo, comenzaron de dar en ellos,
y mataron muchos;
mas Guayna Capac, por tres partes dió en ellos, que

no poco se turbaron
de verse cercados, y de los que ya ellos tenían ven-
cidos, aunque
procuraron de se juntar y pelear, tal mano les dier-
on, que los campos se
hinchian de los muertos, y queriendo huir, les teni-
a tomado el paso; y
mataron tantos, que pocos escaparon vivos, sino fue-
ron los cautivos, que
fueron muchos; y por donde venían estaba todo alter-
ado, creyendo que al
mismo Inca habían de matar y desbaratar los que ya
por él eran muertos y
presos. Y como se supo el fin dello, asentaron el p-
ié llano, mostrando
todos grand placer.

Guayna Capac recobró los suyos que eran vivos, y á
los que eran muertos
mandó hacer sepulturas y sus honras, conforme á su
gentilidad, porque
ellos todos conocen que hay en las ánimas inmortali-
dad; y también se
hicieron, en donde esta batalla se dió, bultos de p-
iedra y padrones para
memoria de lo que se había hecho; y Guayna Capac en-
vió aviso de todo
esto hasta el Cuzco, y se reformó su gente, y fué a
delante de Caranque.

Y los de Otavalo, Cayanbi, Cochasqui, Pifo[205], co-
n otros pueblos,
habían hecho liga todos juntos y con otros muchos,
de no dejarse
sojuzgar del Inca, sino ántes morir que perder su l-
ibertad y que en sus
tierras se hiciesen casas fuertes, ni ellos ser obl-
igados de tributar
con sus presentes ir al Cuzco, tierra tan léjos com-
o habían oído. Y
hablado entre ellos esto, y tenido sus consideracio-
nes, aguardaron á el

Inca, que sabian que venia á les dar guerra; el cual con los suyos anduvo hasta la comarca destos, donde mandó hacer sus albarradas y cercas fuertes, que llaman pucaraes, donde mandó meter su gente y servicio. Envió mensajeros á aquellas gentes con grandes presentes, rogándoles que no le diesen guerra, porque él no quería sino paz con condiciones honestas, y que en él siempre hallarian favor, como su padre, y que no quería tomalles nada, sino dalles de lo que traia. Mas estas palabras tan blandas aprovecharon poco, porque la respuesta que le dieron fué, que luego de su tierra saliese, donde no, que por fuerza le echaban della; y así, en escuadrones vinieron para el Inca, que muy enojado, habia puesto su gente en campaña; y dieron los enemigos en él de tal manera, que se afirma, sino fuera por la fortaleza que para se guarescer se habia hecho, lo llevaran y de todo punto lo rompieran; mas, conociendo el daño que recebia, se retiró lo mejor que pudo al pucará, donde todos se metieron los que en el campo no quedaron muertos, ó, en poder de los enemigos, presos.

CAP. LXVII.--Cómo, juntando todo el poder de Guayna á Capac, dió batalla á los enemigos y los venció y de la grand crueldad que usó con ellos.

Como aquellas gentes vieron como habian bastado á e

ncerrar al Inca en su
fuerza, y que habian muerto á muchos de los orejone
s del Cuzco, muy
alegres, hacian muy grand ruido con sus propias voc
es, tanto, que ellos
mismos no se oian; y traidos atabales, cantaban y b
ebian enviando
mensajeros por toda la tierra, publicando que tenia
n al Inca cercado con
todos los suyos; y muchos lo creyeron y se alegraro
n y aún vinieron á
favorescer á sus amigos.

Guayna Capac tenia en su fuerte bastimentos, y habi
a enviado á llamar á
los gobernadores de Quito con parte de la gente que
á su cargo tenian, y
estaba con mucha saña, porque los enemigos no queri
an dejar las armas; á
los cuales muchas veces intentó, con embajadas que
les envió y dones y
presentes, atraerlos á sí; mas, era en vano pensar
tal cosa. El Inca
engrosó su ejército, y los enemigos hecho lo mesmo,
los cuales
determinadamente acordaron de dar en el Inca y desb
aratarlo, ó morir
sobre el caso en el campo; y así lo pusieron por ob
ra, y rompieron dos
cercas de la fortaleza, que á no haber otras que ib
an rodeando un
cerro, sin duda por ellos quedara la victoria; mas,
como su usanza es
hacer un cercado con dos puertas, y más alto otro t
anto, y así hacer en
un cerro siete u ocho fuerzas, para si la una perdi
eren, subirse á la
otra, el Inca con su gente se guaresció en la más f
uerte del cerro,
donde, al cabo de algunos dias, salió y dió en los
enemigos con gran
coraje.

Y afirman, que llegados sus capitanes y gente, les hizo la guerra, la cual fué cruel, y estuvo la victoria dudosa; mas, al fin, los del Cuzco se dieron tal maña, que mataron, grand número de los enemigos, y los que quedaron fueron huyendo. Y tan enojado estaba dellos el rey tirano, que de enojo, porque se pusieron en arma, porque querian defender su tierra sin reconocer subjeccion, mandó á todos los suyos que buscasen todos los más que pudiesen ser habidos; y con grand diligencia los buscaron y prendieron á todos, que pocos se pudieron dellos de scabullir; y junto á una laguna, que allí estaba, en su presencia, mandó que los degollasen y echasen dentro; y tanta fué la sangre de los muchos que mataron, que el agua perdió su color, y no [se] via otra cosa que espesura de sangre. Hecha esta crueldad y gran maldad, mandó Guayna Capac parecer delante de sí á los hijos de los muertos, y mirándoles, dijo: _Campa mana, pucula tucuy huambracuna_[206]. Que quiere decir: "Vosotros no me hareis guerra, porque sois todos muchachos agora". Y desde entonces se les quedó por nombre hasta hoy á esta gente los _Guambracunas_[207], y fueron muy valientes; y á la laguna le quedó por nombre el que hoy tiene, que es _Yaguarcocha_, que quiere decir "lago de sangre". Y en los pueblos destos _Guambracunas_ se pusieron mitimaes y gobernadores como en las más partes.

Y despues de se haber reformado el campo, el Inca p

asó adelante hácia la
parte del Sur, con gran reputacion por la victoria
pasada, y anduvo
descubriendo hasta el rio de Angasmayo, que fueron
los límites de su
imperio. Y supo de los naturales cómo adelante habi
a muchas gentes, y
que todos andaban desnudos sin ninguna vergüenza, y
que todos comian
carne humana, todos en general, y hacian algunas fu
erzas en la comarca
de los Pastos; y mandó á los principales que le tri
butasen, y dijieron
que no tenian que le dar, y por los componer, mandó
que cada casa de la
tierra fuese obligada á le dar tributo, cada tantas
lunas, de un canuto
de piojos algo grande. Al principio, riéronse del m
andamiento; mas,
despues, por muchos aquellos tenian, no podian enchi
r tantos canutos.
Criaron con el ganado que el Inca les mandó dejar,
y tributaban de lo
que se multiplicaba, y de la comida y raíces que ha
y en sus tierras. Y
por algunas causas que para ello tuvo, Guayna Capac
volvió al Quito, y
mandó que en Caranqui estuviese templo del sol y gu
arnicion de gente con
mitimaes y capitan general con su gobernador, para
frontera de aquellas
tierras y para guarda dellas.

_CAP. LXVIII.--De cómo el rey Guayna Capac volvió á
Quito, y de cómo
supo de los españoles que andaban por la costa, y d
e su muerte._

En este mesmo año andaba Francisco Pizarro con trece chripstianos por esta costa[208], y habia dellos ido al Quito aviso á Guayna Capac, á quien contaron el traje que traian, y la manera del navio, y cómo eran barbados y blancos y hablaban poco y no eran tan amigos de beber como ellos, y otras cosas de las que ellos pudieron saber. Y cudicioso de ver tal gente, dicen que mandó con brevedad le trujiesen uno de dos que decian haber quedado de aquellos hombres, porque los demás eran ya vueltos con su capitan á la Gorgona, donde habian dejado ciertos españoles con los indios é indias que tenian, como en su lugar contaremos[209]. Y dicen unos destos indios, que despues de idos, á estos dos, que los mataron, de que recebió mucho en ojo Guayna Capac. Otros cuentan que soñó que los traian, y como supieron en el camino su muerte[210], los mataron. Sin esto, dicen otros que ellos se murieron. Lo que tenemos por más cierto es, que los mataron los indios dende á poco que ellos en su tierra quedaron[211].

Pues, estando Guayna Capac en el Quito con grandes compañías de gentes que tenia, y los demás señores de su tierra, viéndolo tan poderoso, pues mandaba desde el rio de Angasmayo al de Maule, que hay mas de mill y doscientas leguas, y estando tan crecido en riquezas, que afirman que habia hecho traer á Quito más de quinientas cargas de oro, y más de mill de plata, y mucha pedrería y ropa fina, siendo temido de todos los

suyos, porque no se le osaban desmandar, cuando luego hacia justicia;
cuentan que vino una gran pestilencia de viruelas tan contagiosa, que
murieron mas de doscientas mill ánimas en todas las comarcas, porque fué
general; y dándole á él el mal, no fué parte todo lo dicho para
librarlo de la muerte, porque el gran Dios no era delo servido. Y como se
sintió tocado de la enfermedad, mandó se hiciesen grandes sacrificios
por su salud en toda la tierra, y por todas las guacas y templos del
sol; mas yéndole agraviando, llamó á sus capitanes y parientes, y les
habló algunas cosas, entre las cuales les dijo, á lo que algunos dellos
dicen, que él sabia que la gente que habian visto en el navio, volveria
con potencia grande y que ganaria la tierra. Esto podria ser fábula, y
si lo dijo, que fuese por boca del Demonio, como quien sabia que los
españoles iban para procurar de volver á señorear. Dicen otros destos
mismos, que conociendo la gran tierra que habia en los Quillacingas[212]
y Popayaneses, y que era mucho mandarlo uno, y que dijo que desde Quito
para aquellas partes fuese de Atahualpa, su hijo, á quien queria mucho,
porque habia andado con él siempre en la guerra; y que lo demás mandó
que señorease y gobernase Guascar, único heredero del imperio. Otros
indios dicen que no dividió el reino, ántes dicen que dijo á los que
estaban presentes, que bien sabian cómo se habian holgado que fuese
Señor, despues de sus dias, su hijo Guascar, y de Chíncha[213] Ocllo, su

hermana, con quien todos los del Cuzco mostraban contento; y puesto que si él tenía otros hijos de grand valor, entre los cuales estaban Nanque Yupanqui, Tupac Inca, Guanca Auqui, Tupac Gualpa, Titu[214], Guaman Gualpa, Manco Inca, Guascar, Cusi Hualpa[215], Paul lu Tupac[216] Yupanqui, Conono, Atahualpa, quiso no dalles nada de lo mucho que dejaba, sino que todo lo heredase dél, como él lo heredó de su padre, y confiaba mucho guardaria su palabra, y que cumpliría lo que su corazón queria, aunque era muchacho; y que les rogó lo amasen y mirasen como era justo, y que hasta que tuviese edad perfecta y gobernase, fuese su ayo Colla Tupac[217], su tío. Y como esto hobo dicho, murió.

Y luego que fué muerto Guayna Capac, fueron tan grandes los lloros, que ponían los alaridos que daban en las nubes, y hacían caer las aves aturcidas de lo muy alto hasta el suelo. Y por todas partes se divulgó la nueva, y no había parte ninguna donde no se hiciese sentimiento notable. En Quito lo lloraron, á lo que dicen, diez días arreo; y desde allí lo llevaron á los Cañares, donde le lloraron una luna entera; y fueron acompañando el cuerpo muchos señores principales hasta el Cuzco, saliendo por los caminos los hombres y mujeres llorando y dando aullidos. En el Cuzco se hicieron más lloros, y fueron hechos sacrificios en los templos, y aderezaron de lo enterrar conforme á su costumbre, creyendo que su ánima estaba en el cielo

. Mataron, para meter
con él en su sepultura y en otras, más de cuatro mil
ánimas, entre
mujeres y pajes y otros criados, tesoros, pedrería,
y fina ropa. De
creer es que sería suma grande la que ponían con él.
No dicen en dónde
ni cómo está enterrado, mas de que concuerdan que su
sepultura se hizo
en el Cuzco. Algunos indios me dijeron á mí que lo
enterraron en el río
de Angasmayo, sacándolo de su natural para hacer la
sepultura; mas no lo
creo, y lo que dicen de que se enterró en el Cuzco,
sí[218].

De las cosas deste rey dicen tanto los indios, que
no es nada lo que yo
escribo ni cuento; y cierto, creo que dél y de sus
padres y abuelos se
dejan tantas cosas de escribir, por no los alcanzar
por entero, que
fuera otro compendio mayor que el que se ha hecho.

_CAP. LXIX.--Del linaje y condiciones de Guascar y
de Atahualpa._

Estaba el imperio de los Incas tan pacífico cuando
Guayna Capac murió,
que no se halla que en tierra tan grande hobiese qu
ien osase alzar la
cabeza para mover guerra ni dejar de obedecer, así
por el temor que
tenían á Guayna Capac, como porque los mitimaes era
n puestos de su mano,
y estaba la fuerza en ellos. Y así como muerto Alex
andre en Babilonia,
muchos de sus criados y capitanes allegaron á coloc

arse por reyes y
mandar grandes tierras, así, muerto Guayna Capac, c
omo (_así_) luego
hobo entre los dos hermanos hijos suyos guerras y d
iferencias; y tras
ellas entraron los españoles. Muchos de estos mitim
aes se quedaron por
señores, porque siendo en las guerras y debates mue
rtos los naturales,
pudieron ellos granjear la gracia de los pueblos pa
ra que en su lugar
los recibiesen de los pueblos (_así_).

Bien tenía que decir en contar menudamente las cond
iciones destos tan
poderosos Señores, mas no saldré de mi brevedad, po
r las causas tan
justas que otras veces he dicho tener.--Guascar era
hijo de Guayna
Capac, y Atahualpa tambien. Guascar de menos dias;
Atahualpa de más
años. Guascar, hijo de la Coya, hermana de su padre
, señora principal;
Atahualpa, hijo de una india Quilaco, llamada Tupa
c Palla[219]. El uno
y el otro nacieron en el Cuzco, y no en Quito, como
algunos han dicho y
aun escripto para esto, sin lo haber entendido como
ello es razon. Lo
muestra, porque Guayna Capac estaba [estuvo?] en la
conquista de Quito y
por aquellas tierras aun nó doce años, y era Atahua
llpa, cuando murió,
[de] más de treinta años; y señora de Quito, para d
ecir lo que ya
cuentan que era su madre, no habia ninguna, porque
los mesmos Incas eran
reyes y señores del Quito;[220] y Guascar nació en
el Cuzco, y
Atahualpa era de cuatro ó cinco años de más edad q
ue no él. Y esto es
lo cierto, y lo que yo creo.--Guascar era querido e

n el Cuzco, y en todo
el reino, por los naturales, por ser el heredero de
drecho; Atahualpa
era bien quisto de los capitanes viejos de su padre
y de los soldados,
porque anduvo en la guerra en su niñez, y porque él
en vida le mostró
tanto amor, que no le dejaba comer otra cosa que lo
que él le daba de su
plato. Guascar era clemente y piadoso; Atahualpa,
cruel y vengativo:
entrambos eran liberales, y el Atahualpa hombre de
más ánimo y
esfuerzo, y Guascar de más presuncion y valor. El u
no pretendió ser
único Señor y mandar sin tener igual: el otro se de
terminó de reinar, y
por ello quebrantar las leyes que sobre ello á su u
sanza estaban
establecidas por los Incas, que era que no podia se
r rey sino hijo mayor
del Señor y de su hermana, aunque otros de más edad
hobiesen habido en
otras mujeres y mancebas. Guascar deseoso [deseaba?
] de tener consigo el
ejército de su padre; Atahualpa se congojó porque
no estaba cerca del
Cuzco, para en la mesma ciudad hacer el ayuno y sal
ir con la borla para
por todos ser recebido por rey.

_CAP. LXX.--De cómo Guascar fué alzado por rey en e
l Cuzco, despues de
muerto su padre._

Como fuese muerto Guayna Capac y por él hechos los
llores y sentimiento
dicho, aunque habia en el Cuzco más de cuarenta hij

os suyos, ninguno intentó salir de la obediencia de Guascar, á quien sabian pertenecian el reino; y aunque se entendió lo que Guayna Capac mandó, que su tío gobernase, no faltó quien aconsejó á Guascar salir con la borla en público y mandase por todo el reino como rey. Y como para las honras de Guayna Capac habian venido al Cuzco los más de los señores naturales de las provincias, pudo ser la fiesta de su coronacion grande y de presto entendida y sabida, y así lo determinó de hacer. Dejando el gobierno de la misma ciudad á quien por su padre lo tenia, se entró á hacer el ayuno con la observancia que su costumbre requería. Salió con la borla muy galano, y hiciéronse grandes fiestas, y pusieron en la plaza la maroma de oro con los bultos de los Incas, y conforme á la costumbre dellos, gastaron algunos dias en beber y en sus areytos; y acabados, fuéles nueva á todas las provincias y mandado del nuevo rey de lo que habian de hacer, enviando á Quito ciertos orejones, y que trujesen las mujeres de su padre y su servicio.

Fué entendido por Atahualpa cómo Guascar habia salido con la borla, y cómo queria que todos le diesen la obediencia; y no se habian partido de Quito ni de sus comarcas los capitanes generales de Guayna Capac, y habia entre todos pláticas secretas sobre que era bien procurar, por las vías á ellos posibles, quedarse con aquellas tierras de Quito sin ir al Cuzco al llamamiento de Guascar, pues era aquella t

tierra tan buena y á
donde todos se hallaban tan bien como en el Cuzco.
Algunos habia entre
ellos que les pesaba, y decian que no era lícito de
jar de reconocer el
gran Inca, pues era Señor de todos. Mas Illa Tupac[
221] no fué leal á
Guascar, así como Guayna Capac se lo rogó y él se l
o prometió, porque
dicen que andaba en tratos y secretas pláticas con
Atahualpa, que entre
los hijos de Guayna Capac mostró más ánimo y valor,
causado por su
atreimiento y aparejo que halló, ó con lo que su p
adre mandó, si fué
verdad, que gobernase lo de Quito y sus comarcas. E
ste habló á los
capitanes Calicuchima[222] y Aclagualpa[223], Rumiñ
ahui[224], el
Quizquiz, Zopozopanqui[225] y otros muchos, sobre q
uisiesen favorecerle
y ayudarle para que él fuese Inca de aquellas parte
s, como su hermano lo
era del Cuzco; y ellos y el Illa Tupac[226], traído
r á su señor natural
Guascar, pues que habiendole dejado por gobernador
hasta qué tuviese
edad cumplida, le negó y se ofreció de favorecer á
Atahualpa, que ya
por todo el real era tenido por Señor, y le fueron
entregadas las
mujeres de su padre, á quien él recibió como suyas,
que era autoridad
mucha entre estas gentes; y el servicio de su casa
y lo demás que tenia,
le fué dado para que por su mano le (_así_) fuese o
rdenado todo á su
voluntad.

Cuentan algunos, que algunos de los hijos de Guayna
Capac, hermanos de
Guascar y Atahualpa, con otros orejones, se fueron

huyendo al Cuzco y
dieron dello aviso á Guascar; y así él como los ore
jones ancianos del
Cuzco, sintieron lo que habia hecho Atahualpa, rep
robándolo por caso
feo, y que habia ido contra sus dioses y contra el
mandamiento y
ordenanza de los reyes pasados. Decian que no habia
n de sufrir ni
consentir que el bastardo tuviese nombre de Inca, á
ntes le habian de
castigar por lo por él inventado, por el favor que
tuvo de los capitanes
y gente del ejército de su padre; y así, Guascar ma
ndó que se
apercibiesen en todas partes y se hiciesen armas, y
los depósitos se
proveyesen con las cosas necesarias, porque él habi
a de hacer guerra á
los traidores, si juntos todos no le reconociesen p
or Señor. Y á los
Cañares envió embajadores, esforzándoles en su amis
tad, y al mismo
Atahualpa dicen que envió un oregon á que le amone
stase que no
intentase de llevar adelante su opinion, pues era t
an mala, y á que
hablase á Colla Tupac[227], su tio, para que le aco
nsejase se viniese
para él. Y hechas estas cosas, nombró por su capita
n general á uno de
los principales del Cuzco, llamado Atoco[228].

_CAP. LXXI.--De cómo se comenzaron las diferencias
entre Guascar y
Atahualpa, y se dieron entre unos y otros grandes
batallas._

Entendido era por todo el reino del Pirú cómo Guascar era Inca, y como tal mandaba y tenía guarda y despachaba orejones á las cabeceras de las provincias á proveer lo que convenia. Era de tan buen seso y tenía en tanto á los suyos, que fué, lo que reinó, querido en extremo dellos, y sería cuando comenzó á reinar, á lo que los indios dicen, de veinticinco años, poco más ó menos. Y habiendo nombrado por su capitán general á Atoco, le mandó que tomando la gente que le pareciese de los lugares por donde pasase, mitimaes y naturales, fuese á Quito á castigar el alboroto que habia con lo que su hermano intentaba, y tubiese aquella tierra por él.

Y estos indios cuentan las cosas de muchas maneras. Yo siempre sigo la mayor opinion, y la que dan los más viejos y avisados dellos, y que son señores; porque los indios comunes, en todo lo que saben, no se ha de tener, porque ellos lo afirmen, por verdad. Y así, unos dicen, que Atahualpa, como hobo determinándose á no solamente no querer dar la obediencia á su hermano, que ya era rey, mas aun pretendió haber el señorío para sí por la forma que pudiese, tenido, como ya tenía, de su parte á los capitanes y soldados de su padre, vino á los Cañares, á donde habló con los señores naturales y con los mitimaes, colorando, con razones que inventó, su deseo no era de hacer daño á su hermano por querer solamente el provecho para si, sino para tenerlos á todos por

amigos y hermanos y hacer otro Cuzco en el Quito, donde todos se holgasen; y pues él tenía tan buen corazón, que para cerciorarse que ellos le tenían para con él, diesen lugar que en Tomebamba fuesen hechos para él aposentos y tambos, para que, como Inca y Señor, pudiese holgar con sus mujeres en ellos, como hizo su padre y su abuelo; y que dijo otras palabras sobre esta materia que no fueron oídas tan alegremente como él pensó; porque el mensajero de Guascar era legado y había hablado á los Cañares y mitimaes cómo Guascar les pedía la fe de amigos, sin que quisiesen negar su fortuna, y que para ello imploraba el favor del sol y de sus dioses; que no consintiesen que los Cañares fuesen consentidores de tan mala hazaña como su hermano intentaba; y que lloraron con deseo de ver á Guascar, y alzando todas sus manos, que le guardarían lealtad prometieron.

Y teniendo esta voluntad, Atahualpa no pudo con ellos acabar nada; antes afirman que los Cañares con el capitán y mitimaes lo prendieron, con intento de lo presentar á Guascar; mas, poniéndolo en un aposento del tambo, se soltó y fué á Quito, donde hizo entender haberse vuelto culebra por voluntad de su Dios, para salir de poder de sus enemigos; por tanto, que todos se aparejasen para comenzar la guerra pública y al descubierto, porque así convenia. Otros indios afirman por muy cierto, que el capitán Atoco con su gente allegó á los Cañares, donde estaba

Atahualpa, y que él fué el que lo prendió, y se soltó como está dicho.
Creo yo para mí, aunque podría ser otra cosa, que Ataco se halló en la prision de Atahualpa, y muy sentido porque así se habia descabullido, sacando la más gente que pudo de los Cañares, se partió para Quito, enviando por todas partes á esforzar los gobernadores y mitimaes en la amistad de Guascar. Tiénese por averiguado, que Atahualpa se soltó haciendo con una _coa_[229], y que es palanca, que una mujer Quella le dió, un agujero, estando los que estaban en el tambor calientes de lo que habian bebido, y pudo, dándose prisa, allegar al Quito, como está dicho, sin ser alcanzado de los enemigos, que mucho quisieran tornarlo haber á las manos.

CAP. LXXII.--De cómo Atahualpa salió del Quito con su gente y capitanes, y de cómo dió batalla á Ataco en los pueblos de Ambato.

Como las postas que estaban en los caminos reales fuesen tantas, no pasaba cosa en parte del reino que fuese oculta, antes era pública por todo el lugar; y como se entendió Atahualpa haberse escapado por tal ventura y estar en Quito allegando la gente, luego se conoció que la guerra seria cierta, y así, hubo division y parcialidades y novedades grandes y pensamientos enderezados á mal fin. Guasc

ar, en lo de arriba,
no tuvo quien no le obedeciese y desease que salies
e del negocio con
honra y autoridad. Atahualpa tuvo de su parte los
capitanes y gente del
ejército, y muchos señores naturales y mitimaes de
las provincias y
tierras de aquella comarca; y cuentan que luego en
Quito, con celeridad
mandó salir la gente, jurando, como ellos juran, qu
e en los Cañares
habia de hacer castigo grande, por el afrenta que a
llí recibió. Y como
supiese venir Atoco con su gente, que pasaria, á lo
que dicen, de
cuarenta guarangas, que eran millares de hombres, s
e dió priesa á se
encontrar con él.

Atoco venia marchando porque Atahualpa no tuviese
lugar de hacer
llamamiento de gente en las provincias, y como supo
que venia á punto
de guerra, habló con los suyos, rogándoles que se a
cordasen de la honra
del Inca Guascar, y que se diesen maña á castigar l
a desvergüenza con
que Atahualpa venia; y por justificar su causa, en
vióle, segun dicen,
ciertos indios por mensajeros, amonestándole que se
contentasen con lo
que habia hecho y no diese lugar á que el reino se
encendiese en guerra,
y se conformase con el Inca Guascar, que seria lo m
ás acertado. Y aunque
eran principales orejones estos mensajeros, cuentan
que se rió del dicho
que Atoco le enviaba á decir, y que, haciendo grand
es fieros y amenazas,
los mandó matar, y prosiguió su camino en ricas and
as que le llevaban á
hombros de los principales y más privados suyos.

Cuentan que encomendó la guerra á su capitan general Calicuchima y á otros dos capitanes, llamados el Quizquiz, y el otro Ucumari; y como Atoco no parase con la gente, pudieron encontrarse cerca del pueblo llamado Ambato, á donde, á la usanza del pueblo, comenzaron la batalla y la riñeron entre ellos bien; y habiendo tomado un collado Calicuchima, salió á tiempo conveniente con cinco mill hombres holgados, y dando en los que estaban cansados, los apretaron tanto, que despues de muertos los más dellos, volvieron, los que no [lo] eran, las espaldas con gran espanto, y el alcance se siguió y fueron muchos los presos y el Atoco entre ellos. Lo cual, cuentan los que desto me informaron, que lo ataron á un palo, donde con gran crueldad ocultadamente lo mataron, y que del casco de su cabeza hizo un vaso Calicuchima, para beber, engastonado en oro. La opinion mayor y que debe ser más cierta, á mi juicio, de los que murieron en esta batalla de ambas partes, fueron quince ó diez y seis mill indios; y los que se prendieron, fueron los más dellos muertos sin piedad ninguna, por mandado de Atahualpa.--Yo he pasado por este pueblo y he visto el lugar donde dicen questa batalla se dió; y, cierto, segun hay la osamenta, debieron aún de morir más gente de la que cuentan.

Con esta victoria quedó Atahualpa muy estimado, y fué la nueva divulgada por todo el reino, y llamáronle, los que seguian su opinion,

Inca, y dijo que habia de tomar la borla en Tomebamba, aunque, no siendo en el Cuzco, teníaase por cosa fabulosa y sin fuerza. De los heridos mandó curar; y mandaba como rey, y así era servido; y caminó para Tomebamba.

CAP. LXXIII.--De cómo Guascar envió de nuevo capitanes y gente contra su enemigo, y de cómo Atahualpa llegó á Tomebamba, y la gran crueldad que allí usó, y lo que pasó entre él y los capitanes de Guascar.

Pocos dias se tardaron despues que en el pueblo de Ambato el capitan Atoco fué vencido y desbaratado, cuando, no solamente en el Cuzco se supo la nueva, mas en toda la tierra se extendió, y recibió Guascar grande espanto y temió más el negocio que hasta allí. Mas, sus consejeros le amonestaron que no desmamparase al Cuzco, sino que enviase de nuevo gentes y capitanes. Y fueron hechos grandes lloros por los muertos, y en los templos y oráculos hicieron sacrificios conforme á lo que ellos usan; y envió á llamar Guascar muchos señores de los naturales del Collao, de los Canches, Cañas, Charcas, Carangas, y á los de Condesuyo, y muchos de los de Chinchasuyo; y como estuviesen juntos, les habló lo que su hermano hacia y les pidió en todo lo que quisiesen ser buenos amigos y compañeros. Respondieron á su gusto

los que se hallaron
á la plática, porque guardaban mucho la religion y
costumbre de no
recebir por Inca sinó aquel que en el Cuzco tomase
la borla, la cual
habia dias Guascar tenia, y sabia el reino le venia
derechamente. Y
porque convenia con brevedad proveer en la guerra q
ue tenia, nombró por
capitan general á Guanca Augui, hermano suyo, segun
dicen algunos
orejones, porque otros quieren decir ser hijo de Il
aquito. Con éste
envió por capitanes otros principales de su nacion
que habian por nombre
Ahuapanti[230], Urco Guaranca é Inca Roca. Estos sa
lieron del Cuzco con
la gente que se pudo juntar, yendo con ellos muchos
señores de los
naturales, y de los mitimaes, y por donde quiera qu
e pasaba Guanca
Augui, sacaba la gente que quería con lo más que er
a necesario para la
guerra; y caminó á mas andar en busca de Atahuallpa
, que, como hobiese
muerto y vencido á Atoco, como de suso es dicho, si
guió su camino
endrezado á Tomebamba, yendo con él sus capitanes y
muchos principales
que habian venido á ganalle la voluntad, viendo que
iba vencedor. Los
Cañares estaban temerosos de Atahuallpa, porque hab
ian tenido en poco lo
que les mandó y habian sido en la prision suya; rec
elaban no quisiese
hacelles algun daño, porque lo conocian que era ven
gativo y muy
sanguinario; y como llegase cerca de los aposentos
principales, cuentan
muchos indios á quien yo lo oí, que por amansar su
ira, mandaron á un
escuadron grande de niños y á otro de hombres de to

da edad que saliesen
hasta las ricas andas, donde venia con gran pompa,
llevando en las manos
ramos verdes y hojas de palma, y que le pidiesen la
gracia y amistad
suya para el pueblo, sin mirar injuria pasada; y qu
e con tantos clamores
se lo suplicaron y con tanta humildad, que bastara
á quebrantar
corazones de piedra. Mas, poca impresion hicieron e
n el cruel de
Atahualpa, porque dicen que mandó á sus capitanes
y gente que matasen á
todos aquellos que habian venido, lo cual fué hecho
, no perdonando sino
era algunos niños y á las mujeres sagradas del temp
lo, que por honra del
sol, su dios, guardaron sin derramar sangre dellas
ninguna.

Y pasado esto, mandó matar algunos particulares en
la provincia, y puso
en ella capitan é mayordomo de su mano, y juntos lo
s ricos de la
comarca, tomó la borla y llamóse Inca en Tomebamba,
aunque no tenia
fuerza, como se ha dicho, por no ser en el Cuzco; m
as, él tenia su
drecho en las armas, lo cual tenia por buena ley. T
ambien digo que he
oido [á] algunos indios honrados, que Atahualpa to
mó la borla en
Tomebamba ántes que le prendiesen ni Atoco saliese
del Cuzco, y que
Guascar lo supo y proveyó luego. Parésceme que lo q
ue se ha escripto
lleva más camino.

Guanca Auqui dábbase mucha priesa [á] andar, y quisi
era llegar á los
Cañares ántes que Atahualpa pudiera hacer el daño
que hizo. Y alguna de

la gente que escapó de la batalla que se dió en Ambato, se habian juntado con él. Afirman todos que traeria más de ochenta mill hombres de guerra, y Atahualpa llevaria pocos ménos de Tomebamba; á donde luego salió, afirmando que no habia de parar hasta el Cuzco. Mas, en la provincia de los Paltas, cerca de Caxabamba, se encontraron unos con otros, y despues de haber esforzado y hablado cada capitan á su gente, se dieron batalla; en la cual afirman que Atahualpa no se halló, ántes se puso en un cerrillo á la ver; y siendo Dios dello servido, no embargante que en la gente de Guascar habia muchos orejones y capitanes que para ellos entendian bien la guerra, y que Guanca Auqui hizo el deber como leal y buen servidor á su rey, Atahualpa quedó vencedor con muerte de muchos contrarios, tanto, que afirman que murieron entre unos y otros más de treinta y cinco mill hombres, y heridos quedaron muchos.

Los enemigos siguieron el alcance, matando y cautivando y robando los reales; y Atahualpa estaba tan alegre, que él decia que sus dioses peleaban por él. Y porque ya los españoles habian entrado en este reino habia algunos dias, y Atahualpa lo supo, fué causa que él en persona no fuese al Cuzco.

No daremos conclusion á estas guerras y batallas que se dieron entre estos indios, porque no fueron con orden, y por llevarla, se quedará hasta su lugar.

Hasta aquí es lo que se me ha ofrecido escrebir de los Incas, lo cual hice todo por relacion que tomé en el Cuzco. Si acertare alguno á lo hacer más largo y cierto, el camino tiene abierto, como yo no lo tuve para hacer lo que no pude, aunque para lo hecho trabajé lo que Dios sabe; que vive y reina para siempre jamás. Que fué visto lo más de lo escripto por el doctor Brabo de Saravia, y el licenciado Hernando de Santillan, oidores de la Audiencia real de Los Reyes.

FIN.

* * * * *

NOTAS:

[1] Véase su biografía en la HISTORIA DEL COLEGIO VIEJO DE SAN BARTOLOMÉ, MAYOR DE LA CÉLEBRE UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.--2.^a edicion.--Primera parte, pág. 336.

[2] LA CONQUISTA DEL PERÚ. Adic. á los lib. I y VI.

[3] Primera parte de la Crónica del Perú, cap. C al principio.

[4] El pasaje del prólogo á que aludo y la nota venian á decir, que la tercera parte de la crónica de Cieza, que se ocupa en la conquista de

Nueva Castilla, y los libros primero y segundo de la cuarta, titulados _Guerra de Salinas_ y _Guerra de Chúpas_, aunque no los habia visto, me constaba de cierto que existian y dónde; que motivos de delicadeza me impedian ser en este punto más explícito; pero que el inteligente y activo bibliófilo que disponia de tan preciosos documentos contaba con medios de publicarlos como corresponde, y era de esperar que pronto se disfrutasen por los amantes de la historia patria.

En efecto, la _Guerra de las Salinas_ apareció poco despues en el tomo LXVIII de la _Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España_.

[5] Vió la luz en 1844 en el tomo V de la _Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España_.

[6] Lo subrayado falta por equivocacion en el título de este capítulo en el texto.

[7] _Primera parte de la Crónica del Perú_, especialmente en el cap. LXII.

[8] _Con_ dice el original.

[9] Cap. C.

[10] Toca esta misma materia en el cap. CIII, de la citada _Primera parte_.

[11] En el cap. LXXXIV dice que Ticiviracocha era el nombre que daban al

Hacedor los Huancas, nacion del valle de Xauxa.

[12] De estas estátuas habla en el cap. CV de la _Primera parte_ de su Crónica.

[13] Escribe Cieza en el cap. XCVII de la _Primera parte de la Crónica del Perú_: "Y en el pueblo de Chaca (por Cacha) habia grandes aposentos hechos por Topainga Yupangue (Tupac Inca Yupanqui). Pasado un río, está un pequeño cercado, dentro del cual se halló alguna cantidad de oro, porque dicen que á conmemoracion y remembranza de su dios Ticiviracocha, á quien llaman Hacedor, estaba hecho este templo y puesto en él un ídolo de piedra de la estatura de un hombre, con su vestimenta y una corona ó tiara en la cabeza; algunos dijeron que podia ser esta hechura á figura de un apóstol que llegó á esta tierra; de lo cual en la segunda parte trataré lo que desto sentí y pude entender y lo que dicen del fuego del cielo que abajó, el cual convirtió en ceniza muchas piedras."

[14] "Yendo yo el año 1549 á los Charcas, á ver las provincias y ciudades que en aquella tierra hay..." (_Primera parte de la Crónica del Perú_, cap. CCV.)

[15] Agustin de Zárate, bajo la fe de Rodrigo Lozano (_Historia del Perú_, lib. 2.º, cap. VII), y Garcilaso (_Com. re._, 2.ª parte, lib. 1.º, cap. XXVIII) cuentan que los primeros castellanos que Francisco Pizarro envió al Cuzco fueron Hernando de Soto y Pe

dro del Barco,
natural de Lobon; y Pedro Pizarro, testigo de vista
, dice que los
españoles mandados al Cuzco y primeros que entraron
en esta ciudad,
fueron sólo dos, Martin Bueno y Pedro Martin de Mog
uer. (_Relacion del
descubrimiento y conquista de los reinos del Perú._
) Don Juan de
Santacruz Pachacuti, en su _Relacion de antigüedade
s del Perú_, escribe
tambien que fueron dos; pero no Bueno y Martin de M
oguer, sino Barco y
Gandia (Pedro de). Yo creo que quien está en lo cie
rto es Pedro Pizarro.

La partida de estos enviados al Cuzco fué de Cassam
arca á 15 de febrero
de 1533; permanecieron en la capital del imperio de
los Incas una
semana.

[16] _Ynuocavan_, dice nuestro original.

[17] _Enviando luego tesorero_, en n. orig.

[18] En varios lugares del _Libro tercero de la Cua
rta parte de la
Crónica del Perú_, titulado _La guerra de Quito_.

[19] A principios del año de 1550.

[20] En los libros II y III de la _Cuarta parte de
la Crónica del Perú_,
titulados _Guerra de Chúpas_ y _Guerra de Quito_.

[21] Miguel Cabello Balboa (_Miscelánea austral_, T
ercera parte, cap. I)
dice que salieron de Pacarec Tampu ó Tampu Toco cua
tro hermanos y cuatro
hermanas, llamados, los primeros, Manco Capac, Ayar
Cacha, Ayar Auca y

Ayar Uchi, y los segundos, Mama Guaca, Mama Cora, Mama Ocllo y Mama Arahua. El licenciado Fernando de Montesinos (Memo-
rias antiguas del Perú, Lib. 2.º, cap. I) nombra á los ocho hermanos : Ayar Manco Tupac, Ayar Cachi Tupac, Ayar Sauca Tupac y Ayar Uchu Tupac, Mama Cora, Hipa Huacum, Mama Huacum y Pilco Huacum. Y Garcilaso (Com. re., Part. 1.ª, lib. 1.º, cap. XVIII) conviene tambien en que eran cuatro hermanos y cuatro hermanas: Manco Capac, Ayar Cachi, Ayar Uchu y Ayar Sauca, pero nombra solamente una de las hembras, Mama Ocllo, mu-
ger de Manco Capac. Juan de Betáncos (Suma y narracion de los Incas) nombra por el órden en que salieron de la cueva misteriosa las parejas siguientes: Ayarcache y Mamaguaco, Ayaroche y Cura, Ayarauca y Raguaoccllo, Ayarmango (despues Mango Capac) y Mama Ocllo.

Esta conformidad respecto del número y casi de los nombres de los fundadores del linaje imperial y la circunstancia de llamarse uno de los tres varones mencionados por Cieza Ayar Cachi Asauca (en el original Ayar hache-arauca), cual si se hubiesen refundido dos nombres en uno solo (Ayar Cachi y Ayar Sauca), me inducen á sospechar ó que nuestro autor entendió mal á los intérpretes que le informaban en el Cuzco de estas cosas, ó que hay en el manuscrito escurialense grave error de copia; sin embargo de que esta segunda suposicion me parece ménos verosímil, atendiendo á que sólo se nombran tres hermanas y se calla la

principal, Mama Ocllo. Además, cerca del fin de este capítulo, dice el mismo Cieza que eran _tres hermanos_.

Hay un autor muy poco conocido, el mercedario Fray Martin de Morúa, que en su _Historia del origen y genealogía de los Incas_, escrita por los años de 1590 y aún inédita, se expresa de muy diferente modo respecto á los nombres de aquellos hermanos y de sus primeros hechos relacionados con la fundacion del Cuzco.

"El principio, dice, de los Incas no se puede saber cierto, por haber tantos años, más de que fabulosamente quieren decir, que de una cueva ó ventana, en cierto edificio en paraje del Cuzco que llaman Tambo Toco, por otro nombre Pacaric Tambo, que está cuatro leguas del Cuzco, salieron ocho hermanos ingas, aunque dicen otros que no más de seis; y la mejor opinion y la más verdadera que en esto hay, es de que fueron ocho, los cuatro varones, que se llamaban, el mayor Guanacauri, el segundo Cuzco Huanca, el tercero Mango Capac y el cuarto Tupa Ayar Cache; y las hermanas, la mayor Tupa Uaco, la segunda Mama Coya, la tercera Curi Ocllo y la cuarta Ipa Huaco. Y questos ocho hermanos juntos salieron de la dicha ventana á sus aventuras y á buscar tierra donde poder poblar, y ántes de llegar á esta dicha ciudad, pararon en un pueblo que se dice Apitay, que agora llaman Guanacauri; y questando la hermana tercera Curi Ocllo, como más entendida y sagaz, con parecer de

los demás hermanos, dejándolos allí, salió á buscar tierra que fuese tal para poder poblar; y que llegando á los caseríos de esta ciudad del Cuzco, que entónces estaba poblada de indios Lares y Poques y Huallas, que era una gente baja y pobre, ántes de llegar á ella encontró un indio de los Poques y lo mató con cierta arma, llamada _raucana_, que llevaba secretamente, y le abrió y sacó los bofes, los cuales hinchó de viento y con ellos en la boca, toda ensangrentada, entró en el pueblo; y los indios, atemorizados de vella así, creyendo que comía gente, desampararon las casas y fueron huyendo. Y pareciendo buen asiento para poblar y que la gente era doméstica, volvió á donde estaban los hermanos y los trajo, excepto el hermano mayor, que quiso quedarse allí en Apitay, donde murió, y en su nombre y memoria llaman á aquel asiento y cerro Guanacauri. Y luego en llegando, fueron recibidos sin resistencia, y nombraron, de conformidad, por principal del pueblo, al hermano segundo Cuzco Huanca, de cuya causa se nombró este asiento Cuzco, como cosa principal y cabeza del reino, que de ántes se llamaba Acamama. E muerto éste, que falleció en Curicancha, le sucedió el tercer hermano, llamado el gran Manco Capac."

Esta historia ó leyenda se aproxima bastante á la verdad de lo que averiguó acerca del principio de los Incas y de su ciudad, el virey don Francisco de Toledo, segun documento que publicaremos, si nos queda

espacio para ello.

[22] Todas estas milagrosas hazañas y otras más, generalmente se atribuyen á Ayar Uchu y no á Ayar Cachi.

[23] Así en el original, yo creo que debe decir: *_que aquél_,* ó *_que él sólo sea el más alabado_.*

[24] Quizá *_orejeras_.*

[25] *_Coci_* ó *_Çoçi_* en el original.

[26] Ó Yavirá. En memoria de éste, pusieron los Incas conquistadores de Quito el mismo nombre á un cerro que tiene la ciudad al SO., llamado vulgarmente *_Panecillo_*, modificado, al parecer, artificialmente, y en cuya cima dicen que estaba el templo erigido al sol por los antiguos *_Quitus_* ó *_Caras_.*

[27] *_Orejeras_* tal vez.

[28] Esta palabra está borrada y enmendada de una manera casi ininteligible; pero se adivina que el principio de ella es *_puru_*, calabaza ó media calabaza, forma del bonete; y el final *_chucco_*, sombrero ó tocado.

[29] *_Por cierto ni ome_*, dice en el original; pero habiéndome sido imposible interpretar el *_ni ome_*, me decido á suprimirlo, tanto más cuanto que no padece el sentido del texto.

[30] Por nombre Mama Ocllo Huaco.

[31] Antes le llama Inca Roca Inca, pero es conocido por esos dos nombres en las tradiciones ó memorias de los quipucamayoc ó analistas peruanos.

[32] _Ca no vistas_ dice nuestro original.

[33] Cap. XXXVIII, donde dice además, tres ó cuatro veces, que tenia ya compuesta esta _Segunda Parte de la Crónica_, consagrada á los Incas, sus hechos, gobierno, etc.

[34] Por agosto de 1550.

[35] _Triquis_, en nuestro original.

[36] _Manto_, en n. orig.

[37] Veinte años despues de escrito esto, el licenciado Polo de Ondegardo, daba con el escondrijo en que los indios ocultaron los dichos bultos, ó sea los cuerpos de los Incas y Coyas embalsamados y envueltos en ropas, para tributarles secretamente los homenajes y ceremonias de costumbre.

[38] Propiamente _quippucamayoc_.

[39] _Maycavilca_, en nuestro original, y _Maricabilla_ en el cap. LXXXIV de la _Primera Parte_.

[40] En n. orig. _Guacoa_ (muy enmendado) _para que me_.

[41] _Guayachire_, en nuestro original.

[42] _Pavacaca_, en n. orig.

[43] _Apurama_, en n. orig.

[44] _Paltasçaxas Yayavacas_, en n. orig.

[45] _Catlao_, en n. orig.

[46] _Topo_ ó _Tupu_, es tambien medida en general y agraria, representando en este caso la porcion ó unidad de tierra que á cada vasallo mandaban repartir los incas. Dicha porcion era de sesenta pasos de largo por cincuenta de ancho; y como medida se conservó y admitió en algunas comarcas del Perú, hasta el siglo XVIII por lo ménos.

[47] _Iba_, en n. orig.

[48] Cap. XCII.

[49] Cap. CXI, acompañado con un excelente dibujo grabado en madera, que quizá sea la primera representacion gráfica de estos animales que se ha publicado en Europa.

[50] Escupiendo simplemente con fuerza la saliva. Aún hoy dia existe en Chile la preocupacion de que lo hacen por ser su saliva venenosa y ofender con ella al que los acosa ó molesta; y no faltan en Madrid personas que crean lo mismo de los que existen en el Parque del Retiro y yo traje de Santiago de Chile.

[51] Esta cacería se llamaba _chaco_.

[52] Es el _charqui_, que hoy se hace de llama, de huanacu y tambien de

vaca.

[53] Cap. XCII de la _Primera parte_.

[54] _De suyo_, en n. orig.

[55] Así en la copia del Escorial. Yo entiendo que debe decir: _esto trataré adelante un poco más largo_.

[56] _Sin ella_, en n. orig.

[57] _Cosa hecha_, en n. orig.

[58] _Chumo_, en n. orig. Es la patata seca despues de helada.

[59] _Quimia_, en n. orig. (_Chenopodium quinoa_).

[60] Propiamente _Yanacunas_.

[61] En nuestro original: _Bilcas_, _Xauxa_, _Bomboa_, _Caxamalca_, _Guanca_, _Bombacome_, _Bonba-Cata_, _Quraga_.

[62] _Heran_, en n. orig.

[63] _Encima_ en n. orig.

[64] En n. orig.: _Ancha hatunapo yndichiri campa c apalla apatuco pacha canba colla xulliy._ No se si habré acertado con la interpretacion.

[65] El autor es Francisco López de Gomara, que en el capítulo de la citada historia, intitulado _La tasa que de los tributos hizo Gasca_, dice: "Tambien dejó muchos que llaman mitimaes y que son como esclavos, segun y de la manera que Guainacapa los tenia, y mandó á los demás ir á

sus tierras; pero muchos dellos no quisieron sino estar con sus amos, diciendo que se hallaban bien con ellos y aprendian, cristiandad con oír misa y sermones, y ganaban dineros con vender, comprar y servir." Por donde se ve que López de Gomara equivocó los mitimaes con los yanacunas, que no eran enteramente esclavos, sino criados perpetuos.

Por lo demás, esta censura de Cieza prueba que retocaba y ampliaba esta Segunda parte de su Crónica despues del año de 1552, en que salió la primera edicion de la Historia de Gomara.

Y ya que el nombre del célebre autor de Hispania victrix me sale al paso, y toda vez que son tan pocas las noticias que de su vida se tienen, daré aquí una, á mi juicio desconocida: que era vecino de Gomara, junto á Soria, y que habiendo muerto en su tierra (casi sin duda el mismo pueblo de cuyo nombre hizo su segundo apellido), se mandaron traer al Consejo de Indias los papeles que dejó tocantes á Historia, á 16 de setiembre de 1572; fecha que no andaria muy lejos de la de su muerte, si es que habia de surtir efecto la ocupacion de sus papeles históricos.

[66] Mucho despues de haberse escrito esto, todavía se diferenciaban las casas de mitimaes de las de los naturales de algunos pueblos de Quito, en la forma de sus techos y chimeneas.

[67] Sustancia en n. orig.

[68] _Con la_ en n. orig.

[69] _Ingas_, en nuestro original.

[70] Especialmente los que vivian cerca de los grandes arenales.

[71] _Chanchas_, en nuestro original. Y no interpreto Chancas, porque éstos usaban otro tocado muy diferente; mientras que las vendas son de los _Canchis_.

[72] _Encima_, en n. orig.

[73] En mi concepto, el original diria _cient mill_.

[74] Llamábase _Samka huasi_ y _Samka cancha_.

[75] _Puracaez_, en n. orig.

[76] Pero hermano del hermano.

[77] Hermana de la hermana.

[78] Sobre este asunto véase tambien lo que dice el mismo Cieza en el Cap. LXIV de la _Prim. parte de su Crón._

[79] _Reposados_ en n. orig.

[80] Sospecho que no ha de ser esta la palabra del original, sino más bien _descuidadas_ ó _caidas_.

[81] En otra parte los nombra, y fueron, segun él, Martin Bueno, Zárate Pedro de Moguer. Pedro Pizarro, testigo de vista, dice, sin embargo, que fueron sólo dos: Martin Bueno y Pedro Martin de Mog

uer.

[82] El hospital de _Afuera_ ó de _San Juan Bautista_. Comenzóse á 9 de diciembre de 1541 y hasta 1624 no se dijo la primera misa en su capilla. Remitióse la actividad de la fábrica en 1545, por muerte de don Juan Tavera, y después, en 1549, por haberse hecho jesuita el arquitecto que le ideó y dirigió, Bartolomé de Bustamante.

En nuestro prólogo de _La Guerra de Quito_ (págs. CIX y CX) hemos demostrado que Cieza debió presentar la _Primera parte_ de su _Crónica_ al príncipe, en Toledo, por los años de 1552.

[83] En el ms. del Escorial:...algo _negritos cayen excelentísima_. Para que se vea por esta muestra qué cosa es la copia que interpretamos aquí, en algunos lugares, con tanto trabajo como incertidumbre.

[84] _Maestra_, en n. orig.

[85] _Kquepi_, significa hatillo ó maletilla de camino.

[86] _Muchos templos_, en n. orig.

[87] De su Crónica del Perú, _passim_.

[88] _Todos los estatutos_, en n. orig.

[89] Se fué por enero de 1550.

[90] _Antinilayme_, en n. orig.

[91] _Atrinlisme_, en n. orig.

[92] _Quina_, en n. orig.

[93] _Acá_, en n. orig.

[94] _Tenian_, en n. orig.

[95] Más bien que bueno, venturoso, poderoso y rico
.

[96] Y tambien llamaban _Santiago_ al tiro y al arc
abuz, por la voz de
los españoles al dispararlos.

[97] _Mugeres_, en n. orig.

[98] _Orenacuzcos_ y _anacuzcos_, en n. orig.

[99] _Chapos_, en n. orig.

[100] La del sol la encontraron el año de 1572 los
españoles en poder de
Túpac Amarú en los Andes, al hacerse dueños de este
inca y de su campo
en la expedicion mandada por García de Loyola. (V.
_Tres relaciones de
antigüedades peruanas_, p. XIX y XX.)

[101] _Ancharoca_, en n. orig.

[102] _Anchiroca_, en n. orig.

[103] _Quelloque Yapangue_, en n. orig.

[104] _Çanono_, en n. orig.

[105] _Cincheroca_, en n. orig.

[106] _De Canono_, en n. orig.

[107] Cap. XCII.

[108] El nombre quíchua de mercado no es éste sino

Cattu, de donde los
españoles llamaron _Gato_ al mercado de indios de la
plaza de Lima.

[109] Paullu Tupac Yupanqui, hijo de Huaina Capac.
Vivia en el Cuzco en
las casas que fueron de su hermano Huascar, muy que-
rido y considerado de
españoles é indios. El licenciado Vaca de Castro co-
nsiguió que se
bautizase con el nombre de Cristóbal. Murió en mayo
de 1549.

[110] _Su_, en n. orig.

[111] _En el_, en n. orig.

[112] _Allcay Villcas_, escribe Cabello Balboa; y _
Alca Vieza_ y
Alca-yiza, Juan de Betáncos (V. la anécdota de la
pedrada que atribuye
en otra forma, como Balboa, al dicho inca Mayta Cap-
ac); _Alcauizas_ ó
Alcahuizas, en la informacion hecha por don Franc-
isco de Toledo en el
Cuzco el año de 1572, acerca de los primeros Señore-
s de aquella ciudad.

[113] _Ingaroqueynga_, en n. orig.

[114] _Nicaycoga_, en n. orig.

[115] _Cimiento_, en n. orig.

[116] Así en la copia del Escorial, pero no me sati-
sface el sentido.

[117] V. el cap. XC de la _Prim. parte de la Crónica
del Perú_.

[118] _Sachoclococha_, en n. orig.

[119] Así, aunque ántes dijo que Inca Yupanqui no d
ejó hijo ninguno. En
esto, como en otras muchas cosas, Cieza se separa d
e todos los analistas
inqueños.

[120] _Rondo-caya_, en n. orig.

[121] _Cale_, en n. orig.

[122] _De donde ogalgaban_, en n. orig.

[123] _Calua_, en n. orig.

[124] _Subcesion_, en n. orig.

[125] Así, por Caqui ó Xaqui; pero falta _Xahuana_,
como puede verse más
adelante en el capítulo que trata de los tiranos de
l Collao, _Cari y
Zapana_.

[126] _Cutomarca_, en n. orig.

[127] Y lo es en efecto.

[128] _Chinchipari_, en n. orig.

[129] _El Collero_, en n. orig.

[130] _Hatrin_, en n. orig.

[131] _Tiraca_, en n. orig.

[132] _Candi_, en n. orig.

[133] V. Cap. C de la _Primera parte de la Crónica
del Perú_.

[134] _Ilabaxula é Itapumata_, en n. orig.

[135] En la bahía de Cartagena de Indias.

[136] Collaos, en n. orig.

[137] _Chancas_, en n. orig.

[138] _Cucacache_, en n. orig.

[139] _Curucachi_, en n. orig.

[140] Palabra casi ilegible en el ms. del Escorial, por estar enmendada dos ó tres veces. Puede decir _chicha_, _azúa_, _akha_, _huiñapu_, ó _sora_.

[141] _Paucorcollao_, en n. orig.

[142] _Huarancca_ es mil.

[143] Es muy extraña esta distraccion de Cieza; pues el nombre de _Andabailes_, que él nos quiere dar por el propio y con más pureza pronunciado de la provincia peruana, es justamente el más distante de la pronunciacion indígena, _Antahuaylla_; mientras que el españolizado, _Andaguaylas_, suena casi como éste.

[144] En n. orig., _salió hasta Guarancay_.

[145] _Corumba_, en n. orig.

[146] _Corumba_, en n. orig.

[147] _Cocha Capa_, en n. orig.

[148] _Ambacay_, en n. orig.

[149] Hasta guaraca, en n. orig.

[150] _Vilcayongas_, en n. orig.

[151] _Vinieron_, en n. orig.

[152] Este período parece que está fuera de su lugar y que vendría mejor seis renglones ántes, á seguida de _hobieron mucho espanto y andaba gran ruido_.

[153] _Curaguaxe_, en n. orig.

[154] _Topa Vasco_, en n. orig.

[155] _Curacamba_, en n. orig.

[156] _Chucanes_, en n. orig.

[157] _Poniatambo_, en n. orig.

[158] Quiza _de que lo_.

[159] _Tipabasco_, en n. orig.

[160] _Yayos_, en n. orig.

[161] _Yayos_, en n. orig.

[162] _Tratar_, en n. orig.

[163] _Copa Yupangui_, en n. orig.

[164] En n. orig., _Guamanga, á Camgaron, Parcospico y Ácos_.

[165] _Chancas_, en n. orig.

[166] La de _Bombon_ (_Pumpu_) ó _Chinchaicocha_.

[167] _Uho_, en n. orig. Asiento bajo á modo de banquillo ó taburete; pero los Incas no le llamaban así, sino _tiyana_.

[168] _Caxanca_, en n. orig.

[169] Cap. XCII.

[170] Fibra del _Agave tuberosa_ ó pita peruana.

[171] El que puso al Cuzco Manco Inca el año de 1536.

[172] Dudo que este apellido esté bien escrito; mucho será que no sea la Rea y no Playa.

[173] Varias versiones hay del cuento ó tradicion indígena relativa á este monolito, llamado la _piedra cansada_ [_saicum_, _saicusca_] y tambien _Calla cunchu_; pero la más curiosa y ménos conocida es la que trae el P. Morúa en su _Hist. de los Incas MS_. Dice que un inca de sangre real, por nombre Urco ó Úrcon, gran ingeniero y arquitecto, fué el que dirigió la conduccion de la piedra cansada, y que al llegar al sitio donde se cansó, le mataron los indios que la arrastraban. Este Úrcon trazó y asentó la fortaleza del Cuzco, y además concibió la idea, y la puso por obra, de trasportar de Quito la mejor tierra de patatas para surtir de este tubérculo la mesa del emperador, con la cual tierra hizo el cerro llamado _Allpa Suntu_, que está al Oriente de dicha fortaleza.

[174] De este no ménos generoso que apasionado arraque de indignacion tienen la culpa, no los españoles, sino la falta, muy natural, de conocimientos arqueológicos en Cieza y su excesiva

credulidad en los
relatos de las orejones y descendientes de los Inca
s, para los cuales
todo lo bueno y grande que encontramos allí era obr
a exclusiva de estos
soberanos. Hoy ya se sabe y se tiene por cosa averi
guada que las
ciclópeas y antiquísimas fábricas del Cuzco se erig
ieron por gentes muy
anteriores á Inca Yupanqui aún á Manco Capac, si po
r ventura éste
apareció por aquella comarca á principios del siglo
XI; y no se ignora
que los mismos Incas destruían unas veces y otras d
ejaban sin concluir
edificios y monumentos de sus enemigos. No todas la
s ruinas del Perú
deben cargar sobre nuestra conciencia. Además, es d
e saber que el virey
don Francisco de Toledo y otros, léjos de contribui
r á la destruccion de
la fortaleza del Cuzco, trataron de conservarla y s
e opusieron en más de
un caso á que la utilidad de particulares y de corp
oraciones coadyuvase
á los estragos del tiempo, como sucedió el año de 1
577 con los jesuitas
del Cuzco, que pidieron que para su monasterio y ca
sa se les dejase
sacar la piedra que hubieran menester de la fortale
za del Inca.

[175] En n. orig., _en hablar_. Dudo, no obstante,
en haber acertado con
la interpretacion. El que quiera enterarse con minu
ciosidad de lo que
hallaron los conquistadores en los sótanos de la fo
rtaleza, consulte la
Relacion de la conquista del Perú de Pedro Pizarr
o.

[176] La de Huarco ya la mandó conservar y guarnece

r pocos años despues
el virey don Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de
Cañete.

[177] _Coxacopa_, en n. orig.

[178] Esta campaña sangrienta y cruel de Inca Yupan
qui, la cuenta Cieza
en el cap. XCVIII de la _Primera parte_.

[179] El _Nanca_.

[180] _Horaro_ en n. orig.

[181] _Vinieron con un viejo_, en n. orig.

[182] _Recogidos_, en n. orig.

[183] La violenta trasposicion que dificulta la lec
tura de este pasaje,
acaso no sea culpa del copista, sino más bien una p
rueba de que Cieza no
acabó de limar su tratado de los Incas. Léase: _y f
uéranlo más, si el
Inca diera lugar á que el alcance se siguiera más e
sforzado_, ó con más
esfuerzo.

[184] En el cap. CII de la _Primera parte_, dice: "
Yo estuve un día en
este lugar [Pucara] mirándolo todo."

[185] Cap. XLIV.

[186] _Tiacambe y Cayacombe, los Purares_, en n. or
ig.

[187] _Panunquilla_, en n. orig.

[188] _Haciendo_, en n. orig.

[189] Cap. LXXIII; en donde se ocupa de esta guerra

del Huarco, y dice,
además, que la trata en la segunda parte de su Crónica.

[190] Probablemente _respeto_.

[191] _Prender_, en n. orig.

[192] _De gran_, en n. orig.

[193] _Lucas_, en n. orig.

[194] _Chuaguabo_, en n. orig.

[195] _Tuquimo_ en n. orig.

[196] ¿No diría en el original _y fuera más de hombres creída_?

[197] _Guacarapora_ lo llama en la _Primera parte_, cap. LXXXIV.

[198] _Carcas_, _Yaboca_ y _Naucabamba_ en n. orig.

[199] _Abreviando_, en n. orig.

[200] _Pampanillas_, _taparrabos_ ó _tapavergüenzas_.

[201] Es decir: _que nació allí ó haber nacido allí_.

[202] Así en el MS. del Escorial. Quizá sobre _fué él_.

[203] Por donde hoy está asentada la ciudad de Guayaquil, cuyo asiento conservaba aún en el siglo XVII el nombre de _Paso de Huaina Capac_.

[204] _Guamabaconas_, en n. orig.

[205] _Cayanla, Coches, Quiya, Pipo_, en n. orig.

[206] En n. orig. _Cambamana pucula tucuy guamaraco na_. No adivino lo que debió escribir el copiante en vez de _pucula_; sino es que esté por _puccuna_, que venga de _puccuni_, medrar, madurar, hacerse grande; en cuyo caso Cieza traduce mal, y lo que Guayna Capac quiso decir, es:
"Vosotros, ó vuestra nacion, ya no es grande (ó fuerte ó viril), todos sois muchachos."

[207] _Guamaracones_ en n. orig.

[208] El de 1526. Los trece, llamados de la fama, cuyos nombres todavia no he visto escritos con propiedad en ninguno de los historiadores de Indias antiguos y modernos, eran: Bartolomé Ruiz, el piloto, Cristóbal de Peralta, Pedro de Candia, Domingo de Soraluce, Nicolás de Ribera, Francisco de Cuéllar, Alonso de Molina, Pedro Alcon, García de Jaren, Anton de Carrion, Alonso Briceño, Martin de Paz y Juan de la Torre.

[209] En la _Tercera parte_ de su Crónica del Perú, aún inédita.

[210] De _Huayna Capac_.

[211] Sobre estos sucesos léase á Herrera (Déc. III, lib. X, cap. III á VI; y Déc. IV, lib. II, cap. VII y VIII), que es leer al mismo Cieza, pues de él _tomó_ todo lo que allí dice.

[212] _Quilcangas_, en n. orig.

[213] Debe de ser _Chimpu_ y todo el nombre Ciui Ch
impu Runtu, segunda
mujer legítima de Huaina Capac. Sin embargo, segun
el parecer de la
mayoría de los autores, el nombre de la madre de Hu
ascar ó Inti Tupac
Cusi Huallpa, es Rahua Ocllo.

[214] _Topagual, Patito_; en n. orig.

[215] _Cuxequepa_, en n. orig.

[216] _Paulotilca_, en n. orig.

[217] O Cayu Tupac? Cabello Balboa le llama tambien
Colla Tupa.

[218] Y creia bien. Por el año de 1571 averiguó el
virey don Francisco
de Toledo, mediante informacion, que Huayna Capac f
ué enterrado en la
capital de su imperio en donde Polo de Ondegardo ha
lló su momia con
otros muchos de la estirpe inqueña. (V. _Tres relac
iones de antigüedades
peruanas._--Carta dedicatoria.)

[219] _Topapalla_, en n. orig. Segun otros autores
Tocto Ocllo Cuca.

[220] Alude á López de Gomara y en especial al capí
tulo de su _Historia_
titulado _Linaje de Atabaliba_. El P. Velasco, que
en su _Historia de
Quito_ siguió y amplificó la opinion de Gomara, dic
e que la reina de
Quito se llamaba _Scyri Paccha_.

[221] Antes le llama _Colla Tupac_. Yo sospecho que
es el misma Cayu
Tupac de quien Cieza se informaba en el Cuzco sobre

el asunto de este
tratado.

[222] _Calicuchema_, en n. orig.

[223] Es la primera vez que veo escrito este nombre
. ¿Será
Acclahuallpa?

[224] _Uriminavi_, en n. orig.

[225] _Sepocopagua_, en n. orig.

[226] Ahora le nombra _Allitopa_. [_Alli Tupac._]

[227] _Collapopa_ le llama ahora.

[228] _Atoc_ en otros autores.

[229] No acierto con la ortografía de esta palabra.

[230] Así interpreto, no sé si acertadamente, el _A
bante_ de n. orig.

End of the Project Gutenberg EBook of Segunda parte
de la crónica del Perú,
que trata del señorío de los Incas Yupanquis y de
sus grandes hechos y gobernacion, by Pedro de Cieza
de León

*** END OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK LA CRÓNICA
DEL PERÚ ***

***** This file should be named 25255-8.txt or 2525
5-8.zip *****

This and all associated files of various formats wi

ll be found in:

<http://www.gutenberg.org/2/5/2/5/25255/>

Produced by Julia Miller, Chuck Greif and the Online

Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net> (This

file was produced from images generously made available

by The Internet Archive/American Libraries.)

Updated editions will replace the previous one--the old editions will be renamed.

Creating the works from public domain print editions means that no

one owns a United States copyright in these works, so the Foundation

(and you!) can copy and distribute it in the United States without

permission and without paying copyright royalties.

Special rules,

set forth in the General Terms of Use part of this license, apply to

copying and distributing Project Gutenberg-tm electronic works to

protect the PROJECT GUTENBERG-tm concept and trademark. Project

Gutenberg is a registered trademark, and may not be used if you

charge for the eBooks, unless you receive specific permission. If you

do not charge anything for copies of this eBook, complying with the

rules is very easy. You may use this eBook for nearly any purpose

such as creation of derivative works, reports, performances and

research. They may be modified and printed and given away--you may do

practically ANYTHING with public domain eBooks. Redistribution is subject to the trademark license, especially commercial redistribution.

*** START: FULL LICENSE ***

THE FULL PROJECT GUTENBERG LICENSE
PLEASE READ THIS BEFORE YOU DISTRIBUTE OR USE THIS WORK

To protect the Project Gutenberg-tm mission of promoting the free distribution of electronic works, by using or distributing this work (or any other work associated in any way with the phrase "Project Gutenberg"), you agree to comply with all the terms of the Full Project Gutenberg-tm License (available with this file or online at <http://gutenberg.org/license>).

Section 1. General Terms of Use and Redistributing Project Gutenberg-tm electronic works

1.A. By reading or using any part of this Project Gutenberg-tm electronic work, you indicate that you have read, understand, agree to and accept all the terms of this license and intellectual property (trademark/copyright) agreement. If you do not agree to abide by all the terms of this agreement, you must cease using and return or destroy all copies of Project Gutenberg-tm electronic works

in your possession.
If you paid a fee for obtaining a copy of or access to a Project Gutenberg-tm electronic work and you do not agree to be bound by the terms of this agreement, you may obtain a refund from the person or entity to whom you paid the fee as set forth in paragraph 1.E.8.

1.B. "Project Gutenberg" is a registered trademark. It may only be used on or associated in any way with an electronic work by people who agree to be bound by the terms of this agreement. There are a few things that you can do with most Project Gutenberg-tm electronic works even without complying with the full terms of this agreement. See paragraph 1.C below. There are a lot of things you can do with Project Gutenberg-tm electronic works if you follow the terms of this agreement and help preserve free future access to Project Gutenberg-tm electronic works. See paragraph 1.E below.

1.C. The Project Gutenberg Literary Archive Foundation ("the Foundation" or PGLAF), owns a compilation copyright in the collection of Project Gutenberg-tm electronic works. Nearly all the individual works in the collection are in the public domain in the United States. If an individual work is in the public domain in the United States and you are located in the United States, we do not claim a right to prevent you from copying, distributing, performing, displaying or creating derivative

works based on the work as long as all references to Project Gutenberg are removed. Of course, we hope that you will support the Project Gutenberg-tm mission of promoting free access to electronic works by freely sharing Project Gutenberg-tm works in compliance with the terms of this agreement for keeping the Project Gutenberg-tm name associated with the work. You can easily comply with the terms of this agreement by keeping this work in the same format with its attached full Project Gutenberg-tm License when you share it without charge with others.

1.D. The copyright laws of the place where you are located also govern what you can do with this work. Copyright laws in most countries are in a constant state of change. If you are outside the United States, check the laws of your country in addition to the terms of this agreement before downloading, copying, displaying, performing, distributing or creating derivative works based on this work or any other Project Gutenberg-tm work. The Foundation makes no representations concerning the copyright status of any work in any country outside the United States.

1.E. Unless you have removed all references to Project Gutenberg:

1.E.1. The following sentence, with active links to, or other immediate access to, the full Project Gutenberg-tm License must appear prominently

whenever any copy of a Project Gutenberg-tm work (a ny work on which the phrase "Project Gutenberg" appears, or with which t he phrase "Project Gutenberg" is associated) is accessed, displayed, p erformed, viewed, copied or distributed:

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it , give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at www.gutenberg.org

1.E.2. If an individual Project Gutenberg-tm elect ronic work is derived from the public domain (does not contain a notice i ndicating that it is posted with permission of the copyright holder), th e work can be copied and distributed to anyone in the United States with out paying any fees or charges. If you are redistributing or providing access to a work with the phrase "Project Gutenberg" associated with or appearing on the work, you must comply either with the requirements of paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 or obtain permission for the use of t he work and the Project Gutenberg-tm trademark as set forth in para graphs 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.3. If an individual Project Gutenberg-tm elect ronic work is posted with the permission of the copyright holder, your u se and distribution must comply with both paragraphs 1.E.1 through 1.E. 7 and any additional

terms imposed by the copyright holder. Additional terms will be linked to the Project Gutenberg-tm License for all works posted with the permission of the copyright holder found at the beginning of this work.

1.E.4. Do not unlink or detach or remove the full Project Gutenberg-tm License terms from this work, or any files containing a part of this work or any other work associated with Project Gutenberg-tm.

1.E.5. Do not copy, display, perform, distribute or redistribute this electronic work, or any part of this electronic work, without prominently displaying the sentence set forth in paragraph 1.E.1 with active links or immediate access to the full terms of the Project Gutenberg-tm License.

1.E.6. You may convert to and distribute this work in any binary, compressed, marked up, nonproprietary or proprietary form, including any word processing or hypertext form. However, if you provide access to or distribute copies of a Project Gutenberg-tm work in a format other than "Plain Vanilla ASCII" or other format used in the official version posted on the official Project Gutenberg-tm web site (www.gutenberg.org), you must, at no additional cost, fee or expense to the user, provide a copy, a means of exporting a copy, or a means of obtaining a copy upon request, of the work in its original "Plain Vanilla ASCII" or other

form. Any alternate format must include the full Project Gutenberg-tm License as specified in paragraph 1.E.1.

1.E.7. Do not charge a fee for access to, viewing, displaying, performing, copying or distributing any Project Gutenberg-tm works unless you comply with paragraph 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.8. You may charge a reasonable fee for copies of or providing access to or distributing Project Gutenberg-tm electronic works provided that

- You pay a royalty fee of 20% of the gross profits you derive from the use of Project Gutenberg-tm works calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. The fee is owed to the owner of the Project Gutenberg-tm trademark, but he has agreed to donate royalties under this paragraph to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation. Royalty payments must be paid within 60 days following each date on which you prepare (or are legally required to prepare) your periodic tax returns. Royalty payments should be clearly marked as such and sent to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation at the address specified in Section 4, "Information about donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation."

- You provide a full refund of any money paid by a

user who notifies
you in writing (or by e-mail) within 30 days o
f receipt that s/he
does not agree to the terms of the full Projec
t Gutenberg-tm
License. You must require such a user to retu
rn or
destroy all copies of the works possessed in a
physical medium
and discontinue all use of and all access to o
ther copies of
Project Gutenberg-tm works.

- You provide, in accordance with paragraph 1.F.3,
a full refund of any
money paid for a work or a replacement copy, i
f a defect in the
electronic work is discovered and reported to
you within 90 days
of receipt of the work.
- You comply with all other terms of this agreement
for free
distribution of Project Gutenberg-tm works.

1.E.9. If you wish to charge a fee or distribute a
Project Gutenberg-tm
electronic work or group of works on different term
s than are set
forth in this agreement, you must obtain permission
in writing from
both the Project Gutenberg Literary Archive Foundat
ion and Michael
Hart, the owner of the Project Gutenberg-tm tradema
rk. Contact the
Foundation as set forth in Section 3 below.

1.F.

1.F.1. Project Gutenberg volunteers and employees
expend considerable
effort to identify, do copyright research on, trans

cribe and proofread
public domain works in creating the Project Gutenbe
rg-tm
collection. Despite these efforts, Project Gutenbe
rg-tm electronic
works, and the medium on which they may be stored,
may contain
"Defects," such as, but not limited to, incomplete,
inaccurate or
corrupt data, transcription errors, a copyright or
other intellectual
property infringement, a defective or damaged disk
or other medium, a
computer virus, or computer codes that damage or ca
nnot be read by
your equipment.

1.F.2. LIMITED WARRANTY, DISCLAIMER OF DAMAGES - E
xcept for the "Right
of Replacement or Refund" described in paragraph 1.
F.3, the Project
Gutenberg Literary Archive Foundation, the owner of
the Project
Gutenberg-tm trademark, and any other party distrib
uting a Project
Gutenberg-tm electronic work under this agreement,
disclaim all
liability to you for damages, costs and expenses, i
ncluding legal
fees. YOU AGREE THAT YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGL
IGENCE, STRICT
LIABILITY, BREACH OF WARRANTY OR BREACH OF CONTRACT
EXCEPT THOSE
PROVIDED IN PARAGRAPH F3. YOU AGREE THAT THE FOUND
ATION, THE
TRADEMARK OWNER, AND ANY DISTRIBUTOR UNDER THIS AGR
EEMENT WILL NOT BE
LIABLE TO YOU FOR ACTUAL, DIRECT, INDIRECT, CONSEQU
ENTIAL, PUNITIVE OR
INCIDENTAL DAMAGES EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE P
OSSIBILITY OF SUCH
DAMAGE.

1.F.3. LIMITED RIGHT OF REPLACEMENT OR REFUND - If you discover a defect in this electronic work within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending a written explanation to the person you received the work from. If you received the work on a physical medium, you must return the medium with your written explanation. The person or entity that provided you with the defective work may elect to provide a replacement copy in lieu of a refund. If you received the work electronically, the person or entity providing it to you may choose to give you a second opportunity to receive the work electronically in lieu of a refund. If the second copy is also defective, you may demand a refund in writing without further opportunities to fix the problem.

1.F.4. Except for the limited right of replacement or refund set forth in paragraph 1.F.3, this work is provided to you 'AS-IS' WITH NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR ANY PURPOSE.

1.F.5. Some states do not allow disclaimers of certain implied warranties or the exclusion or limitation of certain types of damages. If any disclaimer or limitation set forth in this agreement violates the law of the state applicable to this agreement, the agreement shall be

interpreted to make the maximum disclaimer or limitation permitted by the applicable state law. The invalidity or unenforceability of any provision of this agreement shall not void the remaining provisions.

1.F.6. INDEMNITY - You agree to indemnify and hold the Foundation, the trademark owner, any agent or employee of the Foundation, anyone providing copies of Project Gutenberg-tm electronic works in accordance with this agreement, and any volunteers associated with the production, promotion and distribution of Project Gutenberg-tm electronic works, harmless from all liability, costs and expenses, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following which you do or cause to occur: (a) distribution of this or any Project Gutenberg-tm work, (b) alteration, modification, or additions or deletions to any Project Gutenberg-tm work, and (c) any Defect you cause.

Section 2. Information about the Mission of Project Gutenberg-tm

Project Gutenberg-tm is synonymous with the free distribution of electronic works in formats readable by the widest variety of computers including obsolete, old, middle-aged and new computers. It exists because of the efforts of hundreds of volunteers and donations from people in all walks of life.

Volunteers and financial support to provide volunteers with the assistance they need, is critical to reaching Project Gutenberg-tm's goals and ensuring that the Project Gutenberg-tm collection will remain freely available for generations to come. In 2001, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation was created to provide a secure and permanent future for Project Gutenberg-tm and future generations. To learn more about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and how your efforts and donations can help, see Sections 3 and 4 and the Foundation web page at <http://www.pglaaf.org>.

Section 3. Information about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation is a non profit 501(c)(3) educational corporation organized under the laws of the state of Mississippi and granted tax exempt status by the Internal Revenue Service. The Foundation's EIN or federal tax identification number is 64-6221541. Its 501(c)(3) letter is posted at <http://pglaaf.org/fundraising>. Contributions to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation are tax deductible to the full extent permitted by U.S. federal laws and your state's laws.

The Foundation's principal office is located at 455

7 Melan Dr. S.
Fairbanks, AK, 99712., but its volunteers and employees are scattered throughout numerous locations. Its business office is located at 809 North 1500 West, Salt Lake City, UT 84116, (801) 596-1887, email business@pglaf.org. Email contact links and up to date contact information can be found at the Foundation's website and official page at <http://pglaf.org>

For additional contact information:

Dr. Gregory B. Newby
Chief Executive and Director
gbnewby@pglaf.org

Section 4. Information about Donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

Project Gutenberg-tm depends upon and cannot survive without wide spread public support and donations to carry out its mission of increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine readable form accessible by the widest array of equipment including outdated equipment. Many small donations (\$1 to \$5,000) are particularly important to maintaining tax exempt status with the IRS.

The Foundation is committed to complying with the laws regulating charities and charitable donations in all 50 states of the United States. Compliance requirements are not uniform and

d it takes a considerable effort, much paperwork and many fees to meet and keep up with these requirements. We do not solicit donations in locations where we have not received written confirmation of compliance. To SEND DONATIONS or determine the status of compliance for any particular state visit <http://pglaf.org>

While we cannot and do not solicit contributions from states where we have not met the solicitation requirements, we know of no prohibition against accepting unsolicited donations from donors in such states who approach us with offers to donate.

International donations are gratefully accepted, but we cannot make any statements concerning tax treatment of donations received from outside the United States. U.S. laws alone swamp our small staff.

Please check the Project Gutenberg Web pages for current donation methods and addresses. Donations are accepted in a number of other ways including checks, online payments and credit card donations. To donate, please visit: <http://pglaf.org/donate>

Section 5. General Information About Project Gutenberg-tm electronic works.

Professor Michael S. Hart is the originator of the Project Gutenberg-tm concept of a library of electronic works that could

be freely shared
with anyone. For thirty years, he produced and distributed Project Gutenberg-tm eBooks with only a loose network of volunteer support.

Project Gutenberg-tm eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as Public Domain in the U.S. unless a copyright notice is included. Thus, we do not necessarily keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

Most people start at our Web site which has the main PG search facility:

<http://www.gutenberg.org>

This Web site includes information about Project Gutenberg-tm, including how to make donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter to hear about new eBooks.